SANTA HILDEGARDA DE BINGEN

LIBER VITAE MERITORUM

LIBRO DE LOS MÉRITOS DE LA VIDA



Santa Hildegarda De Bingen

LIBER VITAE MERITORUM

Libro de los Méritos de la Vida

Para Hildegardiana (www.hildegardiana.es)
Febrero 2013

ÍNDICE

Miniatura de la portada:
El día de la gran revelación (Scivias, 3ª parte, Visión 12).

VIDA Y OBRA DE STA. HILDEGARDA

Santa Hildegarda nació en 1098 en Bermersheim, cerca de Maguncia, Alemania, última de los diez hijos de un matrimonio de la nobleza local. Sus padres consideraron que Hildegarda debía ser dedicada al servicio de Dios, como “diezmo”. A los 6 años comenzó a tener visiones que siguieron durante el resto de su vida. Cuando la niña contaba ocho años (1106), la entregaron para su formación a Jutta, de la familia de condes de Spannheim, la cual vivía en una pequeña casita adosada al monasterio de los monjes benedictinos fundada por san Disibodo en Disibodenberg. Jutta instruyó a la joven en la recitación del Salterio, y la enseñó a leer y escribir. La reputación de la santidad de Jutta y de su alumna pronto se extendió por la región y otros padres ingresaron a sus hijas en lo que se convertiría en un pequeño convento benedictino agregado al monasterio de Disibodenberg. Más tarde, a la edad de 15 años, Hildegarda profesó en él como monja. Las visiones continuaron durante toda su vida, aunque Hildegarda solo informó inicialmente de ellas a Jutta, y después al monje Volmar de Disibodenberg, primero preceptor de Hildegarda y luego su secretario y copista hasta su muerte en 1173. Cuando Jutta murió en 1136, Hildegarda fue elegida abadesa de la comunidad a la edad de treinta y ocho años.
Como las visiones continuaban, el monje Godfrey, su confesor, lo reveló a su abad, el cual lo comunicó al arzobispo de Maguncia, que examinó sus visiones con sus teólogos y dictaminó que eran de inspiración divina, y la ordenó que comenzase a escribirlas.
En el año 1141, Hildegarda comenzó a escribir su obra principal, *Scivias*, *(Scire vías Domini* ó *vías lucís* = Conoce los Caminos), obra que tardó diez años en completar (1141-1151). Hildegarda tenía dudas sobre la oportunidad de escribir o no lo que percibía, y recurrió a San Bernardo de Clavaral, fundador de monasterios y uno de los grandes doctores de la Iglesia, con el que en el futuro mantendría una fluida relación epistolar, para que la aconsejara. No solo recibió la aprobación de este santo, sino que cuando el Papa Eugenio III fue a la región con motivo del Sínodo de Tréveris en 1147-1148, el arzobispo de Maguncia a instancias del abad de Disibodenberg presento al Papa una parte del Scivias con las visiones de Hildegarda. El Papa designó una comisión de teólogos para examinarlos, entre ellos Albero de Couní, obispo de Verdún, y después de recibir el informe favorable de la comisión, dió su aprobación papal al texto, llegando a leer partes del libro a los prelados reunidos en el Sínodo. El Papa dictaminó: “Sus obras son conformes a la fe y en todo semejantes a los antiguos profetas” y escribió a Hildegarda instándola a continuar la obra y animando y autorizando la publicación de sus obras[1].
Aprobación tan señalada implicaba el reconocimiento oficial de que la labor de Hildegarda estaba inspirada por Dios. Hildegarda se apresuró entonces, llevada de enardecido celo, á refutar de palabra y por escrito los errores de los herejes cátaros. Así llegó á ser una de las columnas más firmes de la Iglesia por aquel tiempo. Su fama hizo que su comunidad creciera de modo que tomó la decisión de establecer a sus monjas en un monasterio propio, sin ninguna dependencia de la abadía de monjes de Disibodenberg, para lo que fundó un convento en Rupertsberg, cerca de Bingen. Fue el primer monasterio autónomo de monjas, pues hasta entonces siempre habían dependido de otro de varones Entre 1147 y 1150 las monjas se trasladaron a su nuevo monasterio.

[1] No se ha conservado el escrito de autorización del papa a Hildegarda enviado durante el sínodo de Tréveris. Pero ésta autorización está recogida en *Chonico Hirsaugiensi* de Johaans Trithemius (1462-1516). Tambien refieren el beneplácito papal: Manrique en *Annal. Cisterciens*., en el año de Cristo de 1148, pag 101; Guillelmus Cave en *Historia litteraria acriptorum ecclesiasticorum* , año 1170, pag. 684; y Casimirus Oudinus en *Comment. de scritoribus eccl*., tom II, col 1571 y sig.. (PL 0741)

Los monjes de Disibodenberg se opusieron a este traslado, pues veían disminuir sus rentas y la influencia del monasterio, pero la tenacidad y energía de Hildegarda venció todas las dificultades y en 1150 el Arzobispo consagró el nuevo monasterio, que siguió atrayendo numerosas vocaciones y visitantes.
En la década de los años 1150 comienza su obra musical, de la que se conservan más de 70 obras con letra y música, himnos, antífonas y responsorios, recopiladas en la *Symphonia armoniae celestium revelationum*, (Sinfonía de la Armonía de Revelaciones Divinas) la mayoría editadas recientemente, así como un auto sacramental cantado, titulado "*Ordo virtutum*" (1150?).
Entre 1151 y 1158 escribió su obra de medicina bajo un único título: *Liber subtilitatum diversarum naturarum creaturarum* (Libro sobre las propiedades naturales de las cosas creadas). En el siglo XIII fue dividido en dos textos. *Physica* (Historia Natural), también conocido como *Liber simplicis medicinae* (Libro de la Medicina Sencilla), *y Causae et Curae* (Problemas y Remedios), también conocido como *Liber compositae medicinae* (Libro de Medicina Compleja).
Entre 1158 y 1163 escribió el *Liber Vitae Meritorum*, y entre 1163 y 1173-74 el *Liber Divinorum Operum*, considerados junto con el *Scivias* como las obras teológicas más importantes de Hildegarda.
Otra de sus obras es la *Lingua Ignota* (1150?) formada por unas 900 palabras y un alfabeto de veintitrés letras de la que solo hay información fragmentaria.
Se conservan más de 300 cartas a personas de toda índole que acudían a ella en demanda de consejos como árbitro que dirimiese sus contiendas. De ellas, ciento cuarenta y cinco están recogidas en *la Patrología Latina* de Migne. Hildegarda escribió cartas a Papas, cardenales, obispos, abades, reyes y emperadores, monjes y monjas, hombres y mujeres de todas clases, tanto de Alemania como del extranjero. Se conservan las cartas cruzadas con dos emperadores, Conrado III y su hijo y sucesor el emperador Federico I Barbarroja, con los Papas, Eugenio III, Anastasio IV, Adriano IV y Alejandro III, con el Rey inglés Enrique II y su esposa Leonor de Aquitania, y una larga serie de nobles, cardenales y obispos de toda Europa, a quienes aconsejaba y si era necesario reprendía, escuchada por todos como referencia moral de su tiempo.
Completan su obra una serie de tratados menos conocidos: *Solutiones triginta octo quaestionum* (1178) (Respuesta a 38 preguntas); *Expositio Evangeliorum* (cincuenta homilías sobre los Evangelios), *Explanatio Regulae S. Benedicti* (Comentario de la Regla de San Benito), *Explanatio Symboli S. Athanasii* (Comentario del Símbolo Atanasiano), *Vita Sancti Ruperti* (1150?) Vida de San Ruperto y *Vita Sancti Disibodi* (1170) Vida de San Disibodo, algunas de ellas de fecha desconocida.
Hildegarda realizó al menos cuatro grandes viajes fuera de los muros del convento entre 1158 y 1171, a lo largo de los ríos Nahe, Meno, Mosela, y Rin, a instancias de los prelados de diversos lugares. En ellos predicó en iglesias y abadías sobre los temas que más urgían a la Iglesia: la corrupción del clero y el avance de la herejía de los cátaros. En su tercer viaje, (entre 1161 y 1163) cuando visitó Colonia a instancias de los Canónigos Capitulares para predicar contra la herejía de los cátaros, lo hizo, pero también y con gran énfasis, recriminó con dureza y achacó el auge de la misma a la vida disoluta que llevaban los mismos canónigos, los clérigos y a la falta de piedad de los mismos y del pueblo cristiano en general, lo que da idea de su carácter. Fue la única mujer a quien la Iglesia permitió predicar al pueblo y al clero en templos y plazas. De sus cartas se desprenden los itinerarios y la finalidad de sus viajes que realizaba en barco y a caballo, un autentico sufrimiento para su naturaleza débil.
Murió el 17 de septiembre de 1179 y fue sepultada en la iglesia del convento de Rupertsberg del que fue Abadesa hasta su muerte. Sus reliquias permanecieron allí

hasta que el convento fue destruido por los suecos en 1632, y sus restos trasladados a Eibingen.

En ninguna de las obras o cartas, Hildegarda se atribuye a sí misma ningún mérito, antes bien, se define como “*pobre criatura falta de fuerzas*”. Todo lo que sabe y hace es obra de Dios. Las visiones, las revelaciones, las curaciones que realizó, fueron sobrenaturales: “*todas las cosas que escribí desde el principio de mis visiones, o que vine aprendiendo sucesivamente, las he visto con los ojos interiores del espíritu y las he escuchado con los oídos interiores, mientras, absorta en los misterios celestes, velaba con la mente y con el cuerpo, no en sueños ni en éxtasis, como he dicho en mis visiones anteriores. No he expuesto nada aprendido con el sentido humano, sino sólo lo que he percibido en los secretos celestes*”. (Prólogo del Liber Divinorum Operum)
Se puede considerar que Hidegarda continuó el trabajo de los profetas en la proclamación de las verdades que Dios deseó que supiera la humanidad: “*Escribe pues estas cosas, no según tu corazón, sino como lo quiere mi testimonio, de mí, que soy vida sin principio ni fin, ya que no son cosas imaginadas por ti, ni ningún otro hombre lo ha imaginado, sino son como Yo las he establecido antes del principio del mundo*”. (Prólogo del Liber Divinorum Operum)

MANUSCRITOS Y EDICIONES DE ESTA OBRA

Liber Vitae Meritorum (1158-1163).

Manuscritos:

Hay cuatro manuscritos fechados en el siglo XII.
- *Wiesbaden, Hessische Landesbibliothek*, MS 2 (*Riesenkodex* - el códice gigantesco) (135v-201v), hacia 1180-1190)
- *Dendermonde, St.-Pieters & Paulusabdij, Klosterbibliothek*, Codex 9
- *Berlin, Staatsbibliothek. Preussischer Kulturbesitz, Cod. theol. fol. 727,* ahora en *Tübingen, Universitätsbibliothek*
- Treveris, Seminarbibliothek, Cod. 68.

Primera publicación y edición de Referencia:

- *Analecta Sanctae Hildegardis*, editado por Jean-Baptiste Pitra, volumen 8 de *Analecta Sacra* (Monte Cassino, 1882), páginasp. 7 a 244.

La edición crítica se debe a Angela Carlevaris O.S.B. en *Hildegardis Liber Vitae Meritorum,* Ed. *Corpus Christianorum (Continuatio Medievalis)* vol. XC, Turnhout, Brepols 1995. 426 p. Latín. En esta edición se cotejan los diversos manuscritos existentes y se selecciona la lectura más correcta. Esta traducción está realizada sobre la edición crítica.

Otras ediciones:

- En español: *Libro de los Merecimientos de la Vida*. Traducción de Azucena Adelina Fraboschi. Editorial: Miño y Davila (Madrid). 2011.
- En alemán: Hildegard von Bingen: *Der Mensch in der Verantwortung. Das Buch der Lebensverdienste (Liber vitae meritorum).* Nach den Quellen übersetzt und erläutert von Heinrich Schipperges. Salzburg: O. Müller 1972. 310 S. 2. Aufl. 1985. Herder Spektrum. 4291.
- En italiano: *Come per lucido specchio. Il libro dei meriti di vita*. Traducido por Luisa Ghiringhelli. Centro Studi St. Ildegarda e la Associazione Culturale Mimesis. Milano. 1988.
- En inglés: Hildegard of Bingen. *The Book of the rewards of life*. Traducido por Bruce W. Hozeski. New York [a. o.]: Garland 1994. XXIII, 290 p. (The Garland library of medieval literature. 89, Series B.).

LAS OBRAS TEOLÓGICAS DE SANTA HILDEGARDA.

Tal como Santa Hildegarda explica en el prólogo (y en el de todas sus otras obras teológicas), este libro no procede de su pluma o erudición, sino que ha sido dictado por “la Luz Viviente a través de una simple mortal” y así hay que entender toda la obra que llamamos por comodidad “hildegardiana”.

Tres son las obras teológicas de Santa Hildegarda: *Scivias* (Conoce los caminos) *Liber Vitae Meritorum* (Libro de los Meritos de la vida) *y Liber Divinorum Operum* (Libro de las obras divinas).

El primer libro, ***Scivias*, “Conoce los caminos”** (1141-1151), trata del Creador, la creación y las relaciones entre Dios, el cosmos y el hombre.

El libro está compuesto por 26 visiones que se describen minuciosamente antes de explicarlas.
Las visiones están agrupadas en tres partes, que contiene respectivamente, seis, siete y trece visiones.

La primera parte comienza con el conocimiento de Dios, la visión del Señor en el Monte Santo, la creación de los ángeles, como Lucifer se ensoberbeció y fue arrojado de la gloria celestial, la creación de la Gehenna y otros tormentos. Presenta la humanidad, su caída, consecuencias y el destierro del Paraíso. El Universo y el significado del sol y las estrellas. La Sinagoga y el significado de su ceguera, finalmente los coros angélicos.

La segunda parte trata de la historia de la salvación: la Palabra encarnada, la Trinidad, la Iglesia a la que la perversidad del arte diabólico no puede oscurecer, los sacramentos, el sacrificio de Cristo, la Santa Misa, y las artes de la antigua serpiente.

La tercera parte se centra en la acción del Espíritu Santo y la edificación del Reino de Dios por medio de las virtudes. Describe el Edificio de la salvación, la Columna de la Palabra de Dios y la Torre de la Iglesia. Su final es apocalíptico e incluye las visiones de la venida del impío y la plenitud de los tiempos, las cinco cruentas edades de los reinos del mundo, el Juicio final, el Anticristo, y la creación del nuevo Cielo y la nueva Tierra.

El *Liber Divinorum Operum*, "Libro de las Obras Divinas" (1163-1173/1174), trata de la armonía entre el ser humano y el cosmos.

Tras un breve Prólogo, su contenido se articula en tres Partes compuestas de Visiones, cuatro en la Primera Parte, una en la Segunda y cinco en la Tercera; diez Visiones en total. Cada una de éstas se describe y explica en cierto número de capítulos numerados, que comienzan describiendo la visión, que después desarrollan y explican.
El libro está centrado en la idea de la omnipotencia, sabiduría y bondad de Dios y la unidad y armonía de sus obras. No hay dos mundos distintos, uno físico y otro sobrenatural, pues la Creación es solo una, aunque los humanos sólo tienen de ella una percepción limitada a sus sentidos. Santa Hildegarda describe y relaciona entre sí, la

doctrina católica, la creación, los elementos del universo, el alma, los órganos y funciones del cuerpo humano, así como la salvación del hombre, porque todo ello forma parte del mismo todo armónico.

Primera Parte. (Cuatro visiones)
Describe la estructura del universo, la creación de los ángeles y la caída de algunos, la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios, su caída y la promesa de Redención. A continuación se ocupa de las fuerzas que actúan en del universo, simbolizadas en círculos, astros y vientos, y especifica su misión y como actúan, así como su influencia y utilidad para el hombre. Explica las relaciones entre los elementos que componen el universo, la influencia de la caída de los ángeles, la relación e influencia del resto del cosmos en el alma y el cuerpo del hombre, y finalmente el juicio del hombre por Dios.

Segunda parte. (Una visión).
Esta visión presenta el mundo dividido en cinco partes: unas llenas de luz y delicias, y otras llenas de horror, castigos y tinieblas. El ángel caído envidia al hombre su gloria perdida e intenta alejarle de Dios. Sigue un amplio comentario del Capitulo primero del Génesis, que explica párrafo a párrafo con interpretaciones alegóricas que se cumplen en los hijos de la Iglesia formados en la fe cristiana, a través de la Encarnación del Hijo de Dios, por la predicación del Evangelio y por la obra del Espíritu Santo.

Tercera Parte. (Cinco Visiones).
Glosa la presciencia y el orden de Dios, que conoce con antelación todas las cosas desde la eternidad, todo lo crea en el tiempo y examina con juicio severo las obras de la criatura racional. Habla de los ángeles y la adoración de las criaturas, de la historia de la humanidad y de la salvación del hombre preanunciada por los profetas. Trata los diversos tiempos desde el origen del mundo hasta el presente, y cómo actúa el Verbo encarnado para la salvación del hombre por medio de la Iglesia. Sigue una brillante exposición de la personalidad de cada apóstol.

Luego presenta el estado de la humanidad y el crecimiento de la impiedad; ilustra la naturaleza de los juicios de la potencia divina, que se manifestarán cuando esté cercano el fin del mundo, cuando la mayoría de los hombres abandonarán la auténtica fe católica y se convertirán al hijo de la perdición, del que expone su origen así como las señales, prodigios y tempestades que producirá con artes mágicas. Describe su ruina y termina con citas del Apocalipsis de Juan sobre este tema.
El final es un breve epílogo de este libro que entona a Dios un himno de alabanza por su obra, es decir, la salvación del hombre. Hildegarda y su obra se encomiendan a Dios y a sus fieles.

El *Liber Vitae Meritorum*, "Libro de los méritos de la vida" (1158-1163) es una guía de cómo adquirir merecimientos, a fin de evitar o reducir, por medio de la penitencia en esta vida, cualquier posible castigo futuro. Es una de las tres obras magnas de Santa Hildegarda, que la vió y dictó después de haber acabado el *Scivias* y antes de comenzar el *Liber Divinorum Operum.*

Está dividido en seis partes. En las cuatro primeras un Hombre mira hacia cada uno de los cuatro puntos cardinales y en la quinta contempla la totalidad del orbe. Las cinco siguen el mismo esquema. En la sexta el Hombre remueve los confines de la tierra, en el sentido que se explica posteriormente.

En el centro del universo está un Hombre que es el eje central de la exposición y que tal como se concreta en el texto, es Dios. Hildegarda, por dictado de la Luz Viviente, lo describe por medio de símbolos, detalla su situación y sus acciones, y explica sus alegorías. Entre sus muchos rasgos, cuenta que de su boca salen tres vientos que llevan cada uno una nube de diferente naturaleza, y desde ellas una voz hará de contrapunto a los vicios.

Del Norte, "que acoge en sí al ser malvado que se opone a Dios", se extiende una niebla en la que Hildegarda ve una serie de imágenes alegóricas.

En estas cinco primeras partes, ve y describe un total de 35 imágenes, cada una representa un vicio que hace un parlamento en el que intenta justificar su actuación.

Después de presentar cada vicio, de la nube que brota de la boca del Hombre sale una voz: la de una virtud que se opone al anterior vicio y refuta y le echa en cara sus argumentos y luego explica cual debe ser el recto proceder.

Analiza los detalles de cada imagen que sale de la niebla, y explica qué vicio figura y por qué lo representa así. Comenta aspectos morales relacionados con cada vicio, su comportamiento y su sentido, apoyado por citas bíblicas.

Cada una de estas cinco primeras partes termina con la exposición de los castigos reservados a quienes cometan esos pecados, y la penitencia que el hombre debe realizar en vida si quiere verse libre de los diablos que le tientan con ese vicio y evitar los castigos reservados, para toda la eternidad, a los que por él pecan.

La sexta parte, la última, todo se remueve, hasta los cuatro confines de la tierra. No habla de vicios sino que detalla los lugares reservados en el cielo a las almas de los bienaventurados y el tipo de atributos y gozos que tendrán según la vida terrenal que hayan tenido. Al final del mundo, Dios manifestará su poder y cambiará esta creación en otra nueva aún más maravillosa.

Pero el libro no es solo una confrontación entre vicios y virtudes, sino que también explica parte de la batalla que, iniciada con la rebelión de Lucifer, debe librar el hombre para llegar a su Creador, que es la beatitud y la suprema felicidad. La batalla terminará con la victoria final de Cristo a quien todo se someterá el último día. Habla del día a día del cristiano, de los peligros y seducciones que le acechan para distraerle y apartarle de su objetivo final que es la salvación y la visión del Creador. También habla del amor de Dios, que sugiere al hombre el arrepentimiento y le exhorta a la penitencia.

El *Liber Vitae Meritorum* es una detallada y originalísima exposición de las tendencias latentes en la mente humana que son gravemente erróneas. Hildegarda las expone en forma de iconos, después las formula y finalmente la Verdad rebate sus argumentos. Es un tratado completo de psicología desde el punto de vista divino.

Es un libro didáctico, en el que Dios explica su Creación y cómo quiere que sus criaturas gocen de su esplendor. Las crea libres, premisa fundamental para que libremente se adhieran a Él, y refiere cómo Lucifer y sus seguidores se niegan a reconocerle y por ello creó para ellos el infierno, situado en el Norte. El hombre fue creado para ocupar los puestos que los seguidores de Lucifer dejaron en las mansiones celestiales. Lo creó a su imagen y semejanza, con cuerpo material y alma espiritual, y libre. Pero el hombre hace caso a las insidias del demonio que quiere oponerse a Dios por medio de su obra. Desobedece a Dios, pero Dios no renuncia a su obra; le envía los profetas, la Ley Antigua y por fin a su Hijo Encarnado, para devolver al hombre a la casa celestial y a una magnificencia mayor.

Todo hombre posee la ciencia del bien y del mal, y todo hombre será examinado y juzgado, pues cada hombre tiene libertad de decisión y debe llevar responsablemente su vida y justificar sus acciones. Si desea ir hacia su Creador y orientar sus vida y obras hacia Él, alcanzará los gozos de las mansiones celestiales "que ninguna lengua humana puede explicar". Y si no, verá eternamente las penas del infierno, donde "no hay ninguna esperanza de gozo o salvación ya que el sol verdadero no lo alegra con su encanto ni derrama sobre ellos la claridad de su fulgor".

RESUMEN DEL LIBRO.

Primera Parte. El Hombre mira al Este y al Sur

La primera parte describe un Hombre tan alto que alcanza la cumbre de las nubes del cielo y se extiende hasta las profundidades del abismo, y que representa a Dios, cuyos hombros están encima de las nubes en el éter serenísimo. De hombros a muslos está bajo las nubes. De muslos a rodillas, está en el aire de la tierra, y así cada parte de su cuerpo está en un entorno que tiene su propio significado. Está vuelto hacia el Este y mira al Este y al Sur.
Su rostro brilla con gran resplandor. En su boca hay una nube blanca.
Llegan unas tinieblas procedentes del Norte, morada del diablo, vacías de todo gozo y felicidad y llenas de malos espíritus que maquinan trampas para los hombres. El diablo exhala una niebla en la que se ven siete imágenes. Cada una de las imágenes es la alegoría de un vicio, y sus características corresponden a las particularidades de este vicio. Pero de la nube sale la voz de una virtud que se contrapone a esta imagen.
Y así con cada una de las imágenes; se analizan sus detalles, su significado y los aspectos morales relacionados con cada vicio, su comportamiento y su sentido.

Termina, al igual que las cuatro partes siguientes, con una exposición de los castigos reservados a los que cometan esos pecados así como las penitencias, o "penas de purificación de las almas", que debe realizar el hombre en vida si quiere verse libre de los diablos que le tientan con ese vicio y evitar los castigos.

Los Vicios que se muestran y las Virtudes que les contestan en esta Parte son:

Amor Mundano - Amor Divino
Petulancia - Disciplina

Diversión Vana - Modestia
Dureza de Corazón - Misericordia
Pereza - Victoria Divina
Cólera - Paciencia
Necia Alegría - Deseo de Dios

Segunda Parte. El Hombre mira al Oeste y al Norte

El Hombre se dirige a Occidente y mira al Oeste y al Norte. Sobre cada hombro un ala cubre sus brazos; también tiene un ala sobre la espalda y sobre el pecho, y todas están levantadas como para emprender el vuelo.
Entre cada ala hay un libro de un color y un contenido cuyo significado explica.
La nube blanca en la que el Hombre se encuentra sumergido desde los hombros hasta los muslos, está llena de almas de justos. Y en la niebla antedicha, en la que anteriormente estaban los vicios descritos, ahora ve las imágenes de ocho vicios, a los que se oponen ocho virtudes:

Glotonería - Abstinencia
Aspereza - Auténtica Generosidad
Impiedad - Piedad
Falsedad - Verdad
Deseo de Contienda - Paz
Infelicidad - Felicidad
Inmoderación - Discreción
Perdición de las almas - Salvación de las almas

Tercera Parte. El Hombre mira al Norte y al Este

El Hombre se vuelve hacia el Norte y mirar al Norte y al Oriente. Los vientos, el aire, la fecundidad del mundo que están bajo el firmamento del cielo, cubren a este Hombre de muslos a rodillas como un vestido, mientras que el fuego y la luz del aire son el adorno de sus prendas.
Los elementos del mundo se dirigen al Hombre quejándose de que los hombres los trastornan con sus obras malvadas, por lo cual apestan y tiene hambre de justicia. El Hombre les contesta que los purificará y mientras tanto afligirá a los hombres hasta que se dirijan de nuevo a Él, cuantas veces sean contaminados, pues cada criatura conoce a su Creador y comprende con claridad que Él la ha creado, mientras el hombre es rebelde y da a muchas criaturas el honor que debe a su Creador.
Y en la niebla ve otros siete vicios cuyas imágenes describe, a los que se oponen siete virtudes:

Soberbia - Humildad
Envidia - Caridad
Vanagloria - Temor de Dios
Desobediencia - Obediencia
Incredulidad- Fe

Desesperación - Esperanza
Lujuria - Castidad

Cuarta Parte. El Hombre mira al Sur y al Oeste

El Hombre se vuelve hacia el Sur y mira al Sur y al Oeste. Está en la tierra desde las rodillas hasta a las pantorrillas, y la tierra tiene humores, fuerza vital (*viriditas*) y germen, y en cierto sentido, la floreciente y vigorosa belleza del Hombre, como si la fuerza de Él la hubiera adornado. Porque la tierra produce vida en todas sus formas y todo lo que se ha formado en las criaturas terrenales ha sido producido por la tierra. La tierra es la materia de la obra de Dios en el hombre, y es también la materia de la humanidad del Hijo de Dios.
Y en la niebla descrita anteriormente que tenía ya en sí muchos tipos de vicios, aparecen imágenes de ocho vicios a los que se oponen ocho virtudes.

Injusticia - Justicia
Acedia - Fortaleza.
Olvido de Dios - Santidad.
Inconstancia - Constancia.
Preocupación por las cosas terrenales - Deseo celestial
Obstinación - Arrepentimiento
Deseo mundano - Desprecio del mundo
Discordia - Concordia

Quinta Parte. El Hombre contempla la totalidad del orbe

El Hombre contempla la totalidad del orbe. Y las aguas del abismo, en las que se encuentra de las pantorrillas hasta a las plantas de los pies, de manera que se alza sobre el abismo, muestran la fuerza de este Hombre que todo lo restaura, todo lo purifica, todo lo santifica, todo lo contiene y todo lo lleva consigo. Y la esencia de su ser penetra en todas las criaturas y las consolida, como el alma da firmeza al cuerpo.
El abismo también demuestra que todo está en poder del Hombre, que sustenta y sostiene todo. De las pantorrillas del Hombre sale con el sudor un aire que mueve todas las aguas del abismo. Finalmente el Hombre comprime con sus pies las fuerzas de los elementos que están sobre la tierra, en la tierra y bajo la tierra.
Luego, en la niebla descrita, aparecen cinco imágenes que representan otros cinco vicios, a los que se oponen cinco virtudes.

Acaba con el habitual análisis de los vicios y sus imágenes, y con una exposición de los castigos reservados a los que cometan esos pecados y las penitencias que debe realizar el hombre en vida si quiere evitar los castigos. Los Vicios y las Virtudes de esta Parte son:

Fatuidad - Respeto
Frivolidad – Estabilidad prudente.

Maleficio - Verdadero Culto a Dios.
Avaricia – Desprendimiento total.
Tristeza de vivir en el mundo - Alegría celestial.

Sexta Parte. El Hombre remueve todo, hasta los cuatro confines de la tierra

El Hombre remueve todo, hasta los cuatro confines de la tierra. Y en su muslo izquierdo aparece un Unicornio, que es el Hijo de Dios, que dice: “Las cosas que fueron creadas serán destruidas y las que no han sido creadas serán edificadas. También será examinado el pecado del hombre, el bien con las justas obras que hay en él serán perfeccionadas y pasará a la otra vida con su buena fama”.
Que remueva los cuatro confines de la tierra significa que al final del mundo Dios mostrará su poder con las fuerzas de los cielos y sacudirá todos los confines de la tierra y así todas las almas se prepararán para el juicio.
Al fin del mundo perfeccionará la fuerza de las virtudes en el hombre. Todas las cosas en la tierra serán removidas con gran terror y todas las cosas que se habían manchado por los pecados del hombre serán purificadas. Dios con sus armas invencibles también destruirá el Norte y todas sus fuerzas, y destruirá al diablo, lo despojará de sus armas y arrebatará su botín. Entonces aparecerán un cielo deslumbrante y una tierra pura, purificados junto con los elementos que ahora están como mortecinos, y no dejan divisar plenamente su origen celeste.
En esta parte no aparece ningún vicio, ya que desde el fin del mundo en adelante el diablo no provocará más sórdidos vicios para engañar a los hombres, porque el mundo habrá dejado de existir como era antes. Todas las cosas habrán pasado a la eternidad, y la inestabilidad y el cansancio que ahora tiene el mundo y todo lo que está en él habrán terminado. La obra de Dios, que es el hombre, durará y no terminará, y así también las obras del Hombre no se desvanecerá, ya que las obras del hombre que alcanza a Dios resplandecerá en las regiones del cielo, mientras la obra que se dirige al diablo permanecerá en los castigos.
Describe luego los gozos que tendrán los diferentes estados de vida, seglares, religiosos, mártires, vírgenes etc: “Todos éstos reciben los gozos de los gozos y el reconocimiento de inefables adornos, y son bendecidos porque sirvieron a su Creador con las buenas obras inspiradas por Él. En el juicio de la resurrección les llamará benditos de mi Padre y recibirán entonces gozos mucho más grandes que los que tienen ahora. Pues, mientras ahora sólo se alegran en el alma, entonces en cambio tendrán gozos tanto en el cuerpo como en el alma, gozos inefables al punto que ninguna criatura será capaz de manifestarlos al mundo mortal”.

ADVERTENCIA SOBRE TÉRMINOS QUE SE TRADUCEN DE DETERMINADA FORMA, O QUE NECESITAN EXPLICACIÓN.

Sobre el título:

Hemos traducido el *Liber Vitae Meritorum* como "Libro de los méritos de la vida", que es la traducción directa. Pero la traducción exacta de la palabra *meritus* es "lo merecido", "lo que se merece", es decir, la recompensa, el salario, la ganancia, los merecimientos. El titulo hace pues referencia a los premios que el hombre recibirá si abandona los vicios y sigue a las virtudes, que es el tema de la sexta y última parte que culmina y cierra el libro. El sentido del título es por tanto, "Libro de las recompensas de la vida", que refuerza la idea de guía de conducta que apuntábamos antes.

En el texto:

Beatitudine, beatus, designan en latín conceptos que tienen varios significados en español. Su traducción más directa, "Beato", tiene otro sentido en español y no encontramos una palabra que satisfaga todos sus significados. El diccionario latino la traduce por: "feliz, dichoso, bienaventurado, santo". Hemos empleado todas esas acepciones según su contexto y cuando una de estas palabras no expresaba correctamente la idea, se ha dejado beato, en la seguridad de que el lector sabrá captar el sentido. En el siglo XIII, Santo Tomás de Aquino en la *Suma Teológica*, demostró que el fin último del hombre consiste en la beatitud, que es la visión intuitiva de Dios, la amistad íntima con Él y la adquisición del bien perfecto. Cuando el hombre logra la beatitud es su perfección. Así pues los sentidos anteriormente mencionados, convienen a esta familia de términos: felicidad, santidad, etc.

Cándida. El libro habla en muchas ocasiones de estrellas, ropa de los santos o nubes "cándidas", (*stella candida*) que en todos los casos hemos traducido por blanco. "*Candidus*", en latín es blanco, pero también es "brillante", "deslumbrador", "puro", "inmaculado", "con candor". A todos esos sentidos queremos referirnos con la palabra blanco aplicada a la nubes, vestidos de los santos y estrellas. No así lo blanco y los vestidos con partes blancas de las imágenes que representan los pecados, que son literalmente blancas (*albus*, no *candidus*), con un significado que se explica en el texto posterior, asociado generalmente a la apariencia y el engaño.

Charitas, la hemos traducido por caridad o amor, en función del contexto o para evitar reiteraciones en una misma frase.

Gehenna, se mantiene sin traducir este término que en muchos pasajes del Nuevo Testamento equivale a infierno. "Gehenna" en hebreo, o "Valle de Hinón", es el valle que circunda Jerusalén por la parte suroeste y se une en el Sur con el valle del Cedrón. En el Antiguo Testamento se dice que en él estaban los templos de los dioses paganos en los que en algunas épocas los judíos sacrificaron sus hijos. Es también el lugar donde varios profetas fueron asesinados por el pueblo de Israel al que recriminaban sus idolatrías. Siempre fue lugar asociado a quebrantamiento, desgracia y castigo. En tiempo de Jesús era vertedero de basuras de la ciudad que siempre estaba ardiendo pues las basuras se incineraban allí y se las añadía azufre para acelerar su consunción. Allí

también se echaban los cuerpos de los ajusticiados que no eran reclamados. Era, en suma, un lugar perfectamente representativo para los judíos de lo que podía ser el infierno y Jesús lo utilizó a menudo en este sentido.

Honestidad, tenía el significado de "decoro" más que el de "pudicia" que tuvo después. (decoro: honor y respeto que se debe a una persona)

Norte. En todas las obras de Hildegarda el Norte es el lugar donde se asienta Lucifer con el resto de los ángeles caídos: "Lucifer vio que había, del lado de Aquilón (el Norte), un sitio vacío que no servía para nada, y quiso instalar allí su sede para realizar mayor número de obras y más grandes que las de Dios, sin conocer la voluntad que tenía éste de crear todas las demás criaturas". (*Causae et curae*, Libro I. La Creación. La caída de Lucifer)
Todo lo que procede del Norte o tiende a él, los vientos, las nubes, las tentaciones, algunos deseos de los hombres, está impregnado del espíritu de su ocupante.
El *Liber Divinuorum operum*, 4ª Visión, 1ª parte, Cap XII, explica por qué Dios permite este lugar: "Yo que mostré mis obras en tres regiones, al oriente, en el sur y a occidente, he dejado vacía la cuarta región en el norte, donde no resplandece ni el sol ni la luna. Porque es justo que en aquella comarca, fuera del firmamento, se encuentre el infierno, que no tiene ni techo ni fondo, allí solo hay tinieblas. Pero estas tinieblas se encuentran también al servicio de mi alabanza, porque, ¿cómo podríamos reconocer la luz sin la existencia de las tinieblas? ¿Y como se reconocerían las tinieblas, si no fuera por el radiante fulgor de mis servidores? Si no fuera así, mi poder carecería de plenitud, y de ese modo mis maravillas no serían celebradas. En cambio mi poder es lleno y perfecto, no hay ninguna carencia en mis maravillas".

Rationalitatis, se ha traducido con los términos: razón, razonabilidad, capacidad de razonar.

Verbum: Verbo o Palabra, indistintamente.

Vitium, virtus, peccatum. En el texto aparecen una serie de "vicios" (*vitium*) a los que rebaten unas "virtudes" (*virtus*). Luego se alude a los castigos de los que cometen esos "pecados" (*peccatum*) y que deben hacer los hombres para librase de los demonios que les inducen a esos vicios y pecados.
En el léxico común actual, "vicio" equivale a "defecto" de las cosas y se asocia, entre otras muchas acepciones, a los malos hábitos y a la falta de rectitud o defecto moral en las acciones, pero esto solo toca parcialmente su significado. La precisión de estos conceptos ha dado origen a muchos estudios desde hace siglos.
Hidegarda al hablar de "*vitio*" está hablando precisamente de las malas inclinaciones, o de las disposiciones malas arraigadas en la naturaleza, o inoculadas por el diablo; enlaza más con la noción de "concupiscencia" que con la de "pecado". El pecado nunca es abstracto sino concreto, ya que es personal. Como dice el apóstol Santiago, "*concupiscentia parit peccatum*": o sea, el pecado es un parto de la concupiscencia, a través de la voluntad personal, pero Hildegarda no habla primariamente del pecado de la voluntad (en ocasiones el contexto lo supone, pero en otra no necesariamente) y, por eso, al hacer la abstracción ella habla de los "*vitia*" que han arrastrado o arrastran a los hombres malos. El pecado implica un acto humano malo y voluntario, no la inclinación al pecado.

Viriditas. Para este término de Santa Hildegarda no hay una traducción exacta, tal vez "verdor", "energía verde", "energía vital". Es un concepto clave, la fuerza vital comunicada a toda la creación, la energía por la cual todas las cosas crecen, dan fruto, y obtienen la fuente de la energía de su vida. Lo traducimos por energía, o vigor natural, fuerza vital, fecundidad, según nos parezca más expresivo en ese contexto.

Utilizamos, **Este**, Levante u Oriente, se forma indistinta.
Idem, Occidente, Poniente, **Oeste**.
Idem, Austral, Meridión, **Sur.**
Idem, **Norte**, Septentrión.

PRIMERA PARTE

EL HOMBRE MIRA AL ESTE Y AL SUR

tinieblas.
XXXIX.- Los ángeles tienen fija su mirada en el rostro de Dios, y siempre están listos para cumplir su voluntad.
XL.- Dios conoce las obras de los santos y no las deja en el olvido
XLI.- Los santos espíritus tienen un sentir unánime
XLII.- Dios lanza a la tierra rayos y truenos por los juicios de los ciudadanos del cielo, y aterroriza a los prevaricadores de su ley con carestías, pestilencias y guerras.
XLIII.- A cada juicio de Dios los Ángeles repiten sus alabanzas.
XLIV.- Juan en el Apocalipsis sobre esta cuestión.
XLV.- Los ángeles alaban las buenas obras de los hombres, y Dios quiere ser alabado por los ángeles y por los hombres
XLVI.- Ningún hombre puede conocer todos los misterios de Dios, así, algunos de los espíritus celestes que están en presencia de Dios han sido nombrados por los profetas, otros no.
XLVII.- Pablo sobre esta cuestión
XLVIII.- Cuando los hombres perseveran en el bien y viven en santidad, la difusión de sus buenas obras va más allá del corazón humano.
XLIX.- En las moradas celestiales que les procuraron sus santas obras, están las almas de los santos.
L.- Las almas de los santos desean recobrar sus cuerpos.
LI.- Las almas de los santos no recobrarán sus cuerpos antes del trastorno de los elementos.
LII.- La justicia con la virginidad en Cristo lucha contra el diablo
LIII.- Las iniquidades diabólicas se oponen a Cristo y a la Iglesia, y sin embargo no prevalecerán
LIV.- La Encarnación virginal de Cristo ilumina al mundo como el sol.
LV.- La Iglesia es un signo de victoria contra la antigua serpiente
LVI.- El Verbo de Dios encarnado, que es uno con el Padre, enseñó el bautismo
LVII.- Los fieles siguen al Hijo de Dios que enseña las cosas celestiales.
LVIII.- Cualquier fiel, siguiendo a Cristo, destruye las obras de las tinieblas
LIX.- Las almas que imitaron a la antigua serpiente y se quedan con ella en la infelicidad de la muerte, culpan a Adán
LX.- En los tormentos infernales no existe ninguna esperanza de gozo
LXI.- Los espíritus diabólicos huyen avergonzados de Dios
LXII.- El antiguo enemigo concibe muchos vicios con que engañar a los elegidos de Dios
LXIII.- El diablo induce los hombres a no adorar a Dios, sino a los ídolos.
LXIV.- Los que quieran ser felices adoren a Dios que está en los cielos
LXV.- Palabras del Salmista acerca de esto
LXVI.- En la Incredulidad hay todo género de vicios
LXVII.- El Amor Mundano, su comportamiento y su sentido
LXVIII.- La Petulancia, su comportamiento y su sentido.
LXIX.- La Diversión Vana, su comportamiento y su sentido
LXX.- La Dureza de Corazón, su comportamiento y su sentido
LXXI.- La Pereza, su comportamiento y su sentido
LXXII.- La Cólera, su comportamiento y su sentido.
LXXIII.- Palabras de Jacob
LXXIV.- La Necia Alegría, su comportamiento y su sentido
LXXV.- El Celo de Dios, su aspecto y su sentido
LXXVI.- Penas de purificación de las almas de los que pecaron de Amor Mundano, razón del castigo
LXXVII.- Estas penas producen la purificación en las almas que los que lo merecieron en vida gracias a la penitencia.
LXXVIII.- Las almas que están en el recuerdo de la santa eternidad, se purifican, mientras las que están en el olvido quedarán en el olvido.
LXXIX.- De qué manera los hombres haciendo penitencia puedan castigar en ellos mismos el pecado de Amor Mundano, según la sentencia de los jueces y según la entidad del pecado.
LXXX.- Se aprueba la penitencia indicada por el sacerdote
LXXXI.- El Amor Mundano ni teme a Dios ni le quiere
LXXXII.- Palabras de Salomón
LXXXIII.- Penas de purificación de las almas que pecaron de Petulancia, razón del castigo
LXXXIV.- De qué manera los hombres, haciendo penitencia, puedan borrar en su cuerpo los pecados de Petulancia
LXXXV.- La Petulancia, que no tiene estabilidad, es vanidad de vanidades
LXXXVI.- Los hombres que fueron llamados “divinos” han muerto, en cambio la fortaleza de la santidad no disminuirá.

La Diversión Vana
LXXXVII.- Penas de purificación de las almas que pecaron de vana y desenfrenada Diversión, razón del castigo.
LXXXVIII.- De qué manera los hombres haciendo penitencia puedan castigar en ellos mismos el pecado de la Diversión Vana.
LXXXIX.- Quien va descaradamente en busca de la Diversión Vana, encamina el alma a la vanidad y a la mentira.
XC.- Cualquier cosa que se investiga sin Dios, está destinada a la destrucción.
La Dureza de Corazón
XCI.- Penas de purificación de las almas de los que pecaron de Dureza de Corazón, razón del castigo
XCII.- De qué manera los que pecan de Dureza de Corazón pueden juzgar en ellos mismos este pecado
XCIII.- La Dureza de Corazón, no tiene misericordia, ni caridad, ni buenas obras, ni quiere dejarse ablandar por la razón.
La Pereza
XCIV.- Penas de purificación de las almas de los que pecaron de Pereza, razón del castigo
XCV.- De qué manera los hombres haciendo penitencia puedan castigar en ellos mismos el pecado de Pereza
XCVI.- La Pereza no resplandece en el temor de Dios.
La Cólera
XCVII.- Penas de purificación de las almas de los que pecaron de Cólera con odio, razón del castigo
XCVIII.- Penas de purificación con las que son castigadas las almas de los que pecaron de Cólera sin odio, razón del castigo.
XCIX.- Penas con las que son purificadas las almas de los que, cuando vivían, en su furor perpetraron un homicidio, razón del castigo
C.- Penas de purificación de las almas de los que, cuando vivían, cometieron homicidio por avaricia, razón del castigo
CI.- Penas con que se purifican las almas de los que mataron a sus agresores para no ser matados y el porqué de estas penas.
CII.- Penas de purificación de las almas de los que cometieron un homicidio sin saberlo, y como cumplirlas
CIII.- Penas a las que son sometidas las almas de los que, cuando vivían, mataron a otros hombres por envenenamiento o de algún otro modo sin derramar sangre, y porqué sufren por esto.
CIV.- Penas de purificación de las almas de los que han extinguido la vida humana que germinaba en ellos y han matado a los niños ya nacidos, y razón del castigo.
CV.- Las almas de los que se dieron muerte a sí mismos están en la Gehenna, sometidas a los suplicios del homicida.
CVI.- Los hombres que se castigan por sus transgresiones mientras están en vida, haciendo penitencia con cilicio, azotes y ayunos, pueden borrar los actos de cólera cometidos con odio.
CVII.- Los hombres que experimentaron Cólera sin odio deben castigarse para no incurrir en las penas consiguientes.
CVIII.- La Cólera, que está en cierto modo en el corazón del diablo, desea revolver las cosas del cielo.
CIX.- Los que cometieron homicidio ciegos de Cólera deben castigarse haciendo penitencia con rigurosos ayunos y azotes, evitando también durante cierto tiempo la luz del día.
CX.- El que mata a un hombre por avaricia, castigue su cuerpo con ayunos y latigazos, evitando durante cierto tiempo el contacto con los hombres.
CXI.- Quien mate a un hombre que quiso matarlo, previendo su muerte, castíguese con penitencia y ayunos adecuados, menos severos, sin embargo, que los precedentes.
CXII.- Quien llevó a un hombre a la muerte sin saberlo, purifíquese haciendo penitencia con ayunos, pero o menos severos
CXIII.- Quien mató a un hombre envenenándolo o de algún otro modo sin derramar sangre, aflíjase en penitencia con rigurosos ayunos, azotes y cilicio, incluso evite por algún tiempo el contacto con los hombres.
CXIV.- Las mujeres que destruyen la vida humana que germina en ellas, acepten como penitencia ayunos y azotes.
CXV.- Los que lleven a la muerte a sus hijos nacidos, aflíjanse con severísimos ayunos, azotes y ásperos vestidos, haciendo penitencia en la angustia de la soledad.
CXVI.- Quien se da la muerte a sí mismo, se ha destruido completamente sin consuelo
CXVII.- En cualquier penitencia que imponga un juez, debe considerar las características de la persona
CXVIII.- Dios, que todo creó, no quiere gozar solo de su gloria. A su proyecto no puede oponerse nadie.
CXIX.- En contraposición a los pecados que el hombre pudo cometer, el Hijo de Dios soportó en su

cuerpo muchos sufrimientos, y tomó sobre sí también los pecados de los penitentes.
CXX.- Aunque el homicidio sea el peor mal entre los males, sin embargo en la penitencia el homicida se rescata por las heridas traspasadas de Cristo

La Necia Alegría

CXXI.- Penas de purificación de las almas de los que pecaron de Necia Alegría, razón del castigo.
CXXII.- De qué manera los hombres puedan castigar en sí mismos haciendo penitencia el pecado de Necia Alegría
CXXIII.- Palabras del salmista acerca de esto
CXXIV.- Cuando las almas de los que hacen penitencia en este mundo no se purifican plenamente, separadas de sus cuerpos se examinan de las penas que han merecido

COMIENZA EL LIBRO DE LOS MÉRITOS DE LA VIDA REVELADOS POR LA LUZ VIVIENTE A TRAVÉS DE UNA SIMPLE MORTAL

Esto me pasó a mí, una simple mortal, el noveno año después que la aparición verdadera me manifestara revelaciones auténticas por las que padecí durante diez años. Me pasaba desde el primer año, desde que esa aparición se me manifestara para explicarme *las cualidades de las diversas naturalezas de las cosas creadas*, y *respuestas y consejos para muchas personas tanto de rango distinguido como inferior*, y *la sinfonía armónica de las revelaciones celestes*, y *escritos e incluso una lengua desconocida* (*) con algunas otras explicaciones. En ese tiempo, después de las dichas visiones, me quedaba luego una debilidad intensa y una molesta y grave pesadez del cuerpo. Y así durante ocho años. Cuando cumplí los sesenta tuve una poderosa y admirable visión por la que también padecí durante un quinquenio. Así pues, el año en que cumplí los sesenta y uno, que es el 1158 de la Encarnación del Señor, reinando Federico como Emperador de Romanos, por desgracia para la Sede Apostólica, oí una voz del Cielo que me decía: “Tú, a quien desde la infancia se ha dado el don de la revelación verdadera, no corporal sino espiritual, por el Espíritu del Señor, transmite las cosas que ahora ves y oyes. Verdad es que al principio de tus visiones se te manifestaron algunas cosas a modo de leche espiritual, pues unas se te desvelaron como alimento suave y ligero, pero luego otras te fueron manifestadas como alimento sólido y perfecto. Ahora habla, no desde ti sino desde Mí, y escribe desde Mí y no desde ti”.
Y al igual que me había sucedido en visiones anteriores, siendo testigos aquel hombre y la niña que me asistía (*), yo hubiera deseado ocultarme y que nadie me hallara, pero me puse a escribir. Y de nuevo oí la voz del cielo que me hablaba y me instruía.

(*) Alude a algunas de sus obras,
(**) Se refiere al monje Volmar, secretario y copista, y otra monja, quizás Richardis von Stade, quienes la ayudaron a escribir el Scivias y el Libro de las Obras Divinas, y a quienes también cita en los Prólogos de dichas obras.

PRIMERA PARTE
EL HOMBRE MIRA AL ESTE Y AL SUR

Vi un Hombre (*) tan alto que alcanzaba la cumbre de las nubes del cielo y llegaba hasta las profundidades del abismo, de tal forma que sus hombros estaban encima de las nubes en el éter serenísimo; de los hombros a los muslos, estaba bajo las nubes en otra nube blanca; de muslos a rodillas, estaba en el aire de la tierra; de rodillas a pantorrillas estaba en la tierra, y de pantorrillas para abajo, hasta las plantas de sus pies, estaba en las aguas del abismo, de tal modo que también estaba en pie sobre el abismo. Estaba vuelto hacia el Este de modo que miraba al Este y al Sur.

Su rostro brillaba con tal resplandor que yo no podía mirarlo detalladamente. En su boca había una nube blanca que parecía una trompeta, llena de sonidos que emitía velozmente. Cuando el Hombre sopló, el aire emitió tres vientos, de los cuales, uno llevaba una nube ardiente, otro una nube tempestuosa, y el tercero una nube resplandeciente. Es decir que cada viento llevaba una nube sobre sí.

El viento con la nube ardiente permaneció quieto ante del rostro del Hombre. Los otros dos, con su nube, bajaron hasta su pecho y allí desplegaron sus vientos. Y el viento que permanecía delante de su rostro, se extendió con su nube de Este a Sur. En aquella nube ardiente había una gran muchedumbre de seres vivos, ardientes, los cuales eran unánimes en su voluntad y tenían su vida en plena unión. En su presencia había una mesita llena de plumas por todas partes, que volaban según los preceptos de Dios, cuando las elevaban los mandatos de Dios. En ella, la ciencia de Dios había escrito ciertos arcanos, y esta muchedumbre fijó con afán sus miradas en aquella mesita. Y cuando miraron estos escritos, se les dió la virtud de Dios de modo que en adelante tocasen en unánime armonía la trompeta que sonaba con toda clase de músicas.

El viento que llevaba la nube tempestuosa antes citada, la llevó consigo del sur al oeste, de modo que la longitud y la anchura de la nube parecía una calle que por sus dimensiones no podía comprender la mente humana. En la nube había una inmensa muchedumbre de santos; todos tenían espíritu de vida y nadie podría contarlos. Sus voces resonaban como aguas de un torrente y decían: “Ocupamos estas moradas según la apacible voluntad de quien hace manar este viento. ¿Pero cuándo recobraremos nuestros cuerpos? Sólo cuando los tengamos, podremos alegrarnos más que ahora”.

La muchedumbre que estaba en la nube ardiente contestó con voz de alabanza, diciendo: “Cuando la Divinidad tome su trompeta, arrojará relámpagos, truenos y fuego ardiente sobre la tierra y moverá el fuego que está dentro del sol, de modo que toda la tierra tiemble. Esto pasará cuando Dios quiera revelar sus grandes señales. Y entonces llamará a todos los pueblos del mundo con su trompeta en todas las lenguas. Y todos los que tienen escritos sus nombres recibirán entonces sus cuerpos”.

El viento que tenía encima la nube resplandeciente se extendió con esta nube del Este al Norte. Unas tinieblas espantosas y de gran densidad que venían del Oeste se extendieron hacia la nube resplandeciente con gran densidad y horror, pero no podían pasar más allá de la nube resplandeciente. En la nube aparecieron el sol y la luna; había un león en el sol y un carnero en la luna. El sol resplandeció sobre el cielo y en el cielo, y en la tierra y bajo la tierra, y así avanzó al salir y regresó al ocaso. Pero cuando el sol avanzó, el león avanzó con él y arrebató, saqueó, despedazó y desgarró muchas presas. Cuando el sol declinó, el león se retiró con él, y manifestó su alegría con muchos rugidos. La luna en la que estaba el carnero, siguió al sol en la ascensión y en el ocaso, y con ella el carnero, y el viento sopló y dijo: “La mujer preñada parirá y el carnero

luchará contra el Norte". (**)
En las mencionadas tinieblas había una innumerable muchedumbre de almas perdidas que se alejaban de los que cantaban el himno de alabanza en el Sur, porque no querían tener ninguna relación con ellos. Su guía llevaba el nombre de "Seductor", porque siguieron las acciones del que derribó Cristo y ya no tiene poder. Y todos ellos se lamentaban a gritos, diciendo: "¡Ay, ay, horrorosas y perjudiciales obras, que nos quitaron la vida y nos llevaron a la muerte!"
Entonces vi venir una nube del Norte que se extendía hacia estas tinieblas Estaba vacía de todo gozo y felicidad ya que ni la había tocado el sol con sus rayos, ni se había expuesto a él, pero estaba llena de malos espíritus que vagaban de aquí para allá y maquinaban trampas para los hombres, pero se avergonzaban cuando pensaban en el Hombre antes mencionado.
Y oí que la serpiente antigua decía para sí: "emplearé toda la fuerza de mi energía en preparar mis fuerzas y lucharé contra mis enemigos tanto cuanto sea capaz". Y vertió su baba llena de impurezas y vicios sobre los hombres. Y con el mayor escarnio les animaba diciendo: "¡Bah! Se llaman soles por la luz de sus obras, pero les haré ser dañinos, oscuros y horribles en las tinieblas", y exhaló de su boca una niebla repulsiva, que cubrió la tierra como el humo más negro. Entonces unos rugidos fortísimos retumbaron en la niebla, diciendo: "Nadie debería adorar a otro dios a menos que lo vea y conozca. ¿Por qué el hombre debería honrar a quien no conoce?"
Vi en esta niebla muchas imágenes de vicios y observé siete de ellos de la manera siguiente:

(*) Este Hombre que aparece en cada visión, es Dios.
(**) El Norte "acoge en sí al ser malvado que se contrapone a Dios, por sentencia del más justo de los jueces".

LA PRIMERA IMAGEN

La primera imagen tenía aspecto humano y el color como un negro de Etiopía. Estaba desnudo y tenía sus brazos y piernas alrededor de un árbol enorme con muchas ramas, lleno de toda clase de flores diferentes. Cogió las flores y las sostuvo en sus manos diciendo:

I. PALABRAS DEL AMOR MUNDANO

"Míos son todos los reinos del mundo con sus flores y ornamentos. ¿Por qué debería yo marchitarme cuándo tengo toda esta fuerza vital en mis manos? ¿Por qué debería envejecer cuándo podría florecer en el frescor de la juventud? ¿Por qué debería convertir en ceguera mi hermosa vista? Si esto pasara, yo debería avergonzarme. Disfrutaré mientras pueda de la belleza de este mundo, quiero abarcarla con deleite. No sé lo que es la otra vida, y las fabulas que oigo no significan nada para mi".
Apenas terminó de hablar, el árbol se secó hasta las raíces y se precipitó en las tinieblas de las que he hablado, y la figura cayó con él.

II. RESPUESTA DEL AMOR DIVINO

Oí que una voz de la nube tempestuosa respondía a esta imagen:
“Tu estás en la mayor ignorancia si crees poder tener la vida plena en una chispa de ceniza. No buscas una vida verdadera donde no se marchite la belleza de la juventud y no la desgaste la vejez. No tienes luz, estas rodeado por una niebla negra y te precipitas como un gusano en el deseo del hombre. Vives solo un momento y te secas enseguida como el heno, y así caes en el lago de perdición con todo lo que abarcas entre tus límites, como lo que tú llamas flores.
Sin embargo yo soy una columna de la armonía celeste. Doy todas las alegrías de la verdadera vida. No rechazo la vida, pero aplasto lo que la perjudica, por eso para tí solo tengo desprecio. Soy el espejo de todas las virtudes en el cual todo creyente se examina claramente, mientras tu corres por los senderos de la oscuridad, y tus manos sólo producen rebeliones”.

LA SEGUNDA IMAGEN

La segunda imagen parecía un perro acostumbrado a la caza, alzado sobre sus patas traseras, con las delanteras apoyadas en un bastón derecho, mientras alegremente movía su cola. Y dijo:

III. PALABRAS DE LA PETULANCIA

“¿Qué impide la alegría del hombre que es capaz de moverse a la risa con menudencias? La esencia del aliento del alma es hermosa y muestra también su naturaleza melodiosa. ¿Qué sería el hombre que solo tuviera sensaciones de muerte? ¡Nadie! Por lo tanto divirtámonos mientras podamos”.

IV. RESPUESTA DE LA DISCIPLINA

De nuevo oí una voz que venia de la nube tempestuosa que respondía a la figura:
“Tú, impío total, tu miserable comportamiento es semejante al de un bromista rebosante de viento inestable, y en tu diversidad te pareces a los gusanos que excavan en la tierra. Cuando los hombres te ven, están de acuerdo contigo ya que corres siempre a su encuentro alegremente como un perro, y así les persuades de hacer solamente lo que desean. Pero realmente tus palabras son ociosas y criminales porque dañan su corazón. Conviertes tu capricho en ley y con ellas capturas a los hombres.
Yo sin embargo, llevo cinturón de santidad y capa de honestidad; soy el acompañamiento honorable del matrimonio real que muestra con alegría el linaje de la disciplina que centellea con los ornamentos de la justicia”.

LA TERCERA IMAGEN

La tercera imagen también parecía un hombre, salvo que tenía la nariz retorcida, manos como garras de oso, y pies como un grifo. Tenía el pelo negro y llevaba puesta una ropa pálida. Y dijo:

V. PALABRAS DE LA DIVERSIÓN VANA

"Mejor es divertirse que estar triste, la diversión no es un delito. Todos los que conocen a Dios se alegran y cantan. El cielo se alegra en todas las criaturas ¿Por qué no debería yo estar alegre también? Si sólo llevara tristeza a mi prójimo, sentirían aversión y huirían de mí. Por lo tanto, no lo haré. Me dedicaré a muchos tipos de diversión para que todos se alegren conmigo. Dios creó el aire que me trae sonidos agradables y que me entrega las flores fecundas que satisfacen mi vista., ¿por qué no debería deleitarme con ellos? Incluso los hombres se entretienen con los animales, y los animales con los hombres. Y así debe ser".

VI. LA RESPUESTA DE LA MODESTIA

De aquella nube tempestuosa oí otra vez una voz que respondía a esta figura: "Eres un idólatra que sólo hace su propia voluntad, y eres como un sonido muerto, salido de manos humanas. Tienes la voluntad de un humano y de una bestia**,** y tus costumbres son tanto humanas como bestiales. Como tus acciones son como las de los mortales, tu comportamiento parece más de muerto que de vivo ya que cualquiera que tenga tan ardiente deseo, se incendia en las sendas de la vanidad.
Sin embargo, yo me avergüenzo de tales cosas y me protejo bajo las alas de los Querubines; aprendo los misterios de Dios en los escritos y en sus decretos y estoy lleno de vida celestial. Miro con ojos de inocencia y busco la honestidad de mis costumbres según la voluntad de Dios. Tú, sin embargo, huyes de la voluntad de Dios en la ceguera de tu ignorancia".

LA CUARTA IMAGEN

La cuarta imagen tenía la estatura de un hombre, y era como humo espeso, pero no tenía miembros humanos, excepto ojos negros muy grandes. Esta figura ni subía, ni bajaba, ni se desviaba moviéndose, sino que permanecía inmóvil en las tinieblas antes mencionadas. Y dijo:

VII. PALABRAS DE LA DUREZA DE CORAZÓN.

"No he creado nada, a nadie hice existir. ¿Por qué debería trabajar y desgastarme? Así que no lo haré; no quiero trabajar para nadie, excepto si puede ser útil para mí. Dios que lo creó todo que se ocupe de cuidarlo, porque ¿si soy afable con alguien y les pregunto por sus asuntos, qué beneficio me produce? No voy a hacer nada, ni bueno ni malo. ¿Y si estoy siempre ocupado en ser compasivo, qué tranquilidad me produce? ¿Qué tipo de vida tendré si presto atención a toda la gente feliz y triste? Me cuidaré de mí mismo y que cada uno cuide de si mismo".

VIII. RESPUESTA DE LA MISERICORDIA

De nuevo oí desde la nube tempestuosa una voz que contestaba a esta imagen: "¡Oh, corazón de piedra!, ¿qué dices? Las plantas con flores ofrecen su aroma, y la piedra

emite su humedad. Toda la creación muestra su plenitud de algún modo. Todas las criaturas sirven al hombre y hacen este servicio de buena gana. Tú, sin embargo, no eres bastante digno de tener forma de ser humano, sólo sale de ti una mirada cruel, sin misericordia; eres como humo amarguísimo, ennegrecido por la maldad.
Pero yo soy una planta con toda la suavísima fuerza vital que crece en el aire y en el rocío. Mis entrañas están tan repletas que puedo ayudar a los demás. Estuve presente en aquel *Fíat* del que descendieron todas las criaturas que sirven al hombre. Pero tú en aquella ocasión fuiste excluido. Con mis ojos veo toda necesidad y la hago mía. Ayudo al abatido a recobrar el ánimo, porque soy como bálsamo para el dolor, y mis palabras son las adecuadas ¡Pero tú solamente eres humo amargo!"

LA QUINTA IMAGEN

La quinta imagen tenía algo así como una cabeza humana, salvo que su oreja izquierda era una oreja de liebre, tan grande que cubría su cabeza entera. El resto de su cuerpo parecía el de un gusano sin huesos, enroscado en su agujero como un niño envuelto en su ropa. Y dijo con voz temible:

IX. PALABRAS DE LA PEREZA

"No quiero ofender a nadie para no verme privado yo también de consuelo o ayuda. Porque si ofendo a alguien, podría arruinar mi propia existencia y no tendría ningún amigo. Honraré al noble y al rico y no prestaré ninguna atención al santo ni al pobre ya que ellos no pueden beneficiarme de ningún modo. Solo quiero ser agradable a todos para no sufrir, porque, si atacara a alguien, podrían devolverme el golpe con fuerza. Y si yo hiciera a alguien un pequeño mal, pronto me devolvería uno más grande. Mientras viva con los hombres quiero vivir en paz. Tanto si hacen mal como si hacen el bien, callaré. Igualmente, a veces es mejor mentir y engañar que decir la verdad. Es también mejor para mí ganar algo que perder; es mejor huir del fuerte que luchar contra él.
¿Qué ganaría si comenzase algo que no pudiera terminar? Aunque los vencedores y los sabios se burlan de mí, ellos tienen sólo lo que les viene, yo sin embargo, elijo mi propia casa. Los que dicen la verdad frecuentemente, dejan escapar cosas buenas, y los que combaten, a veces mueren".

X. RESPUESTA DE LA VICTORIA DIVINA

De nuevo oí una voz de la misma nube tempestuosa que respondió a la figura: "Tu primera equivocación fue cuando levantaste tu voz contra Dios y no quisiste imitar a la justicia. Y así has vagado errante en compañía de tu terrible insensibilidad separándote de la justicia, has engañado a la gente cuando tenías circunstancias favorables. No tienes nada de integridad.
Yo sin embargo, sostengo la espada de las virtudes más fuertes de Dios, y con ella puedo eliminar toda injusticia. Te golpearé en la mandíbula con mi espada. Endureceré mi corazón contra ti porque eres como ceniza de ceniza. Me aseguraré de que los que quieran reunirse contigo sean pocos y escasos. No quiero vivir en la ceniza ni en las vanas mentiras del mundo, deseo por el contrario llegar a la fuente de agua viva. Lucho contra la antigua serpiente y destruyo todas sus defensas con el misterio de las

Escrituras de Dios, con las que siempre atacaré en mi lucha contra el diablo. Por esta razón siempre moraré con el Dios verdadero”.

LA SEXTA IMAGEN

La sexta imagen tenía cara de hombre, excepto que su boca era como de escorpión y sus ojos estaban tan deformados que lo blanco era más grande que las pupilas. Sus brazos parecían de hombre, pero sus manos estaban retorcidas y tenían garras largas. Su pecho, vientre y espalda, parecían los de un cangrejo. Sus patas parecían de langosta y sus pies eran como víboras. Estaba entrelazado dentro de una rueda de molino que daba vueltas, de modo que se sujetaba con sus manos a los radios superiores, y con sus pies a los inferiores. No tenía pelo en su cabeza y estaba desnuda. Y profirió por su boca estas palabras como antorchas ardientes:

XI. PALABRAS DE LA CÓLERA

“Yo pisoteo y abato todo lo que me ofende. ¿Por qué debería soportar una ofensa? El que no quiera que le haga nada que tampoco me lo haga a mí. Heriré con mi espada y golpearé con mi bastón a quien quiera afrentarme”.

XII. RESPUESTA DE LA PACIENCIA

Y otra vez oí una voz desde la nube tempestuosa, que contestaba a esta figura: “Mi voz se oyó en las alturas, mi voz alcanzó la tierra y destiló bálsamo sobre ella. Tú eres un autentico fraude que bebe sangre y siempre estás en el Norte. Pero yo soy la fuerza vital del aire dulce que produce las flores y frutos de todas las virtudes; construyo solidamente en las mentes de los hombres y acabo todo que comienzo, ya que soy constante. No pisoteo a nadie, soy tranquila y nadie me condena. Pero si tú eriges una torre, con una palabra la destruiré, la despojare y la dispersaré. Tú serás destruido, pero yo permaneceré eternamente”.

LA SÉPTIMA IMAGEN

La séptima imagen parecía un hombre desde la cabeza hasta los lomos, salvo que sus manos parecían de mono. De lomos para abajo parecía una cabra. Pero sus pies estaban tan escondidos en las tinieblas antes mencionadas que no podía verlos completamente. No llevaba puesta ninguna ropa y estaba completamente desnuda. Y dijo:

XIII. PALABRAS DE LA ALEGRÍA NECIA

“Tengo una vida dulce y hermosa. ¿Por qué debería abstenerme de ella? Dios me dio esta vida. ¿Porque motivo no voy a dar placer a mi carne? Del mismo modo que el cobre es primero muy duro y tiene color negruzco, pero luego brilla como el oro, si hay alguna suciedad en mi carne, yo no soy culpable. Hay muchas personas que viven sencillamente en la ceguera y no saben lo que hacen, pero conozco esta vida y quiero

vivirla plenamente”.

XIV. RESPUESTA DEL DESEO DE DIOS

Y otra vez oí desde la nube tempestuosa una voz que contestaba a esta imagen y decía: “Tú, ser desnudo, ¿por qué no te ruborizas, ya que consideras como vida real el ciego y mudo vegetar en la oscuridad de la noche? Con tus acciones violas la justicia y la verdad. No vives una vida racional. Yo sin embargo llevo una vida mundana tan seca y árida como el heno, porque mi anhelo apunta a otras cosas que nunca me faltarán. Conservo en mí la armonía divina y la alegría angélica y espiritual y no me harto de ellas porque con ellas hice alianza y de ellas nunca me separaré”.

Y vi que el Hombre antes mencionado tenía agarrada por la empuñadura una espada desenvainada que tenía tres filos; comenzó a balancearla de un lado a otro, para herir, y dijo:

XV. PALABRAS DE LA ESPADA

La espada dijo: “Tengo el mayor celo contra el Norte y contra todos sus habitantes. ¿Quién puede superarme y abatirme? ¡Nadie! Porque no estoy formado de materia. El hombre y la mujer no me han procurado la existencia, pero juzgo sobre todas las obras concebidas. Dios formó al hombre del barro de la tierra, y cuando completó todos sus trabajos vio al hombre como quien mira un espejo”.

XVI. LOS INFIELES NO SON CONOCIDOS Y LAS OBRAS DE DIOS PERMANECEN VIGENTES

Entonces oí que una voz del cielo decía: “¿Quién es capaz de enumerar las obras de Dios? ¿Y cuántos seres viven en el reino de Dios? ¿Quiénes son, y de qué clase son? ¿Cuántos hablan entre sí y extienden la oscuridad del cisma, de modo que buscan a su dios en el Norte y le veneran, de tal manera que, según sus propias y perversas voluntades, escudriñan y destrozan las cosas honestas creadas por Dios?”
Ellos reconocen lo que tienen en sus corazones diciendo: “esta vida es buena, aquella vida es mala”. Creen que saben más que Dios, pero no saben lo que hacen. Los trabajos que Dios realiza en el hombre permanecen durante la vida eterna, según muestran las palabras de Ezequiel cuando escribe sobre las cuatro criaturas.

XVII. PALABRAS DE EZEQUIEL

“En cuanto a la forma de sus rostros, era una cara de hombre, y los cuatro tenían cara de león a la derecha, los cuatro tenían cara de buey a la izquierda, y los cuatro tenían cara de águila”. (Ezequiel 1,10). Significa lo siguiente.
El hombre es obra de Dios y únicamente de Dios. La cara del hombre significa la piedad de Dios, que da sensibilidad al hombre. La cara del león es la virtud de Dios que da la razón al hombre. Está a la derecha, ya que la piedad y la virtud de Dios son en cierto modo las alas que anuncian la grandeza de las buenas obras que se hacen por

divina inspiración.
La cara del buey proclama el sacrificio de Dios con el cual muestra al hombre cómo debe ofrecerle sacrificios. Está a la izquierda, ya que ciertos sacrificios defectuosos se apartan, ya que unos sacrificios se aceptan y otros se rechazan. De manera similar, una persona que ofrece su voluntad a Dios medita sobre los asuntos celestiales pero todavía atiende a los terrenales. Sin embargo, Dios atrae al hombre hacia sí durante el sacrificio y luego le da dones, para que pueda ofrecerse a Dios como ofrenda.
La cara de águila prefigura la ciencia de Dios que da al hombre la capacidad de reconocerle y el conocimiento según la voluntad de Dios. Estas virtudes actúan en el hombre como un poder tremendo, le dan la vida que nunca termina; inspiran todas las cosas, se ven en todas partes, y aparecen en el hombre como estrellas en el firmamento.

XVIII. EL HOMBRE NO PUEDE CALCULAR QUIENES HABITARÁN EN LAS MORADAS CELESTIALES Y QUIENES, SEDUCIDOS, HABITARÁN CON EL DIABLO.

Aunque el hombre tenga mucho conocimiento, ninguna persona puede enumerar las obras de Dios, ni saber el número de los que poseerán el reino de los cielos. Lo mismo que las maravillas de Dios son innumerables, así también son innumerables los que con sus buenas obras alcanzan las moradas celestiales. Del mismo modo, los que han sido seducidos por las tentaciones del diablo son incalculables y morarán con el diablo. Dios, sin embargo, sabe el número de todo.

XIX. HAY MUCHOS SECRETOS EN DIOS, QUE NO REVELA A NADIE.

Sin embargo, hay muchos, muchos secretos en Dios, que Él no revela a nadie, excepto parcialmente, según lo que le complace y lo que Él desea. Solo Él sabe todo, contiene todo y mantiene todo lo que hace. Él conserva todas las cosas según el plan de su gracia. Incluso el hecho de esta visión lo atestigua.
El Hombre tan alto que alcanza la cumbre de las nubes del cielo y se extiende hasta las profundidades del abismo representa a Dios.

XX. POR QUÉ SE PUEDE LLAMAR HOMBRE A DIOS

De este llamado “Hombre” se puede decir con justicia que por Él existen todas las cosas y de Él procede todo. Este es aquel Hombre de quien dice el profeta:

XXI. PALABRAS DEL PROFETA ISAIAS

“El Señor sale como un héroe, como un guerrero despierta su furor, grita y vocifera, contra sus enemigos se muestra valeroso”. (Isaías 42,13). Cuyo sentido es:
Antes del principio de tiempo, el Señor, con gran fuerza y poder dió vida a toda clase de criaturas. La vida que creó contenía en sí misma el germen fértil para la multiplicación de todas las criaturas.
Y creó todas las cosas completamente buenas, según el plan que había trazado desde siempre, y añadió el armazón de todas las virtudes para que nada careciera de ellas. Y

también luchó con pleno poder contra sus enemigos, que con soberbia visceral, cuando ven una escalera tratan de subir y cuando encuentran una silla tratan de sentarse. Esto es lo que inspira sus obras, y así, al tiempo que se desvanecen, caminan a la destrucción.
En cuanto al guerrero que despierta su furor en la plenitud de sus obras, significa el fuego ardiente de los coros angélicos, que expulsaron al enemigo cuando éste trató de cubrir el cielo con la oscuridad de mal. Y como consecuencia de la fortísima voluntad de Dios, en la alegría que se originó por la victoria, los coros angélicos gritaron en voz alta, diciendo: "¿Quién como Dios?" Con este clamor que parecía un viento tempestuoso, toda la milicia celestial anunciaba que el enemigo había sido abatido y se alegraban porque ya no habría más lucha en el cielo. Así el antiguo enemigo cayó en la oscuridad, desprovisto de luz y de la alegría de vivir, pero preparó su aljaba y sus flechas para luchar contra la voluntad de aquel héroe.
El mismo Hombre también triunfó de sus enemigos con otra diferente obra suya, es decir por una obra que se parecía a Él, por el hombre creado por Él, y con este poder comenzó a luchar de nuevo contra las flechas y la maldad de su astuto enemigo.

XXII. DIOS LUCHARÁ OTRA VEZ CON EL ANTIGUO ENEMIGO, COMO HIZO EN EL CIELO, Y LO DESTRUIRÁ COMPLETAMENTE.

Después, el Verbo que se hizo carne enarboló su estandarte, y la batalla durará hasta que se complete el número de hermanos, es decir de los santos. Con los más fuertes enfrentamientos este Hombre luchará contra el enemigo como ya había luchado contra él antes en el cielo, y lo destruirá completamente, porque aquel se sustenta sobre el ocio de los pecados y se basa en la perfidia y la maldad. Quién no tenga parte en esto, está bendito y su felicidad no terminará nunca.

XXIII: EL HOMBRE PUEDE HABLAR SOBRE LO QUE HAY ENTRE SU NACIMIENTO Y SU MUERTE, PERO IGNORA LO QUÉ HUBO ANTES O LO QUE HABRÁ DESPUÉS DE ÉL.

Las medidas de este Hombre son tan enormes que se extienden desde el principio de la creación hasta el fin de los siglos: pero la criatura humana solo puede hablar del tiempo hasta que desaparece. Ignora lo que era antes o lo que vendrá después de él. Solo Dios no tiene principio ni final.

XXIV. SOLO DIOS SABE LO QUÉ HUBO ANTES DEL PRINCIPIO DEL MUNDO.

Los hombros de este Hombre están encima de las nubes en el éter serenísimo. Esto significa que antes del principio del mundo solo Él sabía todas las cosas en el secreto de su resplandor divino. Dios está sobre todas las cosas y es sublime en todo, de forma que ni los ángeles ni las almas de los justos pueden alcanzarlo completamente. Todas las criaturas provienen de Dios mientras que Él no tiene ningún principio y permanece solo en sí mismo.
Él vive en sí, tiene el poder en sí, y sabe por sí. Dios es el que vive, el que puede y el que sabe. Con estos tres poderes, todas sus obras son distintas y perfectas. Por eso todas

sus obras tienen la posibilidad de alcanzar su perfección al realizar su actividad.

XXV. POR QUÉ LA ETERNIDAD ES FUEGO, Y ÉSTE FUEGO ES DIOS, Y ES FUEGO EFICAZ.

Dios es eterno, la eternidad es fuego, y en él está Dios. No es un fuego escondido, ni una llama callada, sino un fuego eficaz. La potestad de Dios está más allá de la mente y el entendimiento de todas las criaturas. Él, dispone todo y gobierna todo en la claridad de sus misterios y secretos, como la cabeza rige todo el cuerpo. Y así Dios crea la vida racional, es decir, ojos que ven, oídos que oyen, narices que huelen, y la razón que pronuncia su discurso con la boca. Dios es la cabeza de todos los creyentes; sin embargo, no revela todo que está oculto en el misterio de su divinidad ya que en Él también están ocultos los arcanos de la vida. Igualmente, también por decisión suya hace que sus ministros ardan en su fuego (*), porque cualquier decisión suya, primero la cuenta antes de ejecutarla (**). Así ocurre en Dios.
En efecto, antes de la ley, representado por sus hombros, Él mismo examinó con el agua y el fuego a los hombres de antes de la ley, porque todavía no debían ser probados por ninguna otra legalidad. Más tarde lo hizo conforme a la ley y los purificó con diferentes y fuertes castigos, que completó más tarde cuando Él se hizo hombre y destruyó el poder del diablo. Él ha purificado misericordiosamente a los hombres de sus sórdidos pecados con su justicia verdadera, pues como dice el profeta:

(*) Hebreos 1,7
(**) Amós 3, 7: No hace nada el Señor Yahveh sin antes revelar su secreto a sus siervos los profetas.

XXVI PALABRAS DEL PROFETA ISAÍAS

“Su poder descansa sobre su hombro”, (Isaías 9, 5), lo que significa lo siguiente.
La justicia apareció por un hombre con el poder de Dios cuando Dios se hizo hombre, por lo cual, con la fuerza del poder de su hombro, destruyó las obras del diablo y arruinó el infierno. Y cuando Él predicó el bautismo por todo el mundo por medio de sus apóstoles, Dios llevo a termino la justicia para el hombre que, formado del barro de la tierra, se había hecho mortal. Porque el hombre, cuando todavía parecía el capullo de la primera flor, fue seducido por el diablo que abrió sus entrañas y vomitó toda su suciedad, con lo cual marcó a todos los hijos de los hombres al sembrar la semilla venenosa de la lujuria. Dios, sin embargo, formó un cuerpo en la pureza de la Virgen con el calor del Espíritu Santo sin la semilla venenosa recogida en la carne. Por lo tanto, cuando Dios se hizo hombre, limpió a los hombres de toda la suciedad venenosa del diablo, porque este hombre limpio de pecado, salvó a los pecadores purificando sus pecados.

XXVII. DESDE EL ORIGEN DE LAS CRIATURAS HASTA CRISTO SE HAN MANIFIFESTADO ALGUNOS MILAGROS, PERO OTROS HAN QUEDADO OSCUROS.

De sus hombros hacia abajo, hasta sus muslos, el Hombre está bajo las nubes, en otra

nube blanca. Significa que desde el nacimiento de las criaturas hasta su verdadero nacimiento, cuando en la tierra surgió la verdad, Dios hizo muchos milagros en la magnificencia de su honor y en el secreto de su divinidad. Reveló algunas cosas por milagros, pero guardó escondidas las que, por voluntad de Dios, permanecen claras y brillantes en los misterios de la vida oculta del espíritu para la ordenación y protección de las almas santas. Pero es imposible aclarar todo esto a la comprensión humana.

XXVIII. LA LEY ANTIGUA ERA SONIDO DEL VERBO, PERO NO EL VERBO.

Él, de sus hombros abajo, fundó una milicia especial de hombres. Impuso las prescripciones de la vieja ley, que se parecía al sonido de la Palabra pero no era la Palabra misma. El sonido de una palabra se oye antes que la palabra se entienda. Del mismo modo, la vieja ley era el sonido o la sombra de la Palabra hasta que apareciera la Palabra, es decir Cristo.

XXIX. COMO EL CUERPO SE SUSTENTA EN LAS RODILLAS, ASI DIOS LLEVA TODA SU CREACIÓN.

De los muslos a las rodillas, el Hombre está en el aire que circunda la tierra: Del mismo modo que todo lo carnal viene de los muslos y estos se apoyan y se mueven sobre las rodillas, así también Dios lleva a todas las criaturas y las alimenta en el calor encendido y en la humedad del aire en las que se basa y nutre la vida del cuerpo. Del mismo modo, un nuevo pueblo surge de la verdadera castidad y goza del consuelo (aunque sufra mientras está en la tierra) y se templa con la dulzura de los milagros y las virtudes. Cuando la Divinidad se unió a la Virgen por el aliento del Espíritu Santo, la Palabra se dio a conocer en su humanidad, y reveló la nueva ley por Él mismo. Y así el sonido y la Palabra se convirtieron en uno, cuando la vieja y nueva ley se armonizaron en una.

XXX. LA LEY ANTIGUA VIO IMPERFECTAMENTE, CASI EN SOMBRAS, PERO LA NUEVA VE ABIERTAMENTE. ASÍ TAMBIÉN LAS ALMAS DE LOS SANTOS NO TIENEN TODAVÍA EL GOZO PLENO, PORQUE SÓLO VERÁN CON PERFECCIÓN UNA VEZ RECOBREN SUS CUERPOS.

La vieja ley era obscura pero la ley nueva se muestra abiertamente. De manera similar las almas de los bienaventurados, como la ley antigua, privadas de sus cuerpos, no tienen pleno gozo, ya que no ven todavía perfectamente el rostro del Padre, pues sería para ellos imposible, porque algo partido por la mitad no puede ver íntegramente.
Pero cuando reciban sus cuerpos y estén íntegros, verán lo íntegro en su plenitud y en adelante, como la nueva ley ve perfectamente lo que oscurecido no podía verse en la antigua, nunca cambiarán a nada diferente.

XXXI. LA VOCACIÓN DEL NUEVO PUEBLO NO SE DERRUMBARÁ AUNQUE TENGA FATIGAS Y SUFRIMIENTOS.

Entre rodillas y pantorrillas, el Hombre está en la tierra. Puesto que las rodillas sustentan a una persona y las pantorrillas dan fuerza a sus pies, así también Dios mueve y refuerza todas las cosas y da la fuerza a la tierra para que sostenga y de fuerza a las criaturas, y esta fortaleza es su sostén. Así, la tierra se parece a las rodillas y pantorrillas de las criaturas, y las sostiene como el eje de la rueda de un carro. Dirige el agua de aquí para allá, ya que si la tierra no se interpusiera entre el aire y el agua, el aire no podía fluir encima del agua.
Pero como la rodilla a veces se flexiona, pero la pantorrilla limita su movimiento, así también la tierra es a veces conducida por el camino incorrecto por algunas de sus criaturas, de forma que no realice su tarea correctamente. La tierra, sin embargo, no vacila porque el poder de Dios la restaura al camino adecuado.
Así también la vocación del nuevo pueblo, manifestada al mundo entero por el Evangelio y reforzada por él, sufrirá muchas penas y tribulaciones cuando sus rodillas sean sacudidas por el Anticristo. Pero con la fuerza de sus pantorrillas, estos hombres no se derrumbarán ya que tienen su confianza en su cabeza, que es el Señor.
Porque lo mismo que la cabeza, que estaba en la tierra sin pecado, se transformó por la Pasión en alguien diferente de como era al principio, como si sus rodillas se doblaran pero sin disminuir nunca su fuerza, del mismo modo el seductor diabólico flexiona de vez en cuando a la Iglesia basada en la nueva ley. Pero también ella recuperará sus fuerzas y seguirá y permanecerá invencible.

XXXII. EN LAS REGIONES INFERIORES DEL ABISMO, AL IGUAL QUE EN LAS REGIONES SUPERIORES, EXISTEN MUCHAS COSAS DESCONOCIDAS PARA EL HOMBRE

Y de pantorrillas para abajo hasta las plantas de los pies, el Hombre está en las aguas del abismo, de modo que está de pie en el abismo. Esto significa que la fuerza de Dios y su vida maravillosa están escondidas, eso es lo que está simbolizado en las plantas de sus pies invisibles. Y se refiere a aquellos misterios que no deben ser conocidos por el hombre, como lo que está en las aguas del abismo, porque muchas cosas que no son conocidas están en lo alto, de la misma forma, muchas de las que están en el abismo no pueden ser conocidas por los hombres y también le confortan. Él también gobierna y juzga lo que hay en las partes inferiores que están bajo su poder, y sus juicios alcanzan los infiernos. No hay nada que no esté bajo su poder.
Él está establecido fuertemente en sus misterios, puesto que Dios no los revela completamente a nadie. Dios está descansando durante el séptimo día de todo su trabajo, lo mismo que el hombre que está sobre la planta de sus pies.

XXXIII. NINGÚN HOMBRE PODRÁ SABER QUÉ OCURRIRÁ DESPUÉS DEL FIN DEL HIJO DE LA PERDICIÓN

Lo mismo que el Hombre esta asentado en las plantas de los pies, y así descansa y no vacila, la vocación del nuevo pueblo no estará en la fortaleza del Anticristo sino siempre en los fines maravillosos de Dios que ningún hombre puede conocer, y no los abandonarán sino que los sabrán conservar hasta el fin de los tiempos conocidos por Dios. Ya no vacilarán porque entonces toda la debilidad llegará a su fin. En efecto, lo mismo que nadie puede explorar el abismo, tampoco nadie puede saber el futuro que siga al fin del hombre de perdición. La sabiduría ha hablado sobre estas cosas:

XXXIV. PALABRAS DE LA SABIDURÍA

"La altura del cielo, la anchura de la tierra, las profundidades del abismo: ¿quién puede medirlas?" (Eclesiástico 1, 2) Significa lo siguiente:

La esfera del mundo está movida por fuego, viento y aire, y todas las criaturas viven en su interior. Como el cielo con todo su esplendor está en la parte más alta de este globo, ¿qué hombre podría penetrarlo nunca con una mirada?

También la amplitud de la tierra, con las aguas que corren alrededor y con las que corren sobre el abismo, se encuentra en cierto sentido en el centro de esta esfera. Pero nadie puede entenderlo. El abismo con todas sus cosas singulares está al final del globo. ¿Y quién puede llegar a este final? Nadie, excepto Dios que lo creó. Pero el hombre vive dentro de esta esfera y está rodeado por su extensión, por tanto ninguna persona puede avanzar con su inteligencia más allá de este confín, porque las criaturas viven en la fuerza de Dios como el corazón vive en la persona, una pequeña parte en comparación de la persona entera. De manera similar, las criaturas son una pequeña parte del poder de Dios, que es grande e incomprensible. Todas las criaturas que están en el cielo, en la tierra y en el abismo no pueden entender a Dios, ni distinguirlo, ni encerrarlo dentro de límites.

Pero toda la sabiduría proviene de Dios que todo lo domina. Dios predestinó todas las cosas con su sabiduría y distinguió con su sabiduría todas las cosas que Él creó en este globo. Él dio a todas las cosas el sabor de cielo y las rodeó del círculo del cielo con su ministerio real. Él transformó la tierra para que sirva las necesidades de todas las criaturas. Él penetró el abismo como un administrador que no permite que ninguna de sus cosas se pierda. Pero la sabiduría es también el ojo de Dios que prevé y contempla todas las cosas, y es amiga afectuosa y abrazo amable, porque Dios todo lo trata con mesura. La sabiduría también llama a los hombres a las alturas del cielo, ya que Él domina en plenitud sobre todas las criaturas con la ciencia, que es el ojo de la sabiduría. Pero el hombre también se parece a la amplitud de la tierra ya que tiene la posibilidad de desear y elegir. ¿De qué modo?

Al hombre le alegra lo que desea, al desear elige según su voluntad, y entonces recibirá auxilio en lo que ha elegido. Si invoca a Dios, Dios le ayudará, pero si elige al diablo, el diablo le saldrá al encuentro con la sugerencia del mal. El hombre también puede desear y elegir saber racionalmente, pero independientemente de lo que él desee o elija, no lo hace por su propio poder, sino con el permiso de Dios que lo creó. Como el hombre puede hacer muchas cosas diferentes, también puede tener muchos deseos y posibilidades de elección para buscar y conseguir muchas cosas. Y lo mismo que el diablo engañó al primer hombre, a menudo vuelve a seducirlo con las mismas sugestiones.

El hombre cuando se aleja de los buenos deseos y se vuelve hacia el diablo puede hacerse como la profundidad del abismo, y entonces, el diablo suscita sus deseos según su libre voluntad. Y Dios permite que esto suceda. Cuando en cambio, el hombre se entrelaza con deseos buenos y realiza obras buenas, transgrediéndolas a veces, no porque haya dejado de hacer cosas buenas completamente, sino porque a veces se descuida, Dios entonces no permite que perezca, porque lleva todavía en sí el deseo del bien.

El diablo, sin embargo, no confía en el hombre completamente, aunque realice los deseos de su carne, porque el diablo sabe que el hombre no quiere renunciar a Dios. Ese hombre no está de pie en el abismo, sino que parece una tormenta que a veces aclara

con el sol y a veces se envuelve en nubes negras. ¿Quién puede medir la entidad del desprecio del hombre, quién ha preguntado por qué el hombre, creado sobre todas las obras de Dios, abandonó a Dios e imitó al diablo que perdió toda su gloria cuando se opuso a Dios por orgullo y quedo destruido? ¿Quién puede medir la destrucción causada cuándo el hombre abandonó a Dios y eligió al peor tirano, es decir al diablo, en vez de a Dios? Pero Dios prevé y juzga estas cosas.

XXXV. DIOS INFUNDIÓ LAS MAYORES VIRTUDES DE SANTIDAD AL HOMBRE CAIDO EN EL MAL.

Este Hombre se vuelve hacia Oriente, para mirar al Oriente y al Sur. Desde el principio del mundo Dios ordeno que sus criaturas procedieran casi como fúlgido sol. Dios no sólo las formó, sino que las perfecciono y las multiplicó, como si ellas estuvieran en el Sur. Y después que se apresuró a ir de Dios al mal reformó al hombre, respecto a su estado original, infundiéndole mayores virtudes de santidad.

XXXVI. NADIE PUEDE COMPARARSE A DIOS.

Su cara, sin embargo, brilla con tal resplandor que no se puede mirar completamente porque la santa Divinidad arde con tanto brillo, bondad y justicia que nadie es capaz de escudriñar los detalles. No hay ningún otro Dios excepto Dios. Nadie puede realizar sus obras como Él, ya que solo Dios está en todas sus maravillas, que son incluso incomprensibles. Él es el mismo fuego del que arden y viven los ángeles. Él es el claror del que proceden muchos arcanos que encierran la vida de milagros que está en Dios. Y estos milagros son innumerables en el cielo y en la tierra y en el abismo.

XXXVII. TODAS LAS COSAS OBEDECEN DILIGENTEMENTE LAS ORDENES DE DIOS

Junto a la boca del Hombre, hay una nube blanca que parece una trompeta. La ordenación divina y suave, unida a su divina voluntad, expresan las divinas emanaciones que salen de la boca de Dios, y suenan como el sonido de la trompeta.
La trompeta esta llena de todos los sonidos que suenan con presteza, porque todas las cosas racionales o irracionales, por disposición de Dios, obedecen la orden divina con total sumisión, obedecen a Dios y le honran y alaban, ya que Él los creó. Porque, en efecto, Dios es bueno y todas las cosas que vienen de Él son buenas.

XXXVIII. DIOS DISPUSO TODO PARA MANTENER EN LA RECTITUD A LOS ESPÍRITUS DE LOS CIUDADANOS DEL CIELO, SUSTENTÓ AL HOMBRE PARA QUE NO SE PERDIERA COMPLETAMENTE Y FRUSTRÓ CON SU ENCARNACIÓN LO OBRADO POR LAS TINIEBLAS

Cuando el Hombre sopla la trompeta, produce tres vientos, ya que Dios de modo inescrutable y por oculta disposición de su voluntad, ha hecho proceder tres vías de justicia en tres órdenes de santidad**.** De los vientos, uno lleva una nube ardiente, otro

una nube tempestuosa, el tercero una nube resplandeciente, y están sustentadas por los mismos vientos. Así, la primera vía de justicia está en la gloria de los ángeles, que arden con el amor de Dios y solo quieren lo que Dios quiere, tal como la nube ardiente. Otra vía es el trabajo de los hombres, es tempestuosa, y tiene muchas dificultades y tribulaciones, casi como la nube tempestuosa. La tercera vía abarca la virginidad blanca e inmaculada de la Encarnación del Señor, como la nube resplandeciente, porque la justicia es el fundamento de todo esto y se sustenta en la santidad.
En efecto, Dios, haciendo todas las cosas según el misterio de su voluntad, consolidó en la justicia a los espíritus celestiales y sustentó a aquellos hombres que se abandonaron a obras tempestuosas para que no perecieran completamente. Ahuyentó las obras de las tinieblas con la luz de la Inmaculada Encarnación y con la luz de la virginidad, y reveló los caminos de la justicia. Los ángeles permanecieron en el amor de Dios, mientras que el hombre, alejándose de Dios, tuvo que ser restaurado después de su caída gracias a las obras santas que le devuelven otra vez a la magnificencia original.
Los hombres ahora se afanan con el trabajo bendito bajo la carga de la carne, pero en el último día se alegrarán en la sinfonía de todo tipo de alabanzas. La carne constriñe al espíritu mientras se encuentra en la carne, pero más tarde la carne estará sujeta al espíritu, y así el hombre podrá ser completamente santo.

XXXIX. LOS ÁNGELES TIENEN FIJA SU MIRADA EN EL ROSTRO DE DIOS, Y SIEMPRE ESTÁN LISTOS PARA CUMPLIR SU VOLUNTAD

El viento que lleva encima la nube ardiente, permanece delante del rostro del Hombre, ya que la justicia de la voluntad de Dios mantiene la gloria de los ángeles que arden en el amor de Dios y están en la voluntad y en la gloria de Dios. Porque los ángeles que miran la cara de Dios están siempre listos para actuar según su voluntad y no se apartan de Él.

XL. DIOS CONOCE LAS OBRAS DE LOS SANTOS Y NO LAS DEJA EN EL OLVIDO.

Los otros dos vientos, sin embargo, descienden con sus nubes al pecho del Hombre, y allí despliegan sus vientos. La justicia, avanza con el hombre por dos caminos, uno la antigua ley y otro la Encarnación del Hijo de Dios, y penetra en la profunda ciencia de Dios con las buenas obras de los hombres, y se extiende en muchas maravillas, ya que Dios conoce las obras de los santos y no las olvida. En su secreto designio Dios prepara la eterna recompensa para el santo y extiende sus buenas obras en alabanza infinita de su gloria.
Pero el viento que permaneció con su nube delante de su rostro, se difunde del Este al Sur, porque la justicia, que refulge en la presencia de Dios en la gloria de los espíritus más altos que en el principio se mantuvieron firmes a la verdad, se inclina sobre las acciones rectas de los hombres, para que el hombre alcance su gozo con estas obras, como el que tenía originalmente. La razón de esto es que Dios dio la capacidad de razonar tanto a los ángeles como a los hombres y también dio a cada persona la protección angelical. Dios hizo esto tanto en el Viejo como en el Nuevo Testamento, pero Él unió a ángel y hombre en el Nuevo Testamento con mayor amor que en el Antiguo. Porque, en el Antiguo Testamento, un ángel era como la voz de un hombre, pero en el Nuevo Testamento el ángel se unió al hombre como una voz está ligada a la

palabra.

XLI. LOS SANTOS ESPÍRITUS TIENEN UN SENTIR UNÁNIME.

En la nube ardiente, hay una muchedumbre resplandeciente que tiene una vida concorde en una sola voluntad y en una sola unión, porque los ejércitos ardientes de los santos espíritus viven en ardiente gloria y honor. Su gloria es inefable y su número es tan grande que no se puede calcular sino es con la ciencia de Dios. Y quieren todas las cosas que Dios quiere y están ligados como si fueran uno, porque están unidos en un único principio, como un solo cuerpo que tiene miembros distintos pero es un solo cuerpo, y así son una sola vida en la unanimidad.

XLII. DIOS LANZA A LA TIERRA RAYOS Y TRUENOS POR LOS JUICIOS DE LOS CIUDADANOS DEL CIELO, Y ATERRORIZA A LOS PREVARICADORES DE SU LEY CON CARESTÍAS, PESTILENCIAS Y GUERRAS.

Delante de ellos hay un tablero, lleno por todas partes de plumas que vuelan según los mandatos de Dios, ya que son los preceptos de Dios los que las sustentan. Esto significa que el tablero antes citado está lleno de los misterios del juicio divino, que se manifiestan según la voluntad de Dios, cuando Él quiere que se manifiesten. La sabiduría de Dios ha escrito en este tablero sus secretos que la muchedumbre mira atentamente, ya que Dios tiene otros misterios ocultos en su secreto designio, que los espíritus benditos observan con mucha atención. En efecto, cuando Dios ve a hombres adorar a ídolos y a otros hombres que prevarican su Ley, a menudo los ardientes juicios de los ciudadanos del cielo que arden en su amor, le hacen mover las ardientes plumas de los vientos y envía sobre la tierra rayos y truenos y aterroriza a los pueblos con hambres, pestes y guerras y así lleva al mundo entero a terrible conmoción.

XLIII. A CADA JUICIO DE DIOS, LOS ÁNGELES REPITEN SUS ALABANZAS.

Mientras los ángeles miran atentamente el tablero, la virtud de Dios en ellos hace que resuenen como una trompeta muy fuerte con todo genero de música en unánime melodía. Esto significa que cuando contemplan la voluntad de Dios, también reciben las virtudes de Dios, colmadas de fortaleza y en plenitud de toda clase de alegrías y unánimes alabanzas a Dios. Ellos solo entonan las alabanzas de Dios ya que todos sus juicios son verdaderos y justos, como Juan también oyó en su Apocalipsis y ha escrito.

XLIV. JUAN EN EL APOCALIPSIS SOBRE ESTA CUESTIÓN.

“¡Oh, Señor, Dios omnipotente, tus juicios son verdaderos y justos!” (Apocalipsis 16,7). Su sentido es este:
¡Oh Señor!, Tú has hablado como “Señor” por el temor, como “Dios” por el amor, y “Omnipotente” por el conocimiento de todas las cosas. Tus juicios son verdaderos y justos, porque Tú destruyes todos los temores con el verdadero temor, y con el

verdadero amor unes todos los amores, y con tu omnipotencia verdadera dominas todos los poderes. Cuando un hombre interpreta la ley para satisfacer sus propios intereses, en vez de cómo Dios lo dice, entonces le muestras tu justo juicio, para que sepa que nada puede contra Tí.
Y cuando un hombre pone su amor en la carne antes que en tu justo amor, entonces Tú desprecias en él aquel amor con la amargura de los dolores, de manera que nunca será consolado si no es gracias a Tí. Cuando una persona rompe tus leyes en el pecado adorando a ídolos en vez de tu nombre, entonces con justo juicio combates contra tu enemigo, que logró persuadir al hombre a no tenerte en consideración desde su primer engaño. Y entonces envías rayos y truenos sobre la tierra y derramas aguas en diluvios, y ordenas a la tierra que se haga infecunda, y envías enfermedades y guerras, de modo que el hombre pueda saber que él no puede hacer nada sin Tí, y conozca que tus juicios son verdaderos y justos.

XLV. LOS ÁNGELES ALABAN LAS BUENAS OBRAS DE LOS HOMBRES, Y DIOS QUIERE SER ALABADO POR LOS ÁNGELES Y POR LOS HOMBRES.

La multitud de los ángeles también alaba a los hombres por las obras buenas que hacen. Y por esta causa ellos nunca dejan de alabar estos trabajos ni durante una hora ni durante un solo instante. Están alabando continuamente y sin final. Dios quiere ser elogiado por los ángeles porque esto multiplica su gloria y le complace. De manera similar quiere que las obras de las personas santas le sean proclamadas y manifestadas por las alabanzas de los ángeles, porque las obras de los hombres son a imagen y semejanza de las de Dios. Y así Él quiere que las obras de los hombres sean elogiadas abiertamente a Él por los ángeles, y ya que el hombre es sostenido por la ayuda de Dios, Dios quiere ser alabado por los hombres como lo es por los ángeles, para que también su gloria sea magnificada.

XLVI. NINGÚN HOMBRE PUEDE CONOCER TODOS LOS MISTERIOS DE DIOS, ASÍ, ALGUNOS DE LOS ESPÍRITUS CELESTES QUE ESTÁN EN PRESENCIA DE DIOS HAN SIDO NOMBRADOS POR LOS PROFETAS, OTROS NO.

Así Dios ha establecido rectamente todas las cosas. Se ha dicho que los misterios de Dios resplandecen cuando se miran y están más allá de la comprensión del conocimiento del hombre. Esto se ha dicho por los ángeles, por los espíritus, por los ministros, por aquellos que aclaman y por aquellos que se alegran con gozo. Sus misterios son incognoscibles al hombre, que no puede saber ni cuáles son, ni cómo son. Aunque el conocimiento del hombre parezca una montaña y su ciencia se eleve a las alturas a imitación de la de Dios, ningún hombre ve la cumbre del monte, ni siquiera su parte más alta, que es la ciencia de Dios, ningún hombre los ha visto, ni puede subir, ni podrá conocer los arcanos de Dios, ni los de aquellos que están siempre en su presencia. Algunos de los que están siempre en presencia de Dios, los han nombrado los profetas y otros santos que los vieron en el Espíritu Santo, pero otros no fueron nombrados, porque los profetas sólo hablaron un poco, movidos por la divina inspiración, como ha escrito el apóstol Pablo:

XLVII. PABLO SOBRE ESTA CUESTIÓN

"Oí palabras arcanas que ningún hombre puede decir". (II Corintios 12, 4), que significa lo siguiente:
Para que el corazón de Pablo, incluso ya infundido y confortado por muchos grandes milagros, fuera fortalecido y por consiguiente hiciera brotar en otros la semilla de la virtud, percibió palabras secretas, dotadas de presciencia, que habían quedado escondidas a los hombres, que ignoran quién lo ha escondido, o por que motivo, o como ocurrió, o por que medios.
Como la divinidad no puede ser plenamente escudriñada por los hombres, tampoco le es lícito al hombre decir de qué modo estas palabras han sido manifestadas en la expresión de la voz, ni cómo es el sonido de las alabanzas de los misterios de Dios, que se hunden completamente en los secretos más íntimos de los espíritus, y son ajenos al hombre mientras él esté en la carne.

XLVIII. CUANDO LOS HOMBRES PERSEVERAN EN EL BIEN Y VIVEN EN SANTIDAD, LA DIFUSIÓN DE SUS BUENAS OBRAS VA MÁS ALLÁ DEL CORAZÓN HUMANO.

Vi que el viento que tenía sobre sí la nube tempestuosa antes citada, la trasladó consigo desde el Sur al Oeste. Esto es porque la justicia, probando las obras tempestuosas de los hombres con muchas tribulaciones, los conduce desde el Sur, cuando los lleva hacia la fe perfecta por medio de la perseverancia. Es así como los hombres que luchan contra el diablo, perseveran en la bondad y viven en la santidad con Dios.
La longitud y la anchura de la nube parecen una calle que por sus dimensiones no puede ser entendida por la mente humana, porque la extensión y la difusión de las obras buenas y la grandeza y amor de las virtudes son tan grandes que la extensión de sus obras buenas excede la capacidad del corazón humano.

XLIX. EN LAS MORADAS CELESTIALES, QUE LES PROCURARON SUS SANTAS OBRAS, ESTÁN LAS ALMAS DE LOS SANTOS.

En esta nube hay, además, una gran muchedumbre de santos que tienen espíritu de vida y no se pueden enumerar. Son las moradas benditas que les han preparado a las almas de los santos sus buenas y santas obras. Viven una vida feliz y hay tantas que nadie puede contarlas, excepto Dios.

L. LAS ALMAS DE LOS SANTOS DESEAN RECOBRAR SUS CUERPOS.

Sus voces son como el ruido de muchas aguas, ya que sus alabanzas, con la unanimidad de un sonido unánime y una única voluntad, repican por el soplo del espíritu como las aguas de la salvación. Dicen que poseyeron anteriormente un cuerpo según la voluntad de Dios, y aunque se haya convertido en cenizas, desean recobrarlo para poder vivir con él un día en mayor alegría.

LI. LAS ALMAS DE LOS SANTOS NO RECOBRARÁN SUS CUERPOS

ANTES DEL TRASTORNO DE LOS ELEMENTOS.

Pero los que arden de amor en la presencia de Dios, reciben la respuesta de que ellos no recibirán sus cuerpos antes del último juicio, antes de la sacudida de los elementos, cuando un fuego tremendo purgue los elementos mientras Dios manifiesta su gran potencia.
La voz de Dios llamará a todos los muertos, tanto a los condenados como a los elegidos y entonces resurgirán con sus cuerpos para toda la eternidad, ya que sus cuerpos serán cambiados a una vida inalterable cuando ellos surjan otra vez, aunque unos reciban la muerte y otros la vida bendita.

LII. LA JUSTICIA CON LA VIRGINIDAD EN CRISTO LUCHA CONTRA EL DIABLO.

Y el viento encima del que estaba la antes citada nube resplandeciente, se extendió con esta nube del Este al Norte. Esto significa que la justicia, llevando las obras puras de la virginidad en Cristo que surgen al elevarse la verdad, combate contra la perversidad del diablo, cosa que, antes de Cristo, no se podía hacer completamente. En efecto, como el hombre, creado de carne en un primer momento, pasó luego a la vida del espíritu, así también la ley antigua, manifestada sólo en su santidad a la manera carnal, sucesivamente se volvió vida en Cristo y en la Iglesia, y así la santidad se elevó a la vida y destruyó completamente al antiguo enemigo, a quien la ley antigua no podía oponerse.

LIII. LAS INIQUIDADES DIABÓLICAS SE OPONEN A CRISTO Y A LA IGLESIA, Y SIN EMBARGO NO PREVALECERÁN.

Pero la oscuridad inmensa que vino del Oeste se extendió a la nube resplandeciente con gran densidad y horror. Esto significa que todas las iniquidades y maldades diabólicas se han enviado a oponerse a las obras de Cristo y de la Iglesia con grande y profunda perfidia.
Sin embargo esta oscuridad era incapaz de pasar más allá de la nube resplandeciente. Aunque el mal ataque al fiel con muchas adversidades, no es lo bastante fuerte para destruir u oscurecer las obras de los fieles que brillan en Cristo.

LIV. LA ENCARNACIÓN VIRGINAL DE CRISTO ILUMINA AL MUNDO COMO EL SOL.

En la citada nube resplandeciente, aparecen el sol y la luna y significan el misterio escondido de la Purísima Encarnación oculto en el esplendor de la virginidad, misterio que ilumina el mundo como el sol y que incluso proclama la Iglesia, que imita a Cristo en la regeneración del bautismo, tal como la luna sigue al sol.
Hay un león en el sol que es claramente un misterio escondido decretado por Dios. Un milagro brillante que Dios quiso que hiciera un hombre y por eso el Hijo de Dios tomó la carne de la Virgen. Así con la suma potencia de su Divinidad, apareció un Hombre como un león, y avanzó por un camino desconocido que ningún hombre ha hecho nunca, sino solo Él.

LV. LA IGLESIA ES UN SIGNO DE VICTORIA CONTRA LA ANTIGUA SERPIENTE.

Y hay un carnero en la luna, es decir en la Iglesia. La Iglesia ha llevado el signo de victoria sobre la serpiente antigua por todo el mundo, ya que el diablo ha sido vencido en todo. Por este motivo, el sol brilló encima del cielo y en el cielo, en la tierra y bajo la tierra. Esto significa que el misterio del Hijo de Dios Encarnado es el mayor misterio divino, en el que también hay otros misterios que sólo son conocidos en el cielo. El misterio divino de la Encarnación trajo muchos milagros a las criaturas de la tierra y penetró el abismo con el esplendor de su poder.
Y el sol procede elevándose, porque este misterio trajo virtudes que no se habían visto antes. Y el sol vuelve, declinando, cuando por sentencia del juicio de Dios, anula las deformidades de los vicios y de todo lo vano.

LVI. EL VERBO DE DIOS ENCARNADO, QUE ES UNO CON EL PADRE, ENSEÑÓ EL BAUTISMO.

Cuando el sol avanzó, el león avanzó con él y despedazo muchas presas, y eso significa que cuando Dios manifestó su oculto misterio, el Hijo encarnado de Dios apareció con Él en la carne y admirablemente en la divinidad, ya que ambas son una sola cosa. Y destruyó muchas de las obras del diablo, cuando lo echó lejos de los fieles. Cuando el sol regresa, el león vuelve con él y en él, porque cuando el mismo misterio escondido en el juicio de Dios trajo su misterio prometido, la Palabra encarnada de Dios, que existe con Dios, permanece con Dios y existe unido a Dios, juzgó las malas obras de la gente cuando transformó la vieja ley en la nueva ley. Y al triunfar sobre el enemigo, el león manifiesta su alegría rugiendo, con los rugidos del verdadero bautismo y de la regeneración del espíritu y del agua.

LVII. LOS FIELES SIGUEN AL HIJO DE DIOS QUE ENSEÑA LAS COSAS CELESTIALES.

En cambio, el hecho que la luna en la cual está el carnero siga con el carnero constantemente al sol en su ascensión y en el ocaso, significa que la Iglesia, después de vencer a la muerte sigue el misterio de Dios con la fuerza de la victoria gloriosa, avanza en las cosas espirituales y retrocede en las cosas mundanas. Porque el Hijo de Dios, celestial maestro, vivió con hombres que siguieron fielmente todas sus doctrinas cuando las enseñaba y pasaron en sus cuerpos muchos suplicios, como Cristo había hecho.

LVIII. CUALQUIER FIEL, SIGUIENDO A CRISTO, DESTRUYE LAS OBRAS DE LAS TINIEBLAS.

Y aquel viento sopló y dijo: “La mujer preñada parirá y el carnero luchará contra el Septentrión”. Significa que, por inspiración divina la justicia revela que la Iglesia presenta buenas y santas obras, con las que logra una victoria gloriosa sobre el diablo,

para que todos los fieles renuncien a sí mismos y enseguida sigan las huellas de Cristo, destruyendo las obras de las tinieblas y uniéndose con Dios.

LIX. LAS ALMAS QUE IMITARON A LA ANTIGUA SERPIENTE Y SE QUEDAN CON ÉLLA EN LA INFELICIDAD DE LA MUERTE, CULPAN A ADÁN.

En la antedicha tiniebla había una muchedumbre grande de almas perdidas que se apartaban del coro de aquéllos que cantaban en el viento del Sur, con los que no querían tener ninguna asociación. Su guía era llamado “el Seductor”, porque siguieron las acciones del que fue derribado por Cristo y ya no tiene poder.
Por eso hay muchas almas infieles en los castigos de Infierno. Mientras se encontraban en vida, estas almas despreciaron las palabras de los ciudadanos del cielo. No quisieron ser amigas de aquellos que habían realizado solo buenas y justas obras, sino que siempre anhelaron el mal. Por lo cual, las almas que imitaron a la serpiente antigua, a la que ha destruido y aplastado del Hijo de Dios, permanecen en la infelicidad de la muerte porque no desearon la vida.
Y todas ellas lanzaron un grito de lamento, diciendo: “¡Ay, ay, obras terribles y perjudiciales que nos quitaron la vida y nos han dirigido hacia la muerte!”. Y en sus tormentos, dan grandes voces estridentes, y culpan a Adán por los horrores de sus tinieblas que él echó sobre sí cuando desobedeció las órdenes de Dios y se precipitó en la muerte. Pero estas almas desatendieron y se burlaron de la luz de fe que vieron y las obras de la justicia sobre las que oyeron, y las despreciaron voluntariamente. Ellos eligieron al diablo antes que a Dios.

LX. EN LOS TORMENTOS INFERNALES NO EXISTE NINGUNA ESPERANZA DE GOZO

Al final ves venir una nube del Norte que se expande hacia esas tinieblas y está seca de todo gozo y de toda felicidad, porque el sol ni la toca ni la ilumina. Esto es otro tipo de infelicidad (*) y de tormentos infernales, que provienen del diablo y se unen a las tinieblas descritas con aciagos tormentos. En este tipo de cruel padecer no existe esperanza alguna ni de gozo ni de salvación, porque el verdadero sol ni la regocija con alegría ninguna ni le infunde esplendor alguno de su claridad, y además tampoco le alcanza esplendor ninguno del sol terrenal.

(*) O “infidelidad”, pues el texto crítico editado en la *Continuatio Medievalis* del *Corpus Christianorum* lee *infidelitatis*, pero el sentido del texto permite sospechar que pueda existir error que se repite más adelante en el apartado 39 de la segunda parte de esta obra, tanto en su rúbrica como en el cuerpo del texto.

LXI. LOS ESPÍRITUS DIABÓLICOS HUYEN AVERGONZADOS DE DIOS

La nube está colmada de malos espíritus que vagan de aquí para allá y planean insidias para los hombres, pero se avergüenzan cuando piensan en el Hombre antes mencionado. Significa que en esta incredulidad están los perversos espíritus diabólicos, y corren de una parte a otra produciendo males innumerables. Se avergüenzan ante

Dios y huyen, ya que ellos no están benditos de ningún modo, ni quieren serlo, y tienen la condena de la perdición eterna.

LXII. EL ANTIGUO ENEMIGO CONCIBE MUCHOS VICIOS CON QUE ENGAÑAR A LOS ELEGIDOS DE DIOS.

Pero se oye a la antigua serpiente que dice para si: "Emplearé la fuerza de mi energía como un baluarte y lucharé contra mis enemigos tanto cuanto sea capaz". Significa que el antiguo enemigo, en la exaltación de su soberbia, produce con sus insidias diferentes vicios para acosar y engañar a los que Dios ha elegido, sin permitirles que tengan tranquilidad. Por tanto expulsa por su boca entre los hombres baba sucia e inmunda junto a todo tipo de vicios y sopla sobre ellos con gran escarnio. Y con la mayor excitación se burla de ellos vomitando la suciedad de sus corrupciones y vicios por boca de su perversidad, seduce a los hombres y les lleva a las herejías, causando que algunos adoren ídolos, y a otros les enseña las mas grandes y perversas servidumbres.
Y él dice que hará que los llamados "soles" por la claridad de su luz, sean repulsivos e ignorantes y horribles en las tinieblas, porque se esfuerza por hacer que los elegidos de Dios que resplandecen por sus santas obras, se vuelvan nocivos y sórdidos en obras sospechosas, y la sola mención de sus nombres produzca repugnancia entre los hombres.

LXIII. EL DIABLO INDUCE LOS HOMBRES A NO ADORAR A DIOS, SINO A LOS ÌDOLOS.

Y la antigua serpiente exhala la niebla más repulsiva de su boca, que cubre la tierra como el más negro de los humos, ya que para rechazar la fe envía numerosas tentaciones que cubren todo el mundo con la oscuridad de su perversidad. Entonces unos rugidos muy fuertes retumban en la niebla, diciendo: "Ninguna persona debería adorar a otro Dios a menos que lo vea y conozca. ¿Por qué debería alguien honrar a quien no conoce?". Significa que la incredulidad inculca injustas persuasiones en el hombre, sobre que no hay que venerar a Dios sino a los ídolos que ven y conocen. Estas malas persuasiones apartan la razón del hombre del Dios verdadero, que es invisible a la debilidad humana en el resplandor de su Divinidad.

LXIV. LOS QUE QUIERAN SER FELICES ADOREN A DIOS QUE ESTÁ EN LOS CIELOS.

Los que desean la felicidad más alta, adoren al Dios vivo que da la vida a todas las criaturas y mora en el cielo. Y que no adoren a nadie más que Él que, permaneciendo en la gloria divina, dispone todas las cosas correctamente, según afirma el salmista David:

LXV. PALABRAS DEL SALMISTA ACERCA DE ESTO.

"Nuestro Dios está en los cielos, todo cuanto le place lo realiza. Los ídolos de las gentes son plata y oro, trabajo de la mano del hombre". (Salmo 115,3-4), lo que

significa:
Dios es vida que no está oscurecida por ningún principio, y que no está limitada por ninguna imperfección. Él es nuestro Dios, y dado que Él mismo es la vida, dona a los suyos la vida inagotable. Está en el cielo, que equivale a decir que está en aquel claror que el hombre mortal no puede comprender ¿Pero que es esta Vida que hace de morada de la vida? Dios, en efecto, vive y da la vida a los suyos y les concede una eterna morada de vida. ¿Y quién puede hacer eso, sino Dios? Todo lo que Dios ha dispuesto en su orden, también lo realiza. Sin embargo los hombres tienen pensamientos vanos, porque comienzan muchos proyectos que nunca pueden concluir.
El mismo Dios sometió completamente a la racionalidad del hombre a todas las criaturas para llevarlas a la perfección, y ellas no están animadas por otra vida sino la que Dios les ha dado. En efecto, los incrédulos, con sus ídolos de infidelidad prometen una vida que Dios no les dio. Pero los ídolos que el hombre reproduce no viven, sólo son una imagen fabricada y adornada de plata y oro, porque los hombres con esta obra de sus manos han profanado su razón, comparable a la plata y con sus conocimientos, semejantes al oro.
Y como el diablo negó a Dios al principio, envía su aliento a estos ídolos y por ellos afirma ser un dios, entonces habla a través de ellos, y sin tener vista, mira, sin sabiduría escucha, sin inteligencia, percibe, sin aire vive y sin el aliento de la vida espiritual, respira.
Pero sobre todo eso el diablo no tiene ningún poder, por lo cual el mismo se lanza a una gran confusión, ya que prepara su propio escarnio, puesto que no tiene ningún poder, como tampoco lo tiene el hombre, pero se alegra solamente en su posibilidad de seducir al hombre. En efecto, si el diablo tuviera poder sobre las obras de los hombres según su propia voluntad, los transformaría, como hace Dios, en otra naturaleza, del mismo modo que Dios transformó el barro de la tierra en otra naturaleza, cuando formó al hombre del barro.
Y cuando el hombre pone sus propias obras en el sitio de Dios como si no supiera que Dios existe, entonces es como los ídolos, porque confía en ellos completamente. Esta falsa creencia es la muerte del hombre, porque la gracia de Dios no obra. Aquellos que colocan su esperanza en los ídolos morarán con el diablo en las tinieblas más profundas.

LXVI. EN LA INCREDULIDAD HAY TODO GÉNERO DE VICIOS

Se ven en esta niebla, sin embargo, varias imágenes de varios vicios. Significa que cada vicio y sus resultados se encuentran en la incredulidad, porque el que no tiene fe está privado de todo bien. Ves siete de estos pecados, de modo que ves su plenitud con sus diversas variantes. No se mostrarán en sus formas reales, pero veras sus múltiples significados, ya que el diablo, teniendo muchas formas de perversidad, se esfuerza por enviar al hombre al lago de la perdición.

LXVII. EL AMOR MUNDANO, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

La primera imagen representa al Amor Mundano, porque el antiguo seductor, infundiendo en los hombres ya desde su origen el amor por las cosas del mundo, también los induce a todos los demás vicios. Tiene aspecto humano y el color es como el de un negro de Etiopía ya que, completamente envuelta en los deseos de la carne, no

desea tener ningún resplandor ni ninguna luminosa belleza.
Está desnudo. Tiene sus brazos y piernas alrededor de un árbol enorme con muchas ramas. Significa que no lleva puesta ninguna ropa de santidad, sino que con sus trabajos y con su conducta aprisiona la fuerza de la vanagloria que tienen ciertos vicios, tal como asoman sus ramas. Y este árbol está lleno de muchas clases diferentes de flores, porque en la vanagloria y en los vicios que nacen de élla, se encuentran todas las vanidades de todas cuántas vanidades se extienden por el mundo.
Coge la mayor parte de estas flores y las sostiene en sus manos, es decir en sus mismas obras lleva consigo todas las vanidades del mundo presente con los deseos impuros, ya que cuando el hombre reflexiona sobre las vanidades en el amor mundano, él desea cosas, y cuando las encuentra, con gran placer, como con la referida variedad de flores, las atrae a sí según su propia voluntad, tal como este vicio deja comprender con sus palabras.
La raíz del árbol se seca y el árbol cae en las tinieblas antes mencionadas. Cuando el árbol se cae, esta imagen también cae en las tinieblas con él. Esto significa que la vanagloria, falla completamente, y va a acabar en la oscuridad de la incredulidad donde se encuentra el diablo. Junto con la vanagloria también caen, sin poderlo impedir, los que quieren el mundo y desprecian la vida eterna. Pero aunque la vanidad caiga, sin embargo no cree que haya caído, porque se ha atado tan fuertemente a las cosas mundanas que no piensa para nada en las cosas celestiales. El Amor Divino le responde, como antes se dijo.

LXVIII: LA PETULANCIA, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO

La segunda imagen significa la Petulancia, que lleva a los hombres a la deshonestidad que acompaña al amor mundano. Porque cuando los hombres eligen el mundo y se agarran a él, viven según su propia voluntad. Esta imagen se parece a un perro que caza, porque un hombre que es petulante sigue todo deseo y placer que le apetece, actitud con la que seduce y engaña a muchos, como hace el perro que captura muchas presas. Está de pie, levantado sobre sus patas traseras, las anteriores en cambio están colocadas sobre un bastón colocado recto. Esto significa que ha colocado sus patas traseras junto al diablo, al gusto de lo terrenal, y no sabe nada sobre las cosas divinas.
Las patas delanteras, sin embargo, las ha colocado como si meditase sobre los caminos celestiales correctos, y las dirige a los mandamientos de la ley que descansan en la plenitud de la ley espiritual, y mientras tanto, con su ánimo inconstante, habla de modo fatuo de lo que concierne al espíritu. En realidad no tiene en cuenta nada de esto, ya que no tiene ninguna estabilidad en su ánimo, solo da valor a lo que es vano, y lo mismo planea buenas acciones que acciones turbias, según le dé.
El perro incluso juega moviendo la cola, es decir se mueve de aquí para allá, según el deseo de los hombres, cumpliendo con descaro todas sus acciones, porque todas sus obras rezuman petulancia como demuestran las palabras que este pecado dijo antes. Por tanto, la voz de la Disciplina verdadera acusa a este pecado como se ha mostrado en las palabras anteriormente dichas por la disciplina.

LXIX. LA DIVERSIÓN VANA, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO

La tercera imagen representa la Diversión Vana. Arrastra a los hombres espirituales por diversos caminos de espectáculos inconvenientes, sigue a la petulancia y es como su

música o acompañamiento. Cuando el cansancio y el aburrimiento de la petulancia han tocado las almas de estas personas, intentan otras diversiones en busca de nuevo aire como para respirar.
Esta tercera imagen parece un hombre, salvo que tiene la nariz retorcida, pues en la ciencia del bien y el mal este vicio atrae a sí a los hombres según los deseos de los ojos y la carne, y en su estúpida insensatez y necio discernimiento, representados por su nariz deforme, afirma que Dios no existe.
Tiene manos como garras de oso, y pies como un grifo (*). Significa que este vicio hace que los hombres tengan costumbres asquerosas y realicen obras inmundas. Sigue los pasos de la rapiña que a nadie perdona, y así es capaz de saquear sólo con la astucia de su arte. En efecto, los hombres salen más perjudicados con este vicio que lo que les aprovecha realizarlo.
Tiene el pelo negro y lleva puesto un vestido de color pálido. Significa que ya desde el principio oscurece todos sus trabajos con la negrura de la vanidad, rodeándose de alegría inconsistente ya que eso se adapta fácilmente a las costumbres de cada hombre de modo que, atrayéndolos hacia sí de esta manera, los implica en el propio juego, tal como este pecado dijo anteriormente.
Pero la voz de la Modestia que lucha contra élla, levanta la voz y trata de persuadir a los hombres a la honestidad de costumbres.

(*) Grifo, es un animal hoy desconocido al que se refiere también en su obra *Physica.*

LXX. LA DUREZA DE CORAZÓN, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO

La cuarta imagen muestra la Dureza de Corazón e imita a la diversión vana, porque cuando un hombre se harta de diversión vana, llega al hastío y comienza a hacerse duro de corazón ya que no ha sido tocado por el rocío divino. Y esto también sucede porque no ha cultivado su mente con los preceptos de la ley, ni con el arado de las Escrituras. Por lo tanto, nada lo retiene.
Esta imagen parece casi como un humo espeso que se eleva tanto como la estatura de un hombre. Significa que no hay delicadeza, sino sólo firmeza maliciosa y malignidad en la dureza de corazón. Y es del mismo tamaño que una persona ya que no hay ningún mal, ni abajo ni encima de ese hombre, que no realice con sus acciones, porque el hombre malicioso se complace tanto en los males pequeños como en los grandes.
Esta imagen no tiene ningún miembro humano, excepto unos ojos negros muy grandes, porque este vicio endurece tanto a los hombres que no quieren conocer la imagen de Dios, ni reconocerlo en otras personas, porque sin bondad carecen de cualquier clase de misericordia y benevolencia. En la abundancia de su malicia y en la oscuridad de su olvido de Dios, miran cuidadosamente alrededor buscando a quien perjudicar con el veneno de la envidia, que parece el veneno de un áspid.
No se mueve ni hacia arriba ni hacia abajo, ni se desvía moviéndose, ya que el duro de corazón no se esfuerza, ni por amor a Dios, para obtener cosas más altas que podrían debilitar su maldad, ni se desvía hacia abajo por amor al hombre para endulzarse, librándose de la misma dureza. Tampoco tiene ninguna inclinación a otras criaturas, para dejar por ellas su iniquidad. Permanece inmóvil en las tinieblas antes mencionadas, porque en esta posición, sin ningún movimiento, persevera en su ultrajante maledicencia, ya que solo quiere afligir a los hombres. En efecto, es como un trozo de plomo que se lanza en aguas impetuosas, que yace en el fondo, y no se mueve a ningún otro lugar. Pero huye de la diestra del Señor que hace que toda la creación sea

útil a los hombres, que exalta al hombre, y que los constituyó pacíficos.
Dios puso al hombre en la tierra como una piedra primorosa, en cuyo fulgor se reflejan todas las criaturas porque está sobre todas las demás criaturas. Por lo tanto, no es lícito que se endurezca por nada, ni que se endurezca contra Dios.
Este mal es el peor de todos los males, ya que no tiene respeto por nadie y no muestra ninguna misericordia. Desprecia a los hombres y evita tener interés por alguien. No se alegra con los hombres, ni inspira buenas acciones. Es muy áspero, desprecia todas las cosas, tal como antes él mismo dijo. La Misericordia verdadera contesta al duro de corazón y lo incita afablemente a que se esfuerce en ser bondadoso.

LXXI. LA PEREZA, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

La quinta imagen muestra la Pereza, que sigue a la dureza de corazón y es como un sucio pus y parece deformes gusanos que salen de la tierra. Ya que cuando un hombre endurecido no busca ningún bien, se vuelve perezoso, de forma que ya no desea ni honor ni santidad, sino que está hastiado y se olvida de la honestidad. Tampoco quiere luchar contra estos vicios, sino que más bien los atrae hacia sí por su pereza.
Esta imagen tiene una cabeza humana, excepto que su oreja izquierda es de liebre y tan grande que le cubre toda la cabeza. Significa que los hombres necios, en su insensatez piensan que ellos son excelentes. Les gusta la ociosidad y no realizan nada bueno, solo ponen oídos a las habladurías y, manteniéndose en su pereza, la convierten además en murmuraciones y comentarios degradantes. Y extienden estos comentarios a su alrededor mientras cubren con perversidad las verdaderas intenciones de su corazón.
El resto de su cuerpo parece un gusano sin ningún hueso. Está enroscado en su agujero como un niño se envuelve en su ropa. Esto significa que por el vicio del hastío los hombres perezosos cambian la confianza que deberían tener en la ayuda de Dios y en la elevación del hombre, en sórdidos placeres, como si fueran un inmundo gusano de tierra. Por lo que, confiando más en la debilidad de su carne que en la fortaleza divina, se enredan es sus ocultos pensamientos y se envuelven en su estupidez, y de este modo evitan tener que levantarse hasta la honestidad de las virtudes y permanecen perezosos en la negligencia y en la insensatez de las vanidades, como este vicio indica claramente en su anterior parlamento. La Victoria Divina le responde e impulsa a la gente a luchar contra el diablo.

LXXII. LA CÓLERA, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO

La sexta imagen designa la Cólera, que está cercana a la pereza, porque la pereza atrae desaprobación y entonces enciende el fuego de la cólera en la tentativa de quemar y consumir aquellos reproches.
Esta imagen tiene la cara de un hombre; nace en el hombre porque el hombre conoce el mal. Su boca es la de un escorpión ya que amenaza de muerte, como la picadura de un veneno mortal. Sus ojos están tan deformados que lo blanco es más grande que las pupilas, porque la rabia muestra más la virulencia del furor que la rectitud de la tranquilidad. Cuando una persona está enojada, no piensa en nadie, sino que derriba la justicia como si estuviera ciego, porque produce tormentas de rabia. Sus brazos se parecen a los de un hombre, porque el poder de la cólera privado del temor de Dios, se suma al poder del hombre en la ciencia del mal, que influye el diablo con su malicia para hacer lo que le gustaría hacer, aunque a veces no pueda llevarlo a término.

El hombre, sin embargo, logra dar cumplimiento a su maldad por su pensamiento, por sus planes, y por su obra, haciendo que su perversidad se manifieste abiertamente. Los animales irracionales a veces provocan lesiones a otros, ya que no los conocen; otras veces se adelantan cuando tienen miedo de que ser atacados; y otras, atacan y matan porque tienen hambre. El hombre, sin embargo, en cuanto tiene odio, usa su cólera maliciosa para despedazar a veces incluso al que quiere, y a menudo produce el mal a quien le beneficia, devolviéndole mal por bien.
Pero sus manos están retorcidas y tienen garras largas. Significa que todas sus obras están inclinadas a la acechanza y a la rapiña, y que en su rabia insensata, con ellas hace jirones las obras ajenas.
Su pecho, frente y espalda, parecen las de un cangrejo porque un hombre encolerizado, en su limitada capacidad de comprender, no tiene en sí, un momento de paz, ni ley, ni cuenta las leyes de instituciones honradas, en él todo carece de estabilidad y le hace perder el control. Además, la rabia y el impulso violento que están en él, hacen que no esté satisfecho ni con el alimento espiritual, ni con los mandamientos de Dios. Arroja fuera de sí todo lo que es justo y recto, así como la moderación y la suavidad de la armonía. Una persona así se precipita hacia atrás por los caminos tortuosos del mal y marcha hacia atrás, hacia el diablo, tal como un cangrejo.
Sus patas parecen de langosta y sus pies son como víboras. Significa que el hombre muestra la vanagloria en sus patas, y en su andadura la envidia, en la vanagloria de la soberbia supera toda justicia, y con la envidia destroza todo lo que puede agarrar.
Esta imagen está entrelazada dentro de una rueda de molino que da vueltas, porque el hombre no avanza por el camino recto, sino que descansa en su propia voluntad y sigue su propio corazón. Y así, sostiene los radios del borde superior con sus manos y los del inferior con sus pies, porque el hombre con la exaltación de la libertad de su voluntad hace su trabajo audazmente, por lo cual apoya sus pies sobre lo que está bajo esta libertad, ya que no se apoya en la justicia, sino siempre en la iniquidad.
No tiene pelo en la cabeza, ya que la cólera hace que el hombre quede despojado del honor de la buena fama y la mente sana. Su cólera no le deja pensar en lo que está bien ni lo que es justo.
También el cuerpo de esta imagen está desnudo porque no lleva puesto el vestido de la corrección y porque lo que a veces revela en su furor es incluso ultrajoso para sí mismo
Por este motivo de su boca manan grandes lenguas de fuego como antorchas. Porque el hombre, cuando se enciende de cólera, por venganza malévola dice muchas palabras ardientes e inflamables, tanto que hasta se olvida de Dios, como este vicio muestra en las palabras que dijo anteriormente. Pero la divina Paciencia le reprende por el furor de su arrogancia, del mismo modo que Jacob habló a los sus dos hijos, que habían matado a unos hombres en su furor, diciendo:

LXXIII. PALABRAS DE JACOB

“Simeón y Leví son belicosos instrumentos de iniquidad. ¡En su conciliábulo no entres, alma mía, a su asamblea no te unas, corazón mío!, porque estando de malas, mataron hombres, y estando de buenas, desjarretaron toros. ¡Maldita su ira, por ser tan impetuosa, y su cólera, por ser tan cruel! Los dividiré en Jacob, y los dispersaré en Israel”. (Génesis 49, 5-7). Significa lo siguiente:
La cólera y el odio, que se unen en la maldad, son instrumentos de iniquidad, siempre rechazan a Dios, con su jactancia queman todo lo que es justo y contra éllo arrojan sus maledicencias.

Pero en sus ocultos pensamientos no está lo que piensan los justos, pues infringen la ley de Dios y no edifican sobre la piedra sobre la que apoyan los pies de los santos a fin de proclamar las maravillas de Dios. En efecto, todas las vías y la construcción de esfuerzos santos y las obras santas se basan en los mandamientos de Dios. Además, el honor de los justos no debe estar cerca para no ser obscurecido por la voluntad de los que piensan que pueden hacer lo que quieren, y que procuran hacer caer en trampas a otros con sus insidias astutas. No se puede estar en medio de esa gente sin estar amenazado.

La gloria de los justos, sin embargo, puede estar en los ángeles y con los ángeles de Dios y con los que contemplan la cara de la Divinidad como en un espejo. No puede ir con los que destruyen las virtudes de los hombres santos con sangriento fraude, o con los que usan la traición para penetrar las defensas que los santos maestros construyeron para proteger a los elegidos. En su locura, hablan con maledicencia diabólica cuando se oponen a Dios, y emprenden una batalla obstinada contra Él. Los enfados de su iniquidad son irreducibles ya que no quieren abandonar el mal para nada y están dispuestos a seguir en su estado de condenación ruinosa por perseverar en hacer el mal.

Por eso, se les dispersará entre aquel pueblo que incluso los oprimirá, al punto que tratarán de esconderse como la serpiente en la cueva, ya que, completamente exhaustos apenas pueden respirar, y se dispersarán en dirección a los que reconocen a Dios, no para compartir con ellos la felicidad, sino para que la paja que son, sea ignominiosamente separada. En efecto, ya que no siguen a Dios, por esta razón Él les entrega al olvido, y no tendrán ni prosperidad mundana ni felicidad espiritual. Y así sus muchas pasiones dispersan como el viento sus perversos deseos, y no tendrán tranquilidad ni con los que sirven a Dios, ni con los que se dan al mundo.

LXXIV. LA ALEGRÍA NECIA, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO

La séptima imagen significa la Alegría Necia. Sigue a la cólera porque es como la venganza y el alivio. Cuando el hombre muestra alegría después de un acceso de cólera, humilla a sus mismos enemigos que viéndole alegrarse sufren aún más gravemente la ofensa que les han hecho.

La séptima imagen parece un hombre de la cabeza hasta los lomos, salvo que sus manos parecen de mono. Esto significa que los hombres dirigen el conocimiento de lo bueno, que deberían aplicar a aspirar a las cosas celestes, a los deseos de la carne, que están llenos de diversos tipos de vanidad. Así sobrepasan la medida de un santo género de vida y de las santas reglas, y con su necedad estropean todas sus obras. En efecto, en su inmoralidad depravada realizan, como las bestias, acciones que no corresponden al hombre.

De lomos para abajo parece una cabra, porque los hombres de este tipo olvidan que son hombres, menosprecian como bestias la facultad de la razón, en su inestabilidad saltan por lo que está conforme a razón, y no tratan de tener, como convendría si fueran razonables, ni sentido del discernimiento ni honesta mesura.

Por lo cual, hunde los pies en las tinieblas hasta que no se pueden ver completamente. Significa que todos sus caminos implican diversas vanidades y no contemplan la justicia, ya que cuando cubren de oscuridad sus acciones perversas, no están abiertos a la honestidad del fiel, sino que han suprimido completamente de su memoria todo lo referente a la santidad.

No lleva puesta ninguna ropa y esta completamente desnudo, porque cuando el hombre no está rodeado de alegría espiritual, está desnudo en la presencia de Dios, porque está

inestable y no dirige ningún suspiro de deseo a las cosas del cielo. Cuando el hombre desea fervientemente cosas terrenales y caducas, no siente cariño por las cosas eternas, como esta imagen demostró en sus palabras cuando habló anteriormente.
Pero el Deseo de Dios, como se mencionó anteriormente, responde a la alegría necia y exhorta a los hombres a dirigir su aspiración de las cosas temporales a las cosas eternas.

LXXV. EL CELO DE DIOS, SU ASPECTO Y SU SENTIDO.

Entonces vi que el Hombre mencionado anteriormente tenía en la mano una espada de tres filos que tenía agarrada por la empuñadura y desenvainada. Esto indica que Dios enseña que su Celo marcha por tres direcciones y funda la raíz de la fe en su fortaleza, y contiene los pecados de los hombres antes de la ley y en la ley, con los golpes de la divina venganza; y después de la ley sigue haciendo lo mismo con la novedad del bautismo, que lleva a la fe con las virtudes salvíficas, y purifica con su mismo celo la absolución de los pecados de los hombres.
La espada se balancea de un lado a otro para herir, porque el celo del Señor examina con su justicia tanto a los elegidos como a los réprobos. En efecto, como dice el mismo el celo del Señor, lucha contra el diablo y contra todos sus seguidores. Nadie será capaz de vencer el celo del Señor porque no procede de la unión de un hombre y una mujer, sino que existe en Dios, y juzga todas las cosas justamente en Dios. Por eso el celo del Señor juzga todas las acciones del hombre y las examina con el máximo cuidado. En efecto, ahogó a Sodoma y Gomorra con el soplo de un viento de azufre ardiente, porque estas ciudades cometieron pecados inauditos aprendidos de las fauces del diablo y del comportamiento de la serpiente, con lo que la naturaleza del hombre se cubrió de vergüenza.
También transformó a la mujer hinchando su orgullo y exaltando su desobediencia, de modo que con este hecho, la caída en el pecado la convirtió en sal amarga. También golpeó al pueblo de Israel cuando se alejó de Dios y adoraron a Baal. Dios les envió a la dispersión, y los sometió a esclavitud de gente extranjera, porque ellos habían despreciado su herencia legal. En efecto, separa todo lo que se tiene que separar y divide todo lo que se tiene que dividir; divide la soberbia en dos partes aunque a veces permite que se eleve otra vez. Y ya que la soberbia no ha preguntado nada a Dios, sino que se procura todo lo que quiere, el celo de Dios derriba su principio y rechaza su fin.
El celo también quema la lujuria con el fuego de la Gehenna y encarcela la impiedad con un castigo apropiado. Además, abate duramente la vanagloria que es el corazón de orgullo, y el fuego de pecado que es el corazón de la lujuria, y la incredulidad que es el corazón de impiedad, ya que están a gran distancia de Dios.
Los que no quieren conocer a Dios, también Él los olvida en la recompensa, porque no lo buscan. En cambio algunos hombres coquetean con ciertos vicios pero sin abandonarse a ellos. Otros han caído en ellos y sin embargo en su juego con ellos no llegan al punto de humillarse hasta los pecados más graves. Otros sin embargo, piensan en ciertas faltas y hablan de ellas, pero no llegan a realizarlas.
El celo del Señor no destruye completamente a tal gente, pero elimina estos deseos con varios castigos. El que desee la vida, coja estas palabras del celo del Señor, y colóquelas en el aposento más íntimo de su corazón.

LXXVI. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON DE AMOR MUNDANO, RAZÓN DEL CASTIGO.

Entonces vi una muchedumbre de espíritus malvados, a quienes el celo del Señor con justo juicio había echado del cielo y a quienes Lucifer llevó consigo a su lugar de castigo. Esta muchedumbre se extendió entre los hombres de la tierra, y aumentó la iniquidad entre los hombres.
La muchedumbre de estos espíritus era y es tan grande que no puede ser contada y nadie lo conoce, excepto Dios. Estos espíritus esparcen múltiples adversidades entre los hombres, de modo que cada uno de ellos, pone asechanzas y emboscadas en función de sus características para atrapar a los hombres. Algunos de ellos proclamaron a grandes voces que Lucifer no debería estar sujeto a nadie como Señor. Muestran al hombre cómo amar los placeres mundanos y los persuaden a anhelarlos y amarlos.
Y aquí vi dos fuegos, uno con una llama pálida y otro con llama roja. El que tenia la llama pálida no tenía ningún gusano, pero el que tenia la llama roja estaba lleno de gusanos, algunos parecían pequeñas serpientes mientras otros tenían morros puntiagudos y colas afiladas, pero todos carecían de patas. Las almas de aquellos que habían pecado con el amor al mundo mientras habían estado en sus cuerpos, estaban siendo castigadas por estos dos fuegos, afligidos tanto por uno como por otro, pero los trituraban sobre todo el ardor del fuego rojo y los mordiscos de los gusanos. Las almas de los que habían sido incesantes en su amor del mundo estaban afligidas sobre todo por el fuego pálido, y las almas de los que se habían entregado completamente a su amor del mundo estaban castigadas por el fuego rojo.
Y las almas de aquellos que en el deseo por las cosas del mundo asumieron, en su pérfido modo de hacer, dos actitudes hipócritas, de modo que habían elogiado lo que los disgustaba y reprobado lo que les complacía, como si tuvieran que soportar lo que, por otra parte, hacían libremente, estaban atormentados por los gusanos que tenían la forma de serpientes. Las almas de aquellos que habían deleitado con el amor mundano estaban atormentadas por los gusanos que tenían el morro puntiagudo mientras las almas de los que habían pecaron con menor gravedad en su amor al mundo sufrían en el fuego pálido: Aquellos que había pecado más gravemente soportaban el fuego rojo con sus gusanos. Vi y entendí estas cosas por el Espíritu viviente.

LXXVII. ESTAS PENAS PRODUCEN LA PURIFICACIÓN EN LAS ALMAS QUE LOS QUE LO MERECIERON EN VIDA GRACIAS A LA PENITENCIA.

Y oí una voz de la luz viva que me dijo: “Estas cosas que ves son verdaderas, y son tal como las ves y aún hay más. Porque los tormentos de estos castigos purifican las almas de quienes, viviendo en el mundo transitorio, merecieron la limpieza de sus pecados en el mundo no transitorio gracias a la penitencia, pecados de los que no pudieron purificarse plenamente en vida, a causa de una muerte prematura, y por los que no fueron pasados por el tamiz de los divinos flagelos de Dios misericordioso. Por lo cual estos tormentos los limpiarán, a menos que sean arrebatados de estos castigos por las buenas obras de hombres vivos o por las virtudes de los santos, porque Dios está en sus obras cuando invocan con piedad a la gracia divina”.

LXXVIII. LAS ALMAS QUE ESTÁN EN EL RECUERDO DE LA SANTA ETERNIDAD, SE PURIFICAN, MIENTRAS LAS QUE ESTÁN EN EL OLVIDO QUEDARÁN EN EL OLVIDO.

Las almas de quienes están en el número y el recuerdo de la santa eternidad, limpian las manchas de sus pecados y pasan al alivio, mientras que las que están en el olvido permanecerán en el olvido sometidas a otros castigos.

LXXIX. DE QUÉ MANERA LOS HOMBRES HACIENDO PENITENCIA PUEDEN CASTIGAR EN ELLOS MISMOS EL PECADO DE AMOR MUNDANO, SEGÚN LA SENTENCIA DE LOS JUECES Y SEGÚN LA ENTIDAD DEL PECADO.

No obstante, si los hombres que se afanan en el amor mundano, quieren vencer a los malvados espíritus que se lo proponen, y si están impacientes por evitar los castigos que ves, que se castiguen ellos mismos con cilicios y látigos, que se mortifiquen comiendo solo pan y agua según el grado en que hayan pecado, por la voluntad que pusieron, y por el tiempo y por las conversaciones pecaminosas. Y como el verdadero Maestro, hecho hombre, prescribía a los que querían arrepentirse que se presentasen a los sacerdotes, quien quiera verdaderamente arrepentirse, tiene que presentarse al juez, para que pueda imponerle una penitencia según la entidad de su pecado.
El juez, sin embargo, es el sacerdote que desempeña este oficio en lugar de mi Hijo. En efecto, cuando la conciencia del hombre se siente culpable, debe decir sus pecados al sacerdote, como se mostró en la ley cuando los leprosos se mostraron a mi siervo Moisés. Por esta razón, los pecados deben manifestarse al sacerdote ya que el temor vergonzoso de la confesión participa del sudor de mi Hijo, y la penitencia, en las gotas de su sangre.

LXXX. SE APRUEBA LA PENITENCIA INDICADA POR EL SACERDOTE

Conviene la penitencia aprobada por el sacerdote, porque la expiación no puede ser producida en las almas por tormentos más allá de la medida indicada por el juez.

LXXXI. EL AMOR MUNDANO NI TEME A DIOS NI LE QUIERE.

El amor mundano, sin embargo, no teme a Dios ni lo aprecia, sino que atrae todas las cosas que le complacen. Y se justifica ante Dios por todas las cosas que busca en las criaturas, diciendo que han sido creadas para su uso. Además, no teme a Dios, al que debería temer, sino que sigue su propia voluntad más que la de Dios. No aprecia a Dios porque no quiere dejar sus deseos carnales. Tampoco retiene del amor de Dios, por eso abraza al mundo completamente. Salomón, imbuido de espíritu de sabiduría, habló contra este amor, diciendo:

LXXXII. PALABRAS DE SALOMON

“Principio de la sabiduría es temer al Señor, fue creada en el seno materno juntamente con los fieles. Acompaña a las mujeres elegidas y se reconoce en los justos y en los fieles”. (Eclesiástico 1, 14-15) Tienen que entenderse así:
El primer aspecto de la sabiduría es el temor del Señor, del mismo modo que la aurora precede al sol. Ya que cuando el hombre comprende que ha sido creado por Dios,

comienza a temer a Dios. Lo que se teme se honra, lo que se honra se ama, y si se ama justamente, también es honrado justamente.
Por lo tanto, quien sabe que procede de Dios, que sea fiel en sus obras y tenga fe en Dios para que Él lo salve pues la fe es la protección para el santo. Afánese en merecer ser salvado. Y haga esto en la fe, donde la sabiduría encuentra cumplimiento. Ya que el hombre está envuelto en sus pecados, trate con sabiduría cómo alejarse de ellos y arrancar de sí aquel enredo de vicios que tiene en la vista, en el oído, en el gusto, en el olfato y en el tacto, igual que un artesano lima sus moldes hasta el tamaño correcto. ¡Oh, qué grande es la sabiduría! ¡Por eso el hombre empieza a actuar contra los derechos de la carne con el temor que nace de la sabiduría, para hacer lo que sea necesario para renunciar a aquéllos pecados que podría cometer! Y así en el santo se forma la fe con estas obras, con la sabiduría del temor de Dios y con ella las realiza todas. Del mismo modo, la sabiduría hizo bien todos sus trabajos al principio de la creación.
Pero el temor del Señor también habita en las mujeres santas elegidas, ya que Dios creó a las mujeres de modo que le teman a Él, y respeten también a su marido. Por eso la mujer siempre debería ser tímida. Ella es casi como la morada de la sabiduría, ya que en ella se cumplen acontecimientos de la tierra y el cielo. En efecto, por una parte el hombre procede de ella, por otra parte, se manifiestan en ella las buenas obras con el pudor de la castidad. Si ella no tuviera temor, no sería capaz de cultivar el pudor de la castidad, porque sin temor, la serpiente muerde todo lo que puede. En cambio una mujer recta recoge en su seno todas las riquezas de las buenas obras y las santas virtudes, y no pone nunca límite a su buen hacer, hasta que no lo cumple completamente.
Así que, el temor del Señor acompaña a las mujeres electas que fueron elegidas por santidad y justicia, ya que las virtudes actúan en ellas. Con justicia, el temor del Señor está también con quiénes en todas las ocasiones cumplen la ley y los mandamientos de Dios, y en los fieles que abandonan su cuerpo y el mundo por causa de Dios. Y se encuentra en los grandes milagros de los fieles, que con obras buenas y santas resplandecen en todo el mundo como el sol. Sin embargo, no pueden hacer estas buenas obras sin temor del Señor, pero gracias a él las realizan en la fe. En cambio el amor mundano no tiene ningún temor del Señor. Estas cosas se han dicho a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y son dignas de fe. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente y lo recuerda para hacer el bien.

LXXXIII. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS QUE PECARON DE PETULANCIA, RAZÓN DEL CASTIGO

Entonces vi otros espíritus en la muchedumbre que mencioné antes que afirmaron a grandes voces con gran clamor y regocijo que Lucifer era digno del honor que se arrogó. Estos espíritus llevan la mente de los hombres especialmente hacia la petulancia y los animan a permanecer en ella.
Y vi un fuego grande y rojo, circundado por un aire tan denso que sus llamas no podían encontrar desahogo. En este fuego se encontraban muchísimos pequeños gusanos ardientes que hacían mucho ruido y estrépito con su movimiento.
Las almas de los que habían pecado de petulancia mientras habían estado vivos, se retorcían de tal modo en este fuego amargo que no podrían apenas respirar. En efecto, el fuego estaba rodeado por un aire tan denso que no dejaba pasar ni un soplo. Los costados y los pies de estas almas estaban siendo atormentados por los gusanos. Se

abrasaban en este fuego rojo porque se habían afanado en cultivar la petulancia mientras habían estado vivos, padecían esta asfixia en él porque imitaron descaradamente los modos mudables de regiones diferentes. Y como sus costados y sus pies se habían enroscado tan a menudo en el descaro de sus movimientos por aquí y por allá, ahora fueron atacados fuertemente por los gusanos mencionados.
Y vi y entendí estas cosas.

LXXXIV. DE QUÉ MANERA LOS HOMBRES, HACIENDO PENITENCIA, PUEDAN BORRAR EN SU CUERPO LOS PECADOS DE PETULANCIA

Y de la viva luz que he mencionado antes oí una voz que me dijo: “Estas cosas son verdaderas. Aquellos que en vida han pecado de petulancia serán purificados con estos castigos. Pero si los que están enredados por este vicio se preocupan de evitar la sugerencia de los espíritus malignos y desean huir de estos tormentos, practiquen la abstinencia de las comidas y de las bebidas, y elijan el castigo de los latigazos según la calidad de sus pecados y según la disposición de su juez”.

LXXXV. LA PETULANCIA, QUE NO TIENE ESTABILIDAD, ES VANIDAD DE VANIDADES.

La petulancia no tiene estabilidad, ya que concentra todo su pensamiento en lo que desea hacer. No reconoce a Dios como sumo gozo, sino que solo se deleita de aquello que le gusta. Por lo tanto, es vanidad de vanidades. Tampoco mantiene ninguna preocupación, porque cuando una vanidad ha pasado, la sigue otra rápidamente. En cambio, lo que es sagrado permanecerá para siempre.
Cuando una persona atiende única y libremente los deseos de su carne, se dice que es vanidad. Porque cuando está en la infancia, le gustan los juegos, después en su juventud abraza la lascivia, después, más tarde, distingue y reconoce más perfectamente lo que es el bien y el mal. Entonces se aburrirá con las cosas de su niñez y juventud, como si nunca hubiera vivido aquellas edades. Y cuando llegue a la vejez, en ella se secará, y recordará suspirando y llorando sus años pasados, que sin embargo no podrá recobrar. Todas estas cosas del hombre y en el hombre son vanidad. Los bosques reverdecen y se secan, las flores florecen y se marchitan, la hierba crece y se corta. ¿Qué queda? Lo que el hombre ahora ve, en un instante no lo verá, lo que ahora tiene, en un instante no lo tendrá, y con lo ahora ríe, en un instante llorará. Por eso todas las cosas son vanas, porque son caducas, esto es, mueren y desaparecen. En efecto, mueren, y no siguen viviendo en este mundo. También pasan de un estado noble a uno innoble, y de la riqueza a la pobreza.

LXXXVI. LOS HOMBRES QUE FUERON LLAMADOS “DIVINOS” HAN MUERTO, EN CAMBIO LA FORTALEZA DE LA SANTIDAD NO DISMINUIRÁ.

Pasaron los reyes y los líderes que antes eran honrados y nombrábamos con respeto. Los que siendo de rango inferior y careciendo de riquezas casi suben al olimpo desde aquella miseria e indigencia, también cayeron. Pero la fuerza de la santidad, de la que todos los bienes proceden y que todos los bienes trae consigo, no caerá, sino

permanecerá para siempre en la vida eterna.
Estas cosas se han dicho para la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y son fidedignas. Quien tiene fe presta atención a estas cosas y las recuerda para realizar el bien.

LA DIVERSIÓN VANA

En la muchedumbre que mencioné antes vi otros espíritus que proclamaban que Lucifer era digno del saludo y del honor de las virtudes. Y fingieron conocer la canción indescriptible de los espíritus benditos que están delante del trono de Dios y persuaden a los hombres a dedicarse, en dichos y hechos a la vanidad de la desenfrenada diversión.

LXXXVII. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS QUE PECARON DE VANA Y DESENFRENADA DIVERSIÓN, RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi una niebla negra en la que había un enorme fuego que producía un humo como aquél en el cual se prueban los vientos. En este fuego, en el humo y en la niebla fueron castigadas aquellas almas que en vida se entregaron al pecado de la vana y desenfrenada diversión. Tuvieron que soportar el fuego por haber gozado de este vicio, el humo por haberlo deseado y la niebla por la inconstancia de sus costumbres, que variaron demasiado a menudo por este vicio.
Y yo vi y entendí estas cosas por el Espíritu vivo

LXXXVIII. DE QUÉ MANERA LOS HOMBRES HACIENDO PENITENCIA PUEDAN CASTIGAR EN ELLOS MISMOS EL PECADO DE LA DIVERSIÓN VANA

Otra vez oí la voz de la luz viva, que mencioné antes, decirme: “Estas cosas que ves son verdaderas, y son tal como las ves. Pero si los que persisten en este vicio en vida quieren rechazar la sugerencia del diablo y evitar los castigos, aflijan su carne con ayunos en proporción a la calidad y el alcance de sus pecado, y en estas mortificaciones también eviten bebidas costosas, según el justo juicio de sus jueces”.

LXXXIX. QUIEN VA DESCARADAMENTE EN BUSCA DE LA DIVERSIÓN VANA, ENCAMINA EL ALMA A LA VANIDAD Y A LA MENTIRA.

La diversión, con sus costumbres vanas y desenfrenadas, hace el juego a los hombres según su deseo y su elección. Los espíritus malignos quieren burlarse de la armonía celeste pero no prevalecerán.
Por lo tanto, a través de la vana y desenfrenada diversión atacan y engañan a los hombres con las bromas más variadas, ya que, en verdad, no pueden divertirlos. La sinfonía de alabanza adecuada a Dios no puede tener fin, nunca puede faltar, porque es la plenitud de verdad. El afán de diversión pregunta a su propia alma para ver a donde puede elevarse y lo que puede hacer. Y cuando se mira en el espejo del conocimiento, se convierte en vanidad y mentira. No importa donde la encamine el sonido que hace

mientras está en la tierra, mientras que le guste. Y a cualquier sitio que vaya, lleva el sonido de los elementos que le agradan.

XC. CUALQUIER COSA QUE SE INVESTIGA SIN DIOS, ESTÁ DESTINADA A LA DESTRUCCIÓN.

Los hijos de los hombres son vanos, porque insistentemente aspiran a cosas sorprendentes investigando y actuando según sus posibilidades. Abandonan la verdad que Dios les revela, y colocan como falsos dioses a un profeta falso, engañoso como una montaña. Y en todas partes preguntan a quién predice por signos. Y cuando lo han hecho, consideran verdad su falsa ciencia y se engañan a sí mismos y a los demás. Porque cualquier cosa que se investigue sin Dios y se encuentre sin Dios está destinada a la destrucción. Cuando buscan y encuentran diversiones y danzas en su carne y sangre, se ganarán el escarnio. Y en este escarnio se apagarán como pavesas de ceniza casi a reducidos a la nada. Estas cosas se han dicho a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y son dignas de fe. Quien tiene fe las considera cuidadosamente y las recuerda para actuar el bien.

LA DUREZA DE CORAZÓN

Después de esto, en la muchedumbre que mencioné antes vi otros espíritus malignos que proclamaban a grandes voces: “¿Acaso no es lícito que alguien se compare con Dios?” Estos, que son los espíritus de la dureza de corazón, persuaden a los hombres a elegirle como señor y a no ser misericordiosos con nadie, ya que, tratan de cumplir entre los hombres lo que no han podido realizar en el cielo.

XCI. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON DE DUREZA DE CORAZÓN, RAZÓN DEL CASTIGO.

Y aquí vi un pozo seco, profundo y amplio. Su fondo era de pez hirviente, y en él apareció un amplio agujero por el cual subían a lo largo del pozo humo ígneo y gusanos ardientes por una parte aún más profunda del pozo.
Y en él fueron echados aquí y allá, como por el viento, muchos clavos aguzados. Las almas que en vida demostraron dureza de corazón y falta de misericordia con los hombres, se sentaron en el fondo y temieron caer por el agujero en el fuego de abajo y fueron atormentadas por humo, gusanos y clavos. En efecto, ya que estuvieron faltos de piedad respecto a los demás hombres, se sentaron sobre el fondo de pez hirviente, temieron el fuego de abajo a causa de esta su falta de piedad y el humo de fuego les atormentó, ya que en su maldad rehuyeron a Dios. Los gusanos les torturaron e infligieron a los hombres dolores inhumanos. Y tuvieron que soportar las heridas y las picaduras de los clavos ardientes por no haber tenido misericordia en su corazón.
Y vi y entendí estas cosas.

XCII. DE QUÉ MANERA LOS QUE PECAN DE DUREZA DE CORAZÓN PUEDEN JUZGAR EN ELLOS MISMOS ESTE PECADO.

Y de nuevo oí una voz de la luz viviente que me dijo: “Estas cosas que ves son verdaderas. Los hombres que en vida han demostrado dureza de corazón tal que no concedieron misericordia alguna a los demás, si quieren resistir a los espíritus malvados que les enseñan esta dureza y huir de los castigos que ves, deberían castigarse con crueles ayunos y latigazos. Y, hacer esto según el alcance de sus pecados y en proporción al juicio realizado contra ellos”.

XCIII. LA DUREZA DE CORAZÓN, NO TIENE MISERICORDIA, NI CARIDAD, NI BUENAS OBRAS, NI QUIERE DEJARSE ABLANDAR POR LA RAZÓN.

Pésima es la dureza de corazón, porque no tiene misericordia, ni muestra caridad, ni cumple buenas obras. Duros de corazón eran algunos tiranos que, aunque vieran las maravillas de Dios sin embargo no renunciaron a la obstinación de la voluntad propia. Pusieron su propia mente y corazón antes que la voluntad de Dios y lucharon contra Él. Pero lo mismo que Dios destruyó la obstinación de la voluntad en el pecado del primer ángel y la necedad del primer hombre, y lo mismo que Dios aterrorizó al Faraón cuando golpeó a los primogénitos de Egipto, así también confunde ahora la dureza de ánimo que se transforma en dureza de piedra que no quiere dejarse enternecer ni por los mandamientos de la ley ni por la razón del hombre. Por eso incluso Dios la sustrae la posibilidad de socorro y la arrolla en la confusión, como arrolló al Faraón. Estas cosas se han dicho para la purificación y la salvación de las almas penitentes y son dignas de fe. Quien tiene fe las considera cuidadosamente y las recuerda para actuar el bien.

LA PEREZA

Y aquí vi otros espíritus en la muchedumbre que mencioné antes, que afirmaban a grandes voces que Lucifer era su señor. Estos espíritus inducen los hombres a la pereza y los exhortan a no temer a Dios ni preocuparse por los hombres.

XCIV. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON DE PEREZA, RAZÓN DEL CASTIGO.

Entonces vi una nube negra llena de vientos impetuosos, alboroto de fragorosas tempestades y huracanes de lluvias, sobre los que los espíritus malignos hicieron estallar fuego como gotas de lluvia. Las almas que quisieron la pereza mientras estaban vivos y las que no sirvieron a Dios con celo, fueron arrolladas por estas tormentas y quemadas por el fuego que los espíritus malignos hicieron estallar sobre las tempestades. Tuvieron que soportar las tempestades ya que en vida no se amedrentaron por el temor de Dios, y tuvieron que padecer los fuegos ya que en su pereza descuidaron la advertencia de la justicia.
Y vi y entendí estas cosas.

XCV. DE QUÉ MANERA LOS HOMBRES HACIENDO PENITENCIA PUEDAN CASTIGAR EN ELLOS MISMOS EL PECADO DE PEREZA

Pero los hombres que quieren la pereza y no sirven a Dios ni con celo ni con fidelidad, si no quieren ser escarnecidos por estos espíritus y quieren salvarse de estos sufrimientos, castíguense con el cilicio y con golpes de látigo según la proporción de la misma falta, incluso, macérense con ayunos, cuiden de los pobres, y cumplan eso tanto cuanto les indique su consejero espiritual.

XCVI. LA PEREZA NO RESPLANDECE EN EL TEMOR DE DIOS.

La pereza no resplandece en el temor de Dios, ni arde en el fuego de la consideración que honra a Dios. Es oscura, porque la conciencia viva que vive como un aliento de vida en el alma, se oscurece con este pecado, porque la pereza no quiere buscar la recompensa de la gracia debida a sus buenas obras ni deplora su falta. Y en su gran infelicidad descuida la fe que debería ser su fuerza y sostén, como la espalda. En efecto, la esperanza de la vida eterna reside en la fe. No hace repicar la trompeta sonora de las buenas obras y no anhela a Dios con la devoción que debería elevarse a Él.
Estas cosas se han dicho a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y son dignas de fe. Quien tiene fe las considera cuidadosamente y las recuerda para actuar el bien.

LA CÓLERA

Vi luego otros espíritus en la muchedumbre que mencioné antes que gritaban así contra el ejército de Dios: "¿Que poder tenéis contra nosotros? Ninguno". Y con gran furor miraron a las mujeres, diciendo: "Éstas están disponibles para la propagación de la vida en el mundo, como la tierra está dispuesta a que la echen semillas. Apresurémonos a corromperlas, antes de que engendren quien pueda combatirnos". Estos espíritus malignos difunden entre los hombres cólera, furor y otras cosas perversas y exhortan a los hombres al homicidio.

XCVII. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON DE CÓLERA CON ODIO, RAZÓN DEL CASTIGO

Y vi una masa de aire borrascoso como un fuego ardiente. Debajo había un lago vasto y negro, lleno de una podredumbre asquerosa, en la que había gusanos con sólo un ojo que agitaban toda aquella podredumbre con las colas. Las almas de quiénes habían tenido cólera con odio y no la habían abandonado mientras vivieron, fueron atormentadas por esta podredumbre asquerosa y por estos gusanos y fueron quemadas por el aire ardiente. Lo mismo que ellos habían mostrado la cólera que nunca se termina con odio tenaz, fueron atormentados por la suciedad y los gusanos de este lago, por la suciedad debido a su cólera y por los gusanos debido a su odio. Y sufrieron el fuego ardiente porque ellos habían llenado su cólera con la furia.

XCVIII. PENAS DE PURIFICACIÓN CON LAS QUE SON CASTIGADAS LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON DE CÓLERA SIN ODIO, RAZÓN DEL CASTIGO.

Las almas de quien tenía cólera sin odio y de quienes habitualmente no tenían cólera mientras se encontraban en sus cuerpos, se movían alrededor del lago separadas de sus cuerpos. Vieron los graves castigos de este lugar y los temieron. Ya que no habían tenido la cólera permanente arraigada, no fueron tocados por estos castigos, además, a causa de su impetuosidad, los vieron, y lograron escaparse deprisa de ellos.

XCIX. PENAS CON LAS QUE SON PURIFICADAS LAS ALMAS DE LOS QUE, CUANDO VIVÍAN, EN SU FUROR PERPETRARON UN HOMICIDIO, RAZÓN DEL CASTIGO.

También vi un gran fuego que tenía las dos penas opuestas y dolorosas del ardor y del frío, además de todo género de gusanos. Con estos tormentos fueron castigadas las almas de aquéllos que en vida, en el furor de su cólera, perpetraron un homicidio. Ellos sufrieron el fuego debido a su asesinato con cólera. Soportaron el fuego por la cólera que los indujo al homicidio, padecieron el frío debido a su ceguera, porque no consideraron lo que hacían, y tuvieron que soportar los gusanos por su presunción, porque no tuvieron respeto por el hombre, imagen de Dios.

C. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE, CUANDO VIVÍAN, COMETIERON HOMICIDIO POR AVARICIA, RAZÓN DEL CASTIGO

Vi también otro fuego en el que estaban dos gusanos enormes y de horrible aspecto que exhalaban sus soplos sobre el fuego y sobre las almas atormentadas en el. Las almas que durante su existencia cometieron homicidio por avaricia ardieron en el fuego y fueron torturadas por los gusanos. Y padecieron el fuego a causa del homicidio, y los gusanos a causa de la avaricia.

CI. PENAS CON QUE SE PURIFICAN LAS ALMAS DE LOS QUE MATARON A SUS AGRESORES PARA NO SER MATADOS Y EL PORQUÉ DE ESTAS PENAS

Vi un foso vasto y profundo, lleno de pez hirviente y azufre, alrededor del cual había ranas y escorpiones que infundían terror a las almas que eran allí torturadas, pero sin embargo no las herían. En efecto, las almas de los que mataron a sus agresores para no ser asesinados estaban colocadas en este foso. Por el homicidio que perpetraron de aquel modo, tuvieron que soportar el ardor; por el impulso que no fueron capaces de controlar, fueron torturadas con la pez; por el desprecio que infligieron a los que mataron, fueron atormentadas con el azufre. Tuvieron miedo de los escorpiones porque ellos tuvieron prisa en defenderse cuando alguien los atacó, diciendo en sus corazones: “Yo te mataré, antes de permitir que tú me mates”; y probaron el horror con las ranas porque realizaron este acto en la amargura de sus corazones.

CII. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE COMETIERON UN HOMICIDIO SIN SABERLO, Y COMO CUMPLIRLAS

También vi aquí y allá una masa de aire ardiente removida por el viento. Allí estaban las almas de los que cometieron un homicidio sin saberlo y sin embargo lo consideraban insignificante. Estaban en este aire ardiente porque habían contaminado el aire con un homicidio y soportaron el continuo movimiento del viento por que habían menospreciado este hecho.

CIII. PENAS A LAS QUE SON SOMETIDAS LAS ALMAS DE LOS QUE, CUANDO VIVÍAN, MATARON A OTROS HOMBRES POR ENVENENAMIENTO O DE ALGÚN OTRO MODO SIN DERRAMAR SANGRE, Y PORQUÉ SUFREN POR ESTO

Luego vi un fuego grande y resplandeciente en el que había horrorosos gusanos con hocico de puerco, que agitaban todo aquel fuego. Allí estaban las almas de los que mataron a otros hombres mientras estuvieron en vida, con veneno o de algún otro modo, sin derramar sangre. Ardían en este fuego resplandeciente ya que ellos trajeron la muerte a otros por medios ocultos; y fueron atormentadas por los gusanos con hocico de puerco por el veneno con que cometieron el homicidio.

CIV. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE HAN EXTINGUIDO LA VIDA HUMANA QUE GERMINABA EN ELLOS Y HAN MATADO A LOS NIÑOS YA NACIDOS, Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi un fuego intensísimo, que ardía cerca de un pozo de agua cristalina. Algunas almas quemadas por este fuego tenían gusanos ceñidos alrededor de su ombligo, como cinturones. Otras, sin embargo, aspiraron un poco de fuego y luego lo expiraron, como hace un hombre cuando toma aliento y luego de nuevo lo emite. Luego, los espíritus malignos arrojaron sobre ellos con violencia piedras incandescentes. Todas estas almas tenían que mirar en el agua del pozo mencionado sus propios tormentos como en un espejo, y por consiguiente sufrían una aflicción todavía mayor. Éstas eran las almas de aquellos que, mientras habían estado vivos, habían extinguido la vida humana que germinaba en ellos y habían matado a los niños ya nacidos.
Las almas de las que destruyeron en sí la vida apenas concebida, ardían por esta culpa en el fuego, y llevaban el cinturón de gusanos debido a su acción inhumana. Las almas de los que habían matado a su propia prole, fueron castigadas por su maldad en este fuego, y debido a aquel despiadado asesinato, inspiraban el fuego y lo vomitaban de nuevo. Y sufrieron los golpes de las piedras ardientes lanzadas por los espíritus malignos por la dureza de ánimo que demostraron al hacer eso. Además, ya que no se preocuparon de considerar lo que hicieron, vieron reflejado en el agua los tormentos que padecían, no por consuelo, sino para tener mayor sufrimiento.

CV. LAS ALMAS DE LOS QUE SE DIERON MUERTE A SÍ MISMOS ESTÁN EN LA GEHENNA, SOMETIDAS A LOS SUPLICIOS DEL HOMICIDA.

No ví las almas de los que se dieron muerte a sí mismos ni las penas a que fueron sometidos, pero supe que se encontraban en el pozo de la Gehenna. En efecto, tuvieron que padecer los suplicios del homicida, ya que se mataron, pero fueron sumergidas en

el pozo de la Gehenna puesto que no hicieron penitencia por este acto.
Y por el Espíritu viviente vi y entendí eso.

CVI. LOS HOMBRES QUE SE CASTIGAN POR SUS TRANSGRESIONES MIENTRAS ESTÁN EN VIDA, HACIENDO PENITENCIA CON CILICIO, AZOTES Y AYUNOS, PUEDEN BORRAR LOS ACTOS DE CÓLERA COMETIDOS CON ODIO.

Y de nuevo oí una voz de la mencionada luz viviente que me dijo: "Estas cosas que ves son verdaderas: y son tal como las ves. Por tanto los hombres implicados en los vicios castigados con las penas descritas, si aborrecen el horror de los suplicios, deben esforzarse en castigarse por sus transgresiones mientras todavía estén vivos, para no tener que soportar los peores tormentos en el mundo futuro. En efecto, los que hacen de la cólera y del odio su segunda naturaleza, si quieren alejar de sí los espíritus malignos que se lo sugieren y evitar los castigos, deben afligirse con cilicios y latigazos e imponerse un ayuno severo".

CVII. LOS HOMBRES QUE EXPERIMENTARON CÓLERA SIN ODIO DEBEN CASTIGARSE PARA NO INCURRIR EN LAS PENAS CONSIGUIENTES.

En cambio, si experimentaron cólera sin odio malvado y quieren corregirlo, impónganse cilicio y latigazos, pero no ayuno, en proporción al peso de sus pecados y según la recomendación que les indique el consejero espiritual de sus almas.

CVIII. LA CÓLERA, QUE ESTÁ EN CIERTO MODO EN EL CORAZÓN DEL DIABLO, DESEA REVOLVER LAS COSAS DEL CIELO

La cólera, en efecto, es un vicio grave que está en cierto modo en el corazón del diablo. A veces se esconde en la madriguera de la serpiente y amenaza al hombre para que pierda su inteligencia y control. Él hombre enojado huye de la bendición de Abraham, que obedeció todos los mandamientos de Dios con voluntad de cumplir el bien, de manera que esta bendición dio origen a una numerosa descendencia. El hombre enojado corroe cualquier brizna de virtud y devora todo lo que germina. La cólera es similar a un ladrón obstinado que rechina sus dientes contra el hombre por todos los dones que recibe de Dios y en cualquier sitio que puede, manifiesta cólera e instiga pleitos, no sólo toma parte en actos impuros, sino también en cualquier infracción de la ley de Dios. En efecto, la cólera es aquel dragón que quema todo dondequiera que vaya, y es aquel bandolero que roba y saquea todo lo que puede robar y saquear.
En los momentos de cólera el sabio se vuelve loco por la necedad, el paciente cae en la impaciencia y el moderado en la intemperancia. La cólera también es amargura que rechaza la bondad y dulzura de las leyes y preceptos de Dios. Es el homicida que separa cuerpo y alma y no permite que estén juntos. Es también aquel peñasco duro e insoportable que trata de destruir todo bien y toda justicia, y por ello su parte está en el infierno, ya que desea agitar las cosas del cielo. Apenas se ha adueñado del hombre, lo pone fuera de sí y le turba con tan gran locura que no tiene en cuenta ni las cosas del cielo ni las de la tierra. La cólera, en efecto, destruye y anula completamente al que fue

creado a imagen de Dios, y este monstruoso pecado atrae los peores suplicios. Por tanto los hombres que infringieron la justicia con cualquier clase de homicidio, castiguen con crueles torturas sus cuerpos con los que perpetraron estos atroces delitos, para lograr arrancar sus almas de las penas mencionados anteriormente.

CIX. LOS QUE COMETIERON HOMICIDIO CIEGOS DE CÓLERA DEBEN CASTIGARSE HACIENDO PENITENCIA CON RIGUROSOS AYUNOS Y AZOTES, EVITANDO TAMBIÉN DURANTE CIERTO TIEMPO LA LUZ DEL DÍA.

Si el que en la ceguera de la cólera arrancó el alma del cuerpo de un hombre, quisiera enmendarse para no sufrir por ello los suplicios antes mencionados, debe macerarse mucho tiempo con rigurosos ayunos, castigarse con latigazos y evitar por algún tiempo el resplandor del día, ya que ha apestado el aire con la sangre derramada. Y eso cúmplalo según las indicaciones del consejero espiritual que le guía.

CX - EL QUE MATA A UN HOMBRE POR AVARICIA, CASTIGUE SU CUERPO CON AYUNOS Y LATIGAZOS, EVITANDO DURANTE CIERTO TIEMPO EL CONTACTO CON LOS HOMBRES.

Si él que separó el alma y el cuerpo de una persona porque se encendió con la avaricia quiere evitar los tormentos antes mencionados, debe emprender prolongados y severos ayunos y azotarse con dolorosos golpes de látigo durante un período largo del tiempo. Debe evitar la comunidad con los hombres y vivir cierto tiempo una vida solitaria. Hágalo en la justa medida, según justicia.

CXI. QUIEN MATE A UN HOMBRE QUE QUISO MATARLO, PREVIENDO SU MUERTE, CASTÍGUESE CON PENITENCIA Y AYUNOS ADECUADOS, MENOS SEVEROS SIN EMBARGO QUE LOS PRECEDENTES.

Si él que mató a una persona porque creyó que el otro iba a matarlo quiere librarse del castigo de este pecado, debe castigarse con ayunos aunque un poco menos rigurosos que los de los casos antes mencionados, según recto juicio y en proporción a su culpa.

CXII. QUIEN LLEVÓ A UN HOMBRE A LA MUERTE SIN SABERLO, PURIFIQUESE HACIENDO PENITENCIA CON AYUNOS, PERO MENOS SEVEROS.

El que cometió un homicidio sin saberlo, si tuviera horror de las torturas descritas y deseará evitarlas, impóngase ayunos para dar satisfacción a la justicia, pero más breves y ligeros, ya que su voluntad no ha estado implicada en este pecado.

CXIII. QUIEN MATÓ A UN HOMBRE ENVENENÁNDOLO O DE ALGÚN OTRO MODO SIN DERRAMAR SANGRE, AFLÍJASE EN PENITENCIA CON RIGUROSOS AYUNOS, AZOTES Y CILICIO, INCLUSO EVITE POR ALGÚN

TIEMPO EL CONTACTO CON LOS HOMBRES.

Pero el que hizo morir a otro hombre con veneno o de algún otro modo sin derramar sangre, si quisiera sustraerse a los tormentos debidos al pecado cometido, emprenda por largo tiempo rigurosos ayunos y azótese con severidad, incluso atormentándose con el cilicio y durmiendo sobre ceniza. Evite la compañía de los hombres y lleve vida solitaria en el bosque durante este tiempo.

CXIV. LAS MUJERES QUE DESTRUYEN LA VIDA HUMANA QUE GERMINA EN ELLAS, ACEPTEN COMO PENITENCIA AYUNOS Y AZOTES.

Las mujeres que destruyeron la vida humana que germinaba en ellas, y por tanto la condición material de una persona, sométanse a auténtica penitencia por severos ayunos y dolorosos latigazos, para poderse sustraer a los castigos descritos anteriormente.

CXV. LOS QUE LLEVEN A LA MUERTE A SUS HIJOS NACIDOS, AFLÍJANSE CON SEVERÍSIMOS AYUNOS, AZOTES Y ASPEROS VESTIDOS, HACIENDO PENITENCIA EN LA ANGUSTIA DE LA SOLEDAD.

Los que lleven a la muerte a sus hijos ya nacidos, pecando así de modo más que bestial, para librarse de la condena de la muerte eterna y castíguense en la aspereza de la soledad, con severos ayunos, crueles latigazos y ásperos vestidos para encontrar el remedio de salvación en la vida futura.

CXVI. QUIEN SE DA LA MUERTE A SÍ MISMO, SE HA DESTRUÍDO COMPLETAMENTE SIN CONSUELO.

Pero el que se da a sí mismo la muerte, se ha borrado de la memoria que Dios tiene de los hombres buenos, ya que el consuelo de la penitencia no ha podido preceder a la separación de su alma. En efecto, matando el propio cuerpo, o sea, precisamente aquello con lo que debía purificarse por la penitencia, se ha destruido completamente sin consuelo.

CXVII. EN CUALQUIER PENITENCIA QUE IMPONGA UN JUEZ, DEBE CONSIDERAR LAS CARACTERISTICAS DE LA PERSONA.

En toda penitencia que un juez imponga, tiene también que considerar la potencia y la debilidad de la naturaleza humana. Bendito sea quién se arrepienta de sus propios pecados y se presente al juez tanto en esta como en la otra vida. En efecto, la penitencia que se inicia en esta vida y acaba en el arrepentimiento, lleva a la gloria de la vida eterna.

CXVIII. DIOS, QUE TODO CREÓ, NO QUIERE GOZAR SOLO DE SU GLORIA. A SU PROYECTO NO PUEDE OPONERSE NADIE.

Dios creó todas las cosas e hizo todas las criaturas vivas, condujo a la perfección a todas sus obras según dispuso antes de los siglos. Pero no quiso gozar solo de su gloria, sino que la distribuyó entre sus criaturas para que pudieran alegrarse con Él, como una clueca recoge a sus pollitos bajo las alas.
Pero el primer ángel cayó y se arruinó a sí mismo, e hizo caer al primer hombre. Con la caída del hombre todos los elementos se trastornaron. Con la muerte de Abel los elementos se cubrieron de su sangre, e incluso la tierra se empapó. Y el diablo dijo para sí: "Ejecutaré toda mi voluntad en la obra de Dios, y por medio del hombre lograré hacer más que por mí mismo". Pero Dios en su gran sabiduría miró en sí mismo, encontrando el modo de purificar al hombre que se había perdido. La sabiduría de Dios es tal que ninguna criatura puede penetrarla. En su sabiduría Dios estableció que su Hijo naciera de la Virgen, de modo que pudiera redimir al hombre. Y a esta sabiduría nadie puede oponerse.

CXIX. EN CONTRAPOSICIÓN A LOS PECADOS QUE EL HOMBRE PUDO COMETER, EL HIJO DE DIOS, SOPORTÓ EN SU CUERPO MUCHOS SUFRIMIENTOS, Y TOMÓ SOBRE SÍ TAMBIÉN LOS PECADOS DE LOS PENITENTES.

En efecto, en contraposición a los pecados que el hombre pudo cometer, el Hijo de Dios asumió sobre si la ternura de la infancia. Contra la tentación de la carne del hombre, tuvo que tolerar en su juventud la fatiga. Contra la glotona avidez en el hombre, aceptó pasar hambre. Contra los pecados realizados por los transgresores de los mandamientos de Dios, se dejó asediar por la tristeza. Contra la tiranía de los impíos, se dejó ofender con muchos vituperios. Contra los crímenes de los asesinos, tuvo que sufrir en la cruz. Contra los graves pecados mortales en que los hombres se hundieron, murió en la cruz de modo que pudiera arrebatar al hombre de la muerte. En efecto, por todos estos sufrimientos tomó sobre sí todos los pecados de los que se habían arrepentido y no le habían negado. Por eso se le llama "ángel del buen consejo", porque en todas circunstancias es justo y clemente.

CXX. AUNQUE EL HOMICIDIO SEA EL PEOR MAL ENTRE LOS MALES, SIN EMBARGO EN LA PENITENCIA EL HOMICIDA SE RESCATA POR LAS HERIDAS TRANSPASADAS DE CRISTO.

Aunque todos los pecados sean peligrosos e infames, el homicidio es el mayor mal de los males, ya que el hombre no tiene ningún temor de Dios en su corazón cuando destruye lo que Dios hizo a su imagen. Por tanto el que está ciego hasta el punto de no tener cuenta a Dios en este crimen, debería buscar el arrepentimiento que Cristo logró por sus heridas traspasadas y perforadas. Cristo solo sufrió su bendita Pasión para redimir al hombre que se había perdido y había sido destruido, y para esto Cristo no necesitó la ayuda de ningún otro hombre. Esto se ha dicho a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y es digno de fe. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente y lo recuerda para realizar el bien.

LA NECIA ALEGRÍA

Todavía vi que otros espíritus malignos de aquella muchedumbre se estimulaban mutuamente con gestos astutos y gritaban aclamando: “Lucifer es nuestro señor. ¿Y que más da, si otro es más fuerte que él? Nosotros lo tendremos como señor y gracias a él haremos lo que queramos”. Estos espíritus exhortan los hombres a la necia alegría y los persuaden para despreciar la justicia establecida.

CXXI. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON DE NECIA ALEGRÍA, RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi un pantano de gran amplitud, desde el que se difundía un oscuro humo que luego se esparció sobre el pantano como una niebla. También allí pululaba una multitud de pequeños gusanos. Estaban allí, sin sus cuerpos, las almas de los que en vida se entregaron desenfrenadamente a la necia alegría. Fueron afligidas por el humo, oprimidas por la niebla y atormentadas por los gusanos. Fueron sumergidas en el pantano por haberse sumergido en la necia alegría mientras estuvieron en vida; tuvieron que soportar el humo ya que por aquel vicio descuidaron la ley de Dios; fueron obscurecidas por la nube, porque en aquel vicio eligieron la impiedad; y fueron atormentadas por los gusanos ya que en aquella alegría necia profirieron palabras vanas.
Y esto vi y entendí.

CXXII. DE QUÉ MANERA LOS HOMBRES PUEDEN CASTIGAR EN SÍ MISMOS, HACIENDO PENITENCIA, EL PECADO DE NECIA ALEGRÍA

Y de la luz viviente de nuevo oí una voz que me dijo: Las penas que ves son verdaderas, son tal como las ves y aún más. Pero si los hombres que pecan de alegría necia se preocupan de vencer los espíritus malvados que los exhortan y quieren evitar los suplicios, aflijan su propia carne con latigazos y ayunos, en proporción a la gravedad del pecado y según la indicación el consejero espiritual que los guía.

CXXIII. PALABRAS DEL SALMISTA ACERCA DE ESTO.

La necia alegría, en efecto, no quiere la verdad y solo realiza sus antojos. Afirma que su perversa voluntad no es nociva e ignora a Dios en sus acciones. Afila su lengua contra Dios, como se ha escrito: “Hijos de los hombres, sus dientes son lanzas y saetas, su lengua es afilada espada”. (Salmo 57,5). Esto significa lo siguiente:
Los hijos de la carne, que han nacido según la carne en el pecado, tienen cierta estructura dura en su carne, como tienen estructura sólida en los dientes, que representa la dureza que se opone al deseo del alma. En efecto, lo mismo que algunos hombres se arman contra los otros para no ser heridos, así la carne, resistente e injustamente armada de sórdida alegría, resiste a la voluntad y a la alegría del alma, y lanza, como saetas venenosas, palabras de maldición contra Dios y contra la salvación de su propia alma. Y los pecados, como golpes, hieren las almas de los pecadores, y a menudo las heridas les traspasan dolorosamente hasta la profundidad del alma. En efecto, su razón la dirigen al mal, la afilan como una espada con impías palabras, y bromeando y ostentando cierta elegancia, como en un juego gracias al cual se muestran distinguidos,

atraen de este modo a muchos hacia sí, y entonces los seducen y hieren sus almas.

CXXIV. CUANDO LAS ALMAS DE LOS QUE HACEN PENITENCIA EN ESTE MUNDO NO SE PURIFICAN PLENAMENTE, SEPARADAS DE SUS CUERPOS, SE EXAMINAN DE LAS PENAS QUE HAN MERECIDO

Pero los que quieran elevar su propia alma a Dios, absténganse de lo que es vano, no se dejen lesionar gravemente de estas heridas y hagan penitencia por sus pecados mientras puedan, ya que las almas, incluso de los que hacen penitencia en este mundo, no se purifican plenamente, porque la muerte corporal se adelanta. Separadas de sus cuerpos, las almas serán pasadas por el tamiz de las penas que hayan merecido, tal como se ha dicho anteriormente.

Estas cosas se han dicho a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y son dignas de fe. Quien tiene fe las considera cuidadosamente y las recuerda para realizar el bien.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

EL HOMBRE MIRA AL OESTE Y AL NORTE

SEGUNDA PARTE
EL HOMBRE MIRA AL OESTE Y AL NORTE

hambriento pide pan a su padre.
XXXVII.- Antes de que los muertos recobren sus cuerpos, el mundo será perturbado
XXXVIII.- Aunque las obras de los santos sean diferentes, sin embargo ellos se reconocen como compañeros, por influjo del Espíritu Santo
XXXIX.- En la tenebrosa Incredulidad el diablo propone actos inconvenientes a los que deberían servir a Dios sin inquietudes.
XL.- La antigua serpiente, moviéndose contra el cielo, quiere atraer a todos al lago de perdición.
XLI.- La Glotonería, su comportamiento y su sentido
XLII.- La Aspereza, su comportamiento y su sentido.
XLIII.- Palabras del profeta Isaías sobre este tema
XLIV.- La Impiedad, su comportamiento y su sentido
XLV.- La Falsedad, su comportamiento y su sentido
XIVI.- Palabras de David sobre este tema
XLVII.- El Deseo de Contienda, su comportamiento y su sentido
XLVIII.- La Infelicidad, su comportamiento y su sentido
XLIX.- La Inmoderación, su comportamiento y su sentido
L.- La Perdición de las almas, su comportamiento y su sentido
LI.- El profeta Jeremías sobre este tema
LII.- El Celo de Dios, su aspecto y su sentido.
LIII.- El Celo de Dios a los hombres que descuidan la voluntad de Dios muchas veces los aflige corporalmente con muchos castigos.
LIV.- Palabras del profeta Jeremías sobre este tema
LV.- Los hombres que angustian a sus allegados, la venganza de Dios a menudo los aleja de cualquier felicidad terrenal, porque Él conoce todo lo que está escondido
LVI.- Dios no creó ningún hombre en el que no existiera la ciencia del bien y el mal.
La Glotonería
LVII.- Penas de purificación de las almas de los que en vida pecaron de glotonería, razón del castigo
LVIII.- De qué manera los hombres haciendo penitencia puedan borrar en ellos mismos este pecado
LIX.- De los que tienen glotonería se puede decir que su vientre es su Dios.
LX.- Palabras de Moisés
La Aspereza
LXI.- Penas de purificación de las almas de los que pecaron de Aspereza, y razón del castigo
LXII.- De qué manera los hombres, haciendo penitencia, puedan castigar en su cuerpo este pecado
LXIII.- La Aspereza, que rechaza a Dios, en el hombre áspero cambia la verdad en mentira, y a veces mata al hombre aunque hubiera prometido ser su defensa.
La Impiedad
LXIV.- Penas de purificación de las almas de los que pecaron de Impiedad en vida, razón del castigo
LXV.- De qué manera los hombres haciendo penitencia puedan borrar en ellos mismos este pecado.
LXVI.- La Impiedad rechaza el temor de Dios y siembra maldiciones en la misma maldad.
LXVII.- Palabras de David sobre este tema
La Falsedad
LXVIII.- Penas de purificación de las almas de los que pecaron con Falsedad, sin juramento y con juramento, razón del castigo
LXIX.- De qué manera los hombres haciendo penitencia puedan borrar en ellos mismos este pecado, perpetrado tanto sin juramento como con juramento.
LXX.- La Falsedad, que no se alegra con la verdad, envuelve a los mentirosos en las mentiras hasta el punto que no serán estimados en nada.
El Deseo De Contienda
LXXI.- Penas de purificación de las almas de los que pecaron solamente por Deseo de contienda en sus obras o en sus palabras y razón del castigo
LXXII.- De qué manera los hombres, haciendo penitencia, pueden purificarse de este pecado, cometido tanto en sus obras como en sus palabras.
LXXIII.- El Deseo de contienda, es un mal falto de quietud, hace que los hombres que quieren pelea imiten al diablo
LXXIV.- Palabras de David sobre este tema
LXXV.- Palabras del Génesis sobre este tema
La Infelicidad
LXXVI.- Penas de purificación de las almas de los que se consideraban nacidos en la Infelicidad y por eso pecaron, y razón del castigo
LXXVII.- De qué manera los hombres, haciendo penitencia, puedan borrar de su cuerpo este pecado

LXXVIII.- Los que creen que han sido creados en la desgracia pecan, ya que la naturaleza del hombre es buena.

La inmoderación.

LXXIX.- Penas de purificación de las almas de los que pecaron de Inmoderación, y razón del castigo
LXXX.- De qué manera los hombres, haciendo penitencia, pueden castigar este pecado en su cuerpo.
LXXXI.- La Inmoderación quiere excederse en todo y será dispersada como polvo.

La Perdición de las Almas.

LXXXII.- Perdición de las almas de los que desprecian a Dios como si no fuera Dios y así se precipitan en la perdición, y razón del castigo
LXXXIII.- De qué forma los hombres pueden alejarse del diablo y de la perdición
LXXXIV.- Cuando se permite a los siervos conocer todos los secretos de los dueños, quieren dominarlos.
LXXXV.- En la pureza de la fe, el hombre comprende a Dios y rechaza los engaños del diablo

SEGUNDA PARTE

EL HOMBRE MIRA AL OESTE Y AL NORTE

Y vi que el Hombre antes mencionado se dirigió a Occidente de modo que miraba al Oeste y al Norte. En cada hombro tenía un ala que cubría sus brazos. También tenía un ala en la espalda y sobre el pecho y todas estaban levantadas como para emprender el vuelo.
La punta del ala que estaba en la espalda se dobló hacia el ala izquierda sin doblarse nada a la derecha. La punta del ala que estaba sobre el pecho se dividió en dos partes, una parte se dobló hacia el ala izquierda, la otra hacia el ala derecha. Y en cada ala apareció un libro. El libro que estaba en el ala izquierda tenía dos páginas, una de color verde y la otra de color plata. Sobre la página verde estaba escrito: "Noé subió al arca, tal como Dios le ordenó. ¿Quién hay, pues, que pueda conocer los límites de Dios? En el pasado utilizó el agua para reconstruir al hombre, y luego en el agua del bautismo lo hizo renacer".
Sobre la página de plata estaba escrito: "Dios escribió la ley en una tabla de piedra, ya que el hombre no tenía sensibilidad hacia la divina ciencia. Más tarde escribió, en cierto modo, en la sensibilidad de un corazón de carne".
En el libro del ala derecha también había dos páginas, una de color zafiro y la otra de color oro.
En la página de color zafiro estaba escrito: "El Señor dirigió una palabra a Jacob, y cayó en Israel". (Is 9,8). En la página color oro estaba escrito: "Al comienzo fue el Verbo y el Verbo estaba en Dios" (Jn 1,1) Al comienzo el Verbo de Dios creó todas las cosas, para inclinarse más tarde hacia su obra.
Pero el libro que estaba en el ala de la espalda del Hombre parecía mármol de una pieza y de color blanco, y el dedo de Dios había escrito: "El profeta predijo a los hombres por visión, sabiduría y conocimiento. El Espíritu del propio Dios también inspiró vida en aquel origen en que Dios hizo surgir al hombre del barro. Éstos son los milagros de la divinidad, milagros que Dios ejecuta entre los hombres previendo, escribiendo, tocando la cítara y haciendo cantar a los querubines sobre las alas de la profecía".
En cambio el libro del ala en el pecho era negro en su totalidad, y estaba lleno de estrellas, contenía reunidos numerosos escritos, en caracteres blancos, tomados de lo profundo de los libros descritos. Estos escritos los recogieron filósofos y sabios eligiéndolos entre aquellos libros, y con ellos prepararon para Dios las vías de la justicia contra el Occidente y el Norte, como un hombre que saca agua de un pozo y no para hasta llenar su vasija. Dios formó al comienzo a todas las criaturas, y no dejará esta creación hasta que haya completado su obra.
Y la nube blanca antes mencionada, en la que el Hombre se encontraba de hombros a muslos, estaba llena de almas de justos. En la nube oí como una voz de trueno que sonó suavemente: "¡Dad la alabanza al rey que gobierna todas las cosas y gloria al Dios vivo!" Entonces todas estas almas se elevaron en una procesión de vida, sin volverse atrás, igual que las ruedas de la vida progresan con espíritu de avance y no retroceden. En aquella misma nube otras almas de santos, desconocidos al mundo, estaban ocultas en un lugar más recóndito, como en un espejo brillante; estas almas estaban decoradas con todo tipo de piedras preciosas y todo tipo de adornos, y tocaron trompetas, hicieron repicar cítaras con todo género de músicas diferentes y repicaron según el sonido del mar y de muchas aguas. Y también ellas dijeron: "¿Cuánto tiempo todavía debemos

esperar, y cuándo vendrá el tiempo en que nuestras obras, que están en la calle que se encuentra ante el rostro de Dios, nos devuelvan a nuestros cuerpos en la presencia de Dios, de modo que podamos ver la cara de Dios sin el velo que Moisés tuvo que llevar?" Y la respuesta divina fue: "Esto no ocurrirá antes de que los cuatro vientos se entrelacen uno con otro y soplen por una y otra parte, antes que la cabeza de la antigua serpiente sea aplastada totalmente, de modo que ya no pueda hacer nada más, y antes que el sol con el león hayan recogido todas sus criaturas aladas". Los santos de Dios, conocían y oían las almas mencionadas de los justos, todavía escondidos, y las veían como en un espejo sumamente claro. Anhelaban con impaciencia las respuestas que les había dado, esperando el momento en que el león lanzase un rugido pleno y todo cisma en el mundo encontrase su final.

Y he aquí, que en la niebla antedicha, en la que anteriormente vi los vicios descritos, ahora veía en imágenes otros ocho vicios, de este modo:

LA PRIMERA IMAGEN

Vi cierta imagen, como una serpiente, que yacía panza arriba en las tinieblas que mencioné antes. Sus ojos ardían como fuego, la lengua se alargaba fuera de la boca y la cola estaba cortada en la parte final. El cuerpo era de color negro, y tiras de un color amoratado y venenoso iban hacia abajo en toda su longitud, desde su cabeza. Su vientre estaba abierto y en él aparecía la imagen de un hombre que yacía tendido boca arriba como en una cuna y llevaba un gorro como un casco, un poco levantado. Debajo de este gorro tenía pelos blancos que descendían hasta los hombros; llevaba una vestimenta de seda blanca y ligera y sobre ella una capa que por el color era parecida a la piel de la serpiente. Y esta imagen dijo:

I. PALABRAS DE LA GLOTONERÍA.

"Dios creó todas las cosas. ¿Cómo puedo entonces desfallecer con todas estas cosas? Si Dios no pensara que son necesarias, no las habría creado. Por lo tanto, yo sería un tonto si no las quisiera, sobre todo porque Dios no quiere que la carne del hombre desfallezca".

II. RESPUESTA DE LA ABSTINENCIA

Y de nuevo, de la antedicha nube tempestuosa, que se extendía del Sur al Oeste, oí una voz que respondía: "Nadie debería tocar la cítara de modo que sus cuerdas se dañen, porque, si sus cuerdas se dañan, ¿qué sonido hará? Ninguno. Tú, Glotonería, llenas tu vientre al punto que todas tus venas se enferman y convierten en un frenesí espasmódico. ¿Dónde está, entonces, el dulce sonido de la sabiduría que Dios les dio a los hombres? Tú eres muda y ciega, y no sabes lo qué dices. Pero como el aguacero sumerge la tierra, así el exceso de carnes y vino induce en el hombre blasfemias y burlas. Yo, en cambio, he visto en el barro la forma hermosa de cuando Dios creó al hombre. Soy por tanto como lluvia benéfica, de modo que no hago pulular vicios en la

carne. Y hago manar la moderación de los hombres, de modo que su cuerpo no se debilite y no engorde por haber tragado más de lo que es necesario para la vida.
Soy cítara que repica con los sonidos de todas las alabanzas, y perforo la dureza del corazón con la buena voluntad. Cuando el hombre nutre su cuerpo con templanza, en sus oraciones hago repicar la cítara en el cielo, y cuando su cuerpo es puro por la moderación en la comida, canto con el sonido del órgano. Cosa que tú, glotonería, no sabes y no entiendes, y tampoco procuras saber y entender. En efecto, tú a veces te lanzas al ayuno inadecuado, de manera que apenas puedes vivir, y otras veces atiborras tu vientre en tu voracidad, tanto que lo desbordas y rebosas babas. Yo, en cambio, establezco un límite para la comida, para que no se sequen los humores del hombre y no se desborden más allá de su medida, y entonces toco alabanzas con la cítara y canto con el sonido del órgano. ¡Oh! fieles todos, librémonos de la glotonería, ya que el vientre de la antigua serpiente se tomó de un trago muchas cosas, y gracias a ella ha vomitado muchas suciedades".

LA SEGUNDA IMAGEN

La segunda imagen parecía un leopardo, y dijo:

III. PALABRAS DE LA ASPEREZA.

"No tengo ninguna consideración por ningún acto de coraje ni de victoria, y no quiero que nadie se me resista. Aquellas palabras de las Escrituras y de la fe que me resulten molestas o dañinas no las consideraré, sino las traspasaré de parte a parte".

IV. RESPUESTA DE LA AUTÉNTICA GENEROSIDAD.

Y de nuevo de la citada nube tempestuosa oí una voz que dio respuesta a esta imagen: "Tú eres una aspereza peligrosa, dañina y demasiado amarga, tú no quieres contestar a Dios ni a sus mandamientos, sino quieres permanecer en tu amargura.
En cambio yo soy generosa en la lluvia y en el rocío, en el bálsamo y en la medicina, y obro en la lluvia en nombre de la gracia, en el rocío en nombre del gozo, en el bálsamo en nombre de la misericordia, en la medicina en nombre del consuelo de todos los dolores, de este modo me quedaré en ellos y así reinaré para siempre. En cambio tu elemento es la Gehenna, de la que incluso has nacido".

LA TERCERA IMAGEN

La tercera imagen tenía la forma de un hombre, salvo que su cabeza, que se pegaba a su cuerpo entre los omóplatos, parecía la cabeza de una bestia salvaje más que la cabeza de un hombre. En efecto, tenía ojos grandes y encendidos y boca como un leopardo.
De una y de otra mandíbula le bajaba hasta al mentón una tira del color de la pez. De ambos lados de la boca colgaba fuera la cabeza de una serpiente, y por la boca emitía muchas llamas. Estaba sobre las rodillas, con el resto del cuerpo erguido. Circundaba su cabeza con un velo de negra pez a la manera de las mujeres y sobre el resto del cuerpo vestía una prenda totalmente negra de la que colgaban mangas vacías, pues tenía

recogido los brazos en el interior. Y dijo:

V. PALABRAS DE LA IMPIEDAD.

"No quiero obedecer ni a Dios, ni a un hombre. Si obedeciera a alguien, me mandaría hacer lo que le interesare a él, no haría caso de mis intereses, y podría decir: ¡Márchate! Pero esto no ocurrirá. En efecto, si alguien me ofende, yo se lo devolveré centuplicado, y arreglaré mis asuntos de modo que nadie se atreva a resistirme. No quiero yacer bajo los pies de nadie. Solo tendré en cuenta mi provecho, como hacen todos los que no son estúpidos. Dios quiere que yo haga lo que a Él le agrada, pero no lo haré a menos que también me beneficie".

VI. RESPUESTA DE LA PIEDAD

Y de nuevo oí una voz de la nube tempestuosa que dije, que contestó: "Tú eres diabólica y cruel, y tienes gran maldad en el corazón. Si Dios permitiera que tú hicieras todo lo que quieres, ¿quién sería Él entonces? Si Dios te devolviera bien a cambio de los males que realizas, ¿dónde estaría el cetro de su potencia? En cuanto has comenzado a hacer mal, Dios te ha arrojado como un plomo al infierno, donde todas las criaturas te perseguirán. Por tanto, ¿dónde está ahora tu potencia? En ti se alojan tinieblas, blasfemias y desprecio. ¿Dónde descansas? En los insultos. ¿Dónde encuentras paz? En la confusión. ¿Dónde moras? Allá dónde cada uno está contra el otro, dónde siempre hay infelicidad, donde se llevan a cabo homicidios con la crueldad del derramamiento de sangre".

LA CUARTA IMAGEN

La cuarta imagen estaba rodeada por una oscuridad tan densa que no se podía distinguir en ella ninguno de sus miembros. Sólo logré entrever en aquellas tinieblas que tenia un aspecto de hombre deforme y monstruoso. Estaba de pie sobre una especie de espuma seca, endurecida y negra, que expelía de vez en cuando llamas de fuego. Y dijo:

VII. PALABRAS DE LA FALSEDAD

"¿Quién dice todo sinceramente? Si deseara suerte sinceramente a los demás, me perjudicaría yo misma. El subir de otro significa mi caída. Por lo cual pondré en mi boca palabras llenas de viento que me proporcionarán honor, y así lo que no pueda tener por un lado, lo buscaré por otro. Si fuera sincera, no tendría modo de conseguir favores de los que me rodean. Mientras hago caso a mi asuntos, también descubro los ajenos, así podré decir lo que quiera. Muchas personas sinceras son tan inamovibles en su verdad que no pueden moverse, casi como si estuvieran atadas a un palo. Expresan solamente lo que ven y oyen, razón por la que muchos de ellos se vuelven pobres, indigentes y desterrados.

En cambio yo encuentro lo que investigo con mentira. Cuando deseo ser más noble y rica que los otros, entonces me muestro con palabras más nobles y ricas, para mí eso es mejor que estar atada a un árbol. Pero a menudo afirmo también cosas que no veo ni

siento, así me ahorro muchos males e incluso por otros muchos paso ilesa. Si mi discurso fuera siempre coherente, me reprocharían todo. Así pues, yo multiplico mis modos de expresarme para que nadie pueda serme superior. Esto es para mí más ventajoso que ser golpeada con bastones y espadas. En efecto, no he encontrado nunca a aristócratas y ricos que lo fueran sin mi intervención".

VIII. RESPUESTA DE LA VERDAD

Y de nuevo oí una voz de la referida nube tempestuosa que contestó a esta imagen: "Oh lengua de serpiente infernal, estás privada de toda la fecundidad de la gracia de Dios, tú que siempre lanzas llamas de injuria y engaño. Ningún mal puede bastarte, tú has nacido de él, incluso eres hija del diablo, por lo cual todos tus caminos son injustos y no sabes dónde vas. El susurro y el engaño de la persuasión diabólica son los pechos de tus entrañas, tú chupas el pecho de una ramera, por lo cual recibirás su salario. Actuando así rechazas todo honor, beatitud y honestidad. Yo, en cambio, soy una columna en todos los caminos de Dios, soy la trompeta de la justicia de Dios que suena bien. Cuento todas las obras de Dios, las que son y cuantas son, y las revelo con verdad. Por eso, me llaman al palacio del rey y a todos sus homenajes. También llevo pendientes y pulseras y soy relámpago de todo el adorno de Dios, pues yo expreso la verdad con la justicia de Dios. Pero también el cielo, la tierra y las otras criaturas que son el corazón de la creación, son sinceros, y también las aguas que están bajo el cielo y la tierra, ya que soy el humor de ellas, y perseveran en la verdad. Tú en cambio, parte inicua, eres un ínfimo gusano, por lo cual serás pisada como barro maloliente".

LA QUINTA IMAGEN

La quinta imagen también se mostraba con aspecto de hombre. Tenía pelo crespo y negro y rostro de fuego. Vestía una capa de muchos colores con aperturas en los hombros, por los que hacía pasar los brazos. Con el brazo izquierdo sujetaba un hacha que apretaba fuertemente hacia sí. En su locura él cortaba sus manos repetidamente con este hacha, de modo que su ropa estaba empapada de sangre. Y dijo:

IX. PALABRAS DEL DESEO DE CONTIENDA.

"No puedo sostener ni soportar esta sobrecarga, porque alguien puede sacudir su manto y luego cargarme con ello, como se carga un costal a una burra a la que sigue su cría. Mientras respire y viva, no permitiré que nadie me golpee con la locura de su voluntad. Impediré a todos que me aplasten como se pisa la suciedad de la tierra. Por el contrario, les devolveré una ofensa mucho mayor que la que puedan hacerme. Nunca me siento cansado causándoles molestias y ofensas para que ellos se ofendan en su corazón".

X. RESPUESTA DE LA PAZ

Y de nuevo, oí una voz de la citada nube tempestuosa que contestaba a esta imagen, diciendo: "Oh áspero y encendido ardor del ultraje, tú eres crimen sangriento y dientes que trituran, engendras variedad de injurias con tal de esparcir sangre, y según tu

voluntad quieres abrirte paso en cualquier lugar que te plazca. En tu boca llevas una gran crueldad con la que logras debilitar muchísimo, y deshonras a los que profesan la mansedumbre. En efecto, destruyes los buenos propósitos y los ánimos tranquilos, y con tus engaños decretas su fin. En ninguna circunstancia encuentras una morada de paz, ni la deseas, ni la quieres; por el contrario, te escondes como una serpiente en una cueva y con tus golpes hieres a todos. Eres parecida a un nido de gusanos que a menudo procuran la muerte a los hombres. Por tanto eres sombra de muerte, pésimo veneno y rápida perdición de los hombres.
Yo, en cambio, soy medicina para todo, ungüento para los que persigues y cura para los que hieres. No estimo para nada las guerras injustas y la inclinación a la disputa eterna. Soy un monte de mirra, de incienso y de todos los demás aromas. Soy un pilar de nube sobre la montaña más alta porque atraigo todos los bienes y me elevo sobre todos los cielos. Por eso también pasaré por encima de tí, seguiré perjudicándote sin tregua y no te concederé ningún sosiego".

LA SEXTA IMAGEN

La sexta imagen parecía un leproso, tenía el pelo negro y ninguna ropa, pero se cubría con anchas hojas de muchas plantas. Con las manos se golpeó el pecho, y dijo:

XI. PALABRAS DE LA INFELICIDAD

"¿Qué salvación tengo, sino las lágrimas? ¿Y qué vida tengo, sino el dolor? ¿Y qué socorro tendré, sino la muerte? ¿Y que respuesta se me dará, si no la perdición? En efecto, no tengo nada mejor".

XII. RESPUESTA DE LA FELICIDAD.

Y de la citada nube tempestuosa oí una voz que respondió a esta a esta imagen diciendo: "Eres adicta a las penas y no deseas otra cosa. Hace falta invocar Dios y buscar su bondad. Tú misma te perjudicas puesto que no confías en Dios. No pides nada a Dios, con lo cual no encuentras nada. En cambio yo clamo a Dios y recibo su respuesta. Le pregunto, y en su bondad me concede lo que deseo. Le busco y encuentro. En efecto, soy gozo respetuoso y toco la cítara en presencia de Dios, ya que le dirijo todas mis obras, por lo que también me siento en su regazo gracias a la esperanza llena de fe que tengo en Él. Tú, en cambio, no confías en Dios ni deseas su gracia, y por lo tanto todas las desgracias te golpearán".

LA SÉPTIMA IMAGEN

La séptima imagen era como un lobo acurrucado sobre las patas. Acechaba por todas partes para devorar todo lo que lograra agarrar. Y dijo:

XIII. PALABRAS DE LA INMODERACIÓN

“Lo que pueda desear y buscar, lo comeré, y de nada me abstendré. ¿Por qué debiera abstenerme y luego no tener recompensa alguna? ¿Por qué motivo voy a renunciar a lo que soy, puesto que cada uno actúa según lo que hace su especie? ¿Si viviera de modo que apenas pudiera respirar, cuál sería entonces mi vida? Aprovecharé cualquier posibilidad de divertirme y de reírme que se presente. Si mi corazón brinca de alegría, ¿por qué limitarlo? Y si mis venas están llenas de placer, ¿por qué debería cortarlas? Si hay ocasión de hablar, ¿por qué callar? Ya que cada movimiento de mi cuerpo es mi salvación, actúo como he sido creada, ¿por qué cambiarme en otro que no soy? Cada criatura crece según su naturaleza y obra según lo que le conviene, y así también hago yo”.

XIV. RESPUESTA DE LA DISCRECIÓN.

Y de nuevo oí una voz de la citada nube tempestuosa que respondió a esta imagen: “Oh especialista en emboscadas, con tus insidias corroes todo lo que hay honesto en la razón. Eres parecida a los cachorros de las bestias, que no tienen ninguna moderación, te comportas como un animal inmundo. En efecto, todas las cosas que están en el orden de Dios se corresponden la una a la otra. Las estrellas brillan de la luz de la luna y la luna luce del fuego del sol. Todas las criaturas están subordinadas a otras más grandes que ellas y nada sobrepasa su medida. En cambio tú no tienes en consideración ni a Dios ni a su creación, sino que vas como la cáscara vacía de un grano, movida por el viento. En cambio yo procedo en los senderos de la luna y en el camino del sol, atiendo todas las ordenes de Dios y con ellas crezco en honestas costumbres y valoro la caridad. Soy princesa en el palacio del Rey y conozco todos sus secretos. No dejo escapar, sin embargo, sus secretos, sino que los comprendo y los quiero. Resplandezco como un rayo de luz. Tú, en cambio, eres un cuerpo torturado por la enfermedad, pareces un cadáver lleno de gusanos”.

LA OCTAVA IMAGEN

La octava imagen parecía una torre que tenía sobre la parte superior una fortificación en la que se abrían tres ventanas. Bajo éstas aparecieron dos brazos de hombre, cuyas manos se extendieron sobre la fortificación. Y aquellos brazos estaban cubiertos de tinieblas como si fueran mangas. Las manos estaban desnudas, pero estaban ardientes. Y dijo:

XV. PALABRAS DE LA PERDICIÓN DE LAS ALMAS.

“¿Qué beneficios y que recompensa tendré? El fuego. En efecto yo y la sustancia de la que nací no queremos nada más. Yo rehuyo de todo lo que resplandece, rechazo seguir cualquier obra luminosa y no quiero ningún adorno de gemas brillantes, ya que soy una predadora de almas. Ésta es mi tarea, la que quiere aquel del que he nacido, yo soy la maldición que él ha creado”.

XVI. RESPUESTA DE LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS

Y de nuevo, de la citada nube tempestuosa, oí una voz que dio respuesta a esta imagen: “Eres un dardo del diablo, tú que volando en nocturnas insidias martirizas a los santos cuando quieren lo que tú no quieres y hacen lo que tú rechazas, mientras que tú quieres arruinarlos pero no puedes. Los santos se alzan bajo el estandarte de la fe entre la multitud angélica, se precipitan contra tí y tienen una gran sed de oprimirte, como el ciervo anhela beber las aguas del manantial. Te arrollarán con el bautismo y con los siete dones del Espíritu Santo que se manifestaron en la humanidad del Salvador en un diluvio de aguas. Éste es el fin al que estás destinada, ya que te alineas contra Dios. En cambio yo soy la casa de todos los bienes, torre de Jerusalén en las obras de los santos. Y gracias al carnero enredado en las zarzas que Cristo representó, sostengo a los penitentes, sustento a los sencillos gracias a la fe en el bautismo y a los inocentes con la unción del Espíritu Santo. Por tanto, gracias a la virginidad más pura que floreció como azucena en la carne de Cristo, camino renovada por la vía de la salvación, por lo cual también soy milicia de Dios”.

XVII. PALABRAS EN EL RUGIDO DEL LEÓN.

Y delante del Hombre antedicho había un león que se volvió contra estos vicios, y emitiendo un potente rugido gritó al viento:
“Oh vicios diabólicos, os destruiré con un incendio abrasador y con esta devastación terminaré con vosotros, ya que siempre intentáis oponeros a la justicia de Dios y a mí”.

XVIII. DIOS, OPONIÉNDOSE A LAS TINIEBLAS DE LAS INSIDIAS DIABÓLICAS, PRODUJO TODOS LOS INSTRUMENTOS DE SALVACIÓN EN EL ANTIGUO Y EN EL NUEVO TESTAMENTO.

Y de nuevo oí una voz del cielo que decía: “Dios, con muchas señales y variedad de castigos se opuso a las tinieblas de las insidias diabólicas. Ofuscó la confusión de los vicios, y no pudieron resistir la santidad de los ciudadanos del cielo. Él, mirando fuera del cielo, reforzó a sus fieles con toda santidad”.
Por lo tanto, ves que el Hombre mencionado se dirige a Occidente y mira hacia el Occidente y al Norte, ya que Él, manteniéndose firme contra el diablo, como bravo combatiente, siempre tuvo este propósito en sus antiguos decretos: emplear todos los instrumentos de salvación contenidos en el Antiguo y en el Nuevo Testamento y todas las facultades de las buenas obras, para combatir las tinieblas que destruyen y el necio frío de la ignorancia.

XIX. EN LA FORTALEZA DEL HIJO DE DIOS ESTÁ NUESTRA PROTECCIÓN, QUE TODAVIA NO SE HA MANIFESTADO A TODOS.

En cada hombro Él tiene un ala que cubre sus brazos: significa que en la fortaleza de la divinidad y la humanidad del Hijo de Dios, está la defensa que nunca falla y nunca se acaba, ya que Dios todo lo conserva en ella y por ella, y por su medio tiene ocultas también obras que, escondidas en su antiguo y oculto decreto, dispuso que no se manifestaran todavía a nadie. En efecto, aunque Dios cada día obra nuevos milagros, muchos sin embargo están en el secreto de los decretos que no ha revelado todavía, del mismo modo que tampoco los pensamientos de los hombres se conocen antes que se

traduzcan en una obra concreta.

XX. LOS DOCTORES TRATAN DE DESVELAR LOS MISTERIOS ESCONDIDOS EN LAS ANTIGUAS PROFECÍAS, Y NO PARARÁN DE HACERLO.

También tiene un ala en la espalda y en el pecho. Representa los misterios que estaban ocultos antes del nacimiento del Hijo de Dios, en cierto modo como si estuviera a su espalda. Gracias a la protección de su mano, las antiguas profecía estaban veladas por muchas oscuridades. Ahora los verdaderos doctores tratan de explicar estos misterios en la medida en que Dios ha querido desvelarlos. Y así, ahora sacan de la profundidad de la sabiduría, como de un pozo, los misterios del Nuevo Testamento en defensa de las cosas del espíritu. Y no pararán, del mismo modo que tampoco Dios paró hasta que hubo terminado su obra en seis días. Sin embargo, los doctores no lograrán nunca agotar este pozo.

XXI. LOS SECRETOS DEL ANTIGUO Y DEL NUEVO TESTAMENTO SE EXPONEN A LOS FIELES PARA QUE LOS PONGAN EN PRÁCTICA.

Todas estas alas están levantadas como para emprender el vuelo, lo que significa que todos los secretos del Antiguo y del Nuevo Testamento se muestran a los fieles para que los conozcan y los practiquen en las buenas obras.

XXII. POR QUÉ SE PROTEGIÓ LA PROFECÍA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

La punta del ala que está sobre la espalda se dobla hacia el ala izquierda y no hacia la derecha. Esto muestra que los avisos proféticos se protegieron en el Antiguo Testamento para su defensa por su gran fortaleza en la proclamación de sus secretos y por la integridad de sus palabras. Profecía y ley son una única cosa, proveyeron a las necesidades del cuerpo de los que vivieron según la carne y no se doblaron a la derecha, que representa las cosas del espíritu, puesto que no había venido todavía el que prometió la recompensa del cielo.

XXIII. POR QUÉ EN LA ANTIGUA LEY, LA TIERRA SE SANTIFICÓ SEGÚN LA CARNE, EN CAMBIO EN LA NUEVA, GRACIAS AL HIJO DE DIOS, SE GLORIFICÓ EL CIELO.

La punta del ala que está en su pecho está dividida en dos partes. Significa que la protección del secreto profundo en su origen, se encuentra en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Los verdaderos maestros en las profecías y en el Evangelio, multiplican los místicos secretos con sus místicas palabras. Por consiguiente, en la Antigua ley la tierra fue santificada externamente por muchas purificaciones, según la carne. En la Nueva, en cambio, gracias al Hijo de Dios, el cielo se glorifica con muchos y ricos signos de justificaciones legítimas y espirituales.

XXIV. CON LA CIRCUNCISIÓN LOS ANTIGUOS QUEDARON PEGADOS A LA CARNE, LOS FIELES EN CAMBIO EN EL BAUTISMO SIRVEN AL ESPÍRITU.

Y una parte se dobla hacia el ala izquierda, la otra hacia la derecha. Significa que el Antiguo Testamento se inclinó a la defensa de las cosas terrenales, mientras el Nuevo anhela la protección de las celestiales. Mientras los antiguos quedaron pegados a la carne con la circuncisión, los creyentes en cambio, con la ayuda del Hijo de Dios, sirven al Espíritu con el bautismo. Pero los primeros no fueron justificados por la observancia de la ley y quedaron pegados a las cosas terrenales. Los creyentes, en cambio, purificándose gracias a la fe en Cristo, han conseguido la recompensa del cielo, como también dice el apóstol Pablo:

XXV. PALABRAS DE PABLO SOBRE ÉSTO.

“Sabiendo que el hombre no se justifica a través de las obras de la ley, sino solo por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley”. (Gal 2, 16). Cuyo sentido es:

La gracia de Dios, por el Espíritu Santo, consiguió la fidelidad del pueblo, puesto que la caída de Adán había herido mortalmente las almas de los justos. El dedo de Dios escribió la ley de Moisés para ellos. En efecto, la carne profanada no pudo liberar la carne profanada, precisamente porque estaba profanada. Por eso Dios prescribió a Moisés a través de la ley que los hombres le sacrificaran machos cabríos y toros como sumisión y obediencia, señal por la que aprendieron luego a sacrificarse a sí mismos a Dios con la mortificación de su cuerpo, tal como le ofrecían animales en sacrificio. Sin embargo, cuando el más inmaculado y puro de los hombres se ofreció como un sacrificio a Dios con su sangre y muerte, en Él fueron purificados todos los pueblos. Por lo tanto, que los hombres entiendan en su conocimiento que el hombre no se justifica por las obras de la ley carnal, cuando la observa a la manera carnal. La sangre y la ceniza de los animales no han podido justificarlos ni liberarlos, pero en el Hijo de Dios está la justicia de la verdad que muestra el camino de la salvación. Por su fe en el Hijo de Dios serán salvados los que creen en Él con fe sincera. Que los fieles crean con fe sincera en Él, ya que es el camino y la verdad, es decir el camino en la fe y la verdad en lo que se cree. Así, serán justificados por las obras de fe que cumplen por amor al mismo Hijo de Dios, y no por obras hechas de mala gana que provocan amargura. En efecto, las buenas obras indican la patria celeste en su rechazo de las obras de muerte, tal como Cristo es unción que consagra los pueblos por la penitencia, y los salva por Él mismo. Él es la víctima sacrificial pura y cebada, que se ofreció por todos los hombres que creyeron en Él, ya que la ley antigua no justificó al hombre ni lo liberó completamente, sino que le enseñó el camino. Ella fue casi una voz antes de la palabra, pero la Palabra, es decir el Verbo, es el Hijo de Dios, que dio la nueva ley en la verdad.

XXVI. LA RAZÓN DISCIERNE TODO LO QUE DIOS HA DADO.

Que en medio de cada ala aparezca un libro, significa que la razón está dentro de la potencia de la divina protección, y ella produce, dispone y discierne todo lo que Dios la ha dado según su voluntad, ya que no hay nada que la razón no penetre y examine con

agudeza.

XXVII. EN LA ANTIGUA LEY, LA RAZÓN ANUNCIÓ LA SANTIDAD QUE SE MANIFESTÓ CON CRISTO.

Y el libro que está en el ala izquierda tiene dos páginas, ya que la razón, que obró en la antigua ley gracias a la protección divina, reveló dos manifestaciones de rectitud, una de color verde, la otra de color plateado. El verde es la fuerza vital de los mandatos divinos en la materia de la obra de Dios, que Dios mismo realizó. Lo mismo que de la tierra brota todo tipo de verdor, así el antiguo Testamento hizo conocer cada semilla y cada flor de la futura equidad, y esta pureza se manifiesta en el fundamento de plata del conocimiento puro, que anunció la pura santidad que había en Cristo.

Por lo cual, ves que en la página verde hay palabras escritas que muestran la fecundidad de la instrucción divina en el hecho de que Noé, construyendo el arca, obedeció al que no tiene ni principio ni fin. Y también muestran como Él restaura con el agua nueva al hombre destinado a morir, estableciendo que sea devuelto a la vida gracias al bautismo.

Sobre la página de plata está escrito que en la revelación de la verdadera ciencia se manifiesta que Dios, en el antiguo Testamento, mostró la dureza de los hombres, puesto que ellos tuvieron para Él dureza, no ternura. Luego, en la nueva ley, sus corazones tiernos pudieron coger las palabras divinas.

XXVIII. LA RAZÓN MANIFIESTA EN EL HIJO DE DIOS A DIOS Y AL HOMBRE, QUE SE ENCARNÓ SIN NINGÚN DETRIMENTO DE SU DIVINIDAD Y PERMANECE EN LOS QUE LE CONTEMPLAN CON CORAZÓN PURO.

En el libro del ala derecha hay dos páginas. Significa que en el Nuevo Testamento el poder de la razón, protegida por la santidad del cielo, se muestra de dos modos, cuando manifiesta al único Dios, que es Dios y Hombre en el Hijo de Dios. Una página es de color zafiro, la otra de color oro. Significa que la virginidad resplandece en Cristo como un zafiro, ya que Él mismo, nacido de una naturaleza virginal, enseña la castidad, para que todos los que quieran imitarlo la elijan. Además, en Él también resplandece un áureo fulgor, cuando los fieles lo creen verdadero Dios nacido de Dios Padre, que creó todo junto con el Padre. En efecto, al principio de la creación el Hijo de Dios existía en su plenitud, Él ya era antes del tiempo, y no disminuyó de ningún modo cuando creó a todas las criaturas. Él no fue creado, y todo lo creó. Tampoco sufrió ningún detrimento de su divinidad cuando se encarnó.

En la página color zafiro ves escritas palabras. Estas palabras se refieren a la revelación verdadera de que la Virgen engendró un hombre puro en su pura virginidad, cuando el soberano del mundo envió con amor su propio Verbo a los creyentes, y el Verbo permaneció entre los que tratan de mirar a Dios con corazón puro.

Y en la página color oro también hay escritas palabras que se refieren a que el Hijo de Dios, apareció en el mundo en la revelación y en los signos de muchos prodigiosos milagros, y anunció que era el origen de todo y que había llegado como Hijo de Dios. Él es aquel origen que creó todas las criaturas y que luego entre todas las criaturas eligió por madre a la Virgen.

XXIX. LOS PROFETAS, VIERON CON ANTELACIÓN LA ENCARNACIÓN DE CRISTO COMO EN UNA SOMBRA, Y DIJERON SOLO LO QUE VEÍAN Y SABÍAN

El libro que está en el ala sobre la espalda del Hombre parece mármol, de una pieza y de color blanco. Significa que el poder de razón, protegido por la fuerza de la profecía que predijo la llegada de Cristo en el futuro, previó su Encarnación, como en una sombra. En efecto, quién ve la espalda de alguien, todavía no conoce su rostro y se pregunta como será su aspecto. Del mismo modo los profetas profetizaron al Hijo de Dios, pero no lo conocían aún en la carne. Ellos también tenían una cierta dureza, como la solidez del mármol, porque, invadidos por el Espíritu Santo, no se arrodillaron delante de nadie, manteniéndose firmes en la integridad de la verdad, sin dispersarse aquí y allá en sus palabras. Lo que dijeron no lo aprendieron de otros, si no de Él, que es Dios en su total integridad. Fueron parecidos a las piedras, ya que persistieron en el rigor sin ceder a nadie, sin embargo lo hicieron en la blancura de la sencillez, pues no dijeron nada más que lo que vieron y supieron, como un niño en su sencillez no dice otra cosa sino lo que ve y sabe.

XXX. EL ESPÍRITU SANTO SE PRODIGÓ SOBRE LA RAZÓN HUMANA, Y LOS PROFETAS CON VISIÓNES, LA SABIDURÍA Y LA CIENCIA, DESVELARON LOS MILAGROS DE DIOS DE UNA MANERA DESCONOCIDA

Pero el dedo de Dios había escrito en aquel libro los secretos que quería revelar. Significa que el Espíritu Santo prodigó gracias sobre la razón humana cuando el hombre profetizó. Y lo hizo con visiones, cuando los profetas, iluminados por el Espíritu Santo, previeron con anticipación los acontecimientos futuros. Y algunos también preanunciaron muchos acontecimientos por su sabiduría, ya que la omnipotencia de Dios tocó sus mentes, tanto que previeron el sentido de muchísimos hechos, como también Dios edificó todo con la sabiduría. Y también con su ciencia, cuando la Palabra de Dios observó e inspiró su ciencia y revelaron así hechos ocultos y escondidos.

En efecto, el Espíritu del propio Dios inspiró vida en aquel barro original del que Dios hizo surgir al hombre. Y el Espíritu iluminó la vida que nunca debe acabar, es decir el alma, que no encontrará fin. El Espíritu también iluminó a los profetas, así ellos desvelaron los milagros de Dios de una manera desconocida, tal como el barro se cambió en una forma diferente de vida, de carne y sangre.

Estos son milagros de la divinidad que Dios desvela en sus maravillas cuando hablan los profetas, previendo hechos qué ya ven en el Espíritu, escribiendo, cuando por mandato de Dios confían aquellos hechos a la memoria, y tocando la cítara, ya que la razón inspirada por el Espíritu Santo encuentra melodías en la voz y en las palabras de los que alaban a Dios. Así se produce un sonido, y por tanto, en éste también se alaba a Dios.

Y Dios ejecutó estos milagros entre los hombres haciendo cantar a los Querubines sobre las alas de la profecía, ya que entre todos ésos, como ya se ha dicho, los profetas, inspirados por el Espíritu de la profecía, enseñan muchos milagros, como los Querubines que conocen los arcanos que Dios, en su oculto juicio revela cuando quiere, como quiere y a quien quiere.

XXXI. LA RAZÓN ESTÁ COMPLETAMENTE DENTRO DE LA SABIDURÍA DE DIOS, AUNQUE DEMASIADO A MENUDO SE INCLINE A LA CARNE.

El libro que está en el ala sobre el pecho es negro en su totalidad y esta lleno de estrellas. Significa que la razón está completamente dentro de la protección de la profunda sabiduría de Dios, sin alejarse de ella ni oponerse de ningún modo, aunque los hombres tengan costumbres muy diferentes. También enseña que todos los sabios, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento dijeron una única cosa a propósito de Cristo, estando unidos en Él.

Es de color negro, ya que la razón, por la sensibilidad humana, se vuelve hacia la carne demasiado a menudo, y también a menudo se pregunta qué y de qué tipo son los hechos de los que habla. Pero resplandece a la luz de las estrellas, ya que en los hombres existen fe e inteligencia. En efecto, gracias a la fe, los hombres creen en Dios al que no pueden ver, y en los milagros de Dios, e incluso comprenden hechos qué resultan difíciles de entender para su inteligencia. Así reconocen a pesar de todo que sólo son criaturas de Dios.

XXXII. LOS MISTERIOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO REFUERZAN A LOS HOMBRES SABIOS CONTRA EL DIABLO, Y NO DEJARÁN DE ESTUDIARLOS, HASTA COLMAR SUS CORAZONES.

El libro tiene sobre sí muchas cosas escritas en caracteres blancos, tomadas de lo profundo de los libros descritos. En el resplandor de la bondad de Dios, la razón propone los misterios del Antiguo y del Nuevo Testamento unidos en un solo todo preciso, ya que los fieles y los hombres sabios, los reúnen en la doctrina católica, y gracias a ellos se preparan caminos de rectitud contra las tinieblas de la incredulidad y contra el diablo mismo. Lo hacen a causa de su sed de las Escrituras, de la que sacan con gran deseo, y no paran hasta haber colmado con ello todos los conocimientos de su corazón. Tampoco Dios parará su obra hasta que no la lleve a cabo completa y perfectamente. Los sabios, cuando examinan con agudeza las Escrituras y la estudian con cuidado, veneran a Dios y magnifican su nombre. Allí dónde los hombres construyen, también buscan el honor de Dios, como dice el salmista David:

XXXIII. PALABRAS DE DAVID SOBRE ÉSTO

“Todas las naciones, que tú has creado, vendrán a postrarse delante de Tí, oh Señor, y glorificarán tu nombre, porque Tú eres grande y haces maravillas, sólo Tú eres Dios”. (Salmo 86,9-10). Su sentido es el siguiente:

Dios ha creado a todas las criaturas y también ha permitido actuar al hombre, y en efecto, los hombres obran, forman y ordenan. Obran entre las criaturas. Cada uno forma lo que él desea, pero no es capaz de dar espíritu a lo que ha formado. También imponen reglas a los que dirigen. Y ya que Dios ha creado al hombre y lo ha suscitado a la vida con el soplo de su Espíritu, todas las naciones que han nacido de Adán, siendo criaturas de Dios, vendrán según su voluntad y buscarán a Dios postrándose delante de Él, invocando su nombre, conscientes de su presencia. En efecto, no pueden alejarse de Él, como un hijo no puede ignorar que tiene padre, y así da gloria al nombre de Dios, cuando clama e invoca a Dios. Pero algunos hombres sostienen que la obra de sus manos es como la de Dios, y llaman Dios a esta misma obra, una sugerencia con la que

el diablo envuelve a estos hombres hinchados de soberbia. Ésos creen que glorifican el nombre de Dios, pero no conocen a Dios. Quieren tener a Dios, cuando no lo tienen para nada.
También se le dieron al hombre las leyes antigua y nueva, para que creyendo, viendo y venerando a Dios, lo conozcan. De estas dos leyes los sabios y los filósofos sacaron la sabiduría y no dejaron de llenar con ella sus vasijas. Esto agrada a Dios, pues todas las cosas que Dios ha hecho le complacen. El Señor es grande en sus milagros, grande en las virtudes del cielo y también haciendo maravillas. Todas las grandezas de sus obras refulgen en su gloria. En efecto, Dios hizo subir a Noé en el arca, mostró a Abraham su numerosa descendencia, a Moisés le dio incluso la ley, y volvió a llamar a la vida a los que creyeron en su Hijo. Todo esto son grandes maravillas. Los fieles siempre piensan en ellas con devoción y no cesan de investigar su gran profundidad, ya que proceden de Dios. Solo Dios hizo estas cosas. Todos los bienes nacen de Él y a Él vuelven, por eso, cuándo Dios creó al hombre lo hizo girar como una rueda en el espíritu de vida, razón por la cual el hombre también vuelve una y otra vez a Él.

XXXIV. MUCHOS VIVIERON ANTES DE LA LEY, OTROS MUCHOS EN LA LEY Y TAMBIEN MUCHOS EN EL BAUTISMO. TODOS, GRACIAS A LAS OBRAS DE FE, DESCANSARÁN EN LAS MORADAS DE LA FELICIDAD.

Como antes se mencionó, de los hombros hasta los muslos este Hombre está en otra nube blanca bajo las nubes. Esta nube blanca está llena de almas de justos. Esto revela que el resplandor de los milagros de Dios, que se extendía desde el principio en la fuerza que hizo surgir las criaturas hasta la Encarnación del Salvador, y que aparece también ahora en la misma gloria de la Encarnación, tiene en sí multitud de las almas que sirven a Dios. Porque muchos vivieron antes de la ley, muchos en la ley, otros muchos perseveraron en el bautismo y todos estos, gracias a la Redención del Hijo de Dios, han conseguido la felicidad del cielo. Así que ahora se alegran en aquella mansión que Dios les asignó ya desde el principio del tiempo. Los fieles, gracias a las obras de fe, aseguran a sus propias almas el descanso en la morada de la santidad, donde felizmente encuentran paz, después de que su vida carnal se haya consumado.
Por eso en aquella beatitud oyes una voz angélica que viene de lo alto de los cielos, e invita a la creación a alabar al que lo gobierna y a glorificar al que vive por los siglos de los siglos. Así las almas de los justos se levantan en la alegría, ya que ellos vienen de la vida a la Vida y no se vuelven atrás, ya que ellos permanecerán en su nueva vida eternamente. De manera similar, las ruedas de la vida que representan la divinidad, y el Espíritu que sin tardanza santifica el bautismo, se mueven para instruir y purificar a los hombres, y nunca se alejarán de la vida. En efecto, no se dará otra doctrina que conduzca los hombres a la vida. Estas almas, mientras se encontraron en su cuerpo, huyeron de los ídolos y dejaron su tierra, como Abraham, y abandonaron las actividades terrenales. Y así fueron como desterrados con grandes suspiros en tierras desconocidas, pero entonces, viviendo según los mandamientos de Dios, aumentaron sus méritos, por lo cual reciben ahora grandes recompensas.

XXXV. EN LOS GOZOS MÁS OCULTOS ESTÁN LAS ALMAS QUE HAN LLEGADO A PERFECCIÓN DE LA SANTIDAD. Y ESTÁN TAN SEPARADAS DE LOS DEMÁS HOMBRES COMO LO ESTÁN LOS ÁNGELES DE LOS HOMBRES.

Pero en el resplandor de aquella beatitud, en los gozos más ocultos están otras almas llegadas a la perfección de santidad, que se dedicaron a la contemplación divina mientras se encontraron en su cuerpo. Estas almas están engalanadas con todo género de virtudes celestes y santidad. Por lo cual alaban a Dios con el sonido excelso de las trompetas. Este es el soplo que exhala la boca de los profetas, los sabios y los demás elegidos de Dios, ya que las obras del Espíritu Santo son innumerables entre los hombres. Exultan con gozo pleno con las cítaras y repican un sonido tan admirable e inenarrable que el corazón humano no podrá ni acogerlo ni entenderlo. En efecto, resuenan como el sonido de mar y el sonido agua, y producen sonidos extraordinarios puesto que ejecutaron buenas obras con fuego y agua en la santidad del bautismo, y porque con estas obras movieron a otros elementos.
Estas son las personas que, mientras vivieron sobre la tierra, se elevaron sobre los deseos de la carne con la voluntad de sus mismos corazones, rechazaron los afanes terrenales, casi como si no fueran hombres, y así fueron separados de las otras gentes como los ángeles de los hombres. En virtud de sus obras, volaron a las moradas celestes, y observaron a Dios por las ventanas de la fe con la bondad y la sencillez de un niño. Y en estas buenas obras perseveraron con firmeza.

XXXVI. LAS ALMAS DE LOS SANTOS DESEAN QUE LES SEAN DEVUELTOS SUS CUERPOS, TANTO COMO UN NIÑO HAMBRIENTO PIDE PAN A SU PADRE.

Ellos también expresan su deseo preguntando cuánto tendrán que esperar para que sus obras, que resultan claras y manifiestas a Dios vivo, les devuelvan los cuerpos con que soportaron las fatigas, de forma que puedan ver a Dios sin el impedimento con que Moisés veló su rostro. En efecto, las obras que los santos realizan por inspiración del Espíritu Santo resplandecen delante de Dios como el claro cielo, puesto que han sido cumplidas con Dios y en Dios. Dios concede a estas almas el alivio del descanso en virtud de estas obras, pero todavía no el gozo pleno, que ocurrirá cuando el último día lleguen los pueblos a su plenitud.
Entonces Dios juntará los cuerpos y las almas de los santos con sus obras buenas, y los conducirá ante su rostro, y entonces podrán verlo plenamente. Pero ya que el cuerpo con el alma realiza las obras buenas, cuando el alma está privada del cuerpo no puede gozar de aquella plenitud que la permite ver plenamente el rostro de Dios, carente como está de su cuerpo. Por tanto, cuando el cuerpo y el alma se reúnan, Dios desvelará su rostro, de modo que los santos lo vean, y se reunirán el alma y cuerpo que obraron juntos.
Pero ahora, este clamor es el alto y fuerte clamor de los santos. Ellos esperan con impaciencia el momento de recobrar sus cuerpos y los solicitan, como señal de la plenitud de su alegría, con un deseo tan grande como el de un niño hambriento que pide pan a su padre, y al que el padre con benevolencia contesta que pronto se lo dará.

XXXVII. ANTES DE QUE LOS MUERTOS RECOBREN SUS CUERPOS, EL MUNDO SERÁ PERTURBADO.

También reciben la respuesta que antes de que ellos recobren sus cuerpos el mundo será perturbado y cambiado en otro, la antigua serpiente y sus poderes serán aplastados y el

Dios verdadero, mostrándose como Dios y como hombre, reunirá todos los miembros de sus elegidos que así recobrarán la integridad de sus propios cuerpos.

XXXVIII. AUNQUE LAS OBRAS DE LOS SANTOS SEAN DIFERENTES, SIN EMBARGO ELLOS SE RECONOCEN COMO COMPAÑEROS, POR INFLUJO DEL ESPÍRITU SANTO.

Y las mencionadas almas de los santos conocen a estos elegidos de Dios, porque, aunque hayan obrado buenas obras diversas y diferentes por inspiración del Espíritu Santo, sin embargo se reconocen por influjo del ardor del Espíritu Santo compañeros. Escuchan sus voces que repican en cantigas y alabanzas, ven la refinada pureza de su conciencia y contemplación, y con ellos reciben la divina respuesta dada de lo alto. Incluso están dispuestos a esperar hasta que el Dios fuerte imparta su fuerte orden y reprima todas las diabólicas temeridades al final del mundo, para poder recobrar así sus cuerpos para la felicidad y la gloria eterna.

XXXIX. EN LA INFELICIDAD TENEBROSA EL DIABLO PROPONE ACTOS INCONVENIENTES A QUIENES DEBERÍAN SERVIR A DIOS EN PAZ.

Así pues, en la mencionada niebla donde anteriormente viste diversos tipos de vicios, también ahora consideras ocho vicios mediante sus imágenes: es decir, en la tenebrosa infelicidad, en la que antes habías contemplado las variedades de insidias diabólicas, ahora las ves en cuatro pareja de significados perversos, y cómo éstas suelen perturbar el orbe de la tierra por sus cuatros confines y sus cuatro elementos, ya que quienes deberían servir a Dios en paz asiduamente se fatigan por sus infestaciones. En efecto, mostrándose el diablo con sus fuerzas y vicios, casi como si fuera Dios, innumerables veces insidia a los hombres proponiéndoles obras inadecuadas. Y hará esto por mucho tiempo, hasta que algo más superior se le resista.

XL. LA ANTIGUA SERPIENTE, MOVIÉNDOSE CONTRA EL CIELO, QUIERE ATRAER A TODOS AL LAGO DE PERDICIÓN.

Ves una imagen como una serpiente que yace boca arriba en las tinieblas. Significa que el diablo, aquella antigua serpiente, en las tinieblas de su maldad espolea el deseo del justo en contra de las cosas del cielo, cuando persuade al hombre para descender del deseo de las cosas del cielo a los de la tierra. Sus ojos arden como fuego, pues la mirada del diablo emite las llamas del engaño en el fuego del odio. La lengua se alarga fuera de la boca, ya que la mentira procede ferozmente de su capacidad de morder. Y la cola esta cortada en la parte final, porque no puede concluir su obra según su voluntad. Querría atraer todo hacia el lago de la perdición, si la Divina Majestad no se lo impidiera. El cuerpo es de color negro, puesto que con cada esfuerzo persuade los hombres a olvidar Dios, y las tiras de un color amoratado y venenoso van de su cabeza hacia abajo, todo a lo largo, significan los caminos de Satanás, que tienen la palidez de la muerte y provocan un venenoso trastorno de la humanidad a través de la glotonería, e inician en la perdición. Los caminos de Satanás conducen a los peores finales porque como el principio del diablo es el mal, así también es su final.

XLI. LA GLOTONERÍA, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

El hecho que su vientre esté abierto, significa que las fauces del diablo se abren para devorar las almas. En él aparece la imagen de un hombre que yace boca arriba como en una cuna que representa la Glotonería. El diablo, induciendo en primer lugar a los hombres a la voracidad, logra envolverlos más fácilmente y plenamente en los demás vicios, ya que la glotonería, al descansar boca arriba, olvida todas las demás cosas en su voraz afán y se duerme para apartar a los hombres del deseo del paraíso. El hombre fue seducido en primer lugar por las astucias de la serpiente a través de la comida.

Tiene un gorro levantado un poco, como un casco, porque la glotonería levanta su propia voluntad en el corazón de los hombres exhibiendo una autoridad inconsistente sin resultado, ya que después de que ellos han llenado su vientre empiezan a hacerse soberbios, como si rebosaran de todos los bienes.

Debajo de este gorro tiene pelos blancos que descienden hasta los hombros, porque al ostentar la blancura de la superabundancia en el poder de su fuerza, desprecia todo sin moderación y no quiere ser inferior a nadie.

Por este motivo incluso se adorna de una vestimenta de seda blanca y ligera, ya que está envuelto por el afán de deliciosos y elegantes banquetes. Y lleva una capa que por su color es parecida a la piel de la serpiente, ya que se rodea de toda la diversa gama de los vicios que la diabólica iniquidad produce para seducir a los hombres, iniciándola con superabundancia de comidas y bebidas. Este vicio también reveló todo esto en las palabras que dijo anteriormente. Este pecado se combate con la Abstinencia, y el hombre ya está advertido para que no se exponga a este escarnio.

XLII. LA ASPEREZA, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

La segunda imagen representa la Aspereza, que sigue a la glotonería. Después de que el hombre ha engordado a causa de la voracidad excesiva, incurre en la aspereza y en la amargura por la superabundancia de comidas, tal como el invierno sigue el verano. Y es como un leopardo, ya que todas sus obras están llenas de amargura. También ella es terrible, de modo parecido a una fiera en la que se manifiestan dos segundas naturalezas, tanto por sus palabras (como demuestra el discurso anteriormente dado) como por sus obras. Por eso la reprenden las palabras de la Auténtica Generosidad que animan a los hombres a ser pródigos en generosidad. En efecto, existe una gran amargura cuando el hombre se aleja de Dios, se endurece contra Dios como si Dios no fuera su socorro y no da gracias a Dios por lo que le concede. Por eso preparan vuestras almas hombres ilustres y sabios, para conduciros a Dios, como Isaías, inspirado por Mí, os explica, cuando dice:

XLIII. PALABRAS DEL PROFETA ISAÍAS SOBRE ESTE TEMA

"Si abres tu corazón al hambriento, si consuelas el alma afligida, tu luz brillará en las tinieblas, y tus tinieblas se volverán mediodía, y Dios te dará el eterno descanso e inundará tu alma de resplandores, y dará vigor a tus huesos". (Is. 58, 10-11) El sentido es el siguiente.

El alma posee aliento, deseo y voluntad, y está en contacto con la carne que ha surgido de la tierra. Tan pronto como el alma mueve su cuerpo, es decir, tan pronto como le ha

vivificado, la carne siente el pecado del que procede el cuerpo. Y cuando la carne ha sido perfeccionada, el alma desea hacer el bien, casi como si tuviera hambre de ello. Entonces el hombre, con el suspiro del alma que tiende a Dios, se eleva rápidamente hacia Dios con deseo de alcanzarlo, y con deseo de permanecer en la voluntad del alma que le lleva a amar a Dios. El alma tiene en sí muchos bienes y muchos males, como el hombre demuestra a menudo en sus acciones.
El alma es como el viento que sopla sobre los tallos de hierba, como el rocío que cae sobre la hierba, como el aire lluvioso que los hace crecer. Por tanto, el hombre debe ofrecer su buena voluntad a quien la desee. ¿De qué manera? Sea viento en ayudar los pobres, rocío en consolar a los abandonados, aire de lluvia en socorrer al necesitado y en alimentarlo con su doctrina, casi como si tuvieran hambre: Cuando el hombre les dedica su alma, claramente se entrega con todas sus fuerzas a su misma alma.
Cuando tú, hombre, hayas hecho eso, habrás rescatado con persuasiones amistosas y habrás colmado de santas exhortaciones al alma acosada por diablos y hombres, atada y encarcelada por los pecados. Entonces brillará tu luz en las tinieblas de los pecados con el surgir de la justicia. Avanzarás en un camino bueno y santo, cesarás de pecar y empezarás a realizar buenas obras. Porque las tinieblas de los pecados no ofuscan la luz de la santidad, sino que incluso, aun no queriendo, la sirven.
Entonces también, las tinieblas de lo que tú hayas cometido se parecerán al mediodía, encaminándose a la desaparición, ya que, como después del mediodía el día declina, así también tus pecados disminuirán y se disolverán en la nada.
Así, con su gracia, el Dominador del mundo y el Dios de todas las criaturas te proporcionará eterno descanso de tus enemigos, y lo hará para siempre, tanto que ellos ya no tendrán poder sobre de ti, pero tú siempre los pisarás como el escabel de tus pies. Y tu alma se inundará de celeste alegría y de resplandores de la claridad del cielo, iluminada por la luz serena de tus buenas obras. Dará vigor a tus huesos, liberándolos de la corrupción, es decir los huesos de tus miembros que han realizado obras buenas y santas, destinándoles a la resurrección futura donde no habrá nada mortal, sino que todo se llamará santo e incorruptible.

XLIV. LA IMPIEDAD, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

La tercera imagen representa la Impiedad. Va después de la aspereza, porque cuando se encuentra aspereza en los corazones de los hombres, sobreviene la falta de piedad, que no se alegra en los bienes del Dios, sino que destroza todos los que puede.
Y tiene aspecto de hombre, salvo que su cabeza, que se pega a su cuerpo entre sus omóplatos, parece la cabeza de una bestia salvaje más que la cabeza de un hombre. Esto es porque reina sobre los hombres y enseña ya desde su principio su peculiar carácter, tiene claramente modos agresivos de bestia, pero también tramposos, ya que se esconde detrás del aspecto de hombre. Rechaza la verdadera doctrina que lleva al bien, y la obediencia que sabe someterse a Dios y carece enteramente de la belleza de la justicia.
Tiene ojos grandes y encendidos y boca como un leopardo, porque mostrando en su mirada gran aspereza con ardiente furor, destroza y devora todo lo que puede. No quiere gracia ni misericordia, no distingue la sabiduría en la discreción, sino que intenta pisar de cualquier modo a los santos y a los justos.
De ambos lados de la boca cuelga la cabeza de una serpiente, pues a consecuencia de su desprecio a Dios y al hombre no pone límites a su agresividad, y siempre procede con nuevos movimientos al modo de las serpientes. Y de la boca emite muchas llamas. En efecto, lacera a los hombres con los ardientes dardos de sus palabras hasta ponerlos

furiosos de muchos modos diferentes.
Está sobre sus rodillas, con el resto del cuerpo erguido. Es decir, dirige su fuerza al culto de los ídolos, y hace que los hombres caigan en la impiedad, tal como los idólatras, e incluso los engaña, hasta el punto que creen ser justos y practicar la justicia.
Circunda su cabeza con un velo de negra pez a la manera de las mujeres. Porque envuelve los corazones de los hombres de dureza con una sombra ligera, pero tenebrosa y persistente. Y sobre el resto del cuerpo viste una prenda totalmente negra, ya que se reviste con el error de la más malvada crueldad, por lo que está privado de la blancura de la vida. De la prenda cuelgan mangas vacías, y tiene recogidos los brazos en su interior, lo que significa que sus obras no producen nada útil. Mejor dicho, su falta de vigor no le gusta a nadie. Este vicio habló anteriormente en este sentido. Le respondió la virtud de la Piedad, y demostró que vive en la maldición eterna.

XLV. LA FALSEDAD, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

La cuarta imagen representa la Falsedad. Sigue después de la impiedad, porque cuando un hombre es impío, se acerca a la falsedad, rechaza la Verdad e inventa todo tipo de mentiras.
Está rodeada por una oscuridad tan densa que no se puede distinguir ninguno de sus miembros. En efecto, se acoraza en la incredulidad y no tiene en sí ninguna rectitud de buenas obras. No se encuentra en ella ninguna integridad, sino sólo abunda en ella la oscuridad de la muerte.
Pero, que sólo se logre entrever en aquellas tinieblas su aspecto de hombre deforme y monstruoso, significa que careciendo de la belleza de la verdad y del decoro de la justicia, en todas sus palabras y en todas sus acciones no emplea para nada la integridad, sino sólo anda en la oscuridad de la muerte de modo que se mueve tanto en la certeza como en la incertidumbre. En ella no se encuentra el cuidado del amor en el que se ve a Dios, sino el infructuoso y falaz engaño que ella perpetra a continuación contra los hombres y a través de los hombres.
Y está de pie sobre una especie de espuma seca, endurecida y negra, que expele de vez en cuando llamas de fuego. Significa que la falsedad, que se basa sobre el engaño con palabras faltas de fuerza, aparece seca sin la fecundidad de la justicia, aparece dura sin la suavidad de la benevolencia y aparece negra sin la blancura de la virtud. En ella no existe serenidad, sino solo la llama ultrajosa de la cólera, como la imagen hace comprender en su discurso antedicho. Pero se ve frenada por la respuesta de la auténtica verdad, que advierte a los hombres que sean sinceros. En efecto, los que aman la mentiras no solo se dan a este vicio, sino que también se entregan a los otros. Y dado que uno con otro son un todo, pasan a nuevas mentiras como muestra el profeta David, inspirado en la Verdad de mi Espíritu, cuando dice:

XLVI. PALABRAS DE DAVID SOBRE ESTE TEMA

"Los impíos están extraviados desde el nacimiento, son mentirosos desde el seno maternos". (Salm 58, 4) El sentido es el siguiente:
El primer pecado tuvo origen en aquella comida que convirtió en mortalidad la santa y feliz naturaleza del hombre. A través de esta comida la ciencia del bien se adormeció y tuvo origen la ciencia del mal. Los transgresores de la justicia se han alejado de la auténtica Verdad y la naturaleza humana ha sido extraviada por su nacimiento

venenoso a través de la boca de la serpiente, que preguntó en su engaño por qué motivo el hombre no comía la manzana. Pero cuando nuestros primeros padres infringieron el mandamiento de Dios por consejo de la serpiente, murieron con el pecado. Por lo cual los hijos nacidos de ellos están, desde su concepción apartados de la protección de la santidad, con la muerte del olvido de Dios.
Por tal motivo, los hombres deben observar severa y gran abstinencia en el empleo de las comidas, ya que el antiguo enemigo con sus fauces voraces engañó al hombre en primer lugar con la comida. Ya que, en cuanto el hombre exige la comida, enseguida sobreviene la glotonería, que querría llenar el vientre con todo tipo de viandas y llevar todos los caminos de la ciencia del bien al error.
Y así los hombres se han equivocado ya desde el seno materno, es decir, cuando nuestros primeros padres dieron principio al pecado con el pecado original y con este extravío luego se inclinaron al pecado. En efecto, al gusto de la comida siguió el gusto por el pecado, y cuando ejecutaron actos de este género empezaron a decir mentiras, ya que el diablo, a través de la comida construyó la gran mentira con que renegó de Dios y su justicia. Así también hacen todos los que llenan con voracidad el propio vientre por exceso de comida y por embriaguez. En efecto, los hijos de los hombres se vuelven mentirosos por exceso de comida y borrachera de vino, y descuidan y reniegan de la verdad. Y como desde el origen de los hombres está la sugestión del diablo, los hombres se vuelven mentirosos, tal como hace el diablo y así se arruinan ellos mismos y a los demás. Cuándo se oponen a Dios, que creó cielo y tierra, ¿dónde estarán, sino en el infierno?
Pero mientras tanto, a la perdición la llaman vida, y parecen conseguir el cielo con sus palabras, pero no lo han pretendido nunca y no podrán ganárselo nunca. También afirman que la perdición es un gran honor y con las mismas mentiras engañan el hombre de todas las formas posibles. Con escarnio incluso alaban al hombre y con el engaño lo matan, así son parecidos a los que construyeron el becerro sobre el Oreb y afirmaron que era el Dios de Israel. Los hombres que así actúan viven en la mentira. No se dicen mutuamente más que banalidades y se prometen darse todas las cosas que se encuentran en la creación, según su propia voluntad. Todos los que actúan de este modo han muerto, como también han muerto los ídolos: están en el Norte con el viento del Norte, y así caerán.

XLVII. EL DESEO DE CONTIENDA, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

La quinta imagen representa el Deseo de Contienda, que viene detrás de la falsedad, porque cuando el hombre es falso incurre fraudulentamente en el deseo de contienda y cada uno pelea con su propio hermano con malicia y más allá de cualquier límite de la justicia.
Se muestra con aspecto de hombre de pelo crespo y negro, y rostro de fuego, ya que el hombre, que está dotado de razón, quiere la contienda más de los otros animales, que no lo están. En su afán de buscar pelea, a menudo hace bromas sobre las otras criaturas, y lo hace en el tortuoso camino de su ciencia y en la tensión de su voluntad, que como fuego ardiente todo destruye, con retorcida impudicia y tétrica molestia, cuando furibundo, delira en su cólera. El hecho de que vista una capa de muchos colores con aperturas sobre los hombros por los que hace pasar los brazos, significa que cubre sus deseos entre los matices de otros vicios. Por lo cual, no teniendo integridad por la entidad de su locura, ni sentido del límite, sino sólo los agujeros de las aperturas de los

brazos, estira sus brazos y sus actos según su propia voluntad. En efecto, quien quiere contienda no respeta la voluntad o la utilidad de los otros, sino que actúa sólo según la voluntad de sus mismos deseos. Con el brazo izquierdo sujeta un hacha que aprieta fuertemente contra sí, porque con áspera terquedad piensa en las palabras ofensivas que reúne en torno a sí de modos perversos.
Corta sus manos con este hacha, dándose cortes en un impulso de furor, de modo que su ropa está empapada con la sangre. Con los dardos de las palabras hostiles frecuentemente perjudica su obra, cuando se atrae injurias con su locura. Revela su conciencia a los demás con la culpabilidad de sus propias palabras y se exaspera porque con sus invectivas se aturde a sí mismo y a los demás. Todo esto lo mostró claramente en sus anteriores palabras. Pero a este vicio se le opone el juicio de la suprema paz, que exhorta a los hombres a que le eviten.

XLVIII. LA INFELICIDAD, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

La sexta imagen quiere significar la Infelicidad, que se aleja de todos los bienes de Dios y sigue aquí al deseo de contienda, ya que los hombres que creen tener la salvación mientras no veneran a Dios, incurrirán en la muerte.
Y es parecida a un leproso y tiene pelo negro, pues, lo mismo que la lepra se separa de los sanos y de los puros para no tocarles, así la infelicidad está segregada de todas las virtudes de Dios y no reluce con ningún resplandor. Sin embargo, parece un hombre, ya que, mientras que todas las criaturas se muestran felices al obedecer Dios, el hombre se fuerza en ser infeliz por sugerencia diabólica. Y profundiza en este estado en la oscuridad de las excesivas y múltiples iniquidades, como el negro de su pelo, y no muestra ninguna vergüenza al no aceptar la corrección y la admonición de los sabios.
No tiene ropa, pero se cubre con anchas hojas de muchas plantas. Significa que careciendo de cualquier bien de santidad se encuentra privada del gozo de la salvación, pero se reviste de la inestabilidad de muchas vanidades y trata de conseguir la felicidad cambiando continuamente de comportamiento, cosa que no debería ser. Con las manos se golpea el pecho, ya que cuando examina las partes íntimas de su corazón donde encuentra malas obras culpa a su conciencia de ellas. No tiene ninguna esperanza en Dios, pero suspira y sufre mucho desconsuelo, como demuestran sus palabras cuando habló anteriormente. La refuta la Felicidad, que enseña a los hombres a no deleitarse en este estado.

XLIX. LA INMODERACIÓN, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

La séptima imagen representa la Inmoderación, que acompaña oportunamente aquí a la infelicidad. Cuando el hombre se rebela, incluso favorecido por los bienes de Dios, enseguida la inmoderación empieza desordenadamente a difundirse por todas partes donde es capaz, creyendo estar fundada sólidamente. Sin embargo no logrará nada, ya que lo que está contra Dios no puede estar firme, sino que irá a la ruina.
Esta imagen es como un lobo, porque sin discreción, el hombre tiene la locura del engaño y la mudable aspereza del mal. Está acurrucado sobre las patas y acecha por todas partes para devorar todo lo que logre agarrar. Significa que doblado por su propia fuerza, el hombre se inclina por su propia voluntad hacia la parte inferior de los caminos peores y considera todas las vanidades para acumularlas y por su medio destruir completamente y anular el decoro de la recta moderación, y realizar los

placeres de sus propios deseos. Todo esto mostró en sus palabras anteriores. La verdadera Discreción le contesta y anima a los hombres a observar en cada circunstancia una moderación conveniente.

L. LA PERDICIÓN DE LAS ALMAS, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

La octava imagen significa la Perdición de las almas. Sigue al desatino que viene después de la inmoderación, pues cuando el hombre por falta de moderación se rebela contra Dios, abiertamente incurre en la perdición del alma. Ella rechaza estar con Dios y rechina los dientes contra Él, y quiere demostrar que es una montaña de salvación, mientras en cambio es solo ruina total, en la cual ya el primer ángel originó su derrumbe, así como el de todos aquellos que siguieron después de él.
Y es parecida a una torre que tiene sobre la parte superior una fortificación en la que se abren tres ventanas. Significa que la perdición es grande e inquebrantable como una torre, sobre la cual la soberbia, casi en la cumbre, aparece firme como una fortificación. Y no alcanza a Dios, sino solo la tristeza de muerte. Mira fuera con sus sentidos, intelecto y ciencia como si fueran tres ventanas, para llevar a las almas a la perdición. Con estos tres poderes incluso reniega de la verdadera fe en la Santa Trinidad, ya que no cree que un único Dios exista en tres Personas y tres Personas en un único Dios. Que bajo estas tres ventanas aparezcan dos brazos de hombre, cuyas manos se extienden sobre la fortificación, significa que la perdición de por sí no tiene ningún temeroso respeto por Dios sino sólo para la fuerza del diablo, por lo cual el hombre con la incredulidad siempre se dirige al mal. Y sobre sus malas obras extiende su mortífera seguridad, ya que no dirige a Dios su esperanza, sino solo a una vacía vanidad.
Aquellos brazos están cubiertos de tinieblas como de mangas, las manos están desnudas, pero sin embargo ardientes. Significa que la fuerza y la perversidad de la perdición se encuentra en la oscuridad y en el secreto de las costumbres propia de ladrones, porque a hurtadillas arruina las almas de los que la siguen. Las obras de los hombres malvados están desnudas y carentes de toda santidad, pero sin embargo son ardientes con el fuego de la amargura, sin esperanza alguna de salvación. En efecto, la perdición de las almas no busca nada, no desea nada más que conducir a las almas dónde también ella se encuentra, tal como demuestra con las palabras antes referidas. Pero la Salvación de las almas refuta a la perdición de las almas, y advierte a los hombres que no imiten este vicio, ya que la perdición de las almas no da ningún valor a la salvación. Ella es perdición en la perdición y no encuentra ningún medio de salvación en la salvación ya que se alinea contra Dios. En efecto, quiso unirse al que no tiene ninguna luz, sino que mora en las tinieblas, como dice el profeta Jeremías inspirado por el Espíritu Santo.

LI: EL PROFETA JEREMIAS SOBRE ESTE TEMA

“¿Por qué, Israel, por qué estas en país de enemigos?, envejeces en un país extraño, te has contaminado con cadáveres, contado entre los que bajan al abismo. Has abandonado el manantial de la sabiduría. ¡Si tú hubieras andado por el camino de Dios, habrías vivido en paz eternamente!” (Baruc 3, 10-13) (*). El sentido de estas palabras es el siguiente.
¿De dónde viene este mal por el que tú, que eres un signo de todos los milagros de

Dios, y que eres llamado cielo con todas sus estrellas, en el que tú habrías tenido que ver a Dios, eres visto como el lugar donde moran todos tus enemigos? ¿De dónde proviene aquel mal por el que tú, en aquella parte en que tu mente es tierra, es decir colmada de pensamientos terrenales, eres visto como el lugar donde moran todos tus enemigos?

En efecto, pululan en tu carne malos deseos que son hostiles al alma. Tu tierra o bien tu naturaleza terrenal, empieza a bromear, al principio de su fecundidad, luego comienza la lascivia y con eso se precipita en la profundidad del mar. Estas son las acciones miserables, tibias y vergonzosas con las cuales tu mente envejece en tierra extranjera, y te encuentras inmerso en pecados que son contrarios a la santidad. A Dios ni lo conoces ni lo quieres conocer; no te atienes de ningún modo a sus mandamientos. Pero tú duermes en su ley y en este sueño te has ensuciado con obras muertas que por su incredulidad repugnan a Dios y a todos sus santos. Por tanto has sido destinado a la destrucción con los que tienen morada entre los tormentos del infierno, los que no vieron la luz de la fe, no observaron el sol de la misericordia, y abandonaron la luna de la santidad con todas las estrellas de las virtudes, rechazando la luz de toda gracia de Dios.

Y así has abandonado el manantial de la sabiduría, es decir la vida sin fin que está en Dios, vida que ningún hombre por más que sepa, conozca y vea, podrá agotar. En efecto, si tú hubieras caminado en la vía de los mandamientos de Dios y siguieras las huellas de Cristo, en ti resplandecería la felicidad. El honor del Dios de los Ejércitos te llevaría a la verdadera vida y así habitarías en una unión de paz y caridad. Dios sobre la tierra te revelaría a los hombres, en el cielo a los ángeles, te mostraría como luz del resplandor en la fama de tus santas obras, te exaltaría como suave sonido de cítara. Pero ya que tú descuidaste todo esto, caerás en la mayor de las ruinas.

Pero tú, oh Israel, que deseas ver a Dios con tus santas obras, no imites a los hijos perdidos de Jacob que habrían tenido que despreciar el diablo, pero no lo hicieron. Realiza en cambio aquellas obras que Dios confió a Adán en el Paraíso, obras que luego engalanaron a Abel, obras que en la circuncisión de Abraham se manifestaron en la revelación de la verdadera Trinidad, se enseñaron a Moisés en la llama de la zarza ardiente y se les reveló por fin a los hijos de Israel, destruyendo con ello las obras perversas. Sube pues la escalera de las virtudes que le fue enseñada a Jacob, imitando a Cristo, el Hijo de Dios, revelador de extraordinarias virtudes, el que ofrece misericordia a todos los que la buscan: como demostró con su persona, cuando estuvo en el mundo según su voluntad. En efecto, Él descansó como el unicornio en el regazo de la Virgen y luego como el carnero subió al monte de las virtudes y los milagros, gracias a los que venció completamente al diablo y destruyó su poder.

(*) Se anuncian unas palabras de Jeremías, que en la Biblia Católica figuran como de Baruc. Sobre Baruc, fiel discípulo y secretario de Jeremías, dice la Enciclopedia Católica: “Baruc escribió, bajo el dictado de Jeremías, el oráculo que ese gran profeta predijo a los judíos, también escribió la segunda y más extensa edición de las profecías de Jeremías. En la Biblia Católica la “Profecía de Baruc” consta de seis capítulos, el último de los cuales lleva el título tan especial de “Epístola de Jeremías” y no pertenece al libro propiamente dicho. La profecía de Baruc, siempre se la ha considerado por tradición obra suya. Muchos de los escritores sagrados de la Biblia fueron compiladores y Baruc puede y debe, de acuerdo con los escolásticos católicos que admiten el carácter compilatorio de la obra inscrita a él, ser contado entre ellos.”

En otra cita posterior sucede lo mismo. (5ª Parte, Cap XXXIV)

LII. EL CELO DE DIOS, SU ASPECTO Y SU SENTIDO.

Pero que veas que delante del Hombre hay un león que se ha vuelto contra estos vicios, significa que en la majestad de la divinidad está la humanidad del Salvador. El Salvador, que existe como Dios y como hombre, con la fuerte potencia de su Celo lucha contra los vicios diabólicos, y emitiendo un potente rugido en el viento, grita que los destruirá con el fuego del Espíritu Santo y así terminará con ellos, ya que ellos trataron de luchar contra Él. Gritó a grandes voces con el soplo del Espíritu Santo, cuando el Espíritu Santo empapó a sus discípulos. Entonces les mandó predicar y testimoniar la nueva santificación, para que por este medio pudieran sustraer a la antigua serpiente las almas perdidas y destruir las pésimas sugerencias con que la serpiente siempre se esfuerza para hacer guerra a la verdad y a la salvación de los hombres. Y aunque el diablo con sus perversas maquinaciones intenta oponerse a Cristo, el Hijo de Dios, apoderándose de sus elegidos, Cristo sin embargo, como león vigoroso, reduce a la nada y destruye completamente sus artes y sus tentativas, además de los vicios que le acompañan.

LIII. EL CELO DE DIOS A LOS HOMBRES QUE DESCUIDAN LA VOLUNTAD DE DIOS MUCHAS VECES LOS AFLIGE CORPORALMENTE CON MUCHOS CASTIGOS.

Y como con su divina potencia doma y derriba al diablo y a los vicios que están con él, y después de abatirlos los destruye, así a menudo, a causa de su celo, castiga, aflige corporalmente con tormentos físicos, y dispersa con muchos castigos a los hombres que se le oponen y que no aceptan las justas admoniciones que indica el camino de la santidad. Como la fortaleza del león devora a los otros animales, así la fortaleza y el celo de Dios destruyen las entrañas del diablo. Y su mismo celo destruye totalmente la primera mentira en la que el diablo ha construido su falacia. Este Celo destruye a sus enemigos, los que de entre de ellos afirman que no pueden hacer nada más que lo que les prescribe su propia naturaleza, contemplan continuamente cualquier cosa que les guste y se dejan entrampar en los vicios del diablo. Descuidan la voluntad de Dios y menosprecian las obras de Dios, casi como si Dios no existiera. Por eso, son dispersados y destruidos por el Celo de Dios, como de todos los que también han sido dispersados habla el profeta Jeremías cuando dice:

LIV. PALABRAS DEL PROFETA JEREMIAS SOBRE ESTE TEMA.

“Las manos de las mujeres piadosas cocieron a sus hijos, ellos se convirtieron en su comida durante la ruina de la hija de mi pueblo. Dios ha desahogado su furor, ha derramado el ardor de su cólera, encendió un fuego en Sión que ha devorado sus cimientos”. (Lamentaciones 4,10-11) El sentido es el siguiente:
Frágiles manos de mujeres, que no tienen la fuerte médula de los hombres, pero que en la miseria de sus corazones se humillan con aquellas obras que no arden en el fuego del Espíritu Santo, hicieron cocer sus hijos, los frutos de su corazón, en el fuego del apetito carnal. Por lo tanto, también perecen en sus almas, cuando los pecados de su desenfrenada carnalidad las inducen a muchos otros pecados. Y así sus deseos, es decir los deseos de los hombres, se vuelven su comida, ya que llevan a cabo todo lo que

desean, y lo hacen en la ruina y en la perdición de las almas de los que habrían tenido que ser contados entre el pueblo de Dios por sus santas acciones. Por lo cual, no pudiendo alcanzar la perfección de las virtudes y la santa honestidad, dicen: "¿Qué es esto que nunca vimos? Escuchamos muchas cosas que no comprendemos y que no sabemos si son verdaderas". Y después de que han dicho esto con gran terquedad, les abandona el gozo de la vida con toda su santidad y se apagan en ellos todas las virtudes que deberían haberlos embellecido.
Entonces, el Señor del mundo cumple sobre de ellos su venganza, cuando despierta todo su celo contra ellos. Él no los perdona, sino que los asola con el flagelo como en una inundación, castiga sus iniquidades y rechazándolas, las reduce a la nada. Y así enciende su celo contra los que se ensimismaron en su propia ascensión en lugar de fijarse en Dios, por lo que cayeron en la soberbia. Ellos creyeron poder subir a una montaña tal que nadie podría superarlos.
Entonces Él derriba los fundamentos de la soberbia, destruyéndola completamente, desarraigando sus raíces para que no crezcan de nuevo, demostrando que no podrán encontrar ninguna salvación ni en el principio, ni en el final de su soberbia. El camino de los que siguen la soberbia acabará mal, puesto que no tienen fe en Dios que los creó y los liberó del diablo.

LV. A LOS HOMBRES QUE ANGUSTIAN A SUS ALLEGADOS, LA VENGANZA DE DIOS A MENUDO LOS ALEJA DE CUALQUIER FELICIDAD TERRENAL, PORQUE ÉL CONOCE TODO LO QUE ESTÁ ESCONDIDO

Dios, en su oculto juicio, manda a ciertos hombres un castigo corporal, para que los que pecaron con el cuerpo, a través del cuerpo sean castigados. Sin embargo, por qué ocurre esto, sólo Él lo sabe, ya que Él no manifiesta todos sus secretos. En efecto, cuando algunos hombres ponen en situación crítica a los prójimos cercanos, les hurtan su propiedades y a modo de tiranos los someten como esclavos, la venganza de Dios los abate, de modo que tanto ellos como sus hijos no sean felices mientras vivan y de modo que ellos coman alimento de contrición y no alimento de alegría. Y ya que en ellos la maldad llega a la maldad completa, Dios también completa su sentencia con recto examen y recto juicio y con el fuego consume su confianza en ellos mismos y arrolla su fuerza, cuando derriba y destruye los baluartes en los cuales ellos confían más que en Dios.
Dios haciendo todo eso juzga justamente todas las acciones e impone sus juicios a cada uno según sus obras. En efecto, Dios lo sabe todo y su ciencia no provoca ruina a nadie: en caso contrario no sería el justo juez.
Pero el diablo, en cuanto él es capaz, intenta arruinar lo que ve y lo que conoce. Dios sin embargo siempre es y siempre será y por tanto conoce todas las cosas escondidas. El diablo en cambio, que tiene un principio, vio todas las cosas que estaban hechas, pero no escudriñó en profundidad su interior. Dios todo lo comprende, ya que todo lo ha creado, y lo ha hecho según su beneplácito.

LVI. DIOS NO CREÓ NINGÚN HOMBRE EN EL QUE NO EXISTIERA LA CIENCIA DEL BIEN Y EL MAL.

¿Ha habido alguna vez un hombre en el mundo privado del conocimiento del bien y del

mal? No. Del conocimiento del bien y el mal del hombre deriva el amor y el temor respecto a Dios. Ambas capacidades el hombre las usa como un arado para que su campo se vuelva fértil, elimina los hierbajos, los desarraiga y no se cansa en esta fatiga. El hecho de que ni cielo ni tierra puedan subvertir este orden es un testimonio magnifico y una cosa tremenda. Cielo y tierra en efecto, no pueden subvertirlo, por que así se han establecido estos principios.
El que tenga deseo de vida, coja estas palabras y guárdelas en lo más profundo de su corazón.

LA GLOTONERÍA

Y he aquí vi otros espíritus malignos en la muchedumbre que mencioné antes. Ellos proclamaban a grandes voces: “¿Por qué Lucifer debe ser un siervo sometido, cuando a él le correspondería ser el señor?” Estos espíritus proponen a los hombres la voracidad, y con sus persuasiones los inducen a la glotonería.

LVII. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE EN VIDA PECARON DE GLOTONERÍA, RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi un gran fuego ardiente e impetuoso, que tenía incluso un núcleo oscuro que ardía con intensidad todavía mayor. En el fuego y en su núcleo oscuro eran castigadas las almas que se dieron con su cuerpo a la glotonería. Algunos de los espíritus que he descrito sacudieron chispas del fuego con las que atormentaron a las almas, diciendo. “¡Ay, esos quisieron sus cuerpos más de sus almas!” En efecto, por el gran apetito de comidas y bebidas con el que impregnaron sus cuerpos mientras estuvieron en él, las almas padecen el ardor del fuego. Debido a las vilezas numerosas, que perpetraron con su voracidad, tuvieron que soportar el núcleo oscuro. Tuvieron que tolerar las chispas del fuego y las risas de escarnio de los espíritus ya que actuaron así más allá de medida y sin motivo.
Y por el Espíritu viviente vi y entendí esto:

LVIII. DE QUÉ MANERA LOS HOMBRES HACIENDO PENITENCIA PUEDAN BORRAR EN ELLOS MISMOS ESTE PECADO.

Y de nuevo oí una voz de la luz viviente que me dijo: “Estas cosas que ves son verdaderas. Pero los hombres que se entregan a la glotonería, si quieren evitar los ataques diabólicos y los sufrimientos del castigo, practiquen abstinencia de las comidas y de las bebidas según la entidad y el exceso de la falta, y según el permiso de su consejero espiritual”.

LIX. DE LOS QUE TIENEN GLOTONERÍA SE PUEDE DECIR QUE SU VIENTRE ES SU DIOS.

Los que eligieron la glotonería a menudo gritan contra Dios y tratan de provocarlo con injurias diciendo: “¿Por qué Dios nos creó para la gloria y luego nos la quitó como si no deberíamos tenerla? ¿No podemos hacer lo que nos agrada?” Se puede decir que su

vientre es su Dios, ya que dirigen todo pensamiento, preocupación y deseo a llenarse el vientre. Y actuando según su propia voluntad, dedican todos sus esfuerzos a llenar su vientre. Por eso, sobre tal pecado está escrito.

LX. PALABRAS DE MOISÉS

"¿Dónde están sus dioses, en los que buscaban su refugio? Ellos comían la grasa de sus sacrificios y bebían el vino de sus libaciones" (Deuteronomio 32,37-38). Debe entenderse así:
¿Dónde está la gloria en la que los glotones pusieron su esperanza, cuándo en numerosos banquetes se llenaron hasta el exceso, cosa que les agradó muchísimo? Ahora su gloria no es otra que el tormento y la condición de infelicidad de los hombres perdidos que fueron atraídos y llevados a la confusión por sus preferencias.
Ésta es su confianza, la comida tragada sin moderación. Por ella sólo consiguen una confianza engañosa, por la cual aconsejan a otros hombres entregarse a insensatos banquetes. La glotonería es como un fuego avivado por un fuelle, así todos los males nacen de un vientre demasiado lleno.
¿Qué confianza o que victoria se puede encontrar en las comidas que matan y destruyen totalmente? El diablo sabe que el hombre no puede prescindir de la comida y que tiene que respetar los mandamientos de Dios, por tanto en primer lugar lo persuade de quebrantar los mandamientos de Dios con las comidas y con las bebidas, para engañarlo después más fácilmente. El diablo intenta persuadir al hombre para que realice lo que tiene ante sí mismo, o sea, su propia intención. Como consecuencia de su perversidad los espíritus malignos han sido echados a los tormentos infernales y no tienen otra alegría sino la de engañar a los hombres todo el tiempo que el hombre pueda obrar el bien y el mal. Después, estos espíritus malignos no tendrán ninguna alegría, solo tendrán el completo suplicio de los castigos.
Los malos espíritus, con el pretexto de los ídolos, quisieron que los hombres ofrecieran a los convidados víctimas y enjundia y vino en inútiles banquetes, puesto que asignan a los banquetes lo que Dios, en el antiguo Testamento, ordenó que fuera quemado, pues Dios prescribe que los hombres deberían abstenerse de algunas comidas y mantenerse alejados del pecado, mandamiento que el diablo quebranta completamente. En efecto, la abstinencia de las comidas no produce lujuria, mientras que la glotonería la fomenta. Por tanto el hombre que quiera servir a Dios huya de la voracidad y aleje su vientre de este vicio. Esto se ha dicho a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y es verdadero. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente y lo recuerda para actuar el bien.

LA ASPEREZA

Después de esto, vi otros espíritus malignos en la muchedumbre que mencioné antes. Ellos proclamaban a grandes voces: "¿Qué hace el que se dice Dios? ¿Y que hay que decir si Lucifer deseara este honor?" Estos espíritus inspiran en los hombres la aspereza y los persuaden para mostrarse desagradables respecto a los mandamientos de Dios y respecto a los hombres.

LXI. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON

DE ASPEREZA, Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi un enorme fuego de color negro, rojo y blanco, donde había horrorosas víboras ígneas que lanzaban una gran cantidad de fuego de sus bocas. Las almas de aquellos que mientras se encontraban en su cuerpo se hicieron a esclavas del vicio de aspereza, fueron quemadas en este fuego y fueron torturadas por las víboras. Tuvieron que soportar la llama negra a causa de la incredulidad que habían escondido dentro de ellos. Padecieron la llama roja a causa de la aspereza en sus corazones. Fueron castigadas con la llama blanca por el engaño y burla que tuvieron. Fueron atormentadas por las víboras ya que en sus palabras y en sus obras, pusieron una barrera de desagradable amargura contra el orden divino y contra el afecto humano.
Y vi y entendí esto:

LXII. DE QUÉ MANERA LOS HOMBRES, HACIENDO PENITENCIA, PUEDAN CASTIGAR EN SU CUERPO ESTE PECADO.

Y de la luz viviente de nuevo oí una voz que me dijo: “Lo que ves es verdadero. Por tanto los que se oponen a Dios y a los hombres con su aspereza, si no quisieran someterse a las vejaciones de los espíritus y los castigos que he dicho, esfuércense en ayunos y oraciones según la entidad de su trasgresión y según la indicación del juez que los juzga, ya que en su gran aspereza han despreciado a Dios”.

LXIII. LA ASPEREZA, QUE RECHAZA A DIOS, CAMBIA EN EL HOMBRE ÁSPERO LA VERDAD EN MENTIRA, Y A VECES MATA AL HOMBRE AUNQUE HUBIERA PROMETIDO SER SU DEFENSA.

La aspereza rechaza a Dios. Ella no estima su bondad, no busca su misericordia y no ama sus decisiones, sino que contra estos bienes rechina los dientes y dice malas palabras. En todas las circunstancias elige por sí la seguridad y no prevé qué hará por amor ni por temor de Dios. Hace lo que quiere y lo que no quiere, lo corroe con su maldad. El hombre áspero y desagradable huye de la sabiduría, abandona la beatitud y humilla la caridad, odia las obras de estas virtudes y devuelve mentira por verdad. Incluso un hombre de tal ralea se revuelca en la amargura, ya que vende su vida a los trabajos de muerte, bebe la copa de la muerte y en su tramposa búsqueda quiere descubrir de qué manera apoderarse de cada cosa, de qué manera dividirla según su voluntad, y luego rechazarla. Luego, a veces mata al hombre aunque hubiera prometido ser su defensa. La amargura no planta nada que puede ser cosechado en la fe y en la utilidad, tampoco recoge en los graneros lo que Dios les distribuye a sus hijos. Por hacer trabajos sin valor, gime horriblemente y no desea el gozo de la vida. En sus trabajos penosos tiene dolores, pero tampoco invoca a Dios.
Estas cosas, sin embargo, se han dicho a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y son dignas de fe. Quien tiene fe las considera cuidadosamente y las recuerdas para realizar el bien.

LA IMPIEDAD

Después de esto, vi otros espíritus malignos en la muchedumbre que mencioné antes,

que proclamaban a grandes voces: “Lucifer tiene en sí milagros más grandes y en mayor número de cuántos están en Dios. Nosotros sabemos quien es Lucifer y no queremos a otro señor”. Estos espíritus exhortan los hombres a la falta de piedad, que muchos hombres, para su mal, eligen e imitan con placer.

LXIV. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON DE IMPIEDAD EN VIDA, RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi un gran fuego rebosante de plomo ardiente e hirviente, mezclado con azufre, que contenía todo género de gusanos ardientes. Las almas que practicaron la impiedad en su cuerpo fueron afligidas con estos tormentos. Fueron sometidas al ardor de aquel fuego por la maldad de su impiedad. Tuvieron que soportar el plomo hirviente a consecuencia del peso pesado de su impiedad. Fueron castigadas con el azufre por la indignidad con que despreciaron los demás, y fueron torturadas por los horrorosos gusanos por el furor manifestado en su falta de piedad, cuando no quisieron reconocer a los hombres.
Y por el espíritu viviente vi y entendí esto:

LXV. DE QUÉ MANERA LOS HOMBRES HACIENDO PENITENCIA PUEDAN BORRAR EN ELLOS MISMOS ESTE PECADO.

Y de nuevo oí una voz de la luz viviente que me dijo: “Lo que ves es verdadero. Pero los hombres que incluyen la impiedad en sus obras, si quieren evitar las sugerencias de estos espíritus y escaparse de los peligros de estos castigos, deben someter sus cuerpos a ayunos y a mortificaciones en la medida en que lo establezca el consejero espiritual de sus almas, ya que ejecutaron muchas obras sin piedad”.

LXVI. LA IMPIEDAD RECHAZA EL TEMOR DE DIOS Y SIEMBRA MALDICIONES EN LA MISMA MALDAD.

La impiedad rechaza el temor de Dios, no conoce el amor de Dios ni hace nada según la divina virtud, pero en todas sus obras se fija en el Norte y siembra todas sus obras con la ciencia del mal. Y así con malicia, en las señales de sus ojos, solo expresa maldiciones. De los que la imitan, ha dicho el Profeta inspirado por mi Espíritu:

LXVII. PALABRAS DE DAVID SOBRE ESTE TEMA.

“Su recinto quede hecho un desierto, en sus tiendas no haya quien habite”. (Salmo 69,26). Debe ser entendido así:
La voluntad de los impíos que no recogen los bienes sino los dispersan debe ser destruida. Su voluntad debe ser destruida, porque ellos creen tener una casa segura, ya que no quieren reconocer maestro, ni nadie que sea superior a ellos, ni soportan a uno que sea igual a ellos. Atraen lo que desean y desprecian lo que no quieren. No cantan alabanzas en el júbilo de la alegría espiritual. Se burlan de la caridad, reniegan de la bondad, huyen de la bendición y se unen a la maldición. No quiera nadie habitar en las moradas de las malas costumbres, porque quien quiera habitar en las moradas celestes debe alejarse de tales malas morada. En efecto, la santidad resulta desconocida a los

que no tienen piedad, ya que ellos con el ojo de la ciencia no tratan de realizar el bien, sino que se dirigen al diablo a través de sus obras y desprecian a Dios. Por tanto, Dios no reconoce las obras que realizan y los fundamentos que ponen, sino los rechaza como si fueran estiércol. En sus pensamientos meditan cómo quebrantar la ley de Dios y cómo cumplir en cada circunstancia su propia voluntad. Por eso, eliminan la luz de la verdad de todas sus necesidades, porque ellos ni la buscan ni la quieren, solo quieren caminar con sus obras en las sombras de la muerte. Por tanto conseguirán lo que buscaron y tendrán lo que desearon y se precipitarán en aquélla ruina que persiguieron ya que abandonaron a Dios. En cambio, quiénes eligen a Dios adquieren la piedad por la cual quedarán plenamente unidos a Él. Estas cosas se han dicho a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y son dignas de fe. Quien tiene fe las considera cuidadosamente y las recuerda para realizar el bien.

LA FALSEDAD

Después de esto, vi otros espíritus malignos en la muchedumbre que mencioné antes, que proclamaban a grandes voces: “Nosotros hemos visto el trono de nuestro señor, que es Lucifer, por encima de las estrellas y más alto que todo. Cualquier cosa que él desee, ocurrirá. ¿Quién puede parecerse a él?” Estos espíritus pronuncian palabras blasfemas contra el trono de Dios y contra su honor, son el ojo de la soberbia y exhortan los hombres a darse a las mentiras y a las blasfemias.

LXVIII. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON CON FALSEDAD, SIN JURAMENTO Y CON JURAMENTO, RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi arder en la oscuridad completa, un fuego en que había dos dragones que lo alimentaron con sus soplos. Allí cerca corría un río de agua helada, que era agitado por los dragones cada vez que ellos se zambullían. Sobre el fuego y el río había una masa de aire ardiente que tocaba a ambos con su ardor. Las almas de los que en vida se mancharon de falsedad sin juramento o perjurio, fueron torturadas en el fuego y en el agua. Así, pasaron del ardor del fuego al hielo del agua y del agua al fuego, y en estos elementos también las atormentaron los dragones que he descrito. A estos no les provocó dolor el aire ardiente, pues hizo sufrir con los tormentos descritos solamente a las almas que en su cuerpo se dieron a la falsedad con juramento y perjurio.

En efecto, soportaron aquel fuego ya que mientras estuvieron en su cuerpo pronunciaron muchas mentiras. Fueron atormentadas por el hielo del agua ya que mintieron muy profundamente. Fueron castigadas por los dragones ya que acumularon todo tipo de mentira. Y fueron quemadas por la masa de aire ardiente ya que pronunciaron muchas mentiras con juramento y perjurio.

Vi y entendí estas cosas:

LXIX. DE QUÉ MANERA LOS HOMBRES HACIENDO PENITENCIA PUEDAN BORRAR EN ELLOS MISMOS ESTE PECADO, PERPETRADO TANTO SIN JURAMENTO COMO CON JURAMENTO.

Y de nuevo, oí una voz de la luz viviente que me dijo: “Estas cosas que ves son

verdaderas, son tal como las ves y también hay más. Si los hombres que pecan de falsedad aborrecen los espíritus malignos y desean evitar los terribles castigos de este vicio, infrínjanse durante mucho tiempo ayunos, latigazos y cilicio, según el juicio de su consejero espiritual. Pero los que quieran borrar las mentiras de los juramentos y los perjurios, impónganse castigos aún más fuertes de ayunos y latigazos, e incluso vistan vestimentas ásperas durante mucho más tiempo”.

LXX. LA FALSEDAD, QUE NO SE ALEGRA CON LA VERDAD, ENVUELVE A LOS MENTIROSOS EN LAS MENTIRAS HASTA EL PUNTO QUE NO SERÁN ESTIMADOS EN NADA.

La falsedad no se alegra de la verdad, exagera lo que no existe y lo que no puede existir, y lo hace con exaltación y con inicua complacencia. A nadie confiesa la verdad, sino que la mentira hace afirmaciones desconsideradas que nadie es capaz de averiguar. Y se empeña en hablar contra Dios y contra sus santos, en los que Dios obra muchos milagros. Este pecado es inhumano: Que el hombre peque por los deseos de la carne es humano, pero que vaya detrás de la mentira va más allá de lo humano.

Los mentirosos se envuelven en las mentiras exactamente como la serpiente se esconde en su madriguera. Por este motivo los mentirosos se alejan de las alegrías de la vida santa que se desarrolla dentro de las puertas de la hija de Sión. Siguiendo las obras del diablo rechazan la doctrina del Espíritu Santo.

Los mentirosos, con la exaltación de su mentira se reputan como cúspides del mundo, y así reinan con los sabios y con los ricos del mundo, pero sin embargo no serán estimados para nada. En efecto, Dios está en todas las cosas y sobre todas las cosas, con ecuánime juicio sopesa todo lo que es justo y todo lo que es injusto, y a cada cual atribuye la recompensa por la entidad y la calidad de las acciones que ha realizado.

Estas cosas se han dicho a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y son dignas de fe. Quien tiene fe las considera cuidadosamente y las recuerda para realizar el bien.

EL DESEO DE CONTIENDA

Después de esto, vi en la muchedumbre que mencioné antes otros espíritus malignos que proclamaban a grandes voces: “¿Quiénes sois y de dónde venís, que no queréis que ninguno se os compare? En cada circunstancia desgastaremos vuestra resistencia, os apartaremos de vuestro resplandor, así nuestro resplandor será muy superior al vuestro”. Éstos enseñan a los hombres el deseo de contienda y los exhortan a ser pendencieros.

LXXI. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON SOLAMENTE POR DESEO DE CONTIENDA EN SUS OBRAS O EN SUS PALABRAS Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi un pozo de tremenda profundidad que tenía una niebla negra y ardiente, y alrededor soplaba un impetuoso viento de fuego. En esta niebla y en este viento también había gusanos de horrible aspecto. Pero las almas que satisficieron su deseo de contienda con las obras en su cuerpo, privadas del cuerpo fueron torturadas en los

fuegos, empujadas por el viento cayeron en el pozo, del pozo volvieron a subir al viento y tuvieron que soportar los tormentos de los gusanos. En cambio las que habían buscado la disputa con sus palabras pero no la llevaron a la práctica en las obras, padecieron estos castigos sin el tormento del pozo, pues no se precipitaron en él.
Las almas que vivieron pendencieramente en el mundo y procuraron con su actitud muchas molestias a los demás, fueron atormentadas en la niebla negra y ardiente. Como saciaron su afán de contienda con crueldad, tuvieron que soportar el doloroso fuego del pozo. Por la impiedad con que pelearon con los otros, fueron quemadas en el viento de fuego. Debido a la confusión que provocaron en los demás peleando con obras crueles, se precipitaron en el pozo. Y puesto que, después de haber cubierto a los otros de insultos, volvieron de nuevo a su impiedad, de las torturas del pozo volvieron también a los tormentos del viento. Puesto que en su afán de contender también fueron arrogantes, tuvieron que soportar a los gusanos en los fuegos. Pero los que pelearon solamente con palabras, ya que no saciaron su afán de contender en las obras, no padecieron el castigo del pozo aunque tuvieran que soportar los demás tormentos destinados a este vicio.
Y por el Espíritu viviente vi y entendí todo esto.

LXXII. DE QUÉ MANERA LOS HOMBRES, HACIENDO PENITENCIA, PUEDEN PURIFICARSE DE ESTE PECADO, COMETIDO TANTO EN SUS OBRAS COMO EN SUS PALABRAS.

Y de nuevo oí una voz de la luz viviente que me dijo: “Estas cosas que ves son verdaderas. Por tanto, los hombres que se empeñen en alejar de si los espíritus malignos que les sugieren el deseo de contienda, y deseen evitar los castigos del vicio con el que se mancharon con sus obras, castiguen sus carnes con ayunos, manténganse lejos de alimentos suculentos y castíguense con latigazos. En cambio aquellos que solían pelear con sus palabras pero no con sus acciones, sólo impónganse frugalidad en las comidas y bebidas”.

LXXIII. EL DESEO DE CONTIENDA, ES UN MAL FALTO DE QUIETUD, HACE QUE LOS HOMBRES QUE QUIEREN PELEA IMITEN AL DIABLO.

El deseo de contienda es un mal falto de quietud, no quiere la concordia y rehuye de la paciencia. No soporta el ultraje, va a buscar a los hombres pendencieros, los exhorta a la pelea y no permite que se expresen pacíficamente. Es arrogante y resuelto en su discurso y ataca a todos con palabras pendencieras. Los hombres que quieren pelea imitan al diablo, que quiso ofuscar la belleza de los ángeles buenos y mostrarse más hermoso que ellos. Por lo cual, Dios le echó a él y sus seguidores en la infinita confusión, donde recibirán eterna deshonra, como explica David, inspirado por Mí cuándo dice:

LXXIV. PALABRAS DE DAVID SOBRE ESTE TEMA.

“Sean cubiertos de ignominia aquéllos que dicen mal contra mí, sean envueltos en su confusión como en doble capa”. (Salmo 109,29) que significa lo siguiente.
Sean cubiertos de eterna contrición los espíritus malvados que corroen los dones celestes con punzante maledicencia, recibiendo prendas de ignominia, ya que su buen

nombre se ha desvanecido, puesto que no pudieran realizar lo que quisieron hacer. Su resplandor ha sido cambiado en oscuridad, cuando lo que ellos quisieron hacer fue destruido. Así tienen un manto de dúplice malicia, ya que han perdido la beatitud y vestido la infelicidad. Han sido alejados de la gloria y han recibido castigos. En efecto, estos espíritus proponen a los hombres destrozar todo lo que ha sido establecido bien y con honestidad, provocar peleas, como ellos hacen, ultrajar a sus superiores y dirigirse a sus superiores con descarada arrogancia. Como así está escrito:

LXXV. PALABRAS DEL GÉNESIS SOBRE ESTE TEMA.

"¿Quién te ha puesto príncipe y juez sobre nosotros?" (Éxodo 2,14) Estas palabras deben entenderse del modo siguiente:
"¿Qué autoridad o qué poder ha establecido que tú, que eres parecido a nosotros, nos gobiernes como señor como si no fuéramos hombres?, ¿Y qué tienes tú que juzgar nuestras acciones como si fueras Dios? ¿O que virtud te ha concedido este dominio, por el que tú nos haces girar como una rueda? Vosotros, que queréis ser superiores a nosotros y decís ser nuestros maestros, nos llamáis retorcidos y lentos, nos mandáis no pelear, os negáis a cumplir muchos otros actos que vosotros nos imponéis, e incluso nos exhortáis a evitar muchas acciones que vosotros ejecutáis tanto a hurtadillas como abiertamente".
De esta manera el deseo de contienda aleja de sí a la ley y los maestros, y afirma que las sentencias de la ley no han sido establecidas justamente, sino según la voluntad y el poder de quién las hizo.
Aquellos que deseen salvar sus almas no anden con estos afanes de contienda, sino procedan pacíficamente en las palabras y en los hechos, y demuestren buena voluntad dirigida a trabajar por la justicia. Estas cosas se han dicho a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y son dignas de fe. Quien tiene fe las considera cuidadosamente y las recuerda para realizar el bien.

LA INFELICIDAD

Después de esto, vi otros espíritus malignos en la muchedumbre que mencioné antes, que proclamaban a grandes voces: "Nosotros no queremos otro Dios sino Lucifer. Un día y otro día Lucifer combatirá contra el que afirma de ser Dios". Éstos sugieren a los hombres muchas infelicidades y los persuaden de haber nacido en la infelicidad.

LXXVI. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE SE CONSIDERABAN NACIDOS EN LA INFELICIDAD Y POR ESO PECARON, Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi un foso de gran extensión y profundidad, en el que se encontraban un fuego sulfúreo y diferentes gusanos. Allí se castigaba a las almas de los que en el mundo no confiaron plenamente en Dios, sino que atribuyeron cualquiera desgracia que les ocurriera a su naturaleza infeliz. Se encontraban en aquel foso porque no confiaron en Dios. El fuego sulfúreo les quemó ya que pecaron indignamente con su desconfianza. Tuvieron que sufrir los tormentos de los gusanos puesto que afirmaron que las desgracias que les tocaron eran consecuencia de su naturaleza infeliz.

Y vi y entendí todo esto

LXXVII. DE QUÉ MANERA LOS HOMBRES, HACIENDO PENITENCIA, PUEDEN BORRAR DE SU CUERPO ESTE PECADO.

Y de nuevo oí una voz de la mencionada luz viviente que me dijo: “Las penas que ves son verdaderas y las ves tal como son. Pero si los hombres desean derrotar a estos espíritus que les sugieren la infelicidad y evitar así los castigos antes mencionados de la infelicidad, elijan una vida de ermitaño, o bien, sométanse a la obediencia de la vida monástica”.

LXXVIII. LOS QUE CREEN QUE HAN SIDO CREADOS EN LA DESGRACIA PECAN, YA QUE LA NATURALEZA DEL HOMBRE ES BUENA.

En efecto, cuando a ciertos hombres les vienen desgracias, pierden la fe en Dios. Juzgan haber sido creados desdichadamente y en la desgracia, y dicen: “Dios no quiere y no puede socorrernos, hemos nacido en tan gran infelicidad que no podemos encontrar ayuda”. Los que pronuncian estas palabras para sí, que recapaciten, repongan su esperanza en la misericordia de Dios y afirmen a grandes voces, con grandes suspiros, que han pecado, para que puedan merecer obtener la gracia de Dios. En efecto, la naturaleza del hombre es buena, pero el hombre la dirige a su naturaleza contraria cuando permite a su carne ir sin rienda a cualquier sitio que guste. Estas cosas se han dicho a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y son dignas de fe. Quien tiene fe las considera cuidadosamente y las recuerda para realizar el bien.

LA INMODERACIÓN.

Después de esto, vi otros espíritus malignos en la muchedumbre que mencioné antes. Vociferaron contra los buenos y justos ángeles de Dios diciendo: “Si vosotros consagráis gloria y honor a vuestro Señor, también nosotros en igual modo lo hacemos al nuestro” Estos espíritus sugieren a los hombres desmesura y los exhortan a ser inmoderados en todas sus acciones.

LXXIX. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON DE INMODERACIÓN, Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi un mar de extraordinario largo y ancho que, bien mezclado con azufre, hervía en toda su amplitud en fuego violento. Allí eran torturadas las almas de los que mientras se encontraron en su cuerpo demostraron inmoderación en sus palabras y acciones, en todos los movimientos de su cuerpo y en sus pensamientos, y no quisieron poner límite a ninguna de estas cosas inadecuadas que hicieron. En efecto, a causa de los pecados despreciables en los que se zambulleron en vida, las almas fueron sumergidas en las aguas del mar. A causa del olvido por el que no quisieron reconocer a Dios fueron atormentadas por el azufre, y por haber descuidado la ley de Dios fueron castigadas por el fuego.

Y vi y entendí esto:

LXXX. DE QUÉ MANERA LOS HOMBRES, HACIENDO PENITENCIA, PUEDEN CASTIGAR ESTE PECADO EN SU CUERPO.

Y de nuevo oí una voz de la luz viviente que me dijo: “Las penas que ves son verdaderas. Pero si los hombres que demuestran inmoderación en todo lo que hacen quisieran evitar los espíritus malignos que los atormentan con este vicio además de huir de su castigo, impónganse el yugo de la obediencia y absténganse de comidas suculentas”.

LXXXI. LA INMODERACIÓN QUIERE EXCEDERSE EN TODO Y SERÁ DISPERSADA COMO POLVO.

En efecto la inmoderación no se encuentra viviendo plenamente ni en el cielo ni en la tierra, porque cada uno de sus pasos conduce a la incertidumbre. En su exageración está presente en todas partes y dice: “Estaría perdida, si no pudiera indagar a fondo en cada cosa”. Pero no desea ni quiere la paz, y por este motivo se vuelve sobre sí misma como una rueda que ha sido empujada. Como el polvo que se esparce por la tempestad, así también es dispersada, ya que solo acumula el exceso. Por este motivo, se puede encontrar tanto en los habitantes de la tierra puestos por Dios sobre las aguas, como en los que se introducen en el mar con el que Dios circundó la tierra. A través de estos elementos el diablo sugiere a los hombres muchas acciones desmesuradas, hasta arrastrarlos a la confusión de la caída en que él mismo se precipitó. El diablo es hostil al hombre desde que el hombre ha sido creado por Dios para que se oponga al diablo y posea los bienes del cielo. Estas cosas se han dicho a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y son dignas de fe. Quien tiene fe las considera cuidadosamente y las recuerda para realizar el bien.

LA PERDICIÓN DE LAS ALMAS.

Después de esto, en la muchedumbre que mencioné antes vi otros espíritus malignos que proclamaban a grandes voces “¿Quién es Dios? ¿Y quiénes somos nosotros?” Tienen desprecio a Dios como si no fuera Dios, y persuaden los hombres a no confiar en Él, sino a despreciarlo en todas las maneras, hasta arrastrarlos consigo a la perdición.

LXXXII. PERDICIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE DESPRECIAN A DIOS COMO SI NO FUERA DIOS Y ASÍ SE PRECIPITAN EN LA PERDICIÓN, Y RAZÓN DEL CASTIGO

Por esta perdición yo vi dispuesto el pozo del infierno con el diablo. En efecto los que no confían en Dios son dignos de recibir las penas del infierno. Y por el espíritu vivo vi y entendí esto.

LXXXIII. DE QUÉ FORMA LOS HOMBRES PUEDEN ALEJARSE DEL

DIABLO Y DE LA PERDICIÓN

Y de nuevo oí una voz de la luz viviente que me dijo: “Estas cosas que ves son verdaderas y son tal como las ves. Por tanto, si los hombres quisieran alejar de sí los espíritus malignos que los exhortan a las obras que conducen a la perdición, y si desearán sustraerse a la perdición, confíen en Dios, cumplan de buena voluntad sus mandamientos con justicia y santidad en la medida en que sean capaces, y esfuércense con vigilias, ayunos y limosnas, hasta separarse del diablo que los conduce a su destrucción. En efecto, quien no tiene fe en Dios, ignora qué es el alma y no busca comprender o ver a Dios a través de los milagros que Él obra entre las criaturas. Dios se encuentra sobre una cumbre mucho más alta que el hombre y éste no puede verlo mientras esté vivo. Refulge para los hombres en el gran resplandor de sus obras y les ofrece todo lo que necesitan. ¿Y quién podría realizar ésto, si no Dios?”

LXXXIV. CUANDO SE PERMITE A LOS SIERVOS CONOCER TODOS LOS SECRETOS DE LOS DUEÑOS, QUIEREN DOMINARLOS.

¿Cómo podría favorecer al dueño, permitir que un criado conociera todos sus secretos? ¿Y por qué debería ser útil a la dueña, que su criada tuviera a conocimiento de todos sus secretos? Allí donde esto ocurre, los sirvientes quieren dominar a sus mismos dueños.

LXXXV. EN LA PUREZA DE LA FE, EL HOMBRE COMPRENDE A DIOS Y RECHAZA LOS ENGAÑOS DEL DIABLO

Si el hombre no se conoce a sí mismo ni las criaturas que ve, ¿de qué manera podría alcanzar su conocimiento de Dios, que no ve?

Comprenda a Dios, vea en la pureza de la fe, y no afirme en su desesperación que no sabe quién es aquel Dios que puede socorrerlo, ni afirme que ha sido sumergido en males tan profundos que no puede encontrar alegría o gozo en la vida. En efecto, la turba diabólica les sugiere a los hombres que Dios no es Dios, sino que es casi como una estatua. A causa de su maldad tratan de negar la gloria de la santidad, más que desear tenerla. El hombre que quiera salvarse no actúe así, sino confíe en Dios y rechace los engaños del diablo. Por la verdadera penitencia purifíquese de los pecados cuánto pueda, hasta que, cuando el alma haya abandonado su cuerpo, sea castigada más suavemente en aquella otra vida y sea sustraída más rápidamente de los castigos merecidos.

Estas cosas se han dicho para la purificación y la salvación de las almas penitentes y son dignas de fe. Quien tiene fe las considera cuidadosamente y las recuerda para realizar el bien.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE

TERCERA PARTE

EL HOMBRE MIRA AL NORTE Y AL ESTE

TERCERA PARTE
EL HOMBRE MIRA AL NORTE Y AL ESTE

virginidad y reciban los de la viudez; para que así, haciendo penitencia, se mortifiquen.
LXXVIII.- El que se haya ofrecido a Dios y luego se haya vuelto atrás, es parecido a un pagano
LXXIX.- De qué modo tienen que mortificarse por penitencia los que, en la fornicación, cambiaron la tendencia humana natural.
LXXX.- El pecado de las relaciones contrarias a la naturaleza es una perversión y es la fuerza del corazón del diablo
LXXXI.- De qué manera pueden hacer penitencia los que se unen a ganado
LXXXII.- El hombre que fornica con ganado, con este pecado es peor que los gusanos, que al menos no se apartan de su naturaleza.
LXXXIII.- Cuando el hombre se deja arrollar por la lujuria, ofrece un sacrificio a los diablos y se busca la ruina, puesto que tiene que ser juzgado por Dios
LXXXIV.- Palabras de David sobre este tema

TERCERA PARTE

EL HOMBRE MIRA AL NORTE Y AL ESTE

Y vi al Hombre antes mencionado volverse hacia el Norte y mirar tanto al Norte como al Este. Los vientos, el aire, la fecundidad del mundo que están bajo el firmamento del cielo, cubrieron a este hombre desde los muslos hasta a las rodillas como un vestido, mientras que el fuego y la luz del aire fueron el adorno de su ropa. De la médula de sus caderas rezumaron las fuerzas de los elementos y de nuevo volvieron allí, tal como un hombre espira su aliento y luego lo inspira.

I. LA QUEJA DE LOS ELEMENTOS

Y oí la voz potente de los elementos del mundo que se dirigía al Hombre diciendo: “No podemos seguir nuestro camino tal como ha sido establecido por nuestro preceptor. Los hombres con sus obras malvadas nos voltean como la rueda de un molino; por este motivo apestamos en la pestilencia y en el hambre de toda justicia”.

II RESPUESTA DE DIOS A LOS ELEMENTOS.

Pero el Hombre contestó: “Os purificaré con mi escoba y mientras tanto afligiré a los hombres, hasta que se dirijan de nuevo a Mí. En aquel tiempo Yo prepararé muchos corazones según Mi corazón. Y tantas veces como seáis contaminados, igual número de veces os purificaré con el suplicio de quien os haya contagiado. ¿Y quién podrá limitarme? Los vientos apestan por la podredumbre, el aire rechaza la suciedad puesto que los hombres no abren su boca a la rectitud, ni la aceptan como alimento. La fuerza vital se seca a causa de la falsa religiosidad de las turbas perversas que hacen todo según sus propios deseos y dicen: ¿Quién es aquel Señor que nunca vemos?”
Yo les contesto: “¿No me veis durante el día y la noche? ¿No me veis cuando sembráis y cuándo la semilla se moja con la lluvia y así puede crecer? Cada criatura conoce a su Creador y comprende con claridad que Él la ha creado, en cambio el hombre es rebelde y reconoce a muchas criaturas el honor que tiene que tributar a su Creador. ¿Pero, quién puso la sabiduría en los libros? ¡Buscad en ellos quien os ha creado! Mientras que la creación cumpla su mandato de satisfacer vuestras necesidades, vosotros no experimentaréis el gozo pleno. Pero después que la creación se seque, los elegidos tendrán el supremo gozo en una vida plena de alegrías”.

Y en la niebla anteriormente mencionada, en la que se encontraban diferentes géneros de vicios, como ya se ha dicho anteriormente, todavía vi otros siete más, cuyas imágenes eran las siguientes.

LA PRIMERA IMAGEN

La primera imagen tenía, por así decirlo, rostro de mujer. Sus ojos eran de fuego, la

nariz estaba sucia de barro y tenía la boca cerrada. No tenía no brazos ni manos, pero sobre cada uno de sus hombros tenía como un ala de murciélago. El ala derecha estaba extendida hacia el Oriente, la izquierda en cambio hacia Occidente. Tenía pecho como de hombre, piernas y pies de langosta y no tenía ni vientre ni espalda. Vi que su cabeza no tenía pelos y el resto de su cuerpo no estaba revestido por ninguna prenda. Estaba totalmente rodeada sólo por las tinieblas mencionadas, a excepción de un hilo muy delgado, que como un círculo de oro, iba, pasando sobre las mejillas, desde la coronilla de la cabeza hasta la barbilla. Y esta imagen dijo:

III. PALABRAS DE LA SOBERBIA.

"Yo grito sobre los montes. ¿Quién se me puede parecer? Tiendo mi capa sobre las colinas y los campos, y no quiero que nadie me supere. Sé que nadie se parece a mí".

IV. RESPUESTA DE LA HUMILDAD

Y de la nube tempestuosa anteriormente referida que se extendía del sur al oeste oí una voz que contestó a esta imagen: "Yo soy columna de nube. ¿Y por qué debería soportar que alguien me dijera horrorosos insultos, cuando el Creador ha descendido del cielo para llevar al hombre a sí? Yo he habitado en lo alto de los cielos con el Creador, con Él he descendido sobre la tierra y habito en todos los confines de la tierra. Por lo tanto, no puedo pronunciar engañosamente palabras caducas, como, si por ejemplo, dijera 'soy este y aquel' no siendo él. Si lo afirmara, no sería sol para iluminar las tinieblas, pues en efecto, junto a Dios yo ilumino todas las tinieblas. Por lo cual ninguna tempestad podrá derribarme: ya que estoy con Dios en la plenitud de la bondad".

LA SEGUNDA IMAGEN

Vi una segunda imagen de aspecto monstruoso, cuya cabeza, hombros y brazos eran bastante parecidos a las de un hombre, a excepción de las manos que eran como las de un oso. Su pecho, vientre y espalda superaban en tamaño la medida humana. De los lomos hacia abajo era de nuevo parecida a un hombre, salvo que sus pies eran de madera. Su cabeza era de fuego y emitía llamas por la boca. No vestía ropa, pero estaba completamente hundida en las tinieblas. Con el hombro derecho se inclinó sobre las tinieblas. Y dijo:

V. PALABRAS DE LA ENVIDIA

"Yo soy pastor y guarda, y cuido que no se supere la justa medida. Rechazo cualquier fuerza del hombre siempre que quiero y acallo las lenguas capaces. También muerdo, tan hábilmente como las serpientes que son tan abundantes como la arena del mar. Hincaré el diente en ellos y no podrán resistirme, ya que soy llamada la Gehenna, así arrastro muchos a mí y contamino todo lo que Dios realiza. Y si no puedo brillar, no me importa nada.

Si los que me llaman noche me rociaran con sus aguas, yo me secaría rápidamente. En la oscuridad preparo mi lengua como un dardo y hiero a quien se define con recto

corazón. En efecto, mis fuerzas son como el Norte. Pero, todas las cosas que son mías las entregaré al odio, porque el odio nace de mí y es inferior a mí”.

VI. RESPUESTA DE LA CARIDAD

Y de nuevo oí desde la referida nube tempestuosa esta respuesta a la imagen: “Oh terrible mezquindad, tú eres como una víbora que se mata a sí misma. En efecto, tú no puedes tolerar todo lo que se basa sobre la estabilidad y sobre el honor; incluso eres aquel ídolo que se yergue contra Dios y lleva los pueblos a la ruina con la incredulidad. Por lo cual, justamente te defines Gehenna que opone el exceso a todas las justas formas de moderación, y quiere destrozar todo lo que mana de la sabiduría, y no puede estar ni entre lo que refulge ni en cosa alguna que valga. En cambio yo soy aquel aire que nutre cada fuerza vital y hace crecer las flores madurando luego los frutos. En efecto, yo me instruyo con cada soplo del Espíritu de Dios y soy por tanto capaz de hacer correr límpidos arroyos o bien las lágrimas que manan de los buenos sentimientos. Y con las lágrimas difundo suave perfume por las obras más santas. Pero también soy lluvia que exhala el rocío, gracias al cual todas las hierbas sonríen en el resplandor de la vida. Tú en cambio, llena de malicia, tú, pésimo veneno, con tus tormentos muerdes todo lo que crece, pero no podrás destruirlo. En efecto, cuanto más arrecias, más crecen.
Y mientras tú te revelas mortal, estas fuerzas viven y aparecen como flores en una vid, con la potencia de Dios. En cambio tú eres impiedad nefanda y nocturna, eres el silbo del diablo, y no deseas otro camino. En la arrogancia de tu corazón dices: 'Atraeré a más gente que granos hay en la arena del mar'. Pero no lo harás. Yo, de día y de noche, practico la virtud de la equidad y las buenas obras. Extiendo mi capa sobre el día y sobre la noche, entregada de día a las buenas acciones, y por la noche al alivio de todos los dolores. Nadie puede acusarme de ninguna parcialidad en ningún sentido. Soy el amigo fiable en el trono del Dios, y Dios no me esconde ninguna decisión. Yo incluso ocupo el tálamo real. Todo lo que es de propiedad de Dios, también es mío. E incluso, cuando el Hijo de Dios borra con su túnica los pecados de los hombres, yo, suavísimo lienzo, curo sus heridas. Tú en cambio te avergüenzas, porque no tienes la parte mejor”.

LA TERCERA IMAGEN

La tercera imagen tenía aspecto de hombre, salvo que sus manos estaban cubiertas de pelos, y sus piernas y sus pies eran parecidos a las patas de una grulla. Sobre la cabeza llevaba un gorro trenzado de briznas de hierba y vestía un vestido negro. Tenía además en la mano derecha una ramita verde, mientras en la izquierda sostenía unas flores que observaba con gran atención. Y dijo:

VII. PALABRAS DE LA VANAGLORIA.

“Yo examino cuidadosamente todas las cosas y soy mi propio testigo, porque juzgo tales cosas desde mi apreciación. ¿Cómo renegar de lo bueno que veo y sé? Incluso confío que, con mi poder, pueda volar por los pueblos y calles del mismo modo de los pájaros que viven en los bosques y cantan con placer. Pues, yo quiero aprender su canto, y cantar como ellos; quiero añadir esta capacidad al ingenio humano y mezclar

los modos de los animales con el encanto de una muchacha joven. Dispongo todas mis cualidades de modo que todos cuanto me ven se alegren, y todos cuanto me oigan me tributen honor, y incluso todos puedan maravillarse de mi honradez.
En efecto, soy cítara con los pájaros, sé tratar a las bestias, con los hombres me muestro sabia. Me uno con agradable alborozo a todo el que es feliz. Y, cuándo hago esto, ¿quién se parece a mí? Si no investigara, nada encontraría, y si no preguntara, nada me sería dado, porque yo no tengo prosperidad a menos que la adquiera por mi sabiduría y mi integridad. No me afecta si soy molesto para alguien o si molesta que yo sea sabia y honesta. Solo pretendo tener la gloria que me corresponde. ¿Y por qué debería esto molestar a Dios, cuando yo he sido creada así?”

VIII. RESPUESTA DEL TEMOR DE DIOS.

Y de nuevo oí una voz de la nube tempestuosa citada que respondió a esta imagen:
“Aunque tú no temas nada y te apoderes con rapiña de cualquier cosa, eres inútil escoria del peor de los ídolos. ¿Qué puede hacer el hombre sin la gracia de Dios? Nada. En efecto, cuando el hombre inclina la rueda de su conocimiento a la vanidad, Dios lo derriba. Cuando en cambio se vuelve al bien, Dios lo ayuda. Tú quieres realizar todo lo que se te ocurre, pero cuando empiezas a hacer algo, tu cabeza se hunde hacia abajo y tus pies, según el juicio de Dios, se dirigen hacia arriba. Incluso te avergüenzas del bautismo, no buscas la medicina de Dios sino que te hundes con veloz vanidad en todo tipo de males y no deseas conseguir nada que esté realmente vivo. En cambio yo estoy en el honor a Dios, puesto que analizo cómo es efectivamente cada pecado, tengo en cuenta lo que es y lo rehuyo. Incluso suspiro por el amor de Dios, temo su juicio y me alegro con sus recompensas. ¿Y de qué modo podré merecer el participar en las alegrías del cielo? Evidentemente huyendo de la suciedad del pecado, abandonando los lujos del mundo, precaviéndome de no arder en la exuberancia de la carne y cuidando no detenerme con delectación en el pecado. No iré a examinar cada cosa en las criaturas por gusto al pecado, sino que buscaré de qué nutrirme. Por tanto Dios me dará mi alimento del árbol de vida, lo que significa que Dios no se encontrará nunca privado de las buenas obras del hombre, aunque el diablo ponga obstáculos que atormenten al hombre. El mismo Dios ha establecido al hombre bueno con buenos fundamentos, las obras de santidad, para que el hombre sea la morada en la que Dios pueda poner su tabernáculo. Así habla y medita el hombre que desea habitar en la casa de Dios. Pero tú, peste peligrosa, no tendrás absolutamente ninguna fama de honorable”.

LA CUARTA IMAGEN

Vi que la cuarta imagen tenía la cabeza como de serpiente, el pecho lleno de plumas como una gaviota, piernas y pies como una víbora. En cambio su espalda, la cola, y el resto del cuerpo eran parecidos a un cangrejo. Se movía precipitadamente aquí y allá, como llevada por el viento, y mientras se movía, agitaba todas las tinieblas anteriormente mencionadas. Luego se volvió al Norte y vertió mucho fuego por la boca. Y dijo:

IX. PALABRAS DE LA DESOBEDIENCIA

“¿Por qué respetar las ordenes de los demás? Cuando lo hacemos, no vemos ni valoramos lo que somos. Nosotros prestamos atención a la filosofía de la ley y somos más sabios que los demás. ¿No debíamos actuar según nuestros conocimientos? Ciertamente lo haremos. En efecto, muchos maestros nos establecen reglas según su propia voluntad y sus prejuicios: ¿Nos comportaremos como a ellos les gusta? ¿Qué es esto? Si yo viera los árboles llenos de hojas, si comprendiera todas las voces de los pájaros pero los maestros me dieran todas sus órdenes, finalmente no sabría qué hacer. En cambio lo que decido yo, sé cuanto bien y utilidad comporta y comprendo qué beneficio trae. Es mucho mejor para mí hacer lo que sé, que lo que no sé, porque lo que no conozco a veces es más nocivo que útil. Por lo tanto, haré lo que veo y toco y entiendo con mis propios sentidos. Buscaré entre las criaturas de la creación cuál me sirve para la salud o para la desgracia, ya que Dios hizo que me estuvieran sometidas a obediencia. ¿Y para qué me las habría sometido Dios, si no pudiera encontrar un signo de cuál pueda ser su utilidad? Por lo tanto, pensaré en lo que me complace de ellas”.

X. RESPUESTA DE LA OBEDIENCIA

Pero de la nube tempestuosa antedicha, oí una voz que contestó a esta imagen: “Yo, que obedezco a Dios, siento la unión con Él. Pero ¿cuál y de qué naturaleza es esta unión? Cuándo Dios creó todo con su Verbo y dijo el “*Fiat*”, se creó el mundo. Yo fui ojo y vigilé la ejecución de la orden de Dios. Y así todas las cosas fueron creadas. Cuando el primer ángel cobró vida enseguida se opuso a Dios, y entonces yo afirmé que sus obras no eran vivas, ya que él quiso ser algo que no era. Incluso intentó reprimirme y ofenderme, pero no lo logró. En efecto, yo existo como sol, luna, estrella, manantial de las aguas, y soy raíz en todas las obras de Dios, del mismo modo en que el alma está en el cuerpo. Y como la voluntad de un hombre lleva a cabo lo que él desea, así yo soy voluntad de Dios, porque cumplo todo lo que Dios prescribe. Yo estuve con Dios en su antiguo consejo, y Dios ordenó por medio de mí lo que quiso realizar. En las órdenes de su Palabra yo repiqué como cítara, ya que soy mandamiento suyo. Nada toco, nada quiero, nada deseo, si no lo que está en Dios, ya que provengo de Él y crecí por Él, y no quiero ningún otro Dios.

Tú, en cambio, prevaricación de los mandamientos del Creador, en tu presunción afirmas ser de Dios y no tienes respeto por nadie, sino que haces lo que quieres. ¿Pero dónde está el cielo, dónde está la tierra que has creado? ¿Y dónde está la belleza de los montes y los mares que has formado? Nada de eso has hecho, pero desprecias lo que Dios ha creado. ¿De qué modo? Cuando hablas de ti mismo y cuando decides todas las cosas únicamente según lo que te complace, tú no aceptas a Dios, que estuvo antes del antiguo origen de los días y estará después del cumplimiento del último día. Por tanto, oh pésima criatura, tú eres como las hojas secas de los árboles y como las escamas de los peces, estás destinada a caer, ya que tu nombre no apunta a ninguna utilidad, sino solo a la muerte”.

LA QUINTA IMAGEN

La quinta imagen tenía aspecto de hombre a excepción de su cabeza. De las rodillas hasta a las plantas de los pies estaba sumergida en las tinieblas. En su cabeza no apareció ningún otro rasgo salvo que estaba completamente llena de ojos de color negro, entre los cuales había un ojo casi en su frente que mandaba resplandores como

fuego ardiente. Llevaba la mano derecha en el pecho, pero en la izquierda sujetaba un bastón y se envolvía en una capa de color negro. Y dijo:

XI. PALABRAS DE LA INCREDULIDAD

“No conozco otra vida que ésta que veo y toco, y que puedo palpar con mano. ¿Que recompensa me garantizará una vida dudosa? En cambio, de la vida material digo: 'esto existe, o bien, no existe'. Y así preguntando e investigando, viendo, escuchando y conociendo, nada logro encontrar. Y si en lo que la naturaleza permite ver, doy con algo que me favorece, ¿en qué sentido me perjudicará? Yo no camino por ninguna calle, ni me adentro en ninguna disciplina, sino en las que conozco bien. Cuando quiero volar sobre las alas de los vientos, soy derribado a tierra, o cuando interrogo al sol y a la luna sobre lo que debería hacer, me responden muy poco. Cuando percibo algún sonido, no sé si puede favorecerme o perjudicarme. No sé qué significa prever, nada conozco, sino lo que veo. También me llegan a los oídos muchos rumores, discursos y doctrinas que no conozco. Por tanto, haré lo que me sea más útil”.

XII. RESPUESTA DE LA FE

Y de nuevo oí una voz de la nube tempestuosa que he descrito, que dio respuesta a esta imagen:
“Oh tú, ser infame, eres el engaño del diablo que en su pecho niega todo lo que es justo. Por eso te representas como un pecho. En efecto, los pensamientos que tramas tienden hacia el diablo, que está a tu derecha. Por ese motivo, tus ojos son tan negros que no puedes ver la vía de salvación que lleva al cielo, y que te derrota, a tí que eres la noche, como la derecha se abate sobre la izquierda. La derecha en efecto te derriba, y es gloriosa en su ascensión, ya que la ciencia del mal es como la criada de la ciencia del bien. Esta, en efecto, no quiere servir junto a la sierva, del mismo modo que la dueña no realiza las humildes tareas de la criada, y por esto tiene nombre glorioso, puesto que es llamada dueña.
Tú estás condenada, atraes sobre de ti la sentencia de condena ya que rehuyes todo lo fúlgido que hay en la fe. Tu modo confuso de razonar siempre produce el pecado en los hombres que engañas, puesto que no quieres caminar por el camino de los mandamientos de Dios. Yo en cambio, con la fe alabo a Dios junto a los ángeles, ya que deseo todas las cosas que pertenecen a Dios. Yo escribo todos sus juicios con los Querubines, juicios que los Querubines pronuncian tal como los ven en Dios. Pero también formulo juicios sobre todas las cosas a través de los profetas, de los sabios y de los escribas. Y también todos los reinos del mundo resplandecen en mí a través de la justicia de Dios. Soy espejo en Dios, puesto que resplandezco en todos sus mandamientos”.

LA SEXTA IMAGEN

Vi luego la sexta imagen, de aspecto femenino, cuya cabeza estaba cubierta por un velo oscuro a la manera de las mujeres, y el resto del cuerpo revestido por una prenda oscura. Ante su rostro aparecía una especie de monte de azufre ardiente, y a su derecha y a su izquierda había un monte de azufre de forma parecida, que se derrumbaron en las

tinieblas y produjeron un gran estruendo. Y también detrás de ella, es decir junto a su espalda, se originó el sonido de un fragoroso trueno, y ella, aterrorizada, con grandes gemidos y temblores apretó sus brazos y manos sobre el pecho y se hundió por entero en las tinieblas diciendo:

XIII. PALABRAS DE LA DESESPERACIÓN

"Estoy completamente aterrorizada. ¿Quién podría consolarme? ¿Y quién podría socorrerme y arrancarme de las desgracias que me oprimen? Alrededor de mí está el fuego de la Gehenna y el celo de Dios me ha arrojado en el infierno. ¿Que me queda sino la muerte? Las buenas acciones no me producen ninguna alegría, en los pecados no encuentro ningún consuelo, y no encontré ningún bien en ninguna criatura".

XIV. RESPUESTA DE LA ESPERANZA

Y de nuevo oí una voz de la mencionada nube tempestuosa que contestó a esta imagen: "Oh esencia de diablo, tú eres esencia de pecado, y no sabes y no consideras los grandes bienes que están en Dios. Si buscas cosas buenas en los que no están con Dios, nadie te ayudará a encontrarlas, pero si vas a la búsqueda del mal en los que no están con Dios, nadie podría decidir sobre esto. Dios creó el cielo, la tierra y todas las cosas útiles, y quiso que también el infierno estuviera sujeto a sus órdenes. Todas las recompensas las da Él y todos los juicios de las malas obras vienen de Él. ¿Por qué te expones a la perdición cuando aún no has sido juzgada? En efecto, los espíritus malvados no reconocen a Dios ni confían en Él.

Todas las criaturas secundan los mandamientos de Dios, pero el diablo los rechaza, por lo que ha sido arrojado al infierno y no tiene ningún poder sino el que corresponde al infierno. Por tanto, nadie que quiera realizar algo bueno se imagina su destrucción, ya que Dios es el bien supremo y no deja sin recompensa las buenas obras de nadie. Yo, sin embargo, me siento en el trono de Dios con los buenos deseos, abrazo con la fe todas sus obras, y al realizar buenas obras llevo en mí a toda la tierra. En cambio tú no haces eso, maldad mortal e infernal, ya que no confías para nada en ningún bien de Dios. ¿Qué te favorecerá este comportamiento? Atraes sobre ti muchos castigos que no ves, y así te juegas la vida con infantil necedad".

LA SÉPTIMA IMAGEN

La séptima imagen tenía casi aspecto femenino. Estaba extendida sobre el costado derecho y doblando las piernas las levantó hacia sí, como quién está descansando en su cama. Su pelo era como llamas de fuego, los ojos blancos como la tiza, y llevaba en los pies sandalias blancas, tan lisas y resbaladizas que no podía caminar ni estar de pie con ellas. Emitía aliento y baba venenosa por la boca. Con la mama derecha amamantaba una especie de cachorro de perro, y por la izquierda, una especie de víbora. Con las manos arrancaba las flores y hierbas de los árboles y los prados y las olía con su nariz. No llevaba prendas, pero estaba entera ardiendo y al abrasarse, desecó como el heno todo lo que estaba a su lado. Y dijo:

XV. PALABRAS DE LA LUJURIA

“Yo envolveré en suciedad la imagen de Dios. Esta para Dios es muy desagradable, y así arruinaré todo. Ya que soy gloriosa y estoy también en la altura, me llevo todo lo que está permitido porque así es mi naturaleza. ¿Y por qué debería abstenerme, por qué debería negarme las cualidades de una vida alegre y un espíritu brillante? ¿Soy culpable acaso si solo llevo a cabo una pequeña parte de lo que me apetece? Si en cambio no cumplo lo que exige mi carne, estaré rabiosa, engañadora, fraudulenta, retorcida y envuelta en la inquietud. El cielo tiene su propia justicia y la tierra despacha sus asuntos; si la naturaleza de la carne le fuera desagradable a Dios, habría hecho de modo que la carne no pudiera realizarlo”.

XVI. RESPUESTA DE LA CASTIDAD

Y de nuevo oí una voz que desde la referida nube tempestuosa, casi desde la diadema real, dio una respuesta a esta imagen:
“Yo no soy perezosa como tú, inmundicia, tú que siempre te entretienes con la lascivia. Yo no me extiendo, en efecto, en aquella cama sobre la que tú yaces, tú que atraes la deshonra de la impudicicia. De mi boca pura no salen palabras venenosas que enseñan inmoralidad lúbrica, sino que saco bebida del rocío suave en el pozo de la bendición, ya que todas mis obras están con Dios en fresco descanso. En efecto, yo me siento en el sol y observo al Rey de Reyes, puesto que de buena gana cumplo todas las buenas obras.
No quiero la cola del escorpión, que te hiere con su suciedad. Poseo en cambio el gozo de la honestidad y la pudicia en la sinfonía de una vida agradable. En efecto, esta agradable vida que tengo no me obliga con el ultraje blasfemo de la inmoralidad y no me hiere con la suciedad de la impudicia. En cambio tú, ser inmundo, eres el vientre voraz de la serpiente y creciste por lo que oyó la oreja de Adán y Eva, cuando en ellos se desvaneció completamente el deseo de obediencia.
En cambio yo he tenido origen en la suprema Palabra del Padre. Cielo y tierra te confundirán cuando te vean desnuda en tu confusión”.

EL CELO DE DIOS

Y a la derecha del Hombre mencionado antes, vi una imagen con forma humana que tenía cara de fuego y un vestido de acero, que gritó contra los vicios descritos, diciendo:

XVII. PALABRAS DEL CELO DE DIOS

“Oh entrañas del diablo, torrente de sus maldades, que con sus mortales artificios infundes la muerte en el género humano, seréis confundidos por la sangre de Cristo y pereceréis en el Alfa y Omega, ya que sois la peor muerte”.

XVIII. AUNQUE EL DIABLO NO PARE DE SEDUCIR AL HOMBRE CON LOS VICIOS, SIN EMBARGO NO PODRÁ LLEVARSE LA GLORIA DE DIOS.

Y de nuevo oí una voz del cielo que me dijo: “El Creador que constituyó el mundo, lo consolidó con los elementos y lo adornó cuando lo colmó de tantas criaturas al servicio del hombre. El diablo, envidioso de ello, no deja de seducir al hombre con los peores vicios para sustraerle completamente del honor a él reservado. Sin embargo no podrá llevarse la gloria de Dios, tal como en esta visión se muestra claramente”.

XIX. DIOS ENSEÑA A LOS HOMBRES A NO CAER EN LA CONFUSIÓN DE LOS PECADOS.

Que veas que el Hombre que mencioné se vuelve hacia el Norte y mira Norte y al Oriente, significa que Dios le enseña al hombre a no caer en la confusión de la ceguera y los pecados, y que el hombre debe rechazar con vigor aquella confusión y prepararse al honor de la verdadera luz, porque en él se encuentra la ciencia del bien y el mal. El hombre podrá considerar en la rueda de la ciencia hacia que parte volverse.

XX. LOS VIENTOS, EL AIRE Y FECUNDIDAD DEL MUNDO, OBEDECIENDO PLENAMENTE A DIOS, ENSEÑAN COMO EL HOMBRE, CON SUS BUENAS OBRAS, DEVUELVE GLORIA Y HONOR NO A SÍ MISMO SINO A DIOS.

Y los vientos, el aire y la fecundidad del mundo que están bajo el firmamento del cielo, elementos en los que el Hombre se encuentra inmerso desde los muslos hasta a las rodillas, le sirven como de vestido. El vuelo y la amplitud de los vientos, la suave humedad del aire y la penetrante fecundidad de árboles e hierbas están sostenidas firmemente por las fuerzas superiores con las cuales obra Dios. Al hacerlas proceder de sí y al sustentarlas, le devuelven gloria en este proceso y le obedecen plenamente en todo. En efecto, Dios es glorificado por el misterio de las criaturas, como se honra al hombre por el vestido que viste.
También el fuego y la luz del aire son adorno de su vestido. El fuego, que calienta con su calor a las diversas criaturas, y la luz, que las ilumina con su suave resplandor, honran Dios y le embellecen en el desarrollo de su tarea, ya que por ellos se hace conocer y se le denomina omnipotente. Igual que a un hombre le llaman “señor y rey” por el resplandor de su vestido y por la diadema que lleva sobre la cabeza, las justas obras del alma glorifican a Dios, ya que, tal como existen las fuerzas de la creación, así también hay fuerzas en el alma.
En efecto, en el comienzo de los justos deseos el alma vuela casi como un viento; el gusto de la voluntad del bien rezuma casi como aire; y el perfecto cumplimiento de las obras perfectas, fecunda el alma como el mundo es fecundo. Y esto ocurre en la sabiduría de los secretos supremos, como bajo el firmamento del cielo, ya que la sabiduría empieza a llevar a la práctica las buenas obras en el alma de los justos y allí las completa. En estos elementos Dios se encuentra como entre muslos y rodillas, puesto que todos proceden de Él, y de Él incluso reciben el sostén para el cumplimiento de su perfección.
Todas estas cosas, que son como el revestimiento de gloria, vienen de los muslos de donde procede la vida, ya que todas las buenas obras en el hombre están engendradas por Dios, y van directamente hasta las rodillas que le sustentan, cuando Dios las refuerza. Por lo cual es justo que el hombre devuelva gloria con buenas acciones, no a sí mismo, sino a Dios.

Además, el fuego de la santa ascensión con la que se enciende el alma del fiel para que no se seque y deje de hacer trabajos santos, y la luz de la verdad, gracias a la cual nace y se difunde la fama de las buenas obras en los hombres, parecen los adornos del vestido, es decir, la gloria de Dios. Todo esto ocurre por la gloria y el honor de Dios. En efecto, el alma santa devolverá gloria y honor a Dios por las justas obras que realiza cuando está en el cuerpo, porque el alma hace estas cosas con la ayuda de Dios, como el profeta atestigua cuando dice:

XXI. PALABRAS DE DAVID SOBRE ESTE TEMA

"Mi Dios es mi salvación, en Él esperaré. Es mi defensor, el cuerno de mi salvación, mi sostén". (Salmo 18,2-3) Cuyo sentido es:
Mi Dios por el que he sido creado, por el que vivo, a quien tiendo la mano cuando suspiro, a quien pido todas las cosas buenas porque sé que es mi Dios y que yo debería servirlo puesto que gracias a Él poseo la facultad de entender, me socorre con todos los bienes, ya que gracias a Él realizo buenas obras. También pongo en Él mi esperanza, puesto que me revisto de su gracia como de una vestimenta. Y así es mi defensor, ya que me protege del mal cuando mi mala conciencia me remuerde. Él me aconseja para que yo no haga el mal. Pero Dios es el cuerno de la salvación de mi alma ya que con el Espíritu Santo me enseña la ley. En la ley ando por sus caminos y tomo el alimento de vida que se da a los que realmente creen. Y con esta comida que recibo, Dios me colocará en su seno y me acogerá en virtud de estos dones, santificado con los elegidos en la suprema felicidad.

XXII. TAL COMO LOS ELEMENTOS UNAS VECES GERMINAN MUCHAS CRIATURAS Y OTRAS IMPIDEN SU FERTILIDAD, ASÍ A TRAVÉS DE LA BUENA FAMA SURGEN EN EL ALMA LAS VIRTUDES Y VUELVEN A ELLA POR LA CONTEMPLACIÓN QUE SALE DE LAS ORACIONES.

Las fuerzas de los elementos rezuman de la médula de las caderas del Hombre antes descrito, y vuelven de nuevo a la médula, tal como un hombre espira su aliento y de nuevo luego lo inspira. Porque lo mismo que el hombre se refuerza con la médula y le sujeta su cadera, así, de la potente fuerza del Creador proceden las virtudes de los elementos que sostienen y llevan al mundo, cuando infunden calor, humedad, fecundidad y firmeza en las diferentes criaturas, en el momento en que las hacen nacer y crecer, y cuando se reúnen otra vez en aquella potente fuerza del Creador, en el momento en que las deja marchitar.
En efecto las criaturas sometidas a los elementos nacen en cierto momento, y en cierto momento mueren. Cuando los elementos desarrollan su función, las dan fertilidad, pero cuando por orden de Dios se apartan, la impiden. Exactamente igual que cuando hombre emite la propia respiración para que no disminuya su vigor, y luego de nuevo lo vuelve a llamar a sí, inspirando, para confortar la misma fuerza vital. Estas obras están en relación con la vida del alma. En efecto, la fortaleza de la vida del espíritu está en el alma como la médula de la cadera está en la carne. De allí con la buena fama surgen las fuerzas de las virtudes, como hacen las de los elementos, y de nuevo vuelven allí por la contemplación que sale de las oraciones. Del mismo modo la contrición en el corazón del hombre le hace verter lágrimas hacia Dios, y cuando cesa la compunción en el hombre se contienen de nuevo las lágrimas.

XXIII. LOS ELEMENTOS, QUE NO SE EXPRESAN A LA MANERA HUMANA, SE ABATEN SOBRE LAS INIQUIDADES DE LOS HOMBRES CUANDO SE PONEN EN CONTACTO CON SU INDIGNIDAD.

Esa voz tremenda que oyes, que dirigen los elementos del mundo al Hombre, indica las lamentaciones que los elementos dirigen a su Creador con grito salvaje. No porque ellos se expresen a la manera humana, sino porque, cuando sobrepasan el justo límite establecido por su Creador, muestran con ciertos movimientos las señales de su malestar por la violencia que padecen, confusos por los pecados de los hombres. Así demuestran que no son capaces de recorrer sus caminos y de cumplir con sus tareas en el modo programado por Dios, porque están revueltos con las iniquidades de los hombres. Por consiguiente, se ponen fétidos con la pestilencia del rumor depravado y con hambre de justicia, porque los hombres subvierten el valor de la justicia. A veces incluso se contraen por el humo fétido del castigo debido a las infames acciones de los hombres, cuando se ponen en contacto con su vileza. En efecto, los hombres están unidos a los elementos y los elementos a los hombres.

XXIV. A VECES DIOS ATORMENTA A LOS HOMBRES SUCIOS POR LOS PECADOS, HASTA QUE VUELVAN AL ARREPENTIMIENTO

Pero este Hombre, es decir Dios, contesta que los purificará con sus escobas, es decir con sus juicios y castigos, y mientras tanto afligirá con muchos flagelos y calamidades a los hombres que han sido manchados con los pecados, hasta que vuelvan al arrepentimiento. De este modo preparará la buena voluntad de muchos hombres.

XXV. DIOS QUIERE QUE TODO SEA PURO EN SU PRESENCIA.

Y todas las veces que los elementos se contaminen por los actos depravados de los hombres, Dios los purificará enviando tormentos y privaciones a los hombres, ya que Él quiere que todo en su presencia sea puro. Nada puede llevar a un final a Dios, tampoco Él puede ser disminuido de ningún modo.

XXVI. LOS VIENTOS Y EL AIRE A MENUDO PERJUDICAN LOS FRUTOS DE LA TIERRA, YA QUE LOS HOMBRES NO ABREN SUS CORAZONES A LA JUSTICIA.

Incluso los vientos están retenidos por la atroz podredumbre de las acciones vergonzosas, tanto que no pueden soplar correctamente con aire puro, sino que soplan a duras penas entre torbellinos de tempestades. El aire vomita suciedad por las muchas inmundicias de los hombres, y entonces lleva la humedad inadecuada e incorrecta que logra resecar la fecundidad y los frutos con los que deberían alimentarse los hombres; humedad que unas veces asume el aspecto de niebla, y otras veces de nieve. De ella nacen focos de parásitos nocivos e inútiles que perjudican y corroen los frutos de la tierra de modo que no puedan ser útiles a los hombres, puesto que cierran su corazón y su boca a la justicia y a las otras virtudes y no los abren a la verdad.

XXVII. ALGUNOS HOMBRES PERVERSOS SE PREGUNTAN QUIÉN PUEDE SER AQUEL DIOS QUE NUNCA HAN VISTO.

Aunque debería haberla no se encuentra ninguna fecundidad en los hombres perversos, y solo se encuentra árida sequedad debido a la vanas supersticiones de las artes diabólicas que tienen, que ajustan todo lo que hacen a su avidez y voluptuosidad, y se preguntan en su corazón y con su lengua quién es aquel Señor, o qué sabe, o qué fuerza tiene aquel Señor, del que dicen que nunca lo han visto y siempre está escondido.

XXVIII. LOS HOMBRES VEN A DIOS POR LA CIENCIA DEL BIEN Y LAS OTRAS CRIATURAS MORTALES

El Señor les contesta a éstos que cuando deberían hacer el bien, cuando les pregunta si no lo han visto a la luz de la ciencia del bien y a la luz del sol del mundo. También les pregunta cuando habrían tenido que evitar el mal, si no lo han visto en la oscuridad del corazón y en las tinieblas de la noche. Y les sigue preguntando si no lo han reconocido en las semillas de la justicia que brotan de la humedad del Espíritu Santo que les lleva a progresos cada vez mayores. O si todavía no lo han visto cuando siembran sus semillas en la tierra, aquellas semillas que se empapan con el rocío y la lluvia para crecer. ¿Y todo esto podría realizarlo alguien que no sea el Creador de todas las cosas?

XXIX. EL HOMBRE INTENTA LIMITAR AL CREADOR COMO SI FUESE OTRA CRIATURA.

Toda criatura conoce a su Creador y aspira a Él. Comprende con claridad que solo Dios la ha traído a la vida, porque solo Él hizo todas las cosas. El hombre en cambio, obligado y dividido entre muchas vanidades, hasta intenta limitar al propio Creador y rechaza confesar que Él puede hacer las mejores cosas. Y como el hombre lucha contra la capacidad creativa de Dios, le trocea en muchas criaturas de acuerdo con su propia voluntad, cuando carga sobre Él la responsabilidad de todo lo que él hombre hace por su propia voluntad y afirma que Dios lo ha creado de tal modo que no puede evitar el pecado que quiere cometer.

XXX. NINGÚN HOMBRE PODRÍA IMAGINAR LAS ESCRITURAS SI LA SABIDURÍA NO LAS HUBIERA DICTADO.

Se sabe quién es el autor de las Escrituras con su múltiple sabiduría: las hizo Dios. Ningún hombre habría podido nunca imaginarlas si la Sabiduría de Dios no las hubiera dictado. En estos textos habría que buscar, cuidadosa e inteligentemente, quién ha creado al hombre: Dios es quien lo creó.

XXXI. MIENTRAS QUE LA CREACIÓN CUBRA LAS NECESIDADES TEMPORALES DE HOMBRES, EL HOMBRE NO VERÁ LA PERFECCIÓN DEL GOZO QUE LOS SANTOS TENDRÁN EN LA SUPREMA FELICIDAD,

DESPUÉS DEL FIN DEL MUNDO

Mientras que la creación cubra las necesidades temporales de los hombres en este mundo y provea lo que necesitan los hombres, el hombre no verá la grandeza y la perfección de los gozos eternos, porque los elementos están en relación con hombres y los hombres están en relación con los elementos del mundo. Pero después, cuando llegue el fin del mundo y la creación caiga en la aridez de la consunción temporal y sienta ya su cambio, los elegidos verán a su Creador y recibirán la recompensa de sus buenas acciones en una vida de alegría eterna y gozo completo. Entonces y desde aquel momento en adelante, no tendrán ninguna preocupación, ninguna unión con los elementos ni con las cosas del mundo, puesto que estarán en la eternidad, y en la vida beata estarán cerca de Dios, como está escrito:

XXXII. EL LIBRO DE LA SABIDURÍA SOBRE ESTE TEMA

“Los justos brillarán, correrán aquí y allá como chispas en un cañaveral, juzgarán las naciones, dominarán los pueblos, y sobre ellos el Señor reinará eternamente”. (Sabiduría 3,7-8). El sentido es el siguiente:

Los que son justos en virtud de sus santas obras recibirán el resplandor de la eternidad y la perpetua felicidad. Y estas obras las han realizado gracias a la fe en la santa Trinidad, en aquella rueda que vió Ezequiel, en la que Dios los verá y ellos verán a Dios. Así serán elevados a la altura y a la amplitud de la santidad resplandeciente, con gozo y regocijo, y sin la pesadez de la carne frágil. Y allí, centelleando con sus santas obras, ya sin estar sobrecargados por el cuerpo, aumentarán en santidad sin el obstáculo de ningún impedimento.

También ellos juzgarán de modo justificado en el juicio del señor, los pecados que tuvieron profunda raíz y pisotearán sus pecados si no los hubieran cometido habitualmente. Y así, con recto y justo juicio, dominarán a los pueblos que se mueven todavía en las preocupaciones y los deseos terrenales. Y el dominador viviente de los que han conseguido la vida en sus santas obras y en sus santos méritos reinará, y lo hará en aquella eternidad que no tiene fin.

XXXIII. LA VIRTUD DE DIOS VENCE COMPLETAMENTE A LOS VICIOS QUE INTENTAN OPONERSE A LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU SANTO.

Pero el hecho de que en la niebla descrita donde hay diferentes tipos de vicios, como ya se ha dicho, veas siete de ellos expresados en imágenes, significa que en la maldad de la incredulidad, representada como niebla, en la que se encuentran muchas formas y muchos tipos de pésimos e inmundos vicios, como se ha dicho antes, aparecen tantos vicios, con sus malas artes, cuantos son los dones del Espíritu Santo. Los vicios tratan de resistir a los dones de todos los modos posibles, pero no prevalecerán porque la virtud de Dios supera en todo y por todo la perversidad del diablo.

XXXIV LA SOBERBIA, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

La primera imagen representa la Soberbia, principio de todos los vicios, materia y matriz de todos los males, ya que ella hizo caer el ángel del cielo y expulsó al hombre

del paraíso. Ella es también quien pone insidias a las almas que desean volver a la vida con las buenas obras, cuando están al final de sus actividades, para sustraerles la recompensa del cielo. El hombre se exalta muy a menudo con los elogios a sus buenas acciones, y a causa de la soberbia se desvanece la recompensa de la santidad.
La soberbia tiene, por así decir, rostro femenino, ya que en el primer ángel que se precipitó del cielo cambió toda su voluntad en necedad. Necedad con la que, incluso, logró echar del paraíso a la primera mujer, como también logra ahora saca fuera de sí a los hombres con su depravada seducción.
Sus ojos son de fuego, es decir, su mirada arde en la maldad. La nariz está sucia de barro, ya que sin capacidad de discernimiento se vuelve fea en su insensatez. La boca está cerrada, ya que no tiene ningún afecto a las palabras honradas sino que en su corazón niega a Dios y a todo lo que sea bueno.
No tiene ni brazos ni manos, porque su fuerza y sus obras no dan vida, sino muerte. Sobre cada uno de sus hombros hay como un ala de murciélago, porque se prepara falsamente tanto en las cosas divinas como en las terrenales, como para defender un imperio, ya que ella no tiene ninguna justicia honrada, sino solo confianza engañosa y oscurecida. El ala derecha está extendida hacia Oriente, y la izquierda a Occidente, ya que en las cosas del cielo se opone a Dios, pero en las de la tierra corre hacia el diablo.
Tiene pecho de hombre, porque su corazón siempre está hinchado de la vana grandeza. Sus piernas y pies son como de langosta, porque demuestra y sustenta tercamente su modo de actuar con hinchada exaltación, exhibiendo con vanagloria su comportamiento, en realidad vacío e inestable. Carece de vientre y de espalda, ya que no ofrece ninguna tierra de labor que pueda ser usada, ni tampoco da a nadie ningún apoyo fuerte con el que esa persona podría perseverar en el bien. En cambio, ves que su cabeza no tiene pelos y el resto de su cuerpo no está revestido por ninguna prenda, significa que la soberbia en su mente y en sus obras avanza, como estás viendo, necia y desnuda, sin el pelo de la prudencia y sin la ropa de salvación. Está totalmente rodeada sólo de tinieblas, significa que yace en todas las maneras posibles de la perversión de la incredulidad, a excepción de un hilo muy delgado, que como un círculo de oro, pasa sobre las mejillas y va de la coronilla de la cabeza hasta la barbilla. En efecto, no demuestra honor ni amor sino desprecio a quien conoce a Dios, que sabe todas las cosas. Y del principio de su arrogancia hasta la necedad que también se revela en su actitud exterior, muestra el modo de pensar que tuvo cuando rechinando los dientes y mordiéndose se opuso a Dios, sobre el que no pudo prevalecer en ningún caso. Pero igual que entonces cayó vergonzosamente derrotada, así también ahora, cuánto más arriba se eleve en las mentes y en las acciones de los hombres necios, tanto más abajo los arrastrará consigo al fondo. Y sin embargo no admite que nadie se le parezca, como claramente afirma más arriba. A ella se opone la Humildad, que exhorta a los hombres a aborrecer la soberbia.

XXXV. LA ENVIDIA, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

En cambio la segunda imagen representa la Envidia. Acompaña a la soberbia, ya que la envidia es efecto del orgullo e incendio de todos los males. En efecto, cuando los hombres son soberbios, envidian los logros de los demás y con esta actitud remueven todo mal. Ves una imagen de aspecto monstruoso, porque por envidia, el diablo lleva a cabo todas las obras que emprende, y sustrae al hombre, como ya se dicho claramente, la posibilidad de alcanzar la santidad del cielo. Su cabeza, hombros y brazos son bastante parecidos a los de un hombre, a excepción de las manos que son como las de

un oso. Esto significa que aunque el hombre en su mente, es decir en su cabeza, conozca a Dios, sin embargo a menudo juzga al otro, no según los preceptos de Dios, sino según lo que la envidia le sugiere, cuando, sobre los hombros de la confianza en sus posibilidades, pone conscientemente la injusticia en el sitio de la justicia y se muestra duro con los brazos de su fuerza.
Sin embargo esta imagen, parece un hombre, ya que lleva el mal a los hombres por medio de la ciencia humana que tiene, silenciosamente. Pero los hombres entonces van más allá porque sus crueles acciones conducen al robo e imitan a la rapiña propia de las bestias, cuando destrozan, oprimen y destruyen todo lo que pueden con gran fuerza y agresividad. Pecho, vientre y espalda son tan gruesos en tamaño, que superan la media humana, porque lo que el envidioso sabe y cree y en lo que se apoya al actuar respecto a los demás hombres, denota una maldad muy grande y perversa. Porque quien envidia no tiene ni una recta doctrina, ni una disposición bien ordenada, ni un método apropiado, sino solo el rechinar de dientes y aquel soberbio y violento hinchazón del exceso, fuera de lugar y falto de medida. De los lomos hacia abajo otra vez se parece a un hombre, salvo que sus pies son de madera. Esto significa que el hombre envidioso, desviado por los deseos de la carne, provoca muchos daños a los otros, aunque tenga ciencia mayor y más profunda que otras criaturas. Sin embargo en sus obras deja huellas de aridez y muerte que no sirven para alcanzar la fecundidad, es decir la vida, puesto que no avanza derecho, ni sobre el propio camino, ni siguiendo el camino de los demás. Su cabeza es de fuego y emite llamas por la boca, ya que la mirada de la envidia quema como acostumbran las víboras y en sus palabras, pronuncia todo tipo de maldades que incendian a los hombres y los seca.
No tiene ropa, pues al carecer de la protección de todo bien, y al rechazar la justicia y la ley establecida, vive sin orden y no investiga nada honorable y de provecho ni en las cosas grandes ni en las pequeñas. Está completamente hundida en las tinieblas, pues basa todas sus fuerzas en la amargura de la incredulidad y busca dificultar el éxito ajeno, sin perseguir la justicia ni tenerla en cuenta, sino incluso deseando los males con que el diablo somete al mundo, tal como está escrito:

XXXVI. EL LIBRO DE LA SABIDURÍA SOBRE ESTE TEMA.

“Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen”. (Sabiduría 2,24). Tiene el sentido siguiente:
El diablo se opuso a Dios y quiso compartir el honor de Dios, al punto de pretender para sí una parte igual de aquel honor, por lo que Dios lo echó en la Gehenna y no le permitió realizar lo que quiso. Cuando el diablo vio que el hombre había sido creado, conoció el poder de Dios, y pronto aumentó su envidia cuando preguntó al hombre por qué Dios le había impartido la orden que el hombre recibió. Y así a través del mal de la envidia logró separar a Dios de su obra, que era el hombre, y lo atrajo a sí, puesto que el hombre abandonó a su Dios y se unió al diablo. De este modo, la muerte que todo destruye vino abiertamente al mundo en el soplo envidioso de la sugerencia del diablo, lo subyugó y en él mostró su poder, en el momento en que obligó al hombre, que habría debido ser el señor del mundo, a estarle sujeto, exactamente como uno entra a vivir en un templo donde el dueño ejerce su propio poder. Y por las huellas de este antiguo seductor van todos los que toman su ejemplo de iniquidad y arrollan a los otros por envidia. Así están en el lado del diablo, puesto que rechazan lo que saben que es bueno y justo, y ferozmente corroen los dones que Dios ha concedido y establecido, por lo cual se unirán al diablo en la Gehenna. Pero los fieles que rehuyen este pecado y

abrazan a Dios en la fe, son hijos y herederos de la recompensa de los cielos, ya que recibirán de Dios la ambicionada recompensa, por haberle tributado honor por sus maravillas. Por este motivo se les llamará "un cielo con todos sus adornos".
En cambio, el hecho de que la envidia se incline a las tinieblas con el hombro derecho, significa que el hombre, cuando niega al éxito ajeno la recta confianza y el recto poder que debería tener en las buenas y santas obras, supera la maldad hasta del diablo, ya que quiere privar al hombre de lo que recibe de Dios. En efecto, la envidia es un predador, es parecida al bandolero que se hace su madriguera en el camino, atraca por envidia a cualquiera que pase por allí y le sustrae el dinero que lleva consigo. Incluso se parece a la víbora, que cuando nace o cuando concibe mata a quien le da la vida. La envidia cava fosos con su comportamiento, cuando le sustrae al hombre sus bienes, y también ataca a los que les han prodigado sus bienes, cuando pone trampas de todas las formas posibles, exactamente como demuestra en las palabras que habló antes. Pero la Caridad la refuta, y advierte a los hombres que no sean envidiosos.

XXXVII. LA VANAGLORIA, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

La tercera imagen representa la Vanagloria, que sigue aquí a la envidia ya que la acompaña a causa de su incesante e inquieto deseo por lo que es de otros, ya que los hombres cuando envidian el éxito de los otros, desean gloria para sí. Tiene aspecto de hombre, puesto que vive en los deseos y en las concupiscencias de la carne. Sus manos están cubiertas de pelos, que significa que dirige a actos bestiales las obras que por su naturaleza racional deberían orientarse al intelecto del hombre. Sus piernas y sus pies son como patas de grulla, porque se mueve a opciones equivocadas, como si las propuestas del diablo fueran sus piernas, y apoya los pies sobre la inconstancia, ya que crea en los hombres que la imitan la ilusión de una altura vacía, sin fuerza para recorrer los buenos caminos, una altura que se acerca a una necia necedad más que a una línea recta y a la verdadera sabiduría. En su cabeza, lleva puesto un gorro trenzado de briznas de hierba, porque los hombres que pecan de vanagloria se enorgullecen de sus bienes terrenales y caducos, y los que todavía reverdecen se secan con extrema rapidez, exactamente como la hierba. Viste un vestido negro, porque este vicio no vive la verdadera vida, porque está rodeado por las tinieblas de la incredulidad en el exterminio de la muerte. El hecho que tenga una ramita verde en la mano derecha, y en la izquierda tenga algunas flores que mira con mucha atención, significa que los hombres que se entregan a la vanagloria muestran las obras del espíritu con presunción vana, como si tuvieran el vigor de las cosas del cielo. A veces aunque prefieren este mundo, enseñan sus hechos terrenales como si las cosas terrenales florecieran por su propia honradez, y sobre ellas vuelve todas sus miradas y sus esfuerzos, porque quieren que todas sus acciones sean glorificadas con la vanidad de la jactancia, tal como declara este mismo vicio en otro lugar con las palabras anteriormente referidas. Pero el Temor de Dios le responde, y muestra lo abominable que es.

XXXVIII. LA DESOBEDIENCIA, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

La cuarta imagen representa la Desobediencia, que viene aquí después de la vanagloria ya que es como un vehículo de esta última y de los demás vicios. Predispone y ejecuta todas sus tareas según la voluntad de la vanagloria y de los demás pecados y se abre paso con su brasa. Y ves que tiene la cabeza como una serpiente, porque su intención

coincide con la que tuvo al principio la antigua serpiente, y así ella ahora persuade al hombre a no obedecer a Dios. Tiene el pecho lleno de plumas como el de una gaviota, porque ayuda a los hombres a subir a la altura donde puedan obstinarse con su ciencia, y esta altura les hace perseguir, no la sabiduría, sino la necedad, puesto que no reconocen a Dios y solo realizan plenamente lo que les parece. Tiene piernas y pies como una víbora, ya que dirige los pasos de los hombres según el albedrío de sus deseos, apartándolos de la justa sumisión que lleva a la santidad, anclando en la arrogancia y en la temeridad de la maldad a los hombres que se oponen a Dios. En cambio su espalda, cola y el resto del cuerpo son parecidos a los de un cangrejo, ya que la confianza en sí mismo que la desobediencia nutre en la fuerza de su rebelión, la hace ir hasta el final de su obra, puesto que persevera en el mal, por lo cual incluso todo el aglomerado de sus mismas malvadas acciones, ora procede con arrogante osadía, ora degrada con tramposa astucia, tanto que ni en aquella ni en ésta encuentra estabilidad. Rechaza con pésimos pretextos todo lo establecido en los mandamientos de Dios e impunemente intenta derribarlo con el amplio impacto de su escarnio.
Por este motivo se mueve aquí y allá con gran prisa, casi llevada por el viento, y mientras se mueve, actúan todas las tinieblas. Los hombres que quieren la desobediencia no solo se limitan a un movimiento de rebelión, sino que con arrogancia de aquél pasan a este, y de este a otro. Incitada por las artes diabólicas, y con este aliento son estimuladas las perversidades de todos los vicios, puesto que los hombres se atraen todos los demás vicios con el mal de la desobediencia. Se vuelve al Norte y vierte mucho fuego de la boca, porque en el Norte encuentra al que quiso oponerse a Dios con la temeridad de la desobediencia. Éste primero produjo la desobediencia, y después ella con sus palabras provoca los muchos incendios de los muchos vicios diferentes, puesto que no muestra ninguna obediencia a los que debe reverencia. Quema con sus palabras todo lo que puede, como en otra parte admite ella misma, según como ha dicho antes. Le contesta la Obediencia, que persuade en la fe a los hombres a no imitarla.

XXXIX. LA INCREDULIDAD, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

La quinta imagen representa la Incredulidad, que viene aquí detrás de la desobediencia. Porque cuando los hombres han elegido la desobediencia, llegan a la incredulidad y a negar a Dios. Tiene aspecto de hombre, salvo su cabeza, ya que sabe bien que Dios existe y sin embargo rechaza venerarlo dignamente, porque como vuelve su mente a la incredulidad, está privada de aquella recta iniciativa que le permite conocer a Dios a través de la fe.
De las rodillas hasta a las plantas de los pies está sumergida en las tinieblas antes referidas, porque no se muestra dúctil a la verdadera fe, ni se mueve hacia la fe verdadera, sino muestra claramente querer estar inmóvil en las tinieblas del rechazo, puesto que la palabra y en obras ignora completamente a Dios. Sobre su cabeza no se puede localizar ningún rasgo, salvo que está completamente llena de ojos de color negro, entre los cuales casi en su frente hay un ojo que a veces manda resplandores como fuego ardiente. En su mente no existe prudencia sino solo necedad de la ciencia humana. Con sus intenciones íntimas de crecer en lo oscuro de la incredulidad, llega a la plenitud de su incredulidad cuando, mira a su alrededor por todas partes, realiza todas las obras de la incredulidad y con descuido rechaza la luz de la Verdad que realmente ve. En efecto, muchas veces los hombres que rechazan la fe afirman poseer una recta fe, mientras que sus actos abundan en toda mezquindad tramposa. Por tanto

entre sus insensatas intenciones, que no logran mantener ocultas en el corazón, dejan a veces filtrar una mirada casi resplandeciente de fe, mientras confirman la propia incredulidad yendo a indagar en las fuerzas de la naturaleza y en la disposición de las estrellas. Y, cuando resultan engañados, de nuevo ponen en ellas su esperanza, pero allí no podrán hallar ninguna esperanza de llegar a la santidad y a la luz de la vida. El hecho de llevar la mano derecha en el pecho, y que la izquierda, en cambio, sujete un bastón, significa que los hombres perversos que quieren la incredulidad, son, según los afanes de su corazón, perezosos para las buenas y santas obras, pero en las malas acciones ponen vana confianza. Por eso dividen a Dios en dos partes tratando de investigar a Dios en las características de los elementos de las criaturas superiores y en las inferiores, criaturas que no tienen ninguna vida verdadera.
Esta imagen se envuelve en una capa de color negro, porque se defiende con el engaño de las tinieblas de las artes diabólicas, más que para intentar conseguir la vida beata, tal como enseña exactamente con sus palabras en su discurso anterior. La refuta la Fe, que advierte a los hombres que deben evitar la incredulidad para alcanzar a Dios en el espejo de la pureza. A ellos también les exhorta del mismo modo el Apóstol Pablo, que ha escrito:

XL. PALABRAS DE PABLO SOBRE ESTE TEMA

"Acerquémonos con corazón sincero, en plenitud de la fe, purificado el corazón de la mala conciencia, y lavado el cuerpo con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza pues fiel es el autor de la Promesa" (Hebreos 10,22-23). El sentido de estas palabras es el siguiente.
Por la admonición del Espíritu Santo nos acercamos a la suprema santidad con corazón sincero, empezamos las buenas acciones con paz y las acabamos con piedad, puesto que la caridad fraterna y la piedad arden en la paz, imitando a Dios en todo lo que es necesario para el hombre. Y así, en la pura y simple perfección de la verdadera fe de nuestro corazón, y no en la malvada doblez con el que el hombre elige una cosa y rechaza otra a su capricho, y purificado el corazón rociado con las Escrituras, rechazamos en nosotros la conciencia que siempre nos induce al mal e investigamos en las palabras únicas de las Escrituras, quién es Dios y cuáles son sus obras. Purifiquemos de este modo en nosotros la conciencia, oscurecida con escamas de muerte por la caída de Adán, que muchas veces rechaza la verdadera fe y sus obras. Pero estos sentimientos no son puros en nosotros a menos que nuestros pecados hayan sido lavados de modo que nuestros cuerpos sean visiblemente cubiertos con el agua de bautismo, que el Espíritu Santo vivífica y purifica invisiblemente, para lavar con ella la suciedad de los pecados del alma, y que la miserable naturaleza de la carne encuentre alivio de su inmunda suciedad. Cuando esto haya sucedido, debemos también mantener la fe firme y confesar sinceramente la esperanza que abiertamente hemos profesado en el bautismo, proclamando nuestra fe en Dios y renegando del diablo. Hagamos estas cosas de modo que la fe no se aparte de nosotros por ninguna seducción de las artes diabólicas, sino que se mantenga inviolada, bien arraigada y bien reforzada, porque en el baño de regeneración hemos sido señalados de este modo, ya que la verdadera justicia nos llama hijos de Dios. En efecto, Dios es fiel en cada don y en cada obra dará a sus fieles y a los que creen en Él la recompensa prometida de la herencia bendita. Con esta plenitud de la fe, recibirán el premio seguro y eterno del mismo Hijo verdadero de Dios, realmente encarnado en la plenitud de los tiempos.

XLI. LA DESESPERACIÓN, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

La sexta imagen representa la Desesperación. Sigue las huellas de la incredulidad, ya que el incentivo que da la incredulidad también se vuelve estímulo de los demás vicios. La desesperación, en efecto, no tiene ninguna esperanza ni en sí misma ni en los demás, y vive casi como si no existiera. Ves que tiene aspecto femenino, eso significa la debilidad y carencia de consuelos buenos y rectos, con lo que muestra que no es victoriosa, por el contrario sólo muestra la vil ansiedad de la debilidad femenina. Su cabeza está cubierta a la manera de las mujeres, con un velo oscuro y el resto del cuerpo también está revestido con una prenda oscura. Eso significa que sus intenciones son frágiles y débiles, y están rodeadas por las tinieblas de la desolación y la incertidumbre, mientras el resto de sus acciones están realmente sometidas a la corrupción. No lleva puesta ninguna ropa de luz y alegría, puesto que no se rodea de ninguna gloria de esperanza bendita, sino de vergonzosa incertidumbre. En efecto, los hombres, engañados por el diablo, se desnudan de todas las joyas de los adornos celestes cuando por desesperación dejan de esperar en la gracia de Dios. Por lo cual, ante su rostro aparece una especie de monte de azufre ardiente, pues mientras hombres de este tipo deberían mirar la verdadera fe con beata esperanza, se entregan en cambio a la desesperación, lo que indica la cumbre del monte. Ésta necedad se seca y huele mal, como el azufre, y priva al alma de la fuerza de la fecundidad y del buen perfume de las virtudes, exactamente igual que el azufre hace el cuerpo seco y apestoso. A derecha e izquierda tiene un monte de azufre de forma parecida. Son hombres parecidos que deberían elevar sus corazones a Dios, representado por la derecha, y rechazar el mal, simbolizado por la izquierda. En cambio en sus corazones cambian este impulso de elevación en ardiente y amargo dolor, y la contrición en desesperación, y no piensan para nada, ni esperan nada de la bondad de Dios, sino que solo amontonan miserablemente todo tipo de males y adversidades en su corazón. Se derrumban en las tinieblas antes mencionadas y producen gran estruendo, porque cuando la desesperación lleva a la perdición a estos hombres, vierte sobre ellos escarnio, chirrido de penas y risotadas de sarcasmo diabólico. Detrás de ella, junto a su espalda, se origina el sonido de un estrepitoso trueno, lo que significa que en su obstinación por alejarse de Dios, la desesperación, por la caída del primer ángel, arrastra a la ruina y a muchas miserias y penas. No busca la misericordia de Dios mientras es capaz de encontrarla, y aterrorizada, con grandes gemidos y temblores aprieta sus brazos y manos en el pecho y se hunde por entero en las antedichas tinieblas, puesto que los hombres, a causa de la seducción diabólica, han caído en la desesperación y olvidan los trabajos que han llevado a cabo. Y así en el gemido de la desolación y en el temor de ser olvidados por la justicia, olvido en que creen encontrarse ignorando su verdadera condición, reducen el conjunto de sus obras, que habrían tenido que dirigir a la santa esperanza en lo alto de los cielos, al dolor de la ciencia del mal, privados de todo consuelo de la ciencia del bien, y se abandonan totalmente a una despreciable infelicidad, no queriendo resurgir a la gloria. En otra parte este vicio expresa esto claramente con sus palabras, según ya se ha referido. Le contesta la Esperanza, y advierte a los hombres que en sus corazones no caigan en este vicio.

XLII. LA LUJURIA, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

La séptima imagen representa la Lujuria, que viene aquí después de la desesperación.

Puesto que los hombres desesperan de tener misericordia de Dios, de modo que ya no esperan de Él ningún bien, se agarran a la lujuria, en la que satisfacen todos sus placeres realizando cualquier acto que la suciedad de su carne exija. La lujuria tiene casi aspecto femenino, es decir que, lo mismo que la mujer ha nacido para dar a la luz de los hijos, la lujuria es deseo y estímulo del pecado.
Yace sobre el costado derecho, ya que menosprecia la rectitud de las buenas y castas obras, y en su ansia de carne menciona de vez en cuando a Dios y trata de justificarse, y otras veces afirma querer hacer penitencia, pero no la hace, y peca llena de seguridad.
Dobla las piernas y las levanta hacia sí como quien está descansando en su cama. Significa que ella cambia la fuerza, con la que debería levantarse hacia Dios, por la fragilidad de la carne, y atrayéndosela en la tortuosidad de vergonzosas acciones, e incluso entumeciéndose voluptuosamente en su mente, afirma, por boca de los hombres lujuriosos, que no es capaz de abstenerse de la concupiscencia de su propia carne.
Su pelo es como llamas de fuego, ya que los hombres que viven en la lujuria transforman aquel pudor que en sus mentes deberían dirigir a la castidad, en el ardor libidinoso, y alimentan en sí mismos las llamas de un peligroso incendio con el que fomentan la obscenidad en sí y los otros. Sus ojos son blancos como la tiza, no sea que miren algo que pueda parecer laborioso, porque este vicio conduce las intenciones de los malvados a una pereza impura, y así están mucho más predispuestos a los deseos de la lujuria.
Lleva en los pies sandalias blancas, tan lisas y resbaladizas que con ellas no puede caminar ni estar de pie. Esto es porque creyendo que en la vida del hombre el placer es agradable y la mortificación de la carne no es justa, hace gestos lascivos que no buscan ni caminar en el honor de la rectitud, ni soportar de ninguna manera la mansedumbre de la estabilidad. Ella sólo puede andar por todas las malas sendas de una vergonzosa libídine, por donde a veces intenta saltar hacia arriba, pero a menudo cae en las profundidades del abismo.
Y ya que los hombres inmundos se dedican a los alicientes de la carne y quieren la suciedad de las contaminaciones humanas, haciéndose parecidos a animales depravados y huyendo de la virtud celeste de la castidad, por juicio divino se hacen esclavos de las muchas pasiones de su carne, porque desearon estas cosas con su propia voluntad en lugar de desearlas como habrían tenido que hacerlo, con buena voluntad. Así lo ha escrito el apóstol Pablo:

XLIII. PALABRAS DE PABLO SOBRE ESTE TEMA

“Por eso Dios los entregó a los deseos de su corazón hasta una impureza tal que deshonraron entre sí sus cuerpos, ellos que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en vez del Creador, que es bendito por los siglos”. (Romanos 1,24-25). El sentido de estas palabras es el siguiente.
Como los hombres malvados dirigen su querer a deseos impuros y no quieren abstenerse de ellos, el Creador del mundo, bajo cuyo poder ellos se someten y sin cuyo permiso nada ocurre, con justo juicio los deja libres de entregarse a los deseos de su propia mente y voluntad, para que caigan en la suciedad que tan intensamente anhelan y para que dirijan su carne a la infamia de la perversión, cuando ellos cometen torpemente sobre sí mismos aquéllos pecados que no son apropiados. Todo lo que ellos desean y quieren, lo llevan a la práctica con obscenidad y se alejan de Dios, al que sin embargo, conocen con su intelecto. Pero se ocupan solamente de lo que pueden saciar con su carne.

En esto imitan al primer ángel, que quiso cambiar la vida por su propia y pésima voluntad. Pero él no fue capaz de realizarlo, porque Dios mismo entregó una vida que aleja a la muerte. De este modo Dios deja que los hombres libres se entreguen a los deseos de su voluntad, y ya que se precipitan a realizar estos deseos en lugar de buscar los bienes del cielo, se ensucian y se contaminan con sangre inmunda y con vergonzosos humores. Y cuando hacen esto tanto en sí mismos como en los demás, con tan pésima contaminación turban y laceran la naturaleza humana y destruyen la concepción justa y natural establecida por Dios. Y así, con contacto sucio e inhumano, ellos debilitan y luego abandonan las enseñanzas de la modestia, y transforman sus cuerpos en la perversidad.

Y puesto que transforman sus cuerpos en perversión, también cambian la verdad de que Dios es el verdadero Dios, en la mentira con la que blasfeman de Dios cuando veneran ídolos que no tienen en ellos ninguna verdad sino solo un falso nombre, puesto que no pueden favorecer ni a sí mismos ni a los otros. Con tales actitudes serviles estos hombres sirven a criaturas a ellos sometidas, ya que doblan sus rodillas y les dirigen ruegos, y abandonan y niegan la debida reverencia a Él que los creó. Por consiguiente, el diablo suscita en ellos muchas pasiones y deseos inmundos de la carne, de los que no quieren sustraerse, ni pueden, ya que veneran algo que no es capaz de conseguir ningún alivio ni salvación. En efecto, eligen dios a criaturas a las que Adán puso nombres diferentes, reconoció con su razón y distinguió que tareas debían realizar. Y preguntan por su salvación a criaturas que fueron puestas a su servicio. Y llaman dios a su siervo, cuando abandonan el verdadero Dios, a quien todas las criaturas desde el principio de tiempo le llaman bendito con honor perpetuo. Dios es verdad, y el diablo mentira que siempre se apresura para inclinar a los que le sirven a las peores contaminaciones del cuerpo y el alma.

Por este motivo la lujuria emite por la boca aliento y baba venenosa, porque ella muestra y provoca la lucha, y alardeando de orgullo en sus palabras, causa lo que desea con sus palabras asquerosas. Con la mama derecha amamanta una especie de cachorro de perro y con la izquierda, una especie de víbora, ya que aunque debería ofrecer a los hombres alimento de sabiduría, simbolizado por la mama derecha, con necedad cría inmundicia. Y mientras que con la prudencia debería retener a la injusticia, representada por la mama izquierda, alimenta la amargura con la tontería. No respeta a nadie, levanta escándalos a quien se resiste a su deseo, pero a veces también devora a sus seguidores.

Con las manos arranca las flores y hierbas de los árboles y los prados y las huele con su nariz. Persuade a los hombres que carecen de criterios para obrar a coger tanto la flor de los deleites carnales desenfrenados y contra natura, como la pasión baja y natural de la carne, invitándolos a gozar su perfume, del que ya no saben prescindir. En efecto, cuando el sentido del olfato se acostumbra vergonzosamente a olores inmundos, a los hombres que se acostumbran a ello les aumenta el apetito de deseos peores y más ilícitos. No lleva prendas, sino que está entera ardiendo y debido a su incineración, seca como el heno todo lo que está a su lado. Porque careciendo del adorno del pudor y la honestidad, en su confusión se muestra toda desnuda y demuestra ser fuego diabólico e infernal. Así, sacudiendo las venas y carnes de los hombres que se acercan con el tramposo ardor de sus suciedades, les arranca el fruto de la santidad como heno seco y los induce a cualquier ilícita acción que susciten las ansias de su carne, tal como en otra parte anterior reconoce en sus palabras. La Castidad se opone, y exhorta a los hombres a alejarse de ella y seguir en cambio en la fe.

XLIV. EL CELO DE DIOS, SU ASPECTO Y SU SENTIDO.

A la derecha del Hombre mencionado antes, ves una imagen con forma humana, que significa que en la rectitud y la fortaleza de Dios aparece su Celo que purga los pecados de los hombres y los borra, ya que el hombre, hecho a imagen de Dios e infundido de la ciencia del bien y el mal, tiene que ser juzgado con los justos juicios del juez más alto que juzga todo según la verdad.

Esta imagen tiene la cara de fuego, porque el celo, con el fervor de sus juicios consume como un fuego todo lo que es injusto, no porque lo purgue todo por el fuego, sino porque exterminando todos los males los reduce a la nada.

Y viste un vestido de acero, la justicia, que es fuerte y constante en sus juicios y es por sí misma como un vestido, pues lo que juzga, no lo juzga en otro modo sino según la justicia.

Y que grite contra los vicios descritos significa que refuta las ilusiones de las faltas antes mencionadas y las destruye completamente, ya que estos vicios, que son como las entrañas de la antigua serpiente y torrentes de su maldad, traspasan con dardos mortíferos a los hombres. Pero estos vicios serán confundidos gracias a la Pasión del Hijo de Dios y serán derribados por la eterna Divinidad. Así serán completamente destruidos, cuando la muerte sea destruida para siempre y Dios, al que nadie puede oponerse, se complacerá en revelar su potencia, como Job atestigua cuando dice:

XLV. PALABRAS DE JOB SOBRE ESTAS COSAS

“Dios, cuya cólera nadie puede resistir, bajo Él quedan postrados los que llevan el mundo”. (Job 9,13). Cuyo sentido es:

Dios, que creó todas las cosas y en cuyo poder están todas las cosas tiene tan gran fuerza en sus juicios que ni en los ángeles ni en los hombres se puede encontrar fuerza alguna que pueda resistir su examen cuando Él desvela su venganza con justo juicio contra el pecador. Porque la cólera de Dios siempre se opone al mal de la iniquidad y no tiene ningún contacto con el mal sino que destruye el mal completamente, tal como la derribó en el ángel y en el hombre. Dios ha establecido sus juicios de tal modo que a la maldad le propone la justicia, y a los que han pecado les propone el dificultoso reconocimiento de la culpa. Esto ocurre cuando el pecador alcanza justificación con la penitencia, es decir cuando él arrepintiéndose se juzga a sí mismo y se pone en la cruz de la penitencia, y llora lágrimas punzantes confesando sus pecados a un sacerdote, puesto que el sacerdote supremo, es decir el Hijo de Dios, se inmoló sobre la cruz, y allí con la efusión de su sangre se limpiaron los muchos pecados de los hombres. Nadie es capaz de resistir a Dios, como hace este vicio, ya que solo Él es Dios y es el único y justo juez, que todo lo juzga justamente y que dispone bien todas las cosas. A sus órdenes están sometidos los cuerpos celestes que reciben fuerza de Él, y hacen avanzar el orbe, es decir la esfera que constituye el mundo. Y lo hacen según lo que Dios ha establecido y constituido. Son el sol y la luna, el resto de los planetas y estrellas con todos los demás astros, los que sujetan la rueda del mundo y los que atraen a sí las aguas y la beben con su ardiente fuerza, para que el mundo no se seque por su ardor. De este modo el mundo también brilla por el agua. Incluso estos cuerpos son a menudo ministros de los juicios de Dios, puesto que en el desarrollo de su tarea están con los hombres y saben sus acciones, y no hacen de otro modo sino lo que se les ha ordenado. Todas estas cosas han sido establecidas por el alto Creador, que todo lo ordena y dispone según convenga para que cada uno esté en la ordenada y particular disposición

que le corresponde.
El que tenga deseo de vida, coja estas palabras y las póngalas en la profundidad de su corazón.

LA SOBERBIA

Después de esto, vi otros espíritus malignos en la muchedumbre que mencioné antes que proclamaban a grandes voces: “¿Quién es el Dios? Lucifer es Dios y no hay ningún otro”. Estos espíritus les enseñan a los hombres la soberbia y los persuaden a considerarse mejores que los demás.

XLVI. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON DE SOBERBIA Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi que el fuego más grande ardía con fortísimo fuego, y contenía una masa de grandes y horribles gusanos. Allí se castigaban las almas de los que tuvieron la exaltación del orgullo en hechos y palabras mientras estuvieron vivos. Se les atormentaba con fuego a causa de su soberbia y eran torturadas por los gusanos por su presunción.
Y vi y entendí esto.

XLVII. DE QUÉ MODO LOS HOMBRES, HACIENDO PENITENCIA, PUEDEN CASTIGAR EN SU CARNE EL PECADO DE SOBERBIA.

Y de nuevo oí una voz de la luz viviente que he descrito, que me dijo: “Las penas que ves son verdaderas. Pero los hombres que tratan de vencer a los espíritus malignos que los inducen a la soberbia, además de evitar los castigos de este vicio, hínquense de rodillas y sometan y castiguen su cuerpo con cilicios, flagelos, suspiros y lagrimas”.

XLVIII. EL CILICIO, EL ARRODILLARSE, LOS AZOTES, LOS SUSPIROS Y LAS LÁGRIMAS REPRIMEN LA SOBERBIA.

El pecado de soberbia se purifica en el hombre con estas mortificaciones que son los instrumentos de batalla contra la soberbia. El cilicio prohíbe a los pensamientos soberbios elevarse en la mente, la genuflexión induce el ánimo a los suspiros. Los azotes también ponen freno a la soberbia, los suspiros la hieren y las lágrimas la sumergen. Los suspiros ven a Dios y las lágrimas le confiesan. Así se reprime a la soberbia.

XLIX. LA SOBERBIA, MADRE DE LOS VICIOS, NO BROTA EN EL ROCÍO DE BENDICIÓN DE LAS VIRTUDES.

La soberbia es aquella primera mentira que reniega de Dios, por lo que se puede considerar madre de todos los vicios. Y lo mismo que el hombre dirige todo su cuerpo por medio de los cinco sentidos, así también la soberbia, a través de algunos vicios, a

través del odio, desobediencia, vanagloria y falsedad atrae a sí todo género de pecados arrastrándolos en el error en su camino. La soberbia quiso elevarse sobre Dios y lo intentó con sus actos. En cambio el odio no quiso reconocer a Dios, pero combatió contra su justicia y recibió muchas heridas. La desobediencia no se sometió a sus mandatos y proclamó a grandes voces que Dios no tenía ningún poder. La vanagloria aspiraba precisamente a lo que no podía ser, es decir, a ser llamada Dios. La falsedad deseó ponerle a Dios un límite, el Dios viviente la desdeñó y entonces se eligió otro dios a cambio. Y lo mismo que Eva fue la antepasada de todo el género humano, así también de la soberbia han nacido todos los males de los vicios. También el diablo por la soberbia logró vencer a la mujer cuando la persuadió de comer la manzana. Quien se ha manchado de soberbia carece de la caridad de Dios y no germina con el rocío de bendición de las virtudes. Por tanto el hombre que quiera servir a Dios con humildad, huya de la soberbia y aléjela completamente de sí. Estas cosas se han dicho para la purificación y la salvación de las almas penitentes y son dignas de fe. Quien tiene fe considérelas cuidadosamente y recuérdelas para realizar el bien.

LA ENVIDIA

Después de esto, en la muchedumbre que mencioné antes vi otros espíritus malignos que proclamaban a grandes voces: “¿Qué gloria y qué reino es este del que nadie puede adueñarse?” Estos espíritus persuaden los hombres a no amar ningún don de Dios en el hombre, sino sólo a complacerse a sí mismos y a envidiar la prosperidad y el feliz éxito de las obras ajenas.

L. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON DE ENVIDIA Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Vi un monte grande con una cueva llena del fuego y pez hirviente a su interior, en la cual había una cantidad enorme de víboras. El monte tenía una estrecha embocadura, por la que entraban y salían las almas. Junto al monte había una masa de aire helado terrible, que tenía encima una niebla ardiente que contenía muchísimos escorpiones. Con estas penas fueron torturadas las almas de los que se dieron al pecado de envidia con odio mientras habían estado vivos, y tuvieron que ir de los tormentos del monte a los del hielo, y de los tormentos del hielo a los del monte. Ardieron en el fuego del monte ya que en sus corazones habían hervido de envidia en las comparaciones ajenas. Fueron atormentadas por la pez ya que envidiosamente deslucieron los éxitos y las acciones ajenas. Fueron torturadas por las víboras ya que de este modo atormentaron a los demás, mortificándolos con palabras cortantes y hostiles. Por el odio que tuvieron en su envidia tuvieron que soportar el hielo de la masa de aire junto al monte. Por la crueldad de su odio fueron expuestas a la niebla ardiente. Por su punzante ferocidad tuvieron que padecer las picaduras de los escorpiones. Y puesto que tuvieron envidia con odio y odio con envidia, fueron continuamente de un tormento al otro.
Y vi y entendí esto.

LI. DE QUÉ MANERA LOS HOMBRES, HACIENDO PENITENCIA, PUEDEN PURIFICARSE DEL PECADO DE ENVIDIA.

Y oí de nuevo una voz de la mencionada luz viviente que me dijo: “Las penas que ves son verdaderas. Por tanto si los hombres, quieren evitar estos pésimos espíritus que les sugieren envidia y odio además de evitar los castigos, deben castigarse con cilicio y azotes y doblar sus rodillas delante de Dios, ya que envidiosamente exasperaron a muchos y con envidia y odio privaron a otros muchos de su prosperidad”.

LII. LOS ENVIDIOSOS, QUE NO QUIEREN EL BIEN DE LOS DEMÁS, INTENTARON DESTRUIR A CRISTO, POR LO CUAL FUERON DESTRUIDOS

Los envidiosos no quieren y no admiten el bien que ven y encuentran en los demás, pero proclaman a grandes voces que sus asuntos avanzan prósperamente por caminos claros y honrados. Por lo tanto Dios los deja caer, puesto que no quieren detenerse en la estabilidad, como no lo quisieron los judíos. Ellos despreciaron lo que supieron y rechazaron lo que vieron, abandonaron el recto camino y procedieron por un camino injusto, cuando con conducta contraria intentaron destruir, para que no creciera el que Yo les había mandado para su redención. En efecto, vieron resplandecer el sol de la doctrina y se apresuraron a oscurecerlo, sentían sus milagros e intentaron deslucirlos completamente con la iniquidad de la envidia. Por tanto los destruí y los dispersé como el polvo, ya que no creyeron en lo que veían. Así caerá con justa sentencia ante Dios y los hombres el que desdeñe imitar las buenas y santas acciones que ve y conoce.

LIII. LA ENVIDIA, QUE REVUELVE CON ODIO TODAS LAS FUERZAS DEL ALMA DEL HOMBRE, ES PARECIDA AL DIABLO QUE INTENTA OPONERSE A DIOS.

La envidia no hace nada bueno, sino que hiere y desplaza también al que parece estar con ella, y luego, cuando se une al odio, revuelve todas las fuerzas del alma. En efecto, el hombre que prueba el odio en la oscuridad de la envidia, está privado del calor del Espíritu Santo en el que hay infinitos días ricos en gozos. Quien odia no prueba este gozo, puesto que no goza de la ganancia de los otros, sino que con odio acérrimo lo destroza. Por tanto se vuelve parecido al diablo, que empezó a probar el odio ya desde su origen, por lo cual perdió el resplandor de los espíritus celestes, porque trató de oponerse a Dios por envidia y odio. Los que deseen servir a Dios avergüéncense de actuar así y rechacen lejos de sí estos males, no ofusquen con ellos el espejo de su alma. Esto se ha dicho sobre la purificación y sobre la salvación de las almas de los penitentes y es digno de fe. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente y lo recuerda para actuar el bien.

LA VANAGLORIA

Después de esto, vi otros espíritus malignos en la muchedumbre que mencioné antes que proclamaban a grandes voces: “No invocaremos otro Dios excepto a Lucifer, ya que con él gozaremos de una magnífica gloria”. Estos espíritus les enseñan a los hombres la vanagloria y les exhortan dedicarse con todo celo a ella.

LIV. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON DE VANAGLORIA EN VIDA, Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Y aquí vi un amplio y extenso pantano, lleno de suciedad y de muchos tipos de gusanos, que emanaba un terrible hedor. Allí eran atormentadas las almas de los que mientras estuvieron en el mundo con gran intensidad se entregaron con todas sus fuerzas el pecado de vanagloria. En efecto, puesto que se preocuparon sin cesar de su vanagloria, sus almas fueron atormentadas por la suciedad del pantano. Sufrieron la tortura de los gusanos porque con este pecado se habían creído superiores a los demás, y ya que en cualquiera circunstancia se comportaron de este modo, sin moderación, debieron soportar el hedor que antes se ha dicho.
Y vi, y entendí esto.

LV. DE QUÉ MODO LOS HOMBRES, HACIENDO PENITENCIA, PUEDEN CASTIGAR EN SU CUERPO EL PECADO DE VANAGLORIA.

Y de nuevo oí una voz de la luz viviente que me dijo: “Las penas que ves son verdaderas y son tal como las ves. Pero los hombres que se preocupan de vencer a los espíritus que les sugieren la vanagloria y deseen evitar las penas de aquellos tormentos, deben afligirse con ayunos y azotes, elevar muchas súplicas a Dios y huir absolutamente de este vicio”.

LVI. LA VANAGLORIA, QUE QUIERE REALIZAR SU VOLUNTAD, ESCARNECE TODO LO QUE ES SANTO.

La vanagloria mira hacia izquierda, considera lo que puede hacer con su irracionalidad, y en cada circunstancia quiere realizar su propia voluntad. Delante de los demás se engalana y desea ser honrada y alabada. Mientras se adorna, no teme a Dios. Cuando busca ser ensalzada, no lo quiere. Cuando se preocupa de ser alabada, abandona la justicia de Dios. Para satisfacer su voluntad no tributa respeto a Dios, ya que no lo teme ni lo quiere y no observa sus mandamientos. Los que siguen a la vanagloria creen óptimo cualquier cosa que aprenden por sí y disponen por sí mismos, no muestran la veneración que se dirige a Dios ni quieren al Hijo de Dios, sino que escarnecen a su placer todo lo que es santo y justo.
Pero los que deseen servir Dios con fe, rechacen esta vanidad y mantengan firmemente su ánimo en la contrición, con obras que conduzcan a la santidad. Esto se ha dicho sobre la purificación y sobre la salvación de las almas de los penitentes y es digno de fe. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente, y lo recuerda para actuar el bien.

LA DESOBEDIENCIA

Después de esto, vi otros espíritus malignos en la muchedumbre que mencioné antes que proclamaban a grandes voces: “Dios no debe ser el único Dios, otro además de Él será omnipotente”. Estos espíritus exhortan los hombres a la desobediencia y les enseñan a oponerse a sus superiores.

LVII. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON DE DESOBEDIENCIA, Y RAZÓN DEL CASTIGO.

También vi densísimas tinieblas, en las que las almas de los que se mancharon de desobediencia en su vida, avanzaban como vagando sobre un suelo ardiente. Sobre el suelo había gusanos terribles que los atormentaban con sus mordiscos. Erraban en aquellas tinieblas porque habían sido ciegos, puesto que no quisieron seguir los mandatos de sus superiores. Caminaron sobre el fuego del suelo ya que por desobediencia habían procedido con arrogancia en su camino según su propia voluntad, y fueron castigadas por los gusanos, ya que tercamente en vida, habían luchado tercamente con sus superiores.
Y vi y entendí esto.

LVIII. DE QUÉ MANERA LOS HOMBRES, HACIENDO PENITENCIA, PUEDEN JUZGAR EN ELLOS EN ELLOS MISMOS EL PECADO DE DESOBEDIENCIA.

Y de nuevo oí una voz de la luz viviente que me dijo: "Las penas que ves son verdaderas y son tal como las ves. Por eso, los hombres que se someten a la desobediencia, si quisieran librarse de los espíritus que se la sugieren y evitar los castigos, busquen el perdón con palabras de humildad arrodillados delante de sus superiores. Después, emprendan vida solitaria durante un tiempo, castíguense con ayunos y azotes, e incluso vistan un vestido áspero. Y así, podrán con equidad y justicia ser contados dignamente entre los hijos del Padre".

LIX. LA DESOBEDIENCIA, QUE ES EL PEOR MAL, NO QUIERE TEMER A DIOS NI HONRAR AL HOMBRE

La desobediencia es el peor mal. No quiere temer a Dios ni honrar al hombre. Los que se entregan a este vicio en su corazón dicen: "¡Va! ¿Que vemos? ¿Y que podemos hacer? No sabemos qué es esto que nos viene impuesto por unos ciegos. Nuestra justicia es más grande y más útil que la suya. ¿De qué nos serviría si trabajásemos con obras cargadas de envidia y odio? Por ahí no sacaremos ninguna utilidad. Por este medio quieren ser superiores a nosotros". Quien quiera poner, sin embargo, su esperanza del Dios, asuma la actitud de sumisión que lleva a la santidad y obedezca los mandatos de sus superiores. No siga al que desde la altura del cielo cayó a las profundidades del infierno ya que no quiso estar sometido a su Creador. Esto se ha dicho sobre la purificación y sobre la salvación de las almas de los penitentes y es digno de fe. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente y lo recuerda para actuar el bien.

LA INCREDULIDAD

Después de esto, vi otros espíritus malignos en la muchedumbre que mencioné antes que proclamaban a grandes voces: "También Dios tendrá un fin y le sucederá otro". Estos espíritus sugieren a los hombres la incredulidad y los impulsan a no confiar en Dios.

LX. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE, CUANDO VIVIAN, PECARON DE INCREDULIDAD, Y RAZÓN DEL CASTIGO

Y vi un gran fuego circundado por desmesuradas tinieblas, bajo el que había un charco de barro maloliente de extraordinaria anchura, longitud y profundidad. Gusanos de formas horribles corrían tanto alrededor del fuego como del barro. En estos tormentos estaban las almas de los que no confiaron en Dios en vida y no le tuvieron en cuenta para nada, como si fuera un ídolo. Ardieron en el fuego por su maldad, fueron rodeados por las tinieblas de la incredulidad por la que no quisieron mirar a Dios, y fueron ensuciadas por el barro por la incredulidad con que transformaron cada justa alegría de las criaturas de Dios en falsedad y dolor. Tuvieron que soportar el tormento de los gusanos por haberse obstinado en no tener esperanza en Dios.
Y vi y entendí esto.

LXI. DE QUÉ MODO LOS HOMBRES, HACIENDO PENITENCIA, PUEDEN BORRAR EN ELLOS MISMOS EL PECADO QUE CONTRAJERON POR LA INCREDULIDAD

Y de nuevo de la luz viviente oí una voz que me dijo: “Estas cosas que ves son verdaderas. Los hombres que se consumen en la incredulidad, para vencer a los espíritus que se lo sugieren y para sustraerse a estos tormentos, deben castigarse con ayunos y azotes y hacer oraciones arrodillados hasta que la fuerza divina aleje de ellos los hechos y las palabras de la incredulidad”.

LXII. LA INCREDULIDAD, QUE NO CONFIA EN DIOS NI EN LOS HOMBRES, DESPRECIA LA CREACIÓN DE DIOS.

La incredulidad se opone a Dios y lucha contra los hombres, pues no confía en Dios ni en los hombres, pero muy a menudo dice para sí: “¿Quien soy? ¿Qué he sido? ¿Y que seré?”. Los que pronuncian estas palabras son ciegos, porque no tienen esperanza de salvación en Dios, y como no confían en nadie, no quieren conocer ni el día ni la noche. En efecto, cuando no quieren conocer a Dios, niegan el día, y cuando no respetan con temor sus juicios, no temen la noche. Y como son desleales con los hombres, menosprecian la creación de Dios, puesto que en sus elucubraciones son ciegos, sin tener un orden de vida justo. Por eso, se ha dicho de ellos:

LXIII. PALABRAS DE DAVID SOBRE ESTE TEMA

“Se desvanecieron sus intenciones, por su mucha impiedad Tú los dispersas, porque te han irritado, oh Señor”. (Salmo 5,11). Estas palabras deben ser interpretadas del modo siguiente.
Los perversos caerán en la vaciedad de su maldad cuando queden privados de sus conocimientos, lejos del consuelo, de la salvación, de la alabanza y de la gloria. Por tanto Tú, que impartes justamente todos los castigos según el peso de su impiedad, que es mucha, dispersa a los que irritándote te rechazaron. En efecto, grande es la impiedad

en aquellos hombres que desdeñan saber y hacer justamente lo que podrían saber y hacer felizmente, pero se vuelven a asuntos de todo género que nada tiene que ver con ellos, especialmente porque ni los ven ni los conocen, sino que los valoran como algo más de lo que son. Esta impiedad es también del tipo de incredulidad que constituye y dispone cada cosa casi como si fuera su creadora, y está llena de odio porque siempre se fija en lo que no la concierne. Por lo cual, los que se dejan implicar con tal impiedad no son nada, porque irritando a Dios son reducidos a la nada. Rechazan la gloria de Dios y el gozo que está en Dios, y no veneran a Dios, lo mismo que un hombre que no tributa honor a su enemigo. Las almas buenas que quieren a Dios huyan de las obras de la incredulidad y únanse a Dios manteniendo la fe con buenas obras, puesto que prefieren estar con Él que con el diablo. Esto se ha dicho sobre la purificación y sobre la salvación de las almas de los penitentes y es digno de fe. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente y lo recuerda para actuar el bien.

LA DESESPERACIÓN

Después de esto, vi otros espíritus malignos en la muchedumbre que mencioné antes que proclamaban a grandes voces: "¡Démonos prisa para que Lucifer cumpla su voluntad!" Estos espíritus instigan a los hombres a la desesperación, para que no pongan su esperanza en Él, que los ha creado.

LXIV. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE, MIENTRAS VIVIAN, DESESPERARON DE LA MISERICORDIA DE DIOS, Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi un foso muy ancho y de profundidad tal que no pude determinar su fondo, en el que ardía un fuego grande y del que emanaba una terrible peste. Allí estaban las almas de los que desesperaron de la gracia y de la misericordia de Dios cuando todavía estaban en su cuerpo. Estaban en este foso porque rechazaron la esperanza de la salvación. Ardieron en el fuego porque de este modo cometieron muchos pecados, y tuvieron que sentir la peste porque no supieron moderarse en aquellos pecados.
Y vi y entendí esto.

LXV. DE QUÉ MODO LOS HOMBRES PUEDEN RECHAZAR LA DESESPERACIÓN, TANTO EN LA DIFICULTAD COMO EN LA TRANQUILIDAD.

Y de nuevo oí una voz desde la nube viviente que me dijo: "Las penas que ves son verdaderas. Pero aquellos que se desesperan y no confían en Dios, actuando como si Dios no existiese, ¿qué más pueden tener sino la muerte? Para resistir a los espíritus malignos que los exhortan a la desesperación y para rechazar este vicio, los hombres deben insistir con oraciones formuladas con pureza de corazón postrados de rodillas. No les favorece en cambio hacer ayunos incómodos y otras pesadas mortificaciones, para no caer en una desesperación mayor, puesto que, a causa de este vicio, sus corazones soportan muchos dolores con terrible amargura".

LXVI. LA DESESPERACIÓN, AL MATAR EL ALMA DEL HOMBRE, DESTRUYE TODO BIEN.

La desesperación perjudica el cuerpo de hombre, mata su alma, hace que desprecie a Dios y desprecie los juicios de Dios, crea que su ayuda no vale para nada y diga para sí: "¿Qué obras ha realizado Dios? ¿Y dónde puedo acabar, sino en la perdición?" A la desesperación la derriba las buenas acciones, la rechaza la fe y la destruye la ley de las Escrituras, porque con las Escrituras se prueban y se conocen todos los bienes, tal como todo se intercambia y se logra con dinero.
La desesperación no confía en Dios, no cree en Él, no entiende ni sabe qué es. Y como es de esa naturaleza, Dios la destruirá en todo y por todo. En efecto, si la madera no tuviera en si la fuerza vital, no sería madera, si los árboles de fruto no florecieran, no producirían fruto. Así incluso el hombre sin la fuerza vital de la fe no es nada, sin la comprensión de la enseñanza y las Escrituras no da fruto. Por lo cual también el tortuoso camino del corazón del hombre, en el que se formulan estos pensamientos de muerte por desesperación, es destruido por el divino poder ya que Dios rechaza la desesperación. Ninguna criatura se alegra con la desesperación. Esto se ha dicho sobre la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y es digno de fe. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente y lo recuerda para actuar el bien.

LA LUJURIA

Después de esto, vi otros espíritus malignos en la muchedumbre que mencioné antes que proclamaban a grandes voces: "¿No es quizás grande lo que Lucifer hizo? Y nosotros pensamos como él". Estos espíritus son los que arrastran los hombres a la lujuria y les exhortan a satisfacer el placer de su carne.

LXVII. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON DE LUJURIA Y FORNICACIÓN, Y RAZÓN DE SU CASTIGO.

Y vi que el fuego más grande ardía con intenso ardor, sobre el que se derramaba el más terrible veneno y fétido azufre. Alimentado con sobrecogedora fuerza el fuego producía fragorosas detonaciones. Con estas penas fueron torturadas las almas de los que se esclavizaron su cuerpo con lujuria y fornicación. Tuvieron que soportar el fuego a causa del incendio de la lujuria; fueron contaminadas con veneno por la obscenidad que satisficieron en la lujuria, y fueron atormentadas con azufre por la incesante y perversa obra de este vicio.

LXVIII. PENAS DE PURIFICACIÓN CON LAS QUE SE CASTIGA A LAS ALMAS QUE COMETIERON ADULTERIO, Y RAZÓN DE SU CASTIGO.

En este fuego había otro en el que los espíritus malvados precipitaban y luego elevaban de nuevo las almas de los que cometieron adulterio, lo mismo que se dobla aquí y allá una rama flexible que se entrelaza en una empalizada. Como mancharon sus cuerpos con el adulterio mientras estuvieron vivos, sus almas fueron precipitadas en aquel otro fuego que he dicho. Y ya que en vida se unieron a extraños, fueron sacudidas de un fuego al otro.

LXIX. PENAS DE PURIFICACIÓN CON LAS QUE SE PURIFICAN LAS ALMAS DE LOS QUE HICIERON A DIOS VOTO DE CASTIDAD Y LUEGO LO VIOLARON, Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Dirigí luego la mirada hacia la enorme altura de una masa de aire de la que caía mezclados granizo de fuego y frío. Allí estaban las almas de los que en vida hicieron a Dios voto de castidad y lo violaron, que caían de aquella altura, y de nuevo, como empujadas por el viento, volvían allí, como encarcelados por las tinieblas hasta el punto de que no podían moverse, los golpeaba el granizo de fuego y hielo y los espíritus malvados las ultrajaban diciendo: "¿Por qué habéis abandonado vergonzosamente el voto que hicisteis?" En efecto, cayeron de aquella altura por el voto de castidad que no habían respetado. Yacían atadas en las tinieblas a causa del olvido, porque no quisieron acordarse de su voto mientras pecaban voluntariamente. Tuvieron que soportar el granizo de fuego e hielo a causa del placer de la carne, que prefirieron al amor de Dios.

LXX. PENAS DE PURIFICACIÓN CON LAS QUE SE PURIFICAN LAS ALMAS DE LOS QUE SUBVIRTIERON LA NATURALEZA HUMANA CON RELACIONES INNATURALES Y RAZÓN DE SU CASTIGO

También vi un vasto y profundo pantano lleno de horrible barro, en el que avanzaban, surcándolo las almas de los que, mientras habían estado vivos, habían subvertido su naturaleza humana, tanto hombres como mujeres, con relaciones innaturales en la fornicación. Los espíritus malignos vertieron agua ardiente sobre ellos y las forzaban con horcones ardientes a esconderse en el barro. En efecto, atravesaban por el barro ya que en vida menospreciaron con actos de libídine su humana naturaleza tanto en ellos mismos como en los otros. Los espíritus malvados vertieron sobre ellas agua ardiente, ya que lo hicieron con el ardor de la peor libídine. Fueron devueltas al barro por los espíritus malvados con los horcones ya que al practicar este vicio también renunciaron al humano pudor.

LXXI. PENAS DE PURIFICACIÓN CON LAS QUE SE JUZGA A LAS ALMAS DE LOS QUE FORNICARON CON GANADO, Y RAZÓN DEL CASTIGO

Y vi que los espíritus malignos, obligaron a las almas de los que fornicaron con ganado a pasar por varios fuegos, golpeándolas con flagelos ardientes como espinas y punzantes zarzas. También las bestias les echaron en cara su pecado. Las almas fueron torturadas por estiletes de fuego a causa de aquella conjunción inhumana. Fueron afligidas por los flagelos ardientes por la libídine extraviada de aquella conjunción, y fueron reprochados de sus pecados ya que no consideraron lo que hicieron.
Y vi y entendí esto

LXXII. DE QUÉ MODO LOS HOMBRES QUE PECAN DE LUJURIA Y FORNICACIÓN PUEDEN HACER PENITENCIA Y CASTIGAR ESTE PECADO EN SU CUERPO.

Y de nuevo oí una voz de la luz viviente que me dijo: “Las penas que ves son verdaderas, son tal como las ves y aún más. Por tanto, los hombres que quieran vencer los espíritus que los inducen a los actos impuros de lujuria, si quieren evitar sus castigos, castíguense con ayunos y latigazos e impongan a la misma carne sacrificios con oraciones excelsas, hasta que de este modo logren someterla al buen deseo del espíritu”.

LXXIII. LA FORNICACIÓN ES PARECIDA A LAS VÍBORAS Y A LAS BESTIAS QUE MATAN LOS OTROS ANIMALES.

La fornicación es parecida a las terribles víboras, que engañan arrastrándose, e incluso tiene en sí la maldad del diablo, que mata y abandona la justicia. Por este motivo los hombres que eligen la lujuria en la fornicación y descuidan las normas de la ley de Dios, matan tanto las almas como los cuerpos, tal como una bestia que deja atrás el cadáver que se pudre.

LXXIV. EL HOMBRE Y LA MUJER QUE SE UNEN GRACIAS A ARTES DE MAGIA, NO SON PARIENTES LEGALMENTE

Los que se someten mutuamente a una inmunda unión con artes horrorosas, no están unidos legalmente, ya que se ataron al principio a través de los artificios de una seducción idólatra.

LXXV. DE QUÉ MANERA, HACIENDO PENITENCIA, PUEDEN CASTIGARSE LOS QUE PECARON DE ADULTERIO.

Los que se mancharon de adulterio y quebrantaron con perversa trasgresión la justa unión querida por Dios: si quieren evitar los castigos para este pecado, vistan un vestido áspero, macérense con ayunos muy severos y con el castigo de los azotes, según las indicaciones de su consejero espiritual.

LXXVI. EL ADULTERIO, QUE ES UNA GRAVE INJUSTICIA, DEBILITA LAS FUERZAS DE LOS ADÚLTEROS

En efecto la trasgresión del adulterio es una grave injusticia y por todo es desventajosa e intolerable. Cuándo Dios formó al primer hombre, sacó a una mujer de su costilla y así los dos se volvieron una única carne, y ellos por lo tanto, vivieron en un único amor en el amor infundido por Dios. Por lo tanto los hombres que están unidos en una unión legal y están santificados por el pacto de la autoridad más importante, si luego violan este pacto y se unen a otras personas, pierden vigor y son debilitados en sus fuerzas, como Sansón se debilitó cuando su mujer lo engañó, y se precipitan en una ruinosa caída, como también él se entregó a la muerte.

LXXVII. LAS VÍRGENES QUE NO SUPIERON MANTENER EL VOTO DE CASTIDAD, DEPONGAN LOS VELOS DE LA VIRGINIDAD Y RECIBAN LOS

DE LA VIUDEZ, PARA QUE ASÍ, HACIENDO PENITENCIA, SE MORTIFIQUEN.

Pero los que quebrantan el voto de castidad y no conservan la castidad que ofrecieron a Dios, para reducir los tormentos de la pena expiatoria, si fueran vírgenes consagradas a Dios, depongan sus velos de virginidad y reciban de su consejero espiritual los velos de viudez. Y las que ofrecieron a Dios el voto de la viudez y luego no lo mantuvieron en el ardor de la libídine, castíguense con vestidos ásperos, severos ayunos, y azotes, y supliquen la gracia de Dios con oraciones y de rodillas.

LXXVIII. EL QUE SE HAYA OFRECIDO A DIOS Y LUEGO SE HAYA VUELTO ATRÁS, ES PARECIDO A UN PAGANO

El que se haya ofrecido a Dios y luego se haya vuelto atrás, volviendo a abrazar el mundo que dejó, es parecido a un pagano que adora los ídolos y no a Dios, ya que tiene en cuenta su propia voluntad antes que la de Dios. Hace como el Faraón, que siguió, para capturarlo, al pueblo de Dios que dejó ir, y fue sumergido en las aguas del Mar Rojo. Así también el que de nuevo quiere afirmar su voluntad propia, a la cual renunció por Dios, es sumergido en una cruel muerte, porque lo mismo que el Faraón no podía tener vida de la Vieja Ley, tampoco tal persona es ya capaz de merecer esta vida.

LXXIX. DE QUÉ MODO TIENEN QUE MORTIFICARSE POR PENITENCIA LOS QUE, EN LA FORNICACIÓN, CAMBIARON LA TENDENCIA HUMANA NATURAL.

Si los que han abandonado la natural tendencia humana cambiándola por una fornicación contraria a su naturaleza, sean hombres o mujeres, quieren evitar los castigos de este pecado con la penitencia, deben macerarse con cilicio, ayunos, azotes, y busquen apaciguar a Dios clemente apresurándose a rezar de rodillas excelsas oraciones

LXXX. EL PECADO DE LAS RELACIONES CONTRARIAS A LA NATURALEZA ES UNA PERVERSIÓN Y ES LA FUERZA DEL CORAZÓN DEL DIABLO

Este pecado es vergonzoso y criminal y se ha introducido en el hombre por arte diabólico, exactamente igual que la muerte entró en el hombre con la caída de Adán cuando este se alejó de Dios. Dios en efecto, creó al hombre destinándolo a un gran honor y a un nombre glorioso, pero la serpiente lo engañó, el hombre aceptó su sugerencia y así perdió la facultad de comprender lo que dicen todos los animales cuando emiten sus sonidos. Este pecado es la fuerza del corazón del diablo, por el cual persuade los hombres a cambiar la práctica natural por un acto bestial, y a realizar obscenidades con sus personas, ya que el diablo, a causa del odio original que tuvo a la fecundidad de la mujer, todavía la persigue para que no dé más fruto, y prefiere que los hombres se contaminen con prácticas contrarias a la naturaleza. Y ya que Dios quiso que el género humano fuera engendrado por la mujer, es un grave delito que el hombre disperse la propia semilla cuando se mancha de este pecado.

LXXXI. DE QUÉ MANERA PUEDEN HACER PENITENCIA LOS QUE SE UNEN A GANADO.

Pero también los que copulan con el ganado y humillan la gloriosa naturaleza humana hasta esta terrible infamia, y luego, reconociendo su vergonzoso pecado, tratan de mortificarse por esta trasgresión, deben castigarse con severos ayunos y terribles azotes, y rehuir aquella clase de ganado con que pecaron, para que su arrepentimiento sirva de tropiezo al diablo.

LXXXII. EL HOMBRE QUE FORNICA CON GANADO, CON ESTE PECADO ES PEOR QUE LOS GUSANOS, QUE AL MENOS NO SE APARTAN DE SU NATURALEZA.

En efecto, el hombre que peca de fornicación con ganado actúa como el que construye una vasija de barro, afirma que esto es su Dios, y de este modo deshonra a Dios, ya que junta la razón con una naturaleza irracional y contraria. También se parece a una piedra dura y fría, ya que está tan endurecido que no recuerda el honor para el que fue creado, y tiene gran frialdad, porque en su intelecto extingue el fuego del ardor del Espíritu Santo, cuando comete este pecado con ceguera completa.
Por este motivo el alma del hombre, que es inmortal, sufre en la vasija de su cuerpo cuando comete de este pecado, pues este pecado es peor que los gusanos, que al menos no se apartan de su naturaleza.

LXXXIII. CUANDO EL HOMBRE SE DEJA ARROLLAR POR LA LUJURIA, OFRECE UN SACRIFICIO A LOS DIABLOS Y SE BUSCA LA RUINA, PUESTO QUE TIENE QUE SER JUZGADO POR DIOS.

Cuando el hombre por el gusto de la carne se deja arrollar por la lujuria, ofrece un sacrificio a los diablos, ya que cuando por este placer realiza malas obras, se le obscurecen los ojos de la ciencia del bien en el alma, casi como si se cubriera los ojos con sus manos. Y cometiendo esta iniquidad se encamina hacia las tinieblas, diciendo: “No puedo vivir como si no fuera de carne. Vivo de alimento y bebidas, tal como Dios me ha constituido, y por tanto no puedo abstenerme de semejantes obras”.
Y así, el hombre con sus sentidos y sus malas obras se prepara la ruina con el deseo de estas obras perversas, gira como la rueda de un molino, y con el beso y el olor de la concupiscencia comete los pecados de lujuria. En efecto la llama del fuego de la lujuria se enciende en el ombligo de la mujer, pero encuentra pleno cumplimiento en los lomos del hombre. A eso se suma la sugestión diabólica, ya que el diablo comenzó por dar mal consejo a la mujer y lo realizó en el hombre, igual que el fuego arde más intensamente cuando se atiza. Pero ya que Dios creó al hombre sin carencias, y por la ciencia del bien le enseñó todos los bienes, juzgará todas las obras del hombre según sus méritos, como el espíritu profético de David, inspirado por mí, afirma cuando dice:

LXXXIV. PALABRAS DE DAVID SOBRE ESTE TEMA.

“Juzgará el mundo con justicia y los pueblos con equidad”. (Salmo 98,9). Estas palabras hay que entenderlas de este modo:
Dios, que discierne todo con justo juicio, juzgará todo lo que ha puesto en el círculo terrestre para servir al hombre, y lo renovará ya que todas las criaturas terrenales contienen semilla. Pero ya que el mundo está contaminado por los pecados de los hombres, será purificado justamente por la justicia, para que no sea profanado con la plaga de iniquidad. Además, juzgará con recta medida de equidad a los hombres que fueron creados para seguir de buen grado los mandamientos de Dios con una mente tranquila y así serán purificados en el presente o en el futuro, cuando hayan sido marcados los que han roto sus preceptos. En efecto, al ver, conocer e ignorar la gracia de Dios, quedaron envueltos en los pecados y por lo tanto fueron merecedores de penas. Sin embargo, para librarse de ellas, tienen que castigarse de modo que cuando miren la gracia de Dios por el arrepentimiento, a lo largo o al final de su vida, se eleven hasta la salvación después de que los hayan limpiado.
Esto se ha dicho para la purificación y para la salvación de las almas de los penitentes, y es digno de fe. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente y lo recuerda para actuar el bien.

FIN DE LA TERCERA PARTE

CUARTA PARTE

EL HOMBRE MIRA AL SUR Y AL OESTE

CUARTA PARTE
EL HOMBRE MIRA AL SUR Y AL OESTE

CUARTA PARTE

EL HOMBRE MIRA AL SUR Y AL OESTE

Vi al Hombre antes mencionado volverse hacia el Sur y mirar hacia el Sur y hacia el Oeste. La tierra donde el Hombre se encontraba desde las rodillas hasta a las pantorrillas tenía humores, fuerza vital y germen, y tenía, en cierto sentido, la floreciente y vigorosa belleza del Hombre, como si la fuerza de Él la hubiera adornado. Porque la tierra produce vida en todas sus formas, dado que todas las criaturas terrenales que se han formado están hechas con tierra. La tierra es la materia de la obra de Dios en el hombre, y es también la materia de la humanidad del Hijo de Dios.

Y he aquí que en la niebla descrita anteriormente, que contenía muchos tipos de vicios, como ya ha sido explicado, vi aparecer ocho vicios.

LA PRIMERA IMAGEN

La primera imagen tenía una cabeza como la de un cervato y la cola como un oso, pero el resto de su cuerpo era parecido a un cerdo. Y esta imagen dijo:

I. PALABRAS DE LA INJUSTICIA

"¿Sobre quién derramaré mi justicia? Sobre nadie. Si tuviera que cuidar de éste o de aquel, no sería una criatura de Dios, sino que sería como el borriquillo que avanza lentamente si se le aguijonea. Yo soy más sabio y prudente que los otros. Conozco el sol y la luna, y las estrellas y las demás criaturas, y preciso con exactitud cada cosa y situación. ¿Por qué debería negarlo, como si no supiera nada? Si rechazara el modo de vida de alguien, quizás éste haría lo mismo conmigo. Pero si no lo hiciera, mi actitud sería sin embargo mejor. ¿Por qué debería consumirme como si no supiera nada bueno cuándo todo lo que tengo es mejor y más ventajoso que lo de los otros? En efecto yo valgo tanto como los que disciernen y juzgan todas las cosas".

II. RESPUESTA DE LA JUSTICIA

Y oí una voz de la nube tempestuosa mencionada anteriormente que se extendía del Sur al Oeste, como ya he dicho, que contestó así a estas palabras: "¿que dices, arte diabólico e impúdico? Dios ha establecido todas las cosas de forma que se tomen en consideración unas a otras. En efecto, cuánto más aprende uno de otro lo que ignora de por sí, más gana en conocimiento. Por eso posee la ciencia de los ojos, para hacerles caso, evitar el peligro y no correr riesgos en peligro alguno. Si no cuidara el hombre de quien manda, ¿qué criatura le obedecería o qué criatura lo serviría? El hombre realiza con ayuda de las criaturas cuanto le es necesario. Cava los huertos con el azadón, voltea los campos con el arado, incluso los ara con los bueyes y empuja a estos animales delante de sí, se sirve de todo género de criaturas según su papel en la vida y de la forma que le resulta útil. ¿Por qué desprecias al hombre, en el que están comprendidos

el cielo y la tierra? ¿Por qué también rechazas la enseñanza y los dones que el Espíritu Santo infundió en los hombres? El hombre levanta a Dios un templo y un altar para servirlo. Por lo cual, los dones del Espíritu Santo, que reconozco en el hombre, sé que son obra de Dios y estoy en armonía con ellos. A justo título llevo la diadema real entre las criaturas y sus obras, las cuido con honor, trabajo con sus obras de forma que puedan tener alegría en mí, que soy su sostén sobre la calle de la justicia. Por tanto el que me desprecie caerá en un pozo. Yo he manado de una fuente que fluye y ninguna circunstancia terrenal me asustará. Me he levantado con el alba, yo, la amiga más amada del Dios, con Dios me quedaré y de Él no me alejaré. Gracias a Él soy válido manantial de salud y no caigo en la aridez cuando ésta hace marchitar todas las cosas. Soy la savia de las flores de todos los árboles que en invierno no se secan y que no caen por la tempestad. Habito en el monte Sión, estoy en paz, ando en la mansedumbre del cordero y me elevo en su victoria. Parezco la victoria de un Rey, y no seré vencida. Nadie me moverá, nadie me asustará, puesto que no estoy destinada a caer".

LA SEGUNDA IMAGEN

La segunda imagen tenía semblante infantil y pelo blanco. Vestía una túnica de color pálido, bajo la cual retiró los brazos y manos y con la que cubría sus pies y sus otros miembros de modo que no pude discernir el resto de sus formas. Y dijo:

III. PALABRAS DE LA ACEDIA

"¿Por qué debería soportar una vida estrecha y laboriosa y afrontar numerosos apuros, puesto que no he cometido muchos pecados? A cada criatura le corresponde ser lo que es. Muchos lloran y se quejan, y maceran tanto sus cuerpos que apenas logran vivir, y sin embargo se comportan mal y acumulan pecado sobre pecado. ¿En qué les favorecen los esfuerzos que he descrito? Yo en cambio, con la molicie y evitar fatigas llevo mejor vida que otros, y no deseo ningún trabajo. Si huyo del trabajo y otras cosas dañosas, ¿me va a condenar Dios por eso?"
Y oí una voz de la nube tempestuosa que he descrito, que dio respuesta a esta imagen:

IV. RESPUESTA DE LA FORTALEZA.

"Oh ceniza de ceniza, chispa de pobre podredumbre, desde que se inició la vida del hombre imagen de Dios, tú te revelaste venenosa, como todavía son tus obras en su inutilidad. No te puedes comparar siquiera a los gusanos que trabajan en sus cuevas para encontrar alimento, ni a los pájaros que se construyen el nido y que en incluso en la penuria buscan comida con que sustentar sus cuerpos. En esta vida ¿qué criatura viva existe que viva sin preocupación? Ninguna. Esta vida, en efecto, está muy alejada de la vida deseable que existía en paraíso, dónde los ojos vivían en la felicidad y no se oscurecían nunca. Tú en cambio, desgraciada que vive sin la sabiduría de Dios, rechazada por la misericordia de Dios, deseas cosas que nadie puede darte, ya que quieres conseguir sin esfuerzo lo que con tu entumecida pereza no podrás darte. Pero yo en el tálamo real sirvo con la fortaleza del león, es decir con la humanidad del Salvador, suspiro por todas las cosas buenas de Dios y vuelo por todas partes, tal como uno que extiende su capa. Por lo cual, todas las lenguas diferentes de todas las naciones que

quieran persistir en el bien me invocan y desean tenerme, mientras a tí te reputan como un inútil cadáver”.

LA TERCERA IMAGEN

Vi una tercera imagen cuya cabeza era como de salamandra y el resto del cuerpo se parecía a una lagartija. Delante de ella apareció una nube negra, turbulenta y sombría, mezclada con una densa nube blanca. La figura puso las patas anteriores sobre la nube y dijo:

V. PALABRAS DEL OLVIDO DE DIOS

“¿Si Dios me ignora y yo tampoco quiero conocerle, por qué debería apartarme de mi voluntad, cuando ni Dios me quiere, ni yo lo siento? Por lo cual, en todo momento solo consideraré lo que me favorezca y desee, y haré únicamente lo que sé, lo que entiendo y lo que me guste. Muchos me hablan de otro extraño género de vida que yo no conozco ni siento y que nadie es capaz de enseñarme. Muchísimos incluso me dicen 'Haz esto o aquello'. Y me indican a un Dios, y la vida y la recompensa que podría recibir, para que yo tenga claro qué hacer. Pero también muchos tiranos también vienen a mí y me proponen maravillosos acuerdos que resultan ser más falsos que verdaderos, y que ellos mismos no logran seguir. Lo que conviene que yo haga, debe estar permitido y debe encajar en mi plan. Yo no quiero muchos dioses, es decir maestros. Si hay un Dios, seguro que Él me conoce”.

VI. RESPUESTA DE LA SANTIDAD.

Y de la nube tempestuosa que he descrito, oí una voz que contestó a esta imagen: “¿O perdición desenfrenada, que dices? ¿Quién te ha creado y quién te ha hecho vivir? Dios. ¿Por qué nunca reconoces que no te has hecho tú mismo? En cambio yo invoco Dios, a Él le solicito todo cuanto me es necesario, conozco todos sus mandamientos, y los sigo observándolos y apreciándolos. ¿Cómo? Mi impulso es la ciencia del bien, con la que incluso percibo a Dios, y en la que toco la cítara de la oración cuando lo adoro, y con la que también lo reconozco. Si me volviera a las cosas caducas, me alejaría de Dios. No es la tierra la que da a los hombres el alimento, los vestidos y todo lo que les hace falta, sino Dios. Los hombres ven aparecer estas cosas, pero no ven de dónde y de modo crecen, sólo saben que crecen gracias a Dios. Nadie podría hacer crecer a todos los hombres y todas las generaciones y nadie, sino Dios, podría dar vida ni a lo más pequeño del mundo, y precisamente en eso se reconoce que es Dios. Por lo tanto el hombre sirve a Dios con la máxima devoción en todas sus obras y se mantiene lejos del mal, para que en el impulso de su ciencia no acabe por corromper su voluntad. Yo quiero llevar el cinturón de la abstinencia y permanecer en la feliz flor de la santidad. Bajo el estandarte de Dios soy el príncipe de una línea ordenada de reyes con la que Dios realiza sus obras.”

LA CUARTA IMAGEN

También vi que yacía en las tinieblas una rueda parecida a la de un carro, que, como movida por los vientos, giraba como una muela de molino. Sobre sus radios había integrados cuatro bastones, largos como la estatura de un hombre erecto. Y en los radios había una figura humana, que empuñaba un bastón con cada una de sus manos, mientras que los otros dos bastones se encontraban tras su espalda. Y la figura giraba junto a la rueda. Tenía el pelo crespo y negro, las manos parecidas a las patas anteriores de una mona y los pies parecidos a patas de gavilán. Su vestimenta estaba adornada de bandas de color blanco y negro. A veces echaba una red para capturar animales, pero no cogía ninguno. Y dijo:

VII. PALABRAS DE LA INCONSTANCIA.

"¿Por qué debería ignorar lo que soy? Hago lo que sé, y si no actuase así, sería tonta. Muchos se comportan de modo que me sorprende, es decir, de sabios se hacen necios, de ricos pobres, de honrados despreciables. Yo, lo que soy lo digo, manifiesto lo que quiero, no dejo lo que tengo, y hago lo que puedo. Mientras pueda hacerlo, no estaré vacía. Un artesano que no hiciera el trabajo que es capaz de hacer, descuidara su arte y no la ejerciera, sería un inepto. La fortuna también enseña que cuando el hombre tiene prosperidad, hace lo que quiere hacer, y cuando la prosperidad termina, ya no puede hacer lo que quiere. Y esto está demostrado".

VIII. RESPUESTA DE LA CONSTANCIA.

Y de nuevo, oí una voz de la nube tempestuosa que respondió a esta imagen: "Tú eres necia y vana, completamente abandonada por la fuerza de los dones de Dios. Considera atentamente que el diablo hizo lo que quiso hacer y se precipitó en el infierno. Adán hizo lo que le gustaba, y toda su descendencia ahora es mortal. También Goliat confiaba en cumplir lo era capaz de hacer, y lo venció un niño. Y Nabucodonosor, tu hijo, ha recibido de tí sus capacidades, ¿y qué le pasó? ¿Qué pasó a tus otros hijos que también recibieron cosas de tí? En efecto, Dios, que dio al hombre la posibilidad de obrar, también le dió la ciencia de discernir lo que es honesto y lo que no lo es. Y le dio al hombre la espada del buen conocimiento y el bastón del mal conocimiento. Cuando la carne se regala y el alma está de acuerdo en hacer algo, es inútil tomar parte. La ciencia del bien vibra su espada contra la del mal, y la ciencia del mal extiende sus bastones contra la del bien. Por lo cual, el hombre debería pensar lo que le es útil. Dios puso un lago delante de la ciencia del mal, y a la ciencia del bien una escalera que sube al cielo, ya que es una virtud de Dios. Eres malísima, eres como la muerte, ya que eliges la mala ciencia y desprecias la buena. Desciendes al lago y desdeñas la escalera para ascender al cielo".

LA QUINTA IMAGEN

Vi una quinta imagen que tenía la forma de un hombre con el pelo de color pálido, que estaba de pie desnudo en las tinieblas como en un tonel. Y dijo:

IX. PALABRAS DE LA PREOCUPACIÓN POR LAS COSAS TERRENALES

“¿Qué preocupación es más importante que la preocupación por la vida? ¿Dónde crecen hierbas y árboles de fruto, vides y todo lo necesario a esta vida, nutrimento y sostén de los hombres? Aunque yo vertiera lágrimas, me golpeara el pecho entre suspiros o doblara mis rodillas, si no tuviera comida ni vestidos, moriría. Y si gritara al cielo y pidiera lo que me hace falta al sol, a la luna o a las estrellas, nada me vendría. Por eso, quiero adquirir todo lo que sea capaz de conseguir con mi pensamiento, palabra y obra, para poder vivir sobre la tierra”

X. RESPUESTA DEL DESEO CELESTIAL.

Pero de nuevo, oí una voz de la nube tempestuosa que contestaba a esta imagen: “¿Oh predadora de almas, que dices? Falaz es tu mente, ya que no confías en Dios que te ofrece cuanto es necesario. En efecto, tal como el cuerpo no puede vivir sin el alma, así ningún fruto de la tierra crece sin la gracia de Dios. Observa los huesos de los muertos que yacen en los sepulcros y considera que pueden hacer. Nada pueden, sino yacer en la podredumbre. Así tú nada haces, excepto vivir en el descuido, puesto que eliges vivir sin la gracia de Dios y no deseas ni buscas a Dios en tus preocupaciones. En cambio yo habito en lo alto de los cielos y con la gracia de Dios encuentro todo lo que necesito en la creación, puesto que yo soy vida y fuerza vital en todas las buenas obras además de gema de todas las virtudes. Soy el placer y el entendimiento del amor de Dios, y soy la base de todo deseo, porque hago cualquier cosa que Dios desea. Con las alas de la voluntad del bien vuelo sobre las estrellas del cielo y cumplo la voluntad de Dios según todos sus decretos. También subo encima de las montañas de Bethel donde cara a cara miro las palabras de Dios. Por consiguiente no exijo, ni deseo, ni quiero nada, excepto lo que es santo. Por tanto, soy salterio y cítara de la alegría de Dios, pero soy también un representante del cielo en todas las causas”.

LA SEXTA IMAGEN

La sexta imagen tenía la forma de un búfalo y dijo:

XI. PALABRAS DE LA OBSTINACIÓN

“Para mí, no hay exceso ni defecto en las diferentes cosas y situaciones y cuando afirmo algo no soy capaz de expresarme con mansedumbre y sin energía. Si la tierra fértil estuviera siempre impregnada de lluvia, si no tuviera dureza, no serviría para nada, porque sus frutos no llegarían a la maduración, pero si fuera demasiado tierna, las aguas correrían con fuerza y la destruirían completamente. Cualquier cosa me daña y por eso no soy tierna, visto que un chubasco inadecuado y repentino puede perjudicar la tierra. Y si no puedo suspirar, pues es que es así, o si no lloro, nada me importa, porque muchos mueren de tristeza, y muchos se agotan de tanto llorar. Dios concede lo que quiere conceder, ¿por qué debería esforzarme en conseguirla?, ¿por qué debería trabajar con fuerza por algo que no podría recibir? Es decir, no le aprovecha a nadie que uno busque lo que no puede encontrar”.

XII. RESPUESTA DEL ARREPENTIMIENTO

Y de nuevo, oí una voz de la nube tempestuosa que respondió a esta imagen:
"¿Pero qué eres tú, criatura amarga, tú que afirmas que no quieres cansarte en tu vida, mientras pájaros, peces, animales salvajes, ganado, y hasta gusanos y reptiles se cansan para procurarse comida? Incluso los animales jóvenes buscan alimento en sus madres y la tierra consigue toda su fuerza vital de la atmósfera ¿Por qué se llama a Dios: "Padre", sino porque cuando sus hijos lo invocan y Él, por su gracia, les prodiga bienes, reconocen que es Dios? ¿Por qué entonces te peleas con Dios? Yo bebo del rocío de su bendición, en mi arrepentimiento le sonrío y con palabras de alegría entre lágrimas le digo ¡"Dios, ayúdame"! Y los ángeles me contestan con el sonido del órgano y alaban a Dios porque yo le invoco. Entonces resplandece sobre mí la aurora de su gracia y Él me da el alimento de vida, porque lo busqué para no quedarme sin fuerzas. Pero como tú nada le pides, nada se te dará".

LA SÉPTIMA IMAGEN

La séptima imagen era parecida a una mujer solo hasta las piernas, pero tenía piernas y pies hundidos en las referidas tinieblas, al punto que no logré verlos. Su cabeza estaba cubierta a la manera de las mujeres y vestía un vestido blanco. Y dijo:

XIII. PALABRAS DEL DESEO MUNDANO.

"Deseo vivamente y estoy sumamente impaciente de acaparar toda riqueza, honor y belleza y estoy siempre listo a recibir un regalo, aunque sea pequeño, porque cuanto más tenga, más crecerá mi ciencia. En efecto en virtud de mis bonitos anillos, de mis bonitos collares y pendientes, además de mis otras riquezas, se reconoce públicamente que soy sabio, y en todas las cosas pequeñas distingo claramente su valor. Si yo no tuviera todas estas cosas, no tendría toda la calidad y la honestidad que tengo. Parecería una rama putrefacta que no tiene ni dureza ni flexibilidad. Soy, sin embargo, capaz de hacer el bien con Dios y con los hombres, y la gente se beneficia de mis posesiones".

XIV. RESPUESTA DEL DESPRECIO DEL MUNDO

Pero de nuevo oí una voz de la nube tempestuosa, que contestó a esta imagen:
"Eres un argumento falaz, tú que regulas las cosas del cuerpo que sirven para el placer carnal con diferentes medios. Ciertas generaciones de hombres aspiraron a las riquezas y a los honores del mundo en su alma, buscaron señales en el sol y en las estrellas, y dijeron que eran dioses ellos mismos o las cosas en las que confiaron. ¿Para qué les aprovechó esta vanidad? ¿Y dónde están ahora sus riquezas, sus honores, sus propiedades? En el infierno. Soportan los castigos que han ganado, ya que no mantuvieron la señal del Espíritu Santo y no desearon los bienes del cielo, y en cambio aspiraron a todo lo corporal y caduco. En cambio yo vivo con la señal del Espíritu Santo, sigo mi trayectoria sobre el carro de los mandamientos de Dios, en cualquier circunstancia recorro sus caminos, lo invoco como Padre, aparto de mi voluntad los deseos de la carne y me manifiesto en todas partes. Si me turban los deseos de la carne, asiduamente velaré gracias al temor de Dios y a la rueda ardiente del Espíritu Santo.

Cuando la gente me honra en nombre del Señor y quieren darme todas sus posesiones, no lo estimo nada. Busco sólo lo imprescindible para sostenerme moderadamente y digo: “estas cosas me alejan del rostro de Dios, me avergüenzo”. Cuando el pecado me tienta, le contesto: “Tú no me has creado y no puedes liberarme del mal: por tanto desprecio tu engaño”. Cuando la llama ardiente del Espíritu Santo me enciende, todas las cosas del mundo se consumen en mí y entonces recorro en el carro celeste todas las regiones del cielo”.

LA OCTAVA IMAGEN

Y vi otra figura suspendida en aquellas tinieblas, colgada por los pies, que tenía la cabeza como un leopardo, pero el resto de su cuerpo parecía un escorpión. Se giró hacia el Sur y el Oeste y dijo:

XV. PALABRAS DE LA DISCORDIA

“Rehuso el Oriente y no quiero el Sur. En efecto, el Oriente quiere tenerlo todo, pero el Sur quiere sujetarlo todo. ¿Qué conseguirán en cambio el Occidente y el Norte? La aurora que lleva el sol luminoso resplandece, pero el Occidente lleva las tinieblas. ¿Y puede quizás el Norte hacer algo? Sí que puede. Las tinieblas oscurecen el sol, pero el sol no se acerca a las tinieblas para atenuarlas. Así, cada parte guarda su fuerza para sí. El Norte sostiene lo que se mueve en las tinieblas. ¿Qué pueden las aves del cielo y las bestias y el ganado en la tierra? ¿Y los peces en las aguas, en todas sus especies, que posibilidades tienen? Hacen lo que pueden. Yo habito con todos ellos y distingo bien lo que son y lo que pueden hacer. En efecto, todo lo subvierto, aristócratas y plebeyos, ricos y pobres, y los hago girar como una rueda. Si hago algo durante mucho tiempo me aburro de ello. Me quedo con las cosas sólo mientras me complacen. Pero cada uno, es decir el rico y pobre, el aristócrata y el plebeyo, hacen lo que pueden. Y yo lo hago así también, como también lo hacen así el Oriente y el Sur”.

XVI. RESPUESTA DE LA CONCORDIA

Y de nuevo oí de la nube tempestuosa, una voz que respondió a esta imagen:
“¿Tú, criatura horrorosa y execrable, que dices? ¿Podrás destruir quizás el cielo y todo lo que lo constituye? Absolutamente no. Tampoco una mosca lo puede hacer. Tú en tus reproches dices todo tipo de injurias. Pero aunque pronunciaras mil invectivas para destruir una ciudad, no podrías perjudicarla. ¿Podrás conquistar quizás el sol y las estrellas? No. Unos granos de polvo en un rayo del sol refulgente te desprecian. Has sido arrojada al infierno en cuanto has comenzado a combatir y no puedes hacer más que lo que hacen las demás criaturas, ya que en la creación eres sierva, como un buey lo es de su dueño. Todo lo que es masculino tiene su fuerza como el sol, al que están sometidos el firmamento y las otras estrellas, como lo está el género femenino. Pero tú no sabes asumir ni un papel ni el otro, en todo eres inútil, puesto que eres un tropiezo para la obra de Dios, algo que no tiene nada bueno no merece nada. Si el resto de la creación despreciara a Dios como tú lo desprecias, su potencia no disminuiría, porque Él tiene el poder de juicio sobre ti, sobre la Gehenna, sobre las tinieblas, y sobre todo lo que en ellas se encuentra”.

EL CELO DE DIOS

Luego, a la izquierda del hombre mencionado antes, vi una imagen de apariencia casi humana. Sobre su cabeza había un círculo de fuego, del que salían como lenguas de fuego. Su rostro lanzaba relámpagos deslumbrantes. No pude distinguir el resto de sus formas ya que se envolvía en una capa marmórea. Y también esta imagen salía una voz contra los anteriores vicios diciendo:

XVII. PALABRAS DEL CELO DE DIOS

"Oh pésimas iniquidades de las artes diabólicas, gracias a la fuerza de Dios os derribaré y borraré, exactamente como el diablo fue destruido cuando comenzó la luz primera, igual que Goliat y Nabucodonosor, que querían destruir la justicia de Dios, fueron destruidos y derribados por el ígneo círculo del Espíritu Santo, y fueron reducidos a polvo. Yo soy la fuerza y la constancia contra todo el mal que recogéis en las entrañas, y vosotros no podréis resistirme".

XVIII. EL HOMBRE, VUELVE POR LA VERDADERA OBEDIENCIA A LA GRACIA DE DIOS Y NO SE SEPARA DE SU CREADOR.

Y de nuevo oí una voz del cielo que me dijo: "Dios, que fundó la tierra y la inundó de fuerza vital en sus diferentes plantas, la sustenta con su fuerza, para que no se destruya en polvo, de modo que el hombre, formado por la tierra y echado del paraíso, viva y trabaje sobre ella para poder volver a la gracia de su Dios por la sumisión a la verdadera obediencia. Y así, rechace los vicios diabólicos que continuamente lo persiguen, y considere las virtudes enviadas por Dios y no se separe nunca de su Creador".

XIX. DIOS EXHORTA AL HOMBRE A VOLVERSE A LA LUZ DE LA SANTIDAD.

Esta visión muestra que el hombre antes mencionado se vuelve hacia el Sur y mira hacia el Sur y Occidente, porque Dios omnipotente en su piedad exhorta al hombre a volverse a la luz de la verdadera felicidad con ardor y en el amor de la verdadera santidad, a quererla ardientemente, a rechazar totalmente la ceguera y las tinieblas de las sugestiones diabólicas, y a no someterse voluntariamente al poder del diablo.

XX. LA TIERRA, QUE SUSTENTA Y APOYA A LAS DEMÁS CRIATURAS, TAMBIEN MANTIENE AL HOMBRE CON TODO LO QUE ES NECESARIO PARA SU CUERPO

La tierra en la que el Hombre se encontraba desde las rodillas hasta a las pantorrillas tiene humores, fuerza vital y germen, puesto que la tierra que contiene lo que Dios ha ligado, doblando, comprimiendo y levantando sus elementos, y que lo sostiene con su fuerza, tiene en sí el humor de las aguas superiores, interiores y subterráneas para no

reducirse a polvo. Y también tiene la fuerza vital de todo cuanto nace y crece y lleva en sí el fluido vital que hace crecer la semilla de todo cuanto en ella brota, y hace germinar las flores con la plena lozanía de su fecundidad. Y la tierra está en cierto sentido en la floreciente y vigorosa belleza del Hombre, como si la fuerza de la tierra le sirviera de adorno. Porque la tierra, cuando forma y nutre al hombre, y cuando sustenta y apoya a todas las demás criaturas que están al servicio del hombre, se muestra casi como flor de belleza y adorno de la honestidad de la virtud de Dios, que prepara con su fuerza y justamente todas las cosas. Del mismo modo, la tierra honra la potencia de Dios, ya que mantiene al hombre, que siempre tiene que alabar y magnificar Dios por todo lo necesario para su cuerpo, y también sustenta todas las demás criaturas que pueden resultar útiles al hombre, ya que ella apoya la prosperidad de todos. En efecto, cuando el hombre alaba la excelencia de Dios, es como si la tierra, de la que está hecho el hombre, tributara honor al propio Dios en las justas y santas obras de los hombres. Y eso ocurre porque la tierra produce la vida en todas sus formas. Ciertamente todas las criaturas terrenales que se han formado las ha producido la tierra. Por lo tanto es una especie de madre para los muchos tipos de criaturas, tanto las que nacen de la carne como las que se desarrollan de semillas, ya que toda criatura terrenal que tiene forma y vida ha nacido de ella. Y también el hombre, que está animado de racionalidad y del soplo de la inteligencia, está formado de la tierra.

XXI. LA TIERRA ES LA MATERIA DE LA OBRA DE DIOS EN EL HOMBRE, Y ES TAMBIEN LA MATERIA DE LA HUMANIDAD DEL HIJO DE DIOS.

La tierra es el material de la obra de Dios en el hombre, y es también materia de la humanidad del Hijo de Dios, porque Dios creó al hombre de la tierra y la tierra era también el material de aquella Virgen sin mancha que dio a luz al Hijo de Dios en su pura y santa humanidad.

XXII. EL ALMA, CUANDO LANZA SUSPIROS A DIOS Y HACE BROTAR LAS SANTAS VIRTUDES, SE VUELVE MATERIA DE BUENAS OBRAS.

Lo miso que la tierra produce muchas cosas que glorifican a Dios, también el alma del hombre que persigue buenas obras, hace crecer las semillas de las virtudes para gloria del nombre de Dios. El alma, en la que Dios está con su fuerza desde las rodillas hasta a las pantorrillas tal como está en la tierra para que se cumplan buenas y santas obras, tiene por gracia de Dios suspiros, oraciones y santas obras que conducen a Dios, como la tierra tiene humores, fuerza vital y germen. Y todo eso es belleza y adorno de la divina inspiración, un tipo de floreciente y vigorosa belleza de la fuerza de Dios, que glorifica el alma como la divina inspiración, es decir la fuerza de Dios. En efecto, cuando el alma en que se encuentra Dios realiza buenas obras, la gloria de Dios se amplia con alabanzas divinas ya que el alma viene de Dios.
En el alma germinan por gracia de Dios santas fuerzas y santas virtudes, entre otras diferentes formas de fertilidad, y sus obras preparan las sedes del cielo. En efecto, las obras proceden del alma, tal como nacen de la tierra las formas diferentes de criaturas terrenales. Pero también el alma contiene el material para las buenas obras y una vida mejor, es decir, aquella vida contemplativa que se revela como divina en la fuerza del alma, ya que ella viene de Dios. Y en el hombre que se ha propuesto hacer obras justas por orden divina, ya han empezado a cumplirse obras que luego el Hijo de Dios

encarnado ha llevado a su cumplimiento en su persona, con la perfección de las santas virtudes y con el ejemplo de la verdadera santidad. Y siendo Él la vida, ha dado vida a todos los que creen en Él.

XXIII. EL HIJO DE DIOS, QUE ESTABA EN EL CORAZÓN DEL PADRE, SE HIZO HOMBRE Y TRAJO EL BAUTISMO.

La vida yacía escondida en medio de la omnipotencia y se mantenía en silencio hasta que una nube blanca ofuscó la luz hasta el punto que en adelante resplandeció con gran dificultad. Entonces surgió la aurora, y rodeó al sol y el sol envió sus rayos y construyó una gran ciudad, produjo doce luminarias, y al tercer día despertó a los que estaban sumergidos en el sueño de la muerte. Todos aquellos que habitaban en la nube blanca y observaron el sacrificio en el tabernáculo, se ruborizaron. Y entonces el sol mismo enseñó el espejo de la santidad en el ojo de la honestidad. Entonces apareció un nuevo mundo en el fuego, un mundo que nació del agua, en la que estaba sumergido, y montes y colinas cantaron un canto angélico, y con ojos que ven, se volvieron a la luz de Dios en la verdadera fe. Porque el Hijo de Dios al venir al mundo realizó todos estos milagros, y con su persona enseñó a los creyentes el camino de la rectitud, exactamente como David, inspirado por el Espíritu Santo, afirma cuando dice:

XXIV. PALABRAS DE DAVID SOBRE ESTE TEMA

“Ha puesto su pabellón en el sol, él, que sale de su tálamo como un esposo, se recrea, cual gigante corriendo su carrera. En un extremo del cielo está su salida y corre hasta la otra extremidad y nada huye de su calor”. (Salmos 19, 5-7). Y el sentido de esto es:
El Hijo de Dios, en el resplandor de su divinidad, se revistió de carne de la Virgen, que existe como tabernáculo del género humano, para la salvación y recuperación de la otra vida de la raza humana. Dios, representado por el sol ardiente, iluminó todo lo que estaba oscuro en el momento de la creación. Con su calor se incendió, como un tabernáculo, la carne de la Virgen, y de ella descendió el hombre con la caridad más ardiente y resplandeciente de fe, desde que Dios antes de la caída, unió a Adán y Eva. El propio Dios creó fuerte al hombre y débil a la mujer, y la debilidad de ésta engendró la caída. La divinidad es fuerte, y la carne del Hijo de Dios es débil, pero por esta carne, el mundo recobrará su vida original.
Y esta carne, inmaculada e inviolada, procede del regazo de la Virgen como un novio. Igual que el novio acoge en ocasión de la boda con encantada alegría a la novia en el tálamo de su corazón, y, con gran amor, le da todas sus riquezas y todo su honor, el Hijo de Dios exultaba, y en la altura de su divinidad se alegró como un gigante ya que no había en Él ningún temor ni duda de que alguien pudiera vencerle, o que ningún otro pudieran bloquear su camino, en la veloz carrera que le llevó a enseñar al pueblo la salvación en el camino de la verdad a través de su persona. Él partía de las alturas de Dios cuando alejándose del Padre descendió sobre la tierra, y así, hecho hombre es, por encima de todo, Hijo único en la potencia, Hijo único en la obra, Hijo único en la liberación. Por lo cual, con aquella carne y con toda su obra plenamente realizada vuelve a su Padre cuando sube corporalmente al cielo con un gran milagro. Y nadie puede evitar el calor de su divinidad, porque Él mismo, Verbo del Padre, lo creó todo, y al revestirse de carne liberó al hombre en su carne. Por tanto todo juzgará con justo juicio desde el más pequeño al más grande, al último y al primero, ya que todo tuvo

origen en Él.

XXV. LOS OCHO VICIOS QUE SE OPONEN A LAS OCHO VIRTUDES, SON OBLIGADOS A VOLVER A LA PERDICIÓN.

Pero el hecho de que en la niebla descrita, que tiene en sí muchos tipos de vicios, como ya se ha explicado, aparezcan ocho vicios representados con sus imágenes, significa que en la tiniebla de la incredulidad y la perdición ruinosa, que producen las variadas artes del soplo diabólico, como se ha aclarado anteriormente, hay ocho vicios que se manifiestan con sus signos asquerosos, oponiéndose a ocho virtudes. Pero la divina potencia vence a los vicios y los obliga a volver en la perdición de la que provenían.

XXVI. LA INJUSTICIA, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

La primera imagen representa a la Injusticia. No tiene ninguna alegría en la vida, y no se separa de la primera iniquidad, ya que el hombre que es completamente injusto realiza su primera injusticia para destruir con este acto todo cuanto fue y es justo. Tiene la cabeza como un cervato, ya que las mentes de los hombres injustos se encuentran en la selva de la perversidad, pisoteando toda providencia e inteligencia del bien, lanzándose al precipicio, mientras desean parecer útiles con su ciencia que siempre rumian entre sí.

Pero tiene la cola como un oso, ya que todos sus modos están definidos en la inestabilidad de la iniquidad y en el rugido de la malicia, cuando intentan resistir a todo y combatir todo, pero vencidos por el auténtico y justo juicio y reducidos a la nada, son derribados.

El resto de su cuerpo es parecido a un cerdo, porque los hombres que se dan a la injusticia se ensucian con el barro de este vicio y yacen en su suciedad. Sus obras, tortuosas por el gruñido de la injuria, funestas por la injuria hecha a muchos, no prevén ninguna rectitud de sabiduría, ni las atrae ningún consejo de la justicia. Quieren que todo ocurra gracias a sí mismos y que todo se realice según su voluntad y tratan continuamente de ser superiores a los demás, como expresa claramente este vicio en otra parte con sus palabras anteriormente referidas. Le contesta la Justicia, y exhorta los hombres a no imitar este vicio.

XXVII. LA ACEDIA, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO

La segunda imagen viene a representar la Acedia y sigue a la injusticia puesto que descuida la justicia y no está atenta. Manifiesta más bien ceguera de mente, tanto que no se fija sinceramente en Dios. Esta imagen tiene semblante infantil y pelo blanco. Los hombres que quieren la acedia, no investigan en lo que contemplan ninguna disciplina con sabiduría y discreción, solo buscan su utilidad. Y ya que en sus acciones son necios e inestables, aprenden a tener ligereza en sus corazones y no quieren ninguna honestidad sino la lúbrica pereza.

Viste una túnica de color pálido, bajo la que ha retirado brazos y manos y con la cual ha cubierto sus pies y el resto del cuerpo, tanto que no se puede discernir el resto de sus formas. Esto es porque los hombres que no tienen que hacer en el ocio, se rodean de las tinieblas inútiles y entumecidas de la negligencia, en las que incluso esconden la fuerza

que deberían tener en sus obras, cuando descuidan cumplir obras buenas y eficaces. Y mientras hubieran debido caminar por la calle de la rectitud, con estas tinieblas hacen desaparecer su huellas y las de sus obras, tanto ellas como las consecuencias, con tal descuido y pereza, que no se puede encontrar ningún rastro de santas virtudes. En el aburrimiento están y en el aburrimiento viven, no se preocupan de la salvación del alma ni hacen ningún trabajo por el cuerpo, sino que entumecidos en el ocio afirman querer vivir una vida tranquila, como en efecto también el vicio mismo en sus anteriores palabras manifiesta claramente. Lo rebate la fuerza, y persuade a los hombres a no ensuciarse con la acedia, sino a socorrer rápidamente a los demás, tanto en el alma como en el cuerpo. La fuerza también los anima a usar sus manos para hacer un poco de trabajo útil, como también se ha escrito.

XXVIII. PALABRAS DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA SOBRE ESTE TEMA.

"¿Una mujer fuerte ¿quién la encontrará? Es mucho más valiosa que las perlas venidas del confín de la tierra. En ella confía el corazón de su marido, y no será sin provecho Siempre le dará alegrías y nunca penas por todo el tiempo de su vida. Se busca lana y lino y lo trabaja con manos diligentes. Es como nave de mercader que de lejos trae su provisión". (Proverbios 31,10-14). Y el sentido de estas palabras es el siguiente:

El hombre que desea ser fiel, que rechace la ligereza femenina y busque, investigándolo con celo, una fuerza viril unida a la mansedumbre, porque su gloria y fama llegarán hasta los confines del mundo cuando Dios sea glorificado en virtud de sus buenas obras. Por tanto tendrán confianza en él los hombres de mayor poder, y le tributarán el honor de las virtudes. Él no roba e injustamente explota, es decir que no usurpa para sí con mentiras ninguna alabanza. Entonces se le darán buenas recompensas y no las rentas deshonestas, mientras persista en las buenas obras, ya que con sus justas fatigas hace las obras adecuadas de quien tiene fe, tanto para los demás como para él mismo. Él, en efecto, adopta para actuar, tanto la suavidad como la dureza, sabiendo bien cuando ser dulce y cuando ser áspero, puesto que sabe considerar exactamente que conviene a los demás, tanto en el modo de comportarse como en el modo de actuar.

Así con la ayuda de su sumo donante y con el apoyo de sus oraciones, esta mujer se hace cargo de los pecados de aquellos que han pecado y de quiénes están lejos del camino de verdad. Les suministra lo que es necesario para el momento presente y para la vida en general, aunque no les libra de las tentaciones peligrosas de tormentos perversos, y así, lleva a la puerta de salvación a todos los que la imitan en la fe. Pero, ¿quien entre los hombres, con esmerada búsqueda, podrá encontrar de nuevo una mujer, es decir la sabiduría, que rechace la molicie y se revele firme en la fortaleza? En efecto, no parará de buscar hasta que la encuentre, sin dejarlo ni por aburrimiento, ni por la duración del viaje. Ella es aquella vianda de quien nadie se puede saciar, el resplandor con que todas las joyas refulgen, la gema que adorna al oro. Ella discierne todo lo que entre las criaturas debe ser distinguido y aplica de muchos modos esta distinción a la esmerada elección de lo que tiene que hacer. Y no se abstiene, porque en ella residen todas las utilidades. Desde muy lejos, tanto en las regiones celestes, como en los extremos de la tierra, se reconoce su valor, puesto que discierne las cosas del espíritu y las del mundo. Por eso, el hombre creyente debe dedicarse de tal manera a su alma, que una la contemplación de Dios mientras hace sabiamente todos sus trabajos.

La sabiduría complace al corazón de Dios fuerte y omnipotente, en el que no hay necesidad sino suprema plenitud. Dios no carece de nada y de Él pueden recibirse todas las cosas, puesto que desborda de todos los bienes. Por tanto Dios le concede todo lo

que es digno de alabanza y de gloria y se lo concede por corresponder a su nombre durante los días que pasa con Él, es decir siempre, dado que ella siempre estuvo con Él, y con Él siempre permanecerá. Pero ella, en el secreto de su ardor buscó la mansedumbre como la lana y la piedad como el lino; realizó las obras celestiales con cauta y solícita deliberación en todas las acciones que realizaba con sabiduría y con ellas protege a los hijos del hombre, para que no se presenten desnudos en la presencia de Dios, y no permite que sean perezosos, ya que les muestra las muchas obras en las que pueden actuar, puesto que ella siempre está en actividad. Por tanto tiene la fe intensa, y su fidelidad se compara a un barco que transporta todas las mercancías buenas y necesarias para los hombres, y pertenece al que, siendo artífice del mundo, prodiga el reino celeste a los que lo solicitan en virtud de sus justas fatigas. De un término al otro del mundo, la fidelidad de la sabiduría hace venir abiertamente la comida con que tienen que alimentarse todos los que desean ser salvados, para que no decaigan a lo largo del camino por la fatiga de sus almas, para llegar fortalecidos hasta a la plena saciedad de aquella comida, de forma que no tengan más hambre.

XXIX. EL OLVIDO DE DIOS, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

Y ves la tercera imagen que representa el Olvido de Dios, viene después de la acedia, porque los hombres se entumecen tanto en su servicio a Dios como en hacer otras cosas, y antes o después dejan a Dios en el olvido como si no lo conocieran, y no desean estar unidos a Él, distraídos por las muchas preguntas que sugieren los escarnios diabólicos. Así llegan a estimar sus propias decisiones como más importantes que las de Dios, por lo cual consideran sólo a Satanás en vez de a Dios. Su cabeza es como la de una salamandra y el resto del cuerpo se parece al de una lagartija, porque los hombres que caen en este vicio se han obstinado en su corazón y en su voluntad, y oponen con arrogancia sus obras a Dios, y así hacen todos sus trabajos de prisa y sin moderación, por lo cual a veces este vicio, relacionado con la envidia y la incredulidad, sobrecoge a aquellos hombres, tanto que no saben muchas veces que puedan hacer.
Delante de ella aparece una nube negra, turbulenta y sombría, mezclada con una densa nube blanca, porque los que dejan a Dios en el olvido se proponen muchas reflexiones en sus planes, y ora resultan negros en la maldad, ora turbulentos en la incredulidad y sombríos en la inconstante variabilidad de sus hechos. Y todo eso, en general, les gusta, lo que representa la nube blanca, cuando mezclan todas sus obras según el placer de su voluntad, y no hacen que lo que su deseo les indica. La figura pone las patas anteriores sobre a la nube, lo que significa que los que viven en el olvido de Dios dirigen sus pasos, que deberían conducir en primer lugar a la salvación de sus almas, no al bien sino al mal, y dividen todas sus acciones y sus caminos en dos calles, es decir el olvido de Dios y la dureza de corazón. Sólo prestan atención a lo que su corazón les dice, como en otra parte anterior este vicio muestra claramente. Pero a él se opone la Santidad, que exhorta a los hombres a querer realmente a Dios, abandonado el olvido de Dios.

XXX. LA INCONSTANCIA, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

Que veas yacer en las tinieblas una rueda parecida a la de un carro, que, como movida por los vientos, gira como una muela de molino, significa que el camino de la inestabilidad, que no tiene ni principio ni final, cargado por muchos excesos y

recargado por muchas vanidades, se entumece con la incredulidad, y sin embargo está empujado por las tentaciones terrenales al punto que no queda en ninguna condición de decoro, sino que corriendo aquí y allá, trastorna todas las antiguas instituciones, atrapado por una inquietud siempre nueva.
Sobre sus rayos hay integrados cuatro bastones, largos como la estatura de un hombre erecto, porque como la figura permanece firme en la inestabilidad que ella misma mantiene, y no quiere abandonar la incesante alternancia de sus cambios, así, en las cuatro partes del mundo han arraigado muchas costumbres de los hombres que solo buscan su placer, cuando asumen ahora un comportamiento, luego otro y transforman las costumbres antiguas con las nuevas.
Y entre los radios había una especie de figura humana, que representa la inconstancia, ya que este vicio con aspecto de hombre está en el medio de las diferentes costumbres de los hombres con los lazos de la insolencia, porque se sabe que hombres en las mismas acciones son más inconstantes que las otras criaturas. Este vicio que rechaza todo el decoro, sigue al olvido de Dios. En efecto, cuando los que no tienen fe han abandonado a Dios y lo han relegado al olvido, se vuelven a la inconstancia y alcanzan la inestabilidad por sugestión diabólica. El diablo no se sujeta, no enseña ninguna sabiduría, no enseña ninguna paz, no quiere la moderación, siempre seduce a los hombres y los empuja a diversos cambios, ya que él mismo se encuentra en la inestabilidad y quiere la inestabilidad, y continuamente atormenta a los que son estables.
La figura empuña un bastón con cada una de las dos manos, mientras que otros dos bastones se encuentran a su espalda. Significa que este pecado dirige las acciones habituales de los hombres unicamente a la búsqueda de placer y hace que los hombres descuiden sus otras acciones terrenales y espirituales, ya que la antigua serpiente, procurando inquietud a los hombres que sirven tanto a Dios como al mundo, con la inconstancia hace que tengan ahora este comportamiento y luego otro, qué ahora cumplan estas acciones y que luego las dejen.
Y la figura gira junto a la rueda, porque este vicio que no puede pararse en ninguna posición de estabilidad sino que siempre está en movimiento en la inestabilidad, se agita con cualquier viento, ora elige esto, ora lo abandona, ora va a sólo investigar las antiguas costumbres en el comportamiento de los hombres, ora en su comportamiento sólo acepta las costumbres nuevas.
Tiene pelo crespo y negro, ya que lleva a los hombres a creer que poseen en sus mentes una ciencia múltiple. Pero no la poseen, puesto que no tienen el vigor de la clara rectitud, sino que con su retorcida vanidad quieren lo negro de la perversidad.
Tiene las manos parecidas a las patas anteriores de una mona, porque todas sus obras se parecen más a la soberbia necedad que a la verdadera prudencia, ya que en ella cree poseer el adorno de la prudencia mientras camina inmersa en la necedad. Y tiene pies parecidos a patas de gavilán, porque en sus pasos enseña amargura, ya que quiere hacer sólo lo que sirve para su propio placer. Lo que quiere, lo hace solo para él sin pensar si es útil a los demás.
Que su vestido esté adornado de bandas de color blanco y negro, significa que a veces cuando actúa, como ataviándose con bonitas cintas, se adorna de escándalos e injurias, cuando en realidad camina en contra de la via de la justicia. Así, a veces este pecado oscurece a los hombres con el engaño, cuando afirma realizar una acción para conservar su santidad o realizar otras para evitar la maldad, actitud con la cual no ganan ni la gloria ni el honor de los sabios y los disciplinados, sino el fastidiado rechazo de los que no la quieren, sino más bien la aborrecen como la peste. En efecto, los que son constantes en cualquier tipo de honestidad y bondad no pueden honrar completamente

ni tampoco querer completamente a quién demuestra inconstancia en las palabras y en las obras.
Además, echa una red para capturar animales, pero no coge nada, porque este pecado a menudo prodiga sus esfuerzos para engañar a los hombres dignos, cuando trabaja para atraérselos a sí, pero no lo logra, ya que las almas estables permanecen estables en sus modos buenos y honestos y no piensan cambiarse. Luego, este vicio toma en consideración sus propios motivos para exaltarse, cree necios a los hombres que no lo siguen, y afirma que los que lo quieren son mucho más sabios, probos y felices que los otros, como en otra parte demuestra en su discurso. Le contesta la Constancia y demuestra que es necio y vano, y que con sus seguidores está destinado a descender en un lago de miserias.

XXXI. LA PREOCUPACIÓN POR LAS COSAS TERRENALES, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

La quinta imagen representa la Preocupación por las cosas terrenales y acompaña a la inconstancia, porque los hombres que son inconstantes en su comportamiento y en sus obras, por la inestabilidad que a menudo tienen en sus mentes quedan enredados en la preocupación por las cosas terrenales que se oponen a las celestes y no buscan la comida reparadora de la vida.
Y, como ves, tiene aspecto humano, y representa el malestar de las ocupaciones mundanas y terrenales. Tiene la cabellera de un color pálido que representa su ánimo errante, que corre aquí y allá con necedad y gran estrépito. En efecto, los hombres afligidos por este vicio tienen que soportar la máxima inquietud tanto de alma como de cuerpo. Por este vicio, lo que para los demás representa la tranquilidad, para estos en cambio es motivo de inquietud.
Por lo cual está de pie desnudo en las tinieblas como en un tonel, porque los sentidos y corazones de aquellos hombres están tan cubiertos y enredados con el negro de las preocupaciones y ansiedades terrenales que, desnudos de la suprema santidad, tienen el mismo placer que tendrían tomando un baño agradable. Y ya que quieren la desnudez de la ignorancia, no desean ni solicitan ni buscan cerca de Dios el vestido de la salvación, puesto que todas sus miradas y sus esfuerzos tienden a los bienes del mundo y con acérrima actividad se dedican a lo que es temporal y caduco. Así lo afirma este vicio en el discurso que anteriormente se recoge. Le contesta el Deseo celeste, y exhorta los hombres a tener las cosas temporales en menor consideración que las cosas celestes y eternas.

XXXII. LA OBSTINACIÓN, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

La sexta imagen representa la Obstinación de la mente, sigue a la preocupación por las cosas terrenales, ya que los hombres que se hunden en las preocupaciones terrenales caen en la obstinación, porque no tienen ningún respeto por Dios en sus corazones, como si sus corazones casi estuvieran manchados y se mantuvieran unidos. Y hablan y actúan como si Dios no existiera para nada, por lo que no conocen lo que es bueno, y no investigan la ternura de la piedad, sino que en la dureza se han obstinado contra Dios. Esta imagen tiene la forma de un búfalo, porque este vicio hace que los hombres sean duros y ásperos en sus corazones, y se eleven a la altura de una seguridad insegura, tanto que no dan consuelo a nadie y no tienen ninguna preocupación por el

poder de razón que se encuentra en otros. Corren al encuentro de los demás hombres con la jabalina de las palabras y con la amargura de sus obras, sin sujetarse a nadie, sin proteger a nadie, solo infundiendo asombro y temor a cuantos pueden. Esto fue lo que mostró en las palabras que dijo anteriormente. Pero el Arrepentimiento se opone, invitando a los hombres a dejar la dureza y a suspirar frecuentemente por las cosas divinas, viendo que Dios puede arrancarlos misericordiosamente de las tormentas de los malos espíritus, tal como rogó el profeta también David, cuando dijo:

XXXIII. PALABRAS DE DAVID SOBRE ESTE TEMA

"Sácame del fango, no me hunda. Líbrame de los que me odian y de las aguas profundas. No me sumerja el agua borrascosa, no me trague el abismo, ni el pozo cierre sobre mí su boca". (Salmo 69,15-16). El sentido de estas palabras es el siguiente:

Señor Dios, con la benevolencia de tu gracia me arrancas, pecador, de la podredumbre en la que he nacido por la carne, y a la que me empuja al pecado que surge en mí por aquella dureza que te niega. Arráncame también de la gran concupiscencia de mi carne, que es impura, ensuciada de barro. Porque en un primer momento Tú me creaste de tierra, pero después de la caída de Adán yo me he vuelto barro inmundo en el que se arrastran gusanos torpes y dañinos, y la perversidad se alza en mí en todas partes. Pero, por la vigorosa virtud de tu gracia, mi carne habría tenido que exhalar los aromas de las buenas obras, porque la carne del hombre con el conocimiento de bien y el mal puede ser tanto útil como inútil, aunque la mía se incline al mal.

Tú oh Dios, sin embargo, sustráeme de las acciones asquerosas, para que no me halle en el hedor del inutilidad o en aquél olvido que, como una espina mortal, me perfora en la perdición. Y haz que me eleve de aquel barro con el suave perfume de las virtudes, por la ciencia del bien, de modo que yo pueda pisotearlo dirigiéndome hacia el bien. Pero también líbrame de los que me odian y quieren privarme de todo el conocimiento bueno que Tú me diste en la ciencia del bien, es decir líbrame de los que están inmersos en el gusto del pecado. Líbrame también de la profunda caída en los pecados que intentan ahogarme, es decir, aquellos que me hacen esclavo de la lujuria. Que, con el auxilio de tu bondad que arranca todo mal no me sumerja en el tumulto de aquella peligrosa iniquidad que es la avaricia, ni, que por la costumbre a las acciones malvadas, me trague la antigua serpiente, que como el infierno, yace en lo profundo del olvido de Dios. Que no cierre su boca sobre mí el remolino del abismo, es decir la muerte, que es el mal resultado y el cumplimiento de todas las obras de la soberbia. No dejes que la muerte, aprisionándome en su boca cerrada, me tenga prisionero de modo que nada me pueda arrancar de ella. Tú lo harás, oh Dios, no por mis méritos, que son pocos, sino sencillamente porque eres benigno.

El hombre a quien Dios escucha es bendito y recibe de Dios el regalo de buscar lo que merece la pena encontrar.

XXXIV. EL DESEO MUNDANO, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

La séptima imagen, como ves, representa el Deseo mundano y se presenta aquí después de la obstinación. Cuando la obstinación en los perversos corazones de los hombres no busca a Dios, pronto le sigue el deseo mundano, que no dirige a Dios mirada alguna, sino que gira alrededor aquí y allá, y corre por todas partes, como un lobo que busca a quién devorar, perjudicando a todos con su inquieta inquietud y apresurándose a

acaparar todo lo que puede de cualquier modo. Y hasta las piernas se parece a una mujer, pero tiene piernas y pies hundidos en las referidas tinieblas al punto que no logras verlas. Esto es porque en la blandura de la vanidad que todo lo desea, cubiertos aquellos límites que son los pies, se hunde en la incredulidad al punto que no se logran ver ni su límites ni sus pies. En efecto, el deseo mundano infunde en los hombres una suave condescendencia en el hablar, de modo que afirman que no juntan ninguna posesión para su necesidad presente y no desperdician lo que han conseguido ya que podrían necesitarlo en el futuro. Pero llevan esta condescendencia al extremo de su perversidad, y en aquel punto no se divisa ningún bien, ya que hombres tales no prodigan lo que han acumulado ni a sí mismos ni a los otros.
Su cabeza esta cubierta a la manera de las mujeres, es decir que los hombres que se dan a este vicio esconden sus miradas e intenciones con engaño y no permiten a nadie saber qué tienen en el corazón, ya que no tienen ninguna moderación, cualidad con la que el hombre debería demostrar que es más criatura del cielo que de la tierra. Viste un vestido blanco, porque quiere hacer entender con engaño que todas sus opiniones y decisiones son útiles y hermosas, y porque afirma que si acapara todo lo que puede y donde puede, es con buen fin y por necesidad. Todo esto también lo explica en otra parte anterior. A este vicio se opone el Desprecio del mundo, que persuade los hombres a huir de los bienes temporales y caducos y a anhelar con fe los eternos.

XXXV. LA DISCORDIA, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

Ves otra figura que representa la Discordia y viene aquí después del deseo mundano, pues cuando los hombres malvados con deseo mundano desean ardientemente lo que no pueden tener, en la locura de su mente se precipitan en la discordia y molestan a los demás, exactamente como el perro que ataca a un hombre en un acceso de rabia. Fomentando diferencias de opinión, con su aspereza y amargura esparcen aquí y allá y disipan lo que Dios ha hecho, ya que no quieren la paz y se alegran mucho cuando destrozan a los demás con palabras y acciones. La discordia está suspendida en las tinieblas, colgada por los pies, ya que tales hombres, incitados por este vicio, con arrogancia y terquedad siempre están listos a comenzar en el viaje hacia la incredulidad, no apartándose delante de nadie, ni salvando a nadie, sino trastocando todo lo que pueden, sin contemplar el bien de la unanimidad como hicieron en cambio los que pusieron todo lo que poseían en común con los demás, como se ha escrito:

XXXVI. PALABRAS EN LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES SOBRE ESTE TEMA.

“La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos” (Hechos 4, 32). El sentido de este párrafo es el siguiente.
La multitud que se ha multiplicado en la fe católica ha sido sellada por el fuego del Espíritu Santo que rocía las mentes de los creyentes, tanto que pueden ver Dios en la unidad del espejo de la verdadera fe. Esta multitud tiene que tener un sólo corazón en la unidad de la verdadera Trinidad, y con él los fieles deben arder tanto que no miren hacia nadie, si no sólo hacia Dios. También tienen que tener una sola alma en aquel ardentísimo amor con el que despreciar todos los reinos del mundo y no tener en cuenta ninguna de las desgracias que se abaten sobre ellos, porque cuando la carne sube a la

cumbre de las exigencias del alma, entonces la carne está atormentada por las exigencias de la propia carne. Por eso se alegran de ello, ya que no quieren ser ricos, sino pobres.
Y como su codicia ha muerto y se ha convertido en ceniza, desprecian las riquezas. Ninguno posee nada según su voluntad sino solo lo que tienen por regalo de Dios, lo poseen con Dios, y nadie dice que tenga algo por justo mérito, sino que lo tiene gracias a Dios que da a los buenos todos los bienes. ¿Cuáles son estas cosas buenas? La verdad y la justicia, que comprenden todos los bienes. Sin embargo, quiénes rechazan las cosas buenas y realizan las malas, quieren tener un Dios mudo. Para los que eligen a Dios y quieren tener vida, todo será en común, ya que abandonan la afirmación de su propia voluntad y no desean tener ningún bien. Aunque la generalidad de los hombres busque otros dioses extraños y ahuyenten la santidad, los que eligen a Dios no siguen este camino. Dios creó al hombre y le sometió todas las criaturas, pero el hombre no tiene sobre de ellas ningún poder, excepto el que Dios permite que tenga. Por tanto, lo que el hombre tiene hoy, mañana Dios con su justo juicio se lo sustrae, tanto si el hombre quiere como si no quiere, ya que todo deriva de Dios y todo está en Dios, que todo lo dispone rectamente.
Por lo cual la imagen tiene la cabeza como un leopardo, porque conduce la voluntad de los hombres inicuos a una doble locura cuando los hace delirar y alborozarse con palabras y obras. Y con las insidias de su locura infunde a todos un violento terror en vez de paz, tanto a los quietos como a los inquietos, tanto a hurtadillas como abiertamente. Imita en esto al diablo del que proviene, que atormenta con sus malvadas sugerencias y molesta a todos. En cambio el resto de su cuerpo es parecido al de un escorpión, ya que todo lo que hace está lleno del veneno de la muerte, dado que ella no ejerce nada más que el juego peligroso de la muerte nefasta.
Se vuelve hacia el Sur y el Oeste, es decir se opone a las virtudes que arden en el amor de las cosas celestes, y sustenta las artes diabólicas derribando todo lo que puede, como en otra parte declara con sus palabras anteriormente indicadas. Le contesta la Concordia, enseñando claramente que la discordia ha sido lanzada en el infierno.

XXXVII. EL CELO DE DIOS, SU ASPECTO Y SU SENTIDO.

Luego, a la izquierda del Hombre antes mencionado ves una imagen con apariencia casi humana, porque aquellas iniquidades que se encuentran en cierto sentido a mano izquierda, es decir en el olvido del Dios omnipotente, son juzgadas por el justo juicio del Celo de Dios, ya que son cometidas por los hombres cuando desobedecen la ley. En efecto, el justo juicio de Dios juzga justamente todo cuanto es injusto. Sobre su cabeza hay un círculo de fuego del que proceden como lenguas de fuego, porque el celo de Dios, que ardía ya desde el principio del mundo y llevó a cabo en la caída del primer ángel el inicio abrasador de sus profundos juicios, quema todo delito encendido por el calor del deseo que cometa una criatura racional, y no deja nada sin haberlo examinado.
Su rostro lanza relámpagos deslumbrantes, ya que la venganza divina enseña radiante y claramente la voluntad de sus purificaciones, cuando de manera del todo evidente, se abate sobre cada uno en proporción a lo que se ha merecido. El hecho de que no se puedan distinguir otros elementos ya que se ha envuelto en una capa marmórea, significa que los profundos juicios en el Celo de Dios no pueden ser valorados ni entendidos completamente, ya que se rodean de una fuerza invisible que nadie tiene bastante fuerza para ablandar o examinar, y que se ejerce según lo que es justo, ya que con rectitud penetran todo lo que no ha sido eliminado y purgado por la penitencia. En

efecto, el celo de Dios no analiza lo que la penitencia purifica, ya que la penitencia es el fuego y el látigo del celo de Dios, pero lo que la penitencia no consume, lo consume el celo de Dios.

XXXVIII. EL FIEL QUE SE ACUSA, TEME SUS PECADOS Y QUIERE ALARGAR SU VIDA HASTA ENMENDARLOS

El hombre fiel que ha experimentado sobre su persona los castigos de Dios los teme, sabiendo que no se librará del castigo a menos que se arrepienta. Tiene que decir para sí con corazón compungido: "Oh Dios, que todo conoces y todo has hecho en perfección, si peco en la concupiscencia de mis pecados, después tiemblo de miedo cuando, gracias al arrepentimiento, reconozco mi condición en mi alma. Pero si no me arrepiento completamente también tengo temor. Cuando transito por las vías de la lascivia y las sendas de mi voluntad, tiemblo de miedo. Cuando sigo pecando hasta la vejez, o cuando frente al dolor y a la tristeza tengo hastío de los pecados, no logro liberarme del temor. ¿Por qué es esto? Porque sé bien qué soy, y de qué entidad. ¿Y qué significa esto? Yo soy la rueda que gira ora al Norte, ora al Oriente, ora al Sur, ora a Occidente. Tan pronto como siento el pecado en el que he sido concebido con el pecado original, atraigo los pecados, o con el pensamiento, o con la palabra, o con las obras. Pero cuando mi alma recuerda de dónde proviene, separo la cebada de mis obras de trigo, y sin embargo no logro hacerlo plenamente, ya que soy carne y sangre. Cuando en cambio me doy a placeres ilícitos, que me hacen saltar como un cervato por los estímulos de la carne, estoy sin freno. Y si en la vejez el asco del pecado me invade, de manera que cometer pecados ya no me da placer, querría alargar mi vida para poder enmendar mis culpas, pero no lo logro completamente.

Y así, en todas estas situaciones giro como una rueda inestable. Por lo cual, oh Dios, por estos motivos aborrezco todos mis pecados, en cualquiera medida que los haya cometido, ya que sé en mi alma que Tú no perdonas a nadie que se oponga a Tí en los pecados con arrogancia, ya que Tú arrojaste en el infierno al primer ángel desobediente, desterraste al hombre después de su error y llevas todas las iniquidades, como merecen, al redil de su contrición.

Pero yo tengo confianza en que Tú has desgarrado el cielo y te has revestido de carne, por lo que has tomado sobre de Tí los delitos y pecados que Tú con tu misericordia purificas por la penitencia, por tanto yo, pecador, purificado por Tí de mis pecados, viviré".

XXXIX. EL CELO DE DIOS NO PUEDE SER VENCIDO POR LAS SUGERENCIAS DIABÓLICAS.

Esta imagen lanza un grito contra varios vicios, porque el celo de Dios lanza un grito contra las sugerencias de los espíritus malvados, que abiertamente atormentan a los hombres, derribándolos y anulándolos con las diabólicas iniquidades, gracias a la fuerza del juez supremo. Así el antiguo invasor y algunos de sus seguidores, que rechazan la verdadera justicia, derribados por la ardiente venganza divina, son reducidos a nada. En efecto, el celo de Dios es fuerte e invencible contra todas las artes de sus insidias, artes que ellos ejercen en todos los males, pero no son bastante fuertes para resistir ya que la luz vencerá las tinieblas y el bien destruirá el mal, puesto que todo está sometido a Dios.

XL. EL CELO DE DIOS GOLPEA MENOS AL HOMBRE QUE SE CASTIGA POR SUS PECADOS

Pero cuando el hombre se castiga por sus pecados y deja de pecar, el celo de Dios lo golpea en menor medida, puesto que aquel hombre no se perdona a sí mismo y rechaza aquello con lo que antes se deleitó. Éste es otro camino que conduce al hombre a la vida eterna. ¿De qué modo?

XLI. EL HOMBRE, CUANDO RECONOCE SU PECADO, SUSPIRA A DIOS Y REALIZA OBRAS SANTAS, HACE AVERGONZARSE AL DIABLO.

Siempre que un hombre reconoce sus pecados y los abandona, conoce a Dios, suspira por Dios en su alma y ve a Dios. Cuando ha empezado a edificar justas y santas obras, honra el orden angélico. Cuando la buena fama de las buenas obras se difunde gracias a él entre los hombres, escribe con los Querubines los secretos de Dios. El diablo se avergüenza viéndolo, ya que el hombre abandona sus pecados y vuelve a su Creador, cosa que en cambio él, endurecido en la perversidad de su maldad, no quiere hacer. Sin embargo el hombre creyente recurre a Dios y le atribuye la gloria de todo cuánto es la salvación de su vida, ya que es justo que le muestre a su Creador la piadosa y santa devoción de su corazón, exactamente como el Salmista nos exhorta a hacer, cuando dice:

XLII. PALABRAS DE DAVID SOBRE ESTE TEMA

“Dad al Señor gloria y honor, dad al Señor la gloria debida a su nombre, adorad al Señor en sus santos atrios” (Salmo 96, 7-8). El sentido es el siguiente:
Vosotros que deseáis evitar el mal y cumplir el bien, dad al Dominador del mundo con toda devoción toda la gloria con recta fe y alcanzad honor en el servicio a la justicia, es decir, llevad a la práctica la recta fe, con obras que den santidad. También dais gloria al Señor cuando lo invocáis como Dios y Señor. Y realmente creéis que Él es el verdadero Dios cuando además de llamarlo Dios, cumplís buenas obras para Él, ya que estáis hechos a su imagen y semejanza. Por tanto adoráis al Dominador del mundo, inclinando alma y cuerpo en todas las instituciones eclesiásticas católicas, que son santas, ya que son la sede de su Majestad. Le adoráis con abstinencia, con castidad y con las otras virtudes que caminan en sus vías. También lo veneráis con fe, imitando la armonía celeste y el orden angélico. El alma santa y fiel cumpla estas acciones mientras esté en el cuerpo, huya del diablo con sus sugerencias, deje a su alma agarrarse a su Creador, y aléjese velozmente de las cosas que tratan de asfixiarlo.
El que tenga deseo de la vida, coja estas palabras y consérvelas en la profundidad de su corazón.

LA INJUSTICIA

Después de esto, vi otros espíritus malignos en la muchedumbre que mencioné antes, que proclamaban a grandes voces: "Lucifer hará lo que le parezca, y nosotros con él. Ni

él ni nosotros haremos otra cosa”. Estos espíritus sugieren a los hombres la Injusticia y los persuaden para que nadie de a otro lo que es suyo.

XLIII. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON DE INJUSTICIA Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi un lugar horroroso, lleno de espinas ardientes, abrojos y gusanos horribles, y espíritus malignos con látigos ardientes que seguían por ese lugar a las almas de los que mientras estuvieron en el mundo habían persistido en los caminos de la injusticia. Y estas almas fueron castigadas con espinas y abrojos ya que en todo lugar habían sostenido la injusticia en sus palabras y hechos. Fueron atormentados por los gusanos ya que en la injusticia mantuvieron desagradable aspereza. Fueron afligidas por los espíritus malvados con látigos ardientes ya que en su injusticia no respetaron a nadie. Y vi y entendí estas cosas.

XLIV. DE QUE MODO LOS HOMBRES HACIENDO PENITENCIA PUEDEN BORRAR EN ELLOS MISMOS EL PECADO DE INJUSTICIA.

Y de nuevo, oí una voz de la luz viviente que he descrito, que me dijo: “Las penas que ves son verdaderas y son tal como las ves. Por tanto los hombres que quieran vencer estos pésimos espíritus y evitar las penas de este vicio, rechacen toda injusticia, soporten ayunos y azotes, y dedíquense a continuas oraciones fervorosas y excelsas. Y todo esto hágalo en la medida en que se lo indique el consejero espiritual de sus almas”.

XLV. LOS QUE QUIEREN LA INJUSTICIA NO QUIEREN OBSERVAR LA LEY, YA QUE EN LA INJUSTICIA NO SE ENCUENTRA NINGUN TIPO DE EQUIDAD.

A los que quieren la injusticia y mantienen esta actitud, los demás hombres les halagan con la mano derecha y con la izquierda, pero ellos no escuchan a sus maestros y no quieren la ley. No quieren respetar las instituciones de la ley, sino que establecen como ley todo lo que quieren, tan amplio como quieren. La injusticia es como una noche en la que la luna se ha oscurecido y las estrellas no resplandecen. Y así como en esta noche no se pueden distinguir los tiempos, ni gracias a la luna ni gracias a las estrellas oscurecidas, así en la injusticia no se encontrará ningún orden de equidad.
Es como una comida cocida y falta de gusto, porque sin la doctrina de la verdadera ciencia está como alimento sin cocer, y sin sabiduría está falto de gusto. Carece también del agradable sonido de la razón, ya que la razón produce un sonido de alabanza y un regocijo que toca la cítara para alabar a Dios. Y en ella también el hombre fiel magnifica a su Creador que tiene que ser alabado dignamente por su criatura con cada esfuerzo de la mente y del cuerpo, con humildad de espíritu y contrición de corazón. Por lo cual también Yo, que todo lo he creado, afirmo:

XLVI. CUANDO LOS FIELES ALABAN A SU CREADOR, EL ALMA, CUANDO OYE LA SINFONÍA, A MENUDO EVITA LAS LAMENTACIONES.

Vosotros que queréis ser partícipes de la Jerusalén celeste, alabad a vuestro Creador con el sonido de la fe, que repica con la comprensión de la razón en todas las obras de Dios con sonido de alabanza, buscando el modo de pronunciar una alabanza a Dios a partir de cada bien. La razón es como una trompeta con voz viva, que realiza su labor cuando se distribuye de diferentes formas entre las criaturas, para que las ayude a devolver el sonido pleno y claro. La razón, con el sonido de su voz viva, trata de hacer repicar la alabanza a Dios de cada bien de la creación que no posee sonido vivo. Tiene en sí tono de júbilo, ya desde la primera inspiración con la que Dios infundió el alma en el hombre.
Y por tanto alabáis a Dios con aquel conocimiento puro y conveniente que templa en las criaturas cualquier sonido. Y también con la suave y profunda sabiduría, que sabiamente dispone cada cosa según justa distribución, o que en el ánimo del hombre sabiamente distingue las cosas del cielo y dulcemente se da cuenta de las de la tierra. Pero el alma del hombre también tiene la armonía en sí mismo y parece a una sinfonía, por lo cual a menudo lanza una lamentación, ya que se acuerda que le enviaron de su patria en el exilio. Esto se ha dicho a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y es digno de fe. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente y lo recuerda para actuar el bien.

LA ACEDIA

Después de esto, vi otros espíritus malignos en la muchedumbre que mencioné antes, que proclamaban a grandes voces: "Quien o qué sea Dios, no lo sabemos, pero conocemos a quien vemos y lo que vemos". Estos espíritus inducen los hombres a la acedia y los exhortan a ser tibios en todas las cosas.

XLVII. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS QUE, EN EL MUNDO, PECARON DE ACEDIA Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi una masa de aire tenebroso mezclado con fuego, en la que los espíritus malignos hacían correr de aquí para allá, golpeándolas con bastones de fuego, las almas de los que habían elegido la acedia en su cuerpo mientras vivieron. Estaban en la masa de aire tenebroso a causa de la acedia que habían tenido. Soportaron el fuego por la necedad con que no tuvieron a Dios en consideración alguna. Tuvieron que tolerar los tormentos de los espíritus malignos por su pereza, porque en vida se negaron a fatigarse con obras justas.
Y vi y entendí estas cosas.

XLVIII. COMO LOS HOMBRES QUE PECAN DE ACEDIA PUEDAN CASTIGAR EN SÍ MISMOS ESTE PECADO HACIENDO PENITENCIA.

Y desde la luz viviente, de nuevo oí una voz que me dijo: "Estas cosas que ves son verdaderas. Pero si los hombres están preocupados por evitar los espíritus que los persuaden de la acedia, y por evitar las penas reservadas a este vicio, deben castigarse con ayunos y azotes, y después librarse de la acedia con excelsas oraciones, sirviendo a Dios en la cumbre de la honradez".

XLIX. LA ACEDIA, QUE SE ESTANCA EN LA PEREZA COMO EL AIRE NOCIVO QUE SECA LOS FRUTOS, SIEMPRE DESCUIDA EL OBRAR BIEN.

La acedia vive como algunos animales, que no tienen rapidez ni en el bien ni en el mal, sino que yacen inertes en la pereza. No teme a Dios, ni le ama, porque ni le respeta por el temor, ni repica en armonía con Él. Tampoco razona como un hombre, ni ruega a Dios con el aliento de su alma. Es como aquel aire inútil y nocivo que seca los frutos de la tierra. Por lo que dice para sí: “Si Dios existe, que sea Dios. Él no necesita mi trabajo. Yo no deseo nada más que vivir plenamente”. Así la acedia descuida el bien obrar. Pero grande es la necedad del hombre que no busca venerar ni querer a Dios, que todo ha creado y cuyo reino no tendrá fin. Demuestra en cambio sabiduría el hombre que observa continuamente a Dios de quien tiene el cuerpo y el alma, en el espejo del propio corazón. Esto se ha dicho a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y es digno de fe. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente y lo recuerda para actuar el bien.

EL OLVIDO DE DIOS.

Después de esto, vi otros espíritus malignos en la muchedumbre que mencioné antes que proclamaban a grandes voces: “Vamos, vamos, apresurémonos a ir allá donde tenemos que ir”. Estos espíritus llevan a los hombres al olvido de Dios y los persuaden a no acordarse ni de su Creador ni de su obra.

L. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON DE OLVIDO DE DIOS, Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi un gran valle, muy extenso tanto de largo como de ancho, colmado de un enorme fuego y de un insoportable hedor, en el que hormigueaban muchos gusanos de aspecto espeluznante. Allí eran castigadas las almas de los que se entregaron en vida al olvido del temor y del amor de Dios, y no querían saber ni entender qué hicieron. Se encontraban en el valle ya que en sus corazones rechazaron la fe. Ardían en el fuego, porque quisieron la impiedad. Tuvieron que soportar el hedor ya que intentaron oponerse a Dios. Fueron torturados por los gusanos porque tramaban una y otra vez nuevas perfidias llenas de astucia.
Y vi y entendí estas cosas.

LI DE QUÉ MODO LOS HOMBRES, HACIENDO PENITENCIA, PUEDAN BORRAR EN SUS CUERPOS EL PECADO DE OLVIDO DE DIOS.

Y de la luz viviente de nuevo oí una voz que me dijo: “Las penas que ves son verdaderas y como las ves. Por lo cual, los hombres que dejan a Dios en el olvido huyan de los espíritus malignos que los llevan a este olvido, restablezcan su corazón, fíjense en su Creador y en sus obras. Y para no ser castigados con los castigos que he descrito, sepárense por algún tiempo de los hombres y castíguense con vestidos ásperos, ayunos y azotes, según la indicación del consejero espiritual que los aconseja”.

LII. EL OLVIDO DE DIOS ENVUELVE EL CORAZÓN DEL HOMBRE CON LAS TINIEBLAS DE LA INCREDULIDAD

El olvido de Dios inspira en los hombres pésimas reflexiones y los persuade a decir: "¿Cómo podríamos conocer Dios, si no le hemos visto nunca? ¿Y como podríamos ser capaces de hacer caso a lo que nunca hemos visto?" El hombre que hace estas afirmaciones no se acuerda de su Creador ya que las tinieblas de la incredulidad han envuelto su corazón. Cuando el hombre cayó en el pecado, toda la creación se ofuscó con él. Dios creó al hombre todo luz y por lo tanto podía ver la luz del cielo más puro, y conoció el canto de los ángeles, y lo revistió de tal claror que relucía con gran resplandor. Pero al infringir el mandato de Dios, perdió todo esto, y todos los elementos cayeron con él, cambiándose en algo peor. Los hombres conservaron, sin embargo, un poco de luz, ya que después de que el hombre se manchó no llevaron hasta el final este pecado. Por lo cual el hombre comprende a Dios, y lo lleva en la profundidad de su corazón, sabiendo bien que Dios lo creó y que creó a todas las criaturas. Conserve el hombre siempre a Dios en la memoria de la ciencia del bien, tal como se ha escrito:

LIII. PALABRAS DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA

"Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes de que venga el tiempo de la aflicción, vuelva el polvo a la tierra a lo que era, y el espíritu vuelva a Dios que es quien lo dio". (Eclesiastés 12,1 y 7). Estas palabras deben ser interpretadas del modo siguiente.

Tú que deseas tener la vida gloriosa y la paz de la eternidad, recuerda en las buenas y santas obras que El te creó. Debes hacerlo mientras todavía eres joven, cuando creces y maduras en santidad, antes de que llegue el tiempo en que tu sangre y tu carne disminuyan y tus huesos se desnuden, y antes de que la ceniza de tu cuerpo vuelva a la tierra de la que has nacido convertido en otra vida, y antes de que el espíritu que anima tu cuerpo, abandonándolo, torne al Dominador del mundo, que dio espíritu a tu cuerpo, según la disposición de su gracia. Dios, en efecto, es como un herrero, que regula el fuego con los fuelles y lo atiza, para que su obra se cumpla a la perfección. Pero cuando el espíritu del hombre se dirige de manera correcta por el camino de las buenas obras, podrá volver de nuevo a la feliz eternidad que no acaba, verá la luz purísima y oirá el canto de los ángeles, que Adán vio y oyó antes de cometer aquella trasgresión que le llevó a la muerte. Y así solicitará con fuerte deseo aquel vestido del que se desvistió, es decir del cuerpo, para gozar igualmente con él. Esto se ha dicho a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y es digno de fe. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente y lo recuerda para actuar el bien.

LA INCONSTANCIA

Después de esto, vi otros espíritus malignos en la muchedumbre que mencioné antes. Ellos proclamaban a grandes voces: "Buscaremos con nuestras habilidades, investigaremos todo y todo conseguiremos". Estos espíritus exhortan a los hombres a ser inconstantes y en todo momento les proponen la inconstancia.

LIV. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON DE INCONSTANCIA Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi un gran fuego en el que se encontraban muchísimos y diversos gusanos que tenían diferente aspecto, donde se castigaba a las almas de los que, mientras se encontraron en su cuerpo, pecaron de inconstancia tanto en palabras como en obras. Ardieron en el fuego a causa de la inconstancia con que engañaron muchos, y por las múltiples perfidias unidas a la vanidad fueron atormentados por los gusanos.
Y vi y entendí estas cosas.

LV. COMO LOS HOMBRES CON LA PENITENCIA PUEDAN RECHAZAR EL PECADO DE INCONSTANCIA.

Y de la luz viviente de nuevo oí una voz que me dijo: “Las penas que ves son verdaderas. Pero los hombres que quieran rechazar los pésimos espíritus que los exhortan a la inconstancia y deseen evitar los castigos de este pecado, si son seglares, lleven un modo de vida espiritual, pero si son clérigos o religiosos, mantengan más severamente de lo usual la plena observancia de la disciplina en su vida religiosa para alejar de sí la iniquidad de este vicio”. Esta falta habla a los hombres y dice:

LVI. LA INCONSTANCIA, QUE NO QUIERE AVANZAR POR UN ÚNICO CAMINO Y DESEA CONSERVA SU PROPIA VOLUNTAD, ES PARECIDA A UN ÍDOLO.

“¿Cómo puedo avanzar por un único camino cuando tengo más de una elección y cuando los pastos en los que me alimento no son los míos? Dónde investigo la fe, no la encuentro, los que estimo como amigos, son mis enemigos, aquéllos en quienes encuentro amistad, apenas me son cercanos. Por todo esto no puedo en ningún modo tener un pacto de estabilidad. En efecto, tal como cada uno se comporte conmigo, así lo haré con él. Si me sometiera todavía más a ellos, todos me pisarían. Alabo lo que quiero alabar y desprecio lo que me parece despreciable, me escondo del que temo, y así sigo mi propia voluntad. Esto es lo que los judíos hicieron, escucharon a Moisés y después ya no quisieron oírlo, pero al que vieron, a este lo escucharon y creyeron. Como Balaam, que alabó a los judíos y luego encontró otros amigos. Y también hicieron así los paganos, que encontraron en los ídolos las cosas que ellos quisieron encontrar. Lo que puedo probar lo pruebo, en mi insistente búsqueda indago muchos hechos y actuando así me agarro a la una o a la otra parte para no caer, ya que si no lo hiciera, no sabría quién soy. El cielo no me habla, la tierra no me socorre y ninguna criatura me invita a proseguir con ella.”
Todos los que domina la inconstancia hablan así, porque sus ojos están ciegos a la fe, sus oídos sordos a la verdad, su lengua muda a los preceptos de la ley, y su corazón es de piedra respecto al amor de Dios. No tienen fe ni en Dios ni en los hombres, pero son parecidos a un ídolo que ignora a Dios y seduce y engaña a los hombres con muchos susurros. Huyan de la inconstancia los que quieran a Dios y respeten a los hombres, rechacen la simulación del engaño y no se acerquen a nada que no sea estable y firme según Dios y no según los hombres. Esto se ha dicho a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y es digno de fe. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente y lo recuerda para actuar el bien.

LA PREOCUPACIÓN POR LAS COSAS TERRENALES

Después de esto, en la muchedumbre que mencioné antes vi otros espíritus malignos que proclamaban a grandes voces: “Habitaremos en el cielo donde Lucifer se situará con honor”. Estos espíritus inducen a los hombres a la preocupación por las cosas terrenales y los persuaden completamente a dedicarse a tales cosas.

LVII. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON DE PREOCUPACIÓN POR LAS COSAS TERRENALES Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi un gran fuego que tenía en si una llama negra y hormigueaba de muchos gusanos. Allí se encontraban las almas de los que, cuando vivían en el mundo, descuidaron las cosas del cielo para dirigir su todo esfuerzo a la preocupación por las cosas terrenales. Estaban sacudidas en el fuego de una parte a otra como si hubiera un fuerte viento. Experimentaron el fuego negro ya que en las tinieblas de la incredulidad descuidaron a Dios cuando anhelaron a las cosas de la tierra. Fueron atormentadas por los gusanos ya que en esta preocupación demostraron deseo mundano insensible. Con gran pena fueron sacudidas en el fuego de una parte a otra ya que perseveraron en esta actitud.
Y vi y entendí estas cosas.

LVIII. COMO LOS HOMBRES PUEDEN COMPENSAR EL PECADO DE PREOCUPACIÓN POR LAS COSAS TERRENALES HACIENDO PENITENCIA EN SUS CUERPOS.

Y de nuevo oí una voz desde la luz viviente que me dijo: “Las penas que ves son verdaderas y son tal como las ves. Por tanto los hombres que se afanan por las cosas terrenales, si quisieran derrotar a los espíritus que los exhortan, y evitar los castigos descritos, macérense con ayunos y azotes según la orden de su consejero espiritual, y reconduzcan sus corazones a los pensamientos del cielo”.

LIX LOS QUE SE AFANAN POR LAS COSAS TERRENALES, Y SE APEGAN LA CREACIÓN Y A LAS CRIATURAS, DEBEN AGARRAR EL ARADO DETRÁS DE LOS BUEYES, Y ASÍ, MIRAR A DIOS.

Aquellos que eligen la preocupación por las cosas terrenales dicen para sí tontamente: “Buscaremos y prestaremos atención a la creación, dispuesta para nuestro uso, ya que ella nos provee de comida y vestidos. Por lo tanto, que Dios nos deje hacer lo que nos complace, ya que si ponemos nuestro cuidado en Dios más que en las cosas terrenales, rápidamente nos caeremos. ¿Y que seríamos entonces? Ciertamente seríamos parecidos a los pájaros, que miran sus semblantes en el espejo de las aguas y como no hagan otra cosa mueren pronto. Después de que hayamos muerto ya no estaremos con las criaturas, sino que tendremos aquella vida que Dios nos da después de la muerte. Si hacemos causa común con las criaturas y tratamos de saber algo de ellas, no es nuestra culpa, ya que Dios las ha creado así. Si hubieran sido creadas para nuestro uso y no las

quisiéramos, cometeríamos un grave pecado. Pero no pedimos nada de estas criaturas si no lo que Dios nos ha dado. Quien permite a su caballo correr sin rienda no cabalga tranquilamente, sino peligrosamente. Si no tuviéramos cuidado de las cosas terrenales, la tierra echaría espinas y abrojos, y en eso pecaríamos, puesto que la tierra tiene que nutrir a todos los animales y debe tener caminos allanados y no peligrosos".
De este modo hablan en vida los que dirigen todo su esfuerzo y toda su preocupación a la vida presente y no a la futura, exactamente como hicieron los avaros e infieles judíos, que ignoraron a mi Hijo, que mandé a la tierra para la salvación de los hombres, y mofándose de sus palabras intentaron destruirlo completamente con la muerte. Sin embargo, que el hombre creyente agarre el arado detrás de los bueyes, y mire a Dios, el que da fecundidad y todo el fruto a la tierra. Camine así según las enseñanzas de su maestro de modo que, cultivando cosas terrenales, no abandone las cosas divinas. Esto ha sido dicho a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y es digno de fe. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente y lo recuerda para obrar el bien.

LA OBSTINACIÓN

Después de esto, en la muchedumbre que mencioné antes vi otros espíritus malignos que proclamaban a grandes voces: "¿Quién es ese Dios que provoca tan graves conflictos?" Estos espíritus enseñan a los corazones de los hombres la obstinación y los exhortan a tener hacia todos un corazón obstinado.

LX. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON DE OBSTINACIÓN Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi tinieblas ardientes de pez y azufre en las que eran castigadas, entre grandes lamentos, las almas de los que mientras estaban en su cuerpo habían sido obstinados en sus mentes. Ardieron en aquellas tinieblas ya que demostraron dureza contra Dios. Soportaron la pez puesto que no compartieron virtudes. Fueron atormentadas por el suplicio del azufre ya que rechazaron la benevolencia, profirieron grandes lamentos ya que no alzaron suspiros a Dios en sus corazones.
Y vi y entendí estas cosas

LXI. COMO, POR LA PENITENCIA, LOS HOMBRES PUEDEN CASTIGAR EN SÍ MISMOS EL PECADO DE OBSTINACIÓN.

Y de nuevo oí una voz de la luz viviente que me dijo: "Las penas que ves son verdaderas. Los hombres que tienen obstinación en su espíritu, rechácenla e ignoren a los espíritus malvados que se la proponen. Y para no ser afligidos por los castigos de este vicio, macérense con ayunos y azotes, y vuelvan favorable a Dios permaneciendo de rodillas".

LXII. COMO EL TOPO AL CAVAR ECHA FUERA LA TIERRA, ASÍ LA OBSTINACIÓN TRASTOCA TODO BIEN.

Los que se manchan del pecado de obstinación son parecidos a los muertos, que ni ven ni oyen ni se mueven por el soplo de Dios. La obstinación es malvada y dañina, no quiere ablandarse o cambiarse por aquella dureza que tiene en sí. Tal como un topo al cavar echa fuera la tierra, también ella trastoca todos los bienes, ya que nada la complace excepto lo que ella misma elige. Es también como una chispa de brasa, que mientras salta y se eleva, se desvanece, porque cuando la obstinación se aleja del conocimiento virtuoso y busca solo la vileza inmóvil, se reduce a nada.

LXIII. COMO DIOS QUISO MUCHO QUISO A JOB, LE ENVIÓ MUCHAS TRIBULACIONES.

La obstinación no tiene aquel temor que tenía Job, mi siervo, cuando con paciencia soportó las desgracias que Yo permití que le ocurrieran. Y como lo amé tanto, le envié muchas tribulaciones ya que Yo sabía que tenía mucha paciencia y benevolencia. Su paciencia floreció y su benevolencia subió hasta Mí, ya que me confió todas sus cosas y no rechinó sus dientes con rabia contra Mí. Pero la obstinación no posee esas cualidades, ya que es dura como la roca y árida como la tierra sin fruto. Los que deseen huir de la obstinación que se unan a Dios y recibirán la recompensa más alta.
Esto se ha dicho a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y es digno de fe. Quien tenga fe considérelo cuidadosamente y recuérdelo para obrar el bien.

EL DESEO MUNDANO

Después de esto, en la muchedumbre que mencioné antes vi otros espíritus malignos que proclamaban a grandes voces: “¿Qué utilidad existe en una única cosa? No podemos encontrar lo que buscamos solo en un único Dios, por tanto miraremos en todas las direcciones y cogeremos lo que nos apetezca”. Estos espíritus exhortan a los hombres al Deseo mundano y les enseñan a desear todas las cosas.

LXIV. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON DE DESEO MUNDANO Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Vi una masa de agua de extraordinaria longitud, anchura y profundidad que hervía con la brasa de un fuego extremadamente fuerte y contenía horribles gusanos y muchos espíritus malignos. A estos tormentos estaban sometidas las almas de los que, mientras habían estado vivos, apreciaron el deseo mundano y la practicaron de muchos modos diferentes. Sintieron el dolor del agua hirviente a causa de su insaciable deseo mundano. Fueron atormentadas por los gusanos por la amargura de su deseo mundano y fueron sumergidas en las aguas por los espíritus malignos con horcones ardientes, por el celo que habían tenido en esta adicción.

LXV. DE QUÉ MODO LOS HOMBRES, HACIENDO PENITENCIA, PUEDEN PURIFICARSE DEL PECADO DE DESEO MUNDANO

Y de nuevo oí una voz de la luz viviente que me dijo: “Las penas que ves son

verdaderas y son tal como las ves. Si los hombres quieren derrotar a los espíritus que los inducen al deseo mundano y evitar los castigos para este pecado, deben macerarse con ayunos y azotes, y redimir estos pecados con limosnas".

LXVI. EL DESEO MUNDANO, ES PARECIDA A LOS PERROS Y LOS PÁJAROS QUE NUNCA SE LLENAN, Y OTRAS COSAS A ESTE RESPECTO

El deseo mundano no tiene caridad hacia Dios ni confianza leal hacia los hombres, arranca todo lo que puede, agarra todo lo que puede, se adueña con gusto de las cosas ajenas, y no conoce medida ni en el corazón ni en el vientre ni en ninguna de sus obras y de sus cosas. Se parece a los perros que corren aquí y allá pero nunca están satisfechos. También se puede comparar a un pájaro inmundo que vive en la inquietud y en la voracidad, y teniendo este miserable comportamiento, evita las honestas y saludables costumbres y desahoga su culpa sobre los demás, por lo cual no conoce a Dios, pero atiende, en cambio, a lo que no la concierne en nada. Pero quienes rehuyen la muerte, quieren a Dios y desean alcanzar las alegrías de la eterna promesa de la redención, rechacen el exceso de deseo mundano y moderen sus acciones, adaptando todo su quehacer no sólo al mundo sino también a Dios.

Esto se ha dicho a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y es digno de fe. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente y lo recuerda para actuar el bien.

LA DISCORDIA

Vi otros espíritus malignos en la muchedumbre a los que también oí vociferar con gran alboroto: "Lucifer es nuestro señor. Nadie, mientras estemos con él, nos derribará". Estos espíritus enseñan a los hombres la discordia y los persuaden a estar en desacuerdo y a huir de la concordia de las virtudes.

LXVII. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE, EN VIDA, SE MANCHARON DEL PECADO DE DISCORDIA Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi un fuego extraordinario, cerca del que aparecieron espesísimas tinieblas en las que había gusanos de horroroso aspecto y en las que se agitaban muchos espíritus malignos. A estas penas fueron sometidas las almas de los que mientras se encontraron en su cuerpo ignoraron la concordia de la santidad y se asociaron la discordia. Las almas fueron obligadas a pasar del fuego a las tinieblas y de las tinieblas al fuego, aguijoneadas continuamente por los espíritus malignos. Se quemaron en el fuego ya que suscitaron toda clase de males con la discordia. Fueron atormentadas en las tinieblas puesto que provocaron a muchos de este modo, fueron afligidas por los gusanos porque ellos habían sido muy crueles y fueron obligadas por los espíritus malignos a pasar del fuego a las tinieblas y de las tinieblas al fuego porque con este vicio indujeron a muchos a errar.

Y vi y entendí estas cosas

LXVIII. COMO LOS HOMBRES HACIENDO PENITENCIA PUEDEN

CASTIGAR EN SUS CUERPOS LOS PECADOS DE DISCORDIA.

Y de la luz viviente que he descrito, de nuevo oí una voz que me dijo: “Las penas que ves son verdaderas, son tal como las ves y mucho peores todavía. Pero los hombres que quieran evitar los espíritus que los arrastran a la discordia, y que quieran huir de los castigos de este vicio, deben mortificarse con severos ayunos y duros azotes y evitar lo que sea agradable para su cuerpo”.

LXIX. A LOS QUE ELIGEN LA DISCORDIA LOS ATORMENTA UN ESPÍRITU MALIGNO, Y LOS QUE ESTÁN EN LA DISCORDIA Y NO SE ARREPIENTEN SE PRECIPITAN EN UNA RUINOSA CAÍDA.

A los que eligen a la discordia y nunca se separan de ella, los atormenta un espíritu maligno, por lo que, por esta iniquidad serán sometidos a los tormentos destinados a los asesinos. En efecto la discordia es quien ayuda a la serpentina malicia y la susurra hipócritamente, toma muchas malas decisiones y desperdicia las que son buenas, reprocha las acciones de los demás y se ofende con la deshonestidad ajena. Sabe que existe la sabiduría, pero se niega de imitarla. Vive llena de maldiciones, y llegó a tocar el cielo con las vilezas mas funestas cuando envió la serpiente al Paraíso para quitar la ropa de la inocencia del hombre, cuando el diablo afirmó que el hombre podría parecerse a Dios. La discordia también se ríe de la sabiduría, dispersa las buenas y honradas costumbres e intenta derribar las torres de la virtud. Suscita juegos en los que dispara la cólera y en los que acumula grandes ruinas, pero de todo se excusa tranquilamente. Después de haber hecho eso, dice a los que a menudo atormenta: “Tontos, ¿que hacéis?”
Entonces dice todavía que lleva a la santidad, y lo hace con escarnio, tal como haría un estafador que llevara vasos sagrados a la plaza, para que fueran profanados. Así la discordia expone la santidad al sacrilegio. También de este modo el diablo engaña al hombre. Pero después de que la discordia ha acumulado mucha iniquidad, todo lo devora con blasfemias y lleva todas las cosas a la confusión y a la vergüenza, como si nunca las hubiera acumulado. El hombre simple sin embargo, que por su sencillez queda implicado en el pecado, no conoce este comportamiento, por tanto Dios, cuando lo lleva al arrepentimiento, no lo desprecia. En cambio el hombre que vive en perenne discordia y no se arrepiente, se precipita en la cólera de Dios con estrepitosa caída, pues al no tener temor de Dios camina hacia atrás cuando desprecia el camino de la justicia. La discordia llevó a cabo su trabajo con perfecta plenitud cuando los judíos vieron a mi Hijo hecho hombre y conocieron sus milagros, pero por la iniquidad de sus corazones se alejaron de Él y por lo tanto se precipitaron en la muerte, tal como está escrito:

LXX. PALABRAS DEL EVANGELIO

“Retrocedieron y cayeron en tierra”. (Juan 18,6). Estas palabras tienen que ser entendidas así.
Los que reniegan de la verdad e imitan a Satanás en obras contrarias a Dios, van hacia la destrucción, y caminan hacia atrás cuando cierran sus ojos a la fe. Por eso caen en terribles tentaciones que les empujan hasta el homicidio. Pero como Dios el último día despertará los hombres a la vida inmortal, así también los resucita ahora a la vida por la penitencia. Por tanto, los que lloran en sus cuerpos sus pecados, cuando sus almas se

desvistan de sus cuerpos, aunque hayan merecido las penas del purgatorio, son, sin embargo, liberadas más rápidamente. También esto se ha dicho a propósito de la purificación y la salvación de las almas de los penitentes y es digno de fe. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente y lo recuerda para realizar el bien.

FIN DE LA CUARTA PARTE

QUINTA PARTE

EL HOMBRE CONTEMPLA LA TOTALIDAD DEL ORBE

QUINTA PARTE
EL HOMBRE CONTEMPLA LA TOTALIDAD DEL ORBE

XLIII.- Penas de purificación de las almas de los que, mientras vivían, pecaron de Frivolidad, y razón del castigo
XLIV.- De qué manera los hombres, haciendo penitencia, puedan enmendarse del pecado de Frivolidad
XLV.- La Frivolidad, carece de sabiduría, es hija de la desobediencia y sierva de la lujuria, y atrae al ocio y a la pereza.
XLVI.- Palabras de David

El Maleficio

XLVII.- Penas de purificación de las almas de los que en vida pecaron de maleficio y razón del castigo.
XLVIII.- De qué modo, haciendo penitencia, se puede borrar el pecado de maleficio
XLIX.- Los que investigan en las criaturas como si fuesen las Escrituras, se destruyen en el cuerpo y en el alma, ya que ciegan la vista de su alma.

La Avaricia

L.- Penas de purificación de las almas de los que pecaron de avaricia, y razón del castigo
LI.- Penas de purificación de las almas de los que cometieron robos por avaricia y razón del castigo
LII.- Otras penas con que se purifican las almas de los que cometieron robos por avaricia, y razón del castigo
LIII.- Como los hombres, haciendo penitencia, puedan castigar en si el pecado de avaricia
LIV.- De qué modo los que hacen penitencia puedan sacar fuera de sus corazones la avaricia de que se mancharon con los robos
LV.- De qué manera, haciendo penitencia, los hombres pueden borrar en ellos mismos el pecado de avaricia cometido con el robo
LVI.- El hombre que sustrae a los otros todo lo que puede y lo acapara, se someterá a terribles castigos
LVII.- Palabras de David
LVIII.- La avaricia se lleva no sólo lo que está fuera cuerpo del hombre, sino también el cuerpo del hombre.
LIX.- El hombre que roba imita al diablo.
LX.- El ladrón que roba por la noche, es parecido a la seducción diabólica
LXI.- Palabras del Evangelio

La Tristeza de la Vida en el Mundo

LXII.- Penas de purificación de las almas de los que pecaron de Tristeza de la vida en el mundo y razón del castigo
LXIII.- Como los hombres puedan rechazar la Tristeza de la vida en el mundo.
LXIV.- La Tristeza de la vida en el mundo no tiene alegría por las cosas celestes y teme todo lo que sucede.
LXV.- Palabras de David
LXVI.- La turba diabólica combate a los hombres con los vicios.
LXVII.- Las filas de los santos espíritus asisten a los hombres y contienen las fuerzas de los elementos
LXVIII.- El hombre debe imponer a su cuerpo aflicciones por sus pecados mientras viva.
LXIX.- El maestro considerará la calidad de sus discípulos y sus pecados
LXX.- El maestro, debe ser flagelo para los duros y los ásperos, y hablar con dulzura a los buenos
LXXI.- El maestro, según el ejemplo de Jacob y Esaù, debe atraer a los de buenos sentimientos y corregir ásperamente a los de malos sentimientos
LXXII.- El maestro que se encarniza con sus discípulos buenos y justos se parece a los judíos; el que aflige a los inocentes es como un lobo; el que disimula la maldad de los que pecan es como un ladrón.
LXXIII.- Los buenos maestros se parecen al aire puro
LXXIV.- Los buenos discípulos tienen que ser un carro para el maestro.
LXXV.- La obra que el hombre dirige a Dios refulgirá en las regiones celestiales, la que dirigen al diablo la manifestarán en las penas.
LXXVI.- Cuando el hombre confiesa sus pecados, muestra a la santa Trinidad.
LXXVII.- Tal como Dios es alabado por los ángeles, así tiene que ser alabado por el hombre
LXXVIII.- Las acciones santas de los vivos socorren a las almas que viven en la memoria de la suprema beatitud
LXXIX.- Las penas de purificación liberan las almas, el paraíso terrenal será para las almas purificadas y la luz celeste para las ya santificadas
LXXX.- Cuando en el último día se dispersen las suciedades de la materia humana, la materia terrenal refulgirá como en su origen, cuando fue creada.
LXXXI.- Por el Espíritu Santo las oraciones formuladas en el corazón del hombre suben a Dios.
LXXXII.- La voz de los profetas y el canto de los salmos recitados como alabanza a Dios, remedian las necesidades de quien sufre, en la medida en que lo merezca
LXXXIII.- Dios perdona los pecados por los que el hombre ofrece limosnas, según cuanto sean dignos de

QUINTA PARTE

EL HOMBRE CONTEMPLA LA TOTALIDAD DEL ORBE

Y vi que el Hombre antes mencionado miró atentamente por todo el mundo. Y las aguas del abismo, en las que se encontraba desde las pantorrillas hasta a las plantas de los pies, de manera que él se levantaba sobre el abismo, mostraban en cierto modo la fuerza de este Hombre, que todo lo restaura, todo lo purifica, todo lo santifica, todo lo contiene y todo lo lleva consigo. Y la esencia de su ser penetra en todas las criaturas y las consolida, como el alma da firmeza al cuerpo. Pero también el abismo era demostración de todo lo que estaba en poder del hombre, ya que Él sostiene todas sus instituciones y sobre Él se sustentan, e incluso el abismo es como el taller del supremo artesano, en el que están sus utensilios. Y contemplé que de las pantorrillas del Hombre salió con el sudor un tipo de aire, que movió de modo diferente todas las aguas del abismo. Finalmente Él comprimió con los pies las fuerzas de los elementos que estaban sobre la tierra, en la tierra y bajo la tierra. Y dijo:

I. PALABRAS DEL MISMO HOMBRE.

“Vosotros que escucháis y comprendéis. Haced penitencia, porque Dios se os muestra. Y si no lo hacéis, mis varas os purificarán. Así el arrepentimiento podrá imperar en el hombre”.

Luego en la niebla descrita, en la que había muchos tipos de vicios como ya se ha dicho anteriormente, vi aparecer cinco de ellos en la forma siguiente.

LA PRIMERA IMAGEN

Vi que la primera imagen tenía la forma de un hombre joven desde la coronilla de su cabeza hasta sus lomos. De sus lomos hacia abajo, sin embargo, tenía la forma de un cangrejo, es decir, de lo que un cangrejo tiene de la cabeza hacia abajo. Tenía el pelo negro y estaba completamente desnudo. Y dijo:

II. PALABRAS DE LA FATUIDAD

“Yo todo dispongo y todo discierno, y en cualquier sitio donde caiga cualquier cosa, primero miro y luego hablo. Si no lo hiciera, sería necia. ¿Quién me reprochará esto? Si alabara a un necio o a un fatuo, diría una mentira. Echaré mis redes con mis palabras y capturaré todo lo que pueda, cuanto más coja, tanto más tendré. En efecto, aumento mi honor, tanto que todos se ruborizan por mis palabras. Pero también estiraré mi arco con las flechas de mis palabras. ¿Qué daño me hará? No esconderé nada, nada callaré, por el contrario, doy lo que tengo a cada uno según su medida”.

III. RESPUESTA DEL RESPETO

Y de nuevo de la nube tempestuosa antes mencionada, oí una voz que contestó a esta imagen: "Si yo desordenara todo lo que el Creador ha hecho, ¿quien sería yo para destruir todo lo que no hice, ni creé, ni di el conocimiento? En cambio tú, parte inicua, todo lo desordenas. Los montes me sostienen, camino en el llano de los valles, y ellos no me desprecian. Yo vuelo en las zonas más altas y en las más bajas. Todas las cosas que Dios creó me complacen. No hago daño a nadie, pero te piso como la suciedad bajo mis zapatos. Tú no tendrás ninguna dignidad, ya que injurias a todos los que puedes".

LA SEGUNDA IMAGEN

Vi una segunda imagen que tenía aspecto infantil, pero no tenía pelo en su cabeza y tenía cara y barba de un anciano. Colgaba en la oscuridad descrita, envuelta en un paño como en una cuna columpiada por el viento, que oscilaba aquí y allá. No vi que llevase otras prendas encima. De vez en cuando se levantaba de este paño para esconderse luego de nuevo en él. Y dijo:

IV. PALABRAS DE LA FRIVOLIDAD

"Creo tonto quererme parar en un único lugar y cerca de un único pueblo. Yo quiero mostrarme en todas partes, para que en todas partes se oiga mi voz y en todas partes se vea mi rostro, así difundiré mi gloria. La hierba crece y sus flores aparecen; y si es así, ¿no debería el hombre tener gloria también? Yo en mi sabiduría y en mi razón soy como la hierba, y en mi belleza soy como la flor. Por tanto me haré conocer en todas partes".

V. RESPUESTA DE LA ESTABILIDAD PRUDENTE

Y de nuevo oí una voz de la nube tempestuosa que contestó a esta imagen: "Tú, astucia diabólica, caerás como la flor del heno y serás pisada como la suciedad del camino. Tú eres la voz de la vanidad, mirada de iniquidad, tus palabras no pasan por el tamiz de la razón, y procedes inestablemente como una langosta, por lo cual te esparces por todos los lugares como la nieve. No comes el alimento de sabiduría, no bebes la bebida de la discreción, solo imitas el modo de vivir de los pájaros que no tienen morada fija. Eres ceniza y podredumbre, y no encontrarás nunca sosiego".

LA TERCERA IMAGEN

La tercera imagen tenía cabeza de lobo y cola de león, el resto del cuerpo era parecido al de un perro. Jugaba con la imagen descrita anteriormente, diciendo: "Nosotros somos una cosa sola en todo". Grandes estrépitos de vientos rugieron en sus oídos, y esta imagen los analizó con atención, escuchando qué eran y de dónde provenían, y la imagen ensalzó los vientos como si ellos fueran sus dioses. Luego levantó la pata anterior derecha y la extendió hacia el viento impetuoso que proviene del Norte. Con la pata anterior izquierda recogió hacia sí los elementos y las ráfagas de los vientos. Y dijo:

VI. PALABRAS DEL MALEFICIO.

“Yo aprendí mucho de Mercurio y de los demás filósofos que con sus investigaciones han subyugado de tal manera los elementos que descubrieron con seguridad todo que quisieron. Los hombres más hábiles y sabios lograron hacer sus descubrimientos en parte gracias a Dios, pero también en parte gracias a los espíritus malignos. ¿Y que hay en contra de esto? Así se atribuyeron los nombres de los planetas, ya que del sol, de la luna y de las estrellas recibieron gran sabiduría y mucha ayuda en sus investigaciones. Con estas habilidades reino y domino en cualquier sitio que quiera, es decir sobre los astros del cielo, sobre los árboles, sobre las hierbas y sobre todo lo que en la tierra reverdece, sobre las bestias y sobre los animales de la tierra, y también sobre los gusanos sobre la tierra y bajo tierra. ¿Y quién se opondrá a mi camino? Dios todo creó, pero no lo hiero de ningún modo con mis diversas acciones. Él quiere mejor ser encontrado en las Escrituras que en sus obras. ¿De qué le aprovecharía si sus obras están tan escondidas que en ellas no se puede localizar el origen de su naturaleza? No serviría para nada”.

VII. RESPUESTA DEL VERDADERO CULTO A DIOS.

Y de nuevo de la nube tempestuosa oí una voz que respondió a esta imagen: “¿Qué es más agradable a Dios, que se adore a Él o sus obras? Las criaturas que proceden de Él no son capaces de dar vida a nada. ¿Cuál es la vida qué Dios da? El hombre es racional, y en cambio las criaturas restantes sólo tienen elementos naturales. ¿Cómo hay que entenderlo?
El hombre está vivo con las alas de la razón, y cada ave y reptil vive y se mueve gracias a los elementos que lo constituyen. El hombre habla con el poder de la razón, mientras que las otras criaturas son silenciosas, no pueden ayudarse a sí mismas ni a los demás, sino que cumplen con su tarea. Tú en cambio, oh arte mágico, tienes sólo la circunferencia, sin el centro. En efecto, cuando lleves tus muchas preguntas al círculo de la creación, la creación misma te privará del honor y de las riquezas, y como una piedra te echará en el infierno ya que has querido robarle el nombre de su Dios. Por lo tanto, todas las tribus de la tierra se quejarán de ti, porque tú las escarneces con tus blasfemias, puesto que las induces al error en el culto de Dios, cuando deberían servir a Dios. Por tanto recibirá la misma recompensa que el diablo”.

LA CUARTA IMAGEN

La cuarta imagen se presentó con aspecto de hombre, salvo que no tenía pelo en su cabeza y tenía la barba de un macho cabrío, pupilas pequeñas y lo blanco de sus ojos era grande. Inspiró y espiró por la nariz con gran vigor. Sus manos eran de hierro, las piernas ensangrentadas, los pies como los de un león. Llevaba puesta una túnica tejida con blanco y negro mezclados juntos que parecía anudada en la parte superior, pero en la parte inferior, a la altura de las piernas, estaba extendida en toda su amplitud. Sobre su pecho aparecía un buitre de color negro que tenía clavadas las garras sobre el pecho, mientras volvía la espalda y cola a la imagen. Además, en su presencia había un árbol que hundía sus raíces en la Gehenna y cuyos frutos eran manzanas de pez y azufre. La

imagen observó el árbol con extrema atención, y arrancando de él las manzanas con la boca las devoró con gran avidez. Esta imagen también estaba rodeada de muchos y horribles gusanos que con sus colas producían un gran ruido y un gran movimiento en las tinieblas descritas, tal como los peces mueven el agua con los golpes de sus colas. Y esta figura dijo:

VIII. PALABRAS DE LA AVARICIA

"Yo no soy necia, soy más sabia que aquéllos que miran a los vientos y esperan del aire su sustento. Yo arranco todo, todo lo recojo en mi regazo, y cuanto más reúno, más tengo. Para mí es mucho más útil tener todo lo necesario, antes que suplicar a otros. No hay culpa alguna en coger cosas de quien tiene más de lo que necesita. Una vez conseguido lo que quiero, no tengo que exigir nada de los demás. Cuando tengo en mi regazo todas las cosas que quiero, estoy satisfecha y encantada del todo. Entonces no tengo miedo de nadie, vivo en la felicidad y no necesito buscar misericordia de nadie. En mi dureza yo poseo una astuta sabiduría, y nadie me engaña cuando exijo todas las cosas. ¿Y que pasa si alguien me amenaza, puesto que nadie puede perjudicarme? No soy ni ladrón ni bandolero. Cojo sólo lo que quiero y lo consigo con mi propia astucia".

IX. RESPUESTA DEL DESPRENDIMIENTO TOTAL

Y de nuevo oí una voz de la nube tempestuosa que contestó a esta imagen: "Oh fraude diabólico, tú eres veloz como un lobo para hacer presas y devoras las cosas ajenas como un buitre. Bullen en ti abscesos tremendos, dado que estás cargada con tus ilícitos deseos como un camello con sus jorobas. Pareces las fauces de un lobo, abiertas para devorar todo. Yaces en la dureza, y tienes a Dios en olvido total, ya que no confías en Él. Eres dura, áspera, y sin misericordia, ya que no quieres el éxito de los demás. Y por lo tanto, como el gusano se esconde en su madriguera, así tú, despreciable grosera, sustraes la ajena felicidad, ya que nada es suficiente para tí. En cambio yo me siento sobre las estrellas, puesto que todos los bienes de Dios me bastan, me alegro con el dulce sonido del timbal, cuando confío en Él. Beso el sol, cuando gozo en la alegría. Abrazo la luna, cuando la aprieto en la caridad y cuando todas las cosas que han nacido del sol y luna son suficientes para mí. ¿Por qué debería desear más de lo que necesito? Puesto que tengo misericordia por todo, mi vestido es de blanca seda. Y como me presto tiernamente para todo lo que puede ser útil, mi vestido está decorado con gemas preciosas. Por lo tanto, moro en la casa del Rey y tengo todas las cosas que quiero. Participo pues en el banquete del Rey, ya que yo soy hija del Rey. Pero tú, oh parte pésima, recorres toda la circunferencia de la tierra y sin embargo no llenas tu vientre. ¡Mira como eres!"

LA QUINTA IMAGEN

Vi una quinta imagen que tenía aspecto de mujer, que tenía en su espalda un árbol completamente seco y sin hojas. Esta imagen estaba completamente enredada en sus ramas. En efecto, una rama se había tejido por la parte superior de su cabeza, otra le circundaba el cuello y la garganta. Otra estaba alrededor de su brazo derecho y otra alrededor del izquierdo. Los brazos no estaban distendidos sino cruzados sobre sí, y las

manos que colgaban de aquellas ramas tenían garras parecidas a las de un cuervo. Además, una rama de la derecha del árbol y otra del lado izquierdo estaban ceñidas alrededor de su vientre y piernas y los rodeaban completamente. Sus pies eran de la madera del árbol. La imagen no llevaba puesta ninguna ropa, excepto las ramas que la circundaban de aquel modo. Y la atacaron espíritus malignos que avanzaban con una niebla negra muy maloliente y ella se dobló gimiendo hacia de ellos. Y dijo:

X. PALABRAS DE LA TRISTEZA DE LA VIDA EN EL MUNDO.

"¡Ay, que fuí creado! ¡Ay, que estoy vivo! ¿Quién me ayudará? ¿Quién me liberará? Si Dios supiera de mí, no estaría en tal peligro. No me aprovecha confiar en Dios, no me libra del mal alegrarme con Él. He escuchado muchas palabras de los filósofos, que enseñan que en Dios existen muchos bienes, pero con todas esas palabras Dios no ha hecho nada bueno por mí. ¿Si es mi Dios, por qué me esconde toda su gracia? Si me concediera algo bueno, sabría que existe. En cambio no sé qué soy. He sido creado en la infelicidad, he nacido en la infelicidad, y vivo sin consuelo alguno. ¡Ay!, ¿de que me sirve una vida sin alegría? ¿Por qué motivo he sido creado, puesto que no me toca ningún bien?"

XI. RESPUESTA DE LA ALEGRÍA CELESTIAL

Pero oí una voz de la nube tempestuosa que le dio esta respuesta. "Oh ciega y sorda, tú no sabes lo que dices. Dios creó al hombre luminoso, pero por la trasgresión que cometió, la serpiente lo llevó consigo a este lago de miseria. Ahora mira el sol, la luna, las estrellas, todo el ornato de la fuerza vital de la tierra, y considera qué gran prosperidad Dios concede a los hombres por su medio, mientras el hombre peca contra Dios con gran temeridad. Tú eres fraudulenta, engañadora e impía, sólo tienes pensamientos infernales en vez de confianza, y no sabes, ni piensas que la salvación viene de Dios. ¿Pero qué tienes tú de luminoso y bueno, sino lo que te da Dios? Cuando el día te viene al encuentro, tú lo llamas noche; cuando gozas de salud, afirmas que es una maldición; cuando todos tus asuntos y tus cosas van bien, dices que van mal. Por eso eres un ser infernal.

En cambio cuando contemplo todas las cosas que Dios ha creado, tengo el cielo, lo que tú defines como dañino. También recojo suavemente en mi regazo las rosas y las azucenas y toda fuerza vital cuando alabo la obra de Dios, mientras tú amontonas dolores sobre dolores, ya que eres triste en todas tus obras. Te pareces a los espíritus infernales que en cada obra siempre reniegan de Dios. Yo no hago eso, reconozco a Dios en todas mis obras, ya que hasta en algunas tristezas hay algo de alegría, y en la alegría hay total felicidad, igual que día y noche se alternan. En efecto, exactamente tal como Dios estableció el día y la noche, así también son las acciones de los hombres. Cuando la avaricia construye su fortaleza, Dios rápidamente la destruye. Cuando la carne desea lascivia, Dios la derriba pisándola. Cuando el placer de la carne en su vanagloria quiere rodear el cielo, Dios golpea y lo dispersa. Esto es lo justo y lo correcto.

Ahora observa la naturaleza de los pájaros del cielo y la naturaleza de los ínfimos gusanos de la tierra, en los que hay tanto seres útiles como inútiles, aunque se devoren el uno al otro. Así son la prosperidad y la adversidad en la tierra. No hay que rechazarlas completamente, porque lo útil purifica lo inútil y lo inútil limpia lo útil, tal

como el oro se purifica en el horno. Pero tú te alineas con la parte inútil, cosa que yo no hago. En efecto, útil e inútil lo valoro tal como Dios los ha establecido. El alma testimonia el cielo, la carne la tierra. La carne aflige el alma, pero el alma obliga a la carne. Por lo cual, necia y ciega, considera lo que dices".

LA MAZA DE BRONCE

Y he aquí delante del Hombre que mencionado anteriormente apareció, clavada en el abismo, una maza de bronce, como la de un asesino. Se movía de aquí para allá como para golpear. Y su movimiento produjo un sonido que dijo así:

XII. PALABRAS DE LA MAZA DE BRONCE.

"Oh vanas imágenes de perdición que os oponéis a Dios queriendo alcanzar la cumbre mientras sois precipitadas en el infierno, yo os arrebato todo honor, os alejo de cualquier felicidad, os derribo en la confusión, os rechazo como podrido cadáver, porque estáis en la garganta de la antigua serpiente y de su boca burbujeáis para engañar a los hombres. Vosotros vertéis sobre sus ardientes heridas baba inmunda, las golpeáis con los dardos de fuego de vuestras obras y los lleváis a la muerte con la locura del homicidio. Los atacáis rápidamente, para que abandonen la justicia de Dios y desprecien al mismo Dios. Y con estas maquinaciones queréis conducir a la confusión todas las obras de Dios. Por tanto emprenderé la guerra contra vosotros, y os ahuyentaré. Os mostraré la fuerza de Dios cuando os reduzca a la nada"

XIII - EL AGUA NO SE HA CREADO SÓLO PARA LAS NECESIDADES CORPORALES DE LOS HOMBRES, SINO TAMBIÉN PARA LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS.

Y de nuevo oí una voz del cielo que me dijo: "El Creador de todas las cosas separó las aguas unas de otras y ordenó que se difundieran en lugares diferentes, tanto en las regiones superiores como en las inferiores. Reunió los abismos para sostener lo que se encuentra sobre a la tierra. Él hizo el líquido de las aguas no sólo para las necesidades corporales de los que viven en la tierra, sino también para la salvación de almas de los hombres por el baño del bautismo. Así los fieles que creen en el Unigénito Hijo de Dios, por la ablución de sus pecados rechazan los vicios de las sugestiones diabólicas, y se orientan hacia los deseos celestes para alcanzar con felicidad y gloria la vida de la felicidad eterna, como se muestra simbólicamente en esta visión".

XIV. AUNQUE LOS HOMBRES VENEREN A DIOS DE DIVERSOS MODOS, ESTÁN TODOS BAJO SU PROTECCIÓN.

Ves pues que el Hombre antes mencionado mira por todo el mundo. Es el Dios omnipotente que con el mandato de su protección defiende al mundo y todos sus habitantes. Esto es porque todas las cosas han recibido de Él lo que son, aunque lo veneren, invoquen y adoren de modos diferentes obedeciendo en todo caso a sus mandamientos. Pero también están bajo su protección los que se niegan a servirlo, ya

que por Él han sido creados, y aunque no quieran, lo sirven de muchos modos, aunque ellos no quieran.

XV. TODO ESTÁ REGULADO POR DIOS, Y TAL COMO LAS AGUAS REFUERZAN TODAS LAS COSAS DE LA TIERRA, ASÍ EL ALMA CONSOLIDA EL CUERPO.

Las aguas del abismo, en las que el Hombre se encuentra desde las pantorrillas hasta a las plantas de los pies, de manera que se levanta sobre el abismo, son como la fuerza de sus virtudes, porque Dios sostiene las aguas de las profundidades inferiores con su fuerza y las vigila con ojos escondidos. Y están como bajo las suelas de sus pies cuando él está de pie sobre el abismo, porque todas las cosas están bajo su poder. Estas aguas de la profundidad inferior muestran la fuerza de la divinidad porque Dios gobierna y protege todas las cosas, como las aguas recogen y refuerzan todo cuanto está sobre la tierra.
En efecto, cuando las aguas llevan a los hombres que no tienen la fe a nueva vida por el baño del bautismo, lo recuperan todo. Cuando lavan las suciedades tanto de los cuerpos como de las almas, todo lo purifican. Cuando borran los peligros de ataques visibles e invisibles rociándose de agua, todo lo santifican. Cuando refuerzan con su lluvia todo lo que deben, para que no seque, todo contienen. Cuando, reuniéndose sujetan el círculo de las tierras, llevan todo.
Con el sudor de su humedad penetra en todas las criaturas, ya que cada ser vivo tiene su modo de vida según lo que para él ha establecido Dios. Es decir, las cosas que tienen vida plena viven como hombres, las que tienen vida del aire viven como ganado, los que tienen humedad de la fecundidad del verdor viven como árboles, las que tienen la humedad de la savia, como hierbas. La humedad en su esencia contiene todas estas calidades rezumando de la tierra y del aire por divina disposición, y por ellas germinan todas las cosas, según ha sido establecido por Dios.
En efecto, las aguas refuerzan todas las criaturas, ya que les infunden humedad, de modo que no se sequen, ni se mueran ni se dispersen. Así el alma consolida también todo el cuerpo, ya que con el calor del espíritu hace vivir la carne y al mismo tiempo le mantiene vital, mientras el alma permanezca en el cuerpo.

XVI. COMO LA POTENCIA DE DIOS MANTIENE TODAS SUS OBRAS, ASÍ EL ABISMO SUSTENTA LAS COSAS QUE ESTÁN SOBRE LA TIERRA

Pero también el abismo es en cierto modo demostración de la fuerza del Hombre citado, porque sujeta todas sus instituciones y porque sobre él se basan las instituciones, tal como Dios lo dispone. Esta fuerza tiene el poder a semejanza de Dios, es decir, la posibilidad de que Dios mantenga toda su obra en todas sus tareas, y de este modo no supere sus funciones. Así el abismo sustenta lo que está encima de la tierra, en la tierra y bajo la tierra, ya que todo esto ha sido puesto sobre él por orden divina.

XVII. EL ABISMO, UNA ESPECIE DE TALLER DEL CREADOR DEL MUNDO, NO LO LLEVA NINGUNA CRIATURA, SINO QUE LO SUSTENTA EL PODER DE DIOS.

Incluso es como el taller del supremo artesano, en el que están sus utensilios. La materia prima que este artesano usa es de ambos tipos, ardientes y no ardientes. Y como el artesano al trabajar prodiga y dirige su trabajo sobre muchos objetos según su voluntad, así el abismo, una especie de taller del Creador del mundo, conserva aquellos elementos de los que manan muchas formas, y así sustenta las aguas, la tierra y la sustancia de las muchas criaturas. Y el abismo no se sostiene con el poder de ninguna criatura, sino solo con el poder de Dios.

XVIII. EL ABISMO PARECE UNA CISTERNA.

En su fondo es parecido a una cisterna, ya que como el fondo contiene sobre sí las aguas, así también el abismo sustenta todo cuanto está sobre él.

XIX. LA FUERZA DE DIOS HACE LÍQUIDAS LAS AGUAS, QUE SI NO SERÍAN SÓLIDAS.

Y he aquí que de las pantorrillas del Hombre sale con el sudor un tipo de aire que mueve de modo diferente todas las aguas del abismo. Porque por la fuerza de Dios, el aire, que viene con dulzura y vuelve líquida la masa de las aguas, las difunde por aquí y por allá, y las hace correr por toda la superficie de la tierra. Y las mantiene así, de modo que al avanzar o al apartarse, al crecer o al menguar, no superen su justa medida, sino conserven el límite que les ha sido asignado ya desde el principio.
En efecto, el Espíritu del Dios da a las aguas su humedad y ruta, es decir que estén húmedas y líquidas, y corran como si vivieran. De otro modo serían sólidas, se quedarían en un único lugar sin el impulso de desplazarse y no regarían la tierra ni a las otras criaturas.

XX. **DIOS CONTIENE BAJO SU DOMINIO LA FUERZA DE LOS ELEMENTOS**

Él comprime con los pies las fuerzas de los elementos que están sobre la tierra, en la tierra y bajo la tierra, es decir Dios tiene en su firme poder el orden de los elementos que prosperan entre las criaturas que están sobre, en y bajo la tierra. Y este poder es fuerte contra todo y controla todas las cosas para que no se agiten antes del tiempo que ha sido decidido por Él y establecido para ellos, y para que no transmitan así terror a las demás criaturas.

XXI. DIOS EXHORTA A LOS FIELES A ESCUCHAR SU ADMONICIÓN, SI NO, SENTIRÁN SUS GOLPES

Él exhorta también a los creyentes a prestar atención a su admonición y a hacer penitencia de sus pecados, ya que se manifiesta con sus muchos milagros. Por otra parte, si los hombres no se imponen penitencia en la justa medida con todo el empeño de su corazón, sentirán sus golpes.

XXII. EL ALMA DEL HOMBRE QUE ANHELA A DIOS, UNE CON TODA SU FUERZA TODAS SUS OBRAS CON EL DESEO CELESTE.

Igual que las aguas y el abismo representan la virtud y el poder de Dios, así también el alma del hombre que anhela a Dios manifiesta con su fuerza la virtud y el poder en sus buenas obras. Dios está en la fuerza del alma por los misterios escondidos de sus secretos, como está de las pantorrillas a las suelas de sus pies. Dios también está de pie sobre el alma, como cuando Él está de pie encima del abismo, cuando ésta hace buenas obras ya que inspira la santidad en sus obras justas y de fe. Y estas fuerzas del alma reforzadas y hechas constantes por la estabilidad contra las artes diabólicas gracias a la ayuda divina, constituyen en cierto sentido la fuerza de la virtud de este hombre. Esto es porque cuando reniegan del diablo y reconocen a Dios, restauran todas las cosas a la justicia. Cuando se lavan de la suciedad y del contagio de los pecados con la contrición de las confesiones, todo lo purifican. Cuando evitan los males y los peligros de la muerte haciendo el bien, todo lo santifican. Cuando riegan sus buenas obras con la efusión de lágrimas para que no disminuyan, todo lo contienen. Cuando están en armonía unos con otros en la unanimidad de las virtudes santas, todo lo llevan. Cuando hace todo esto, entonces desbastan todas sus obras con verdadera y suave compunción, y las unen con el deseo celeste, tal como Dios ensambló el mundo para que no se disolviera.

XXIII. LOS MANDAMIENTOS DIVINOS SE HAN DADO PARA QUE EL ALMA FIEL LES CUMPLA.

El alma es también la fuerza del poder de Dios cuando pisotea a la antigua serpiente por la gracia divina y cuando al hacer trabajos virtuosos imita a Dios. Esto es casi la demostración de todo aquello que el hombre puede hacer, ya que cuando observa con buena disposición y recta voluntad los mandamientos divinos, es como si apoyara todas sus disposiciones, porque estos mandamientos han sido dados y manifestados para que pueda ser cumplirlos el alma fiel, y estas disposiciones se basan en ellos. Y el alma es como edificio y templo del eterno Creador, como el taller del supremo artesano, porque contiene sólo obras justas y santas y todo lo que concierne a la vida santa que Dios dará a sus fieles, como los utensilios del artesano.

XXIV. CUANDO EL ALMA PERSIGUE LA SANTIDAD, EL ESPÍRITU SANTO HACE SUBIR SUS FUERZAS DE VIRTUD EN VIRTUD.

Cuando el alma del hombre persigue la santidad, muy a menudo Dios obra milagros en ella y por ella, de modo que los demás se asusten y sorprendan por algo desconocido. En efecto, el Espíritu Santo, soplando al alma fiel con la suave dulzura de la fuerza de los dones de Dios, hace ascender admirablemente las fuerzas del alma de virtud en virtud, tal como el aire humedecido con el sudor de las piernas del hombre mueve de diversos modos todas las aguas del abismo.

XXV. DIOS PADRE, POR LA HUMANIDAD DE SU HIJO, FRENA LAS TENTACIONES QUE SEDUCEN EL ALMA DEL HOMBRE.

Por lo cual este Hombre, es decir Dios, estorba las tentaciones y los asaltos que engatusan el alma del hombre con provocaciones espirituales de la carne y del infierno, por aquella humanidad por la que el diablo fue destruido, tal como el citado Hombre comprime con los pies las fuerzas de los elementos que están sobre la tierra, en la tierra y bajo la tierra. En efecto, el Unigénito Hijo de Dios, que vivió en este mundo sin pecado, dio a sus fieles ejemplos para que rechazaran la concupiscencia terrenal, anhelaran las cosas celestes y quisieran la santidad eterna.

XXVI. DIOS EXHORTA A HACER PENITENCIA A QUIEN REALMENTE ESCUCHA, Y SUS CASTIGOS PURIFICARÁN A LOS NEGLIGENTES.

Por tanto el Hombre descrito, que representa a Dios, exhorta, tal como escuchas, a aquellos tienen oídos que realmente escuchan y corazones que realmente comprenden, a hacer penitencia por sus pecados. Y se manifiesta con clemencia en muchos milagros, para que ellos rechacen sus obras injustas y recurran sin demora a Él. Pero los que ignoren las palabras de su admonición serán purificados duramente por sus flagelos, puesto que con la altanería de su temeridad desprecian las exhortaciones y las acusaciones del juez. Por tanto, el que desee ser un fiel en la casa de Dios, procure castigar su cuerpo con penitencias, tal como Juan (*) recuerda cuando dice:

(*) No encontramos razón para anunciar unos versículos de Juan y citar luego a Lucas. Puede ser error de los copistas de los manuscritos, algo relativamente frecuente.

XXVII. PALABRAS DEL EVANGELIO SOBRE ESTE TEMA

“Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente? Dad, pues, frutos dignos de conversión, y no andéis diciendo en vuestro interior: “Tenemos por padre a Abraham”, porque os digo que puede Dios de estas piedras dar hijos a Abraham” (Lucas 3, 7-8). Esto significa lo siguiente.

La penitencia mana de las penas y cada vicio será pasado por el tamiz según su culpa. Cada alma encontrará así el lugar según sus obras. ¿Quién en la otra vida podrá adjudicar un lugar, sino Dios, que es el que concede las recompensas? Pero Dios hecho hombre encontró en su tabernáculo lo que más le gustaba, es decir, perdonar los pecados a los penitentes. En efecto, el Hijo de Dios fue concebido sin pecado y nació a la vida corporal de la Virgen y permaneció en su inocencia, ya que sólo Él nació así. Por eso complació a su Padre celeste otorgarle el poder de perdonar los pecados a los que hicieran penitencia. Pero los que permanecen en la condición de pecadores y quieren perseverar en sus pecados, son definidos como raza de víboras, ya que han sido concebidos en el engaño de la víbora, desde que Adán y Eva hicieron jirones en sí mismos la auténtica vida. Por este motivo perdieron la santa inocencia y engendraron a sus hijos en la mortalidad de los pecados, hasta que e fueron restaurados a la vida por la carne pura del Hijo de Dios

¿Y quién entre los hombres que nacen de este modo en el pecado os ha hecho creer a vosotros, que vivís entre muchos crímenes, que se puede evitar el castigo de la venganza de la indignación de Dios que se abate sobre los que no se arrepienten? La cita anterior muestra claramente que el hombre no puede de modo alguno huir del castigo de Dios, ya que no pudieron evitarle ni el primer ángel, ni Adán, ni sus hijos. En efecto, quien al principio combatió contra Dios, cayó derrotado. Realizad, pues, obras

de fe, de modo que podáis ser liberados del pecado, creed fielmente en Dios, acercaros a Él con ruegos y lágrimas, y abandonad vuestras obras depravadas. Enmendad cada falta con una buena obra, pues todas las acciones necesitan penitencia, y decid con sinceridad: “¡Ay, ay de mí, Señor, delante de Ti he cometido estos pecados!” Pero no digáis como disculpa que tenéis una defensa en Abraham, al que Dios enseñó muchos milagros y confió el principio del antiguo Testamento. Solo Dios y nadie más puede liberarnos. Por lo tanto os digo, con la certeza de que esto es verdadero, que escuchéis estas palabras con buena disposición, que por la virtud de su gracia, el Creador de todas las cosas puede hacer nacer hombres de fe de la áspera dureza de la incredulidad que vuelvan a Él, que cultiven la verdad y la verdadera fe y sean hijos de su excelsa beatitud. El Hijo de Dios es la piedra angular de la que descienden y se harán nuevas piedras, es decir los santos, ya que Él es santo y los santos permanecen en Él.

XXVIII. LA HABILIDAD DE LOS JUSTOS RECHAZA LOS VICIOS QUE INTENTAN PERVERTIR LOS SENTIDOS DE LOS FIELES.

Que veas aparecer cinco vicios en la niebla descrita, en la cual están muchos tipos de vicios, como ya se ha dicho anteriormente, significa que en la terrible falta de fe de la temeraria caída en la que se encuentran muchas variedades de vicios nefandos, como se ha dicho anteriormente, también se muestran que estos cinco, con su aspecto perverso y sus palabras, arrecian contra los cinco sentidos de los hombres. Por todos los medios intentan engatusar y transformar los sentidos de los fieles en perversión contraria a Dios, aunque, la límpida mirada y el empeño constante de los justos los rechacen de sí con la ayuda divina y no les permitan dominarlos.

XXIX. LA FATUIDAD, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO

La primera imagen quiere representar la Fatuidad y es la primera entre los demás vicios por sus palabras mentirosas, puesto que no quiere la verdad, sino que con sus gracias induce al mal, sin permitir estar en paz.

Desde la coronilla de su cabeza a sus lomos la imagen tiene la forma de un joven, ya que los que eligen este vicio, imprimen la incontinencia en sus palabras y hechos, y asumen en su vanidad un comportamiento desenfrenado de todas las maneras posibles, cuando dispersan todo su interés aquí y allá según su voluntad por la necedad de su corazón. De sus lomos hacia abajo, tiene forma de cangrejo, es decir, de lo que un cangrejo tiene de la cabeza hacia abajo. Porque tales hombres descienden de la incontinencia a la inconstancia, y cuando antes dijeron alabanzas, luego profieren difamaciones. Conectan un mal principio con un mal fin. Tiene el pelo negro y está completamente desnuda, porque este vicio, al producir repugnante y desmedida suciedad en las mentes de los hombres, los privan de todos los tipos de vergüenza y pudor y los persuaden a dirigir sus palabras, ora a adular, ora a denigrar a los demás, como el vicio muestra en su discurso anteriormente referido. Le contesta el Respeto, que considera este vicio como el barro de sus zapatos.

XXX. LA FRIVOLIDAD, SU COMPORTAMIENTO Y SENTIDO.

La segunda imagen representa la Frivolidad, y acompaña a la fatuidad porque cae en la

inestabilidad mientras induce a la inmoderación a todo lo que está bien ordenado. Tanto es así que actúa como si Dios tuviera límite o final. Tiene aspecto infantil, ya que no reflexiona sobre el cielo con alegría, ni sobre la tierra con cuidado, sino que sólo ve en el círculo de los elementos su inconstancia vacía. No considera nada correctamente ni distingue nada justamente, sino que realiza todas sus obras de manera infantil. No tiene pelo en su cabeza y tiene cara y barba de anciano, porque al hundir su mente en el aburrimiento, se aleja del honor de la sabiduría, aunque desea aparecer ante los hombres con aspecto exterior venerable y virtuoso, como conviene a un devoto.
Cuelga en la oscuridad descrita, envuelta en un paño, como en una cuna columpiada por el viento oscilando aquí y allá. Esto es porque los hombres que se dan a este vicio quedan atrapados por la incredulidad en el impedimento que ha construido su voluntad, como si descansaran tranquilamente. Pero las tentaciones diabólicas les derraman por las diferentes y varias vanidades de sus muchas actividades y juegos desconocidos. No empiezan nada correctamente y no acaban nada correctamente, solo corren por aquí y por allá en continuo desplazamiento, como el de una nube agitada, siempre errantes, en todo momento eligen lo desconocido y buscan sitios extraños para morar, pero, en todo caso, no se paran nunca.
No se ve que lleve otras prendas encima, ya que tales hombres no se revisten de honesta estabilidad, sino que siempre proceden vacilando en la inestabilidad. De vez en cuando se levanta de este paño para esconderse luego de nuevo en él. Porque estos hombres a veces quieren abandonar su propia voluntad y asumir una actitud de mayor reverencia, pero también esconden su propia voluntad cuando rechazan decir a alguien lo que planean hacer. Actúan tan inducidos por este vicio, que no buscan tranquilidad, auténtica estabilidad, sino que solo quieren vagar por todas partes y mostrarse en todo lugar con arrogancia, como este vicio mostró en las palabras referidas anteriormente. Sin embargo la Estabilidad prudente le refuta su parlamento y aconseja que cada fiel busque la honesta estabilidad. También le dice que debe hablar con Cristo, como esta escrito:

XXXI. PALABRAS DEL CANTAR DE LOS CANTARES

“Indícame, amor de mi alma, dónde apacientas el rebaño, dónde lo llevas a sestear a mediodía, para que no ande yo como errante tras los rebaños de tus compañeros”. (Cantar de los Cantares 1, 7). Esto significa lo siguiente.
La Sabiduría ha pronunciado estas palabras por Salomón. Salomón, cuando se dio cuenta de que estaba imbuido de sabiduría, habló a la sabiduría con la intimidad del amor, como si fuera una mujer, y la sabiduría dijo: “Entonces me levanté y sacudí mi capa, y lo regué de centenares de miles de gotas de rocío”. Con este regalo Dios se refiere al hombre. Y así hablan el uno con el otro. En efecto, tal como ordenaba todas las cosas cuando recorría el círculo del cielo, así hablé por boca de Salomón sobre el amor del Creador por la criatura y de la criatura hacia el Creador. Dije cómo el Creador adornó a la criatura cuando la creó, ya que la quiso intensamente, y como la criatura dio un beso al Creador cuando le obedeció, ya que en todo se mostró obediente. Y la criatura también recibió el beso de su creador, porque Dios la proveyó de todo lo necesario. Pues yo comparo el amor divino del Creador por la criatura y de la criatura hacia el Creador con el amor y el pacto con el cual Dios junta al hombre y la mujer, para que establezcan descendencia. Como, por otra parte, toda criatura procede de Dios, así toda criatura en su tarea tiene la mirada vuelta a Dios y no cumple nada sin su instrucción, tal como la mujer se fija en el marido para cumplir lo que él le dice y como

a él le gusta. Del mismo modo, la criatura se siente atraída por su Creador, cuando le obedece en todo. Y el Creador asiste a la criatura cuando la infunde fuerza vital y fuerza. Pero la criatura se vuelve negra cuando deja de cumplir alguna obligación del juicio divino. En cambio es bella cuando cumple correctamente con todas sus tareas. Por lo que la fama de esta criatura se extiende a los que comparten el destino de la vida, ya que cumple bien y ordenadamente todo lo que debe.
La sabiduría también habla al Creador con amor apasionado, como si hablara a su amado, pidiéndole que la provea de alimento y que la de el descanso en su virtud. Y los recibe rápidamente para que en su caminar no se dirijan a los ídolos que falsamente usurpan el nombre de Dios. Según esta comparación, el hombre con buena disposición en su alma, que es la criatura por excelencia, busca un beso de Dios cuando obtiene la gracia. Y con suspiros desea ser atraído por Él para correr sin cansarse de su dulzura. Y cuando la sombra del pecado lo hace negro, la penitencia lo hace de nuevo hermoso, tanto que hasta a las hijas de la Jerusalén celeste proclaman el santo y buen perfume de su buena fama, cuando se eleva de sus pecados gracias a la admonición divina.
Por tanto, el hombre también habla a Cristo, su Redentor, diciendo:
“Por la belleza de tus mandamientos que sigo con mi alma, Tú que me redimiste y me levantaste de la muerte, muéstrame la naturaleza humana que recibiste de la Virgen y por la que llevaste a cabo toda tu labor, como los buenos aromas perfuman en el jardín de los aromas. En efecto, la humildad de tu humanidad regó toda tu obra, como el rocío cae del cielo sobre la tierra para regarla. También enséñame dónde descansaste en la sepultura de la muerte, ya que en la plenitud de la fe, el pleno calor del sol, es decir el calor del Espíritu Santo, inundó a los fieles, cuando después de tu resurrección y ascensión al cielo por el Espíritu Santo, la ley antigua se cambió a otra de mayor profundidad para que yo no dirija mi camino por aquel tortuoso vagar; es decir, que no tenga que atravesar por las antiguas reglas de la ley o por los antiguos filósofos que se encontraron contigo, aunque pronunciasen lo que dijeron con sabiduría gracias a la divina inspiración. No quiero hacer esto porque no quiero volver, ni por las sórdidas costumbres, ni por la pereza de las obras que solo sirven para alejarme de cualquier provechosa felicidad”.

XXXII. EL MALEFICIO, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO

La tercera imagen, que representa el Maleficio, sigue aquí a la frivolidad, ya que cuando los hombres sin temor vagan alrededor del territorio del maleficio, con artes diabólicas van a investigar en las criaturas lo que no es esencial, hasta hallar en cualquier sitio lo que quieren, abandonando a Dios. El diablo se ríe de este comportamiento y les hace tropezar en muchos obstáculos. La figura tiene cabeza de lobo y cola de león, porque los hombres que están entregados a este vicio investigan con artes diabólicas en las criaturas lo que quieren saber. Por consiguiente, dan su alma al diablo de modo que pueda devorarlos como un lobo devora un cordero. Ya que no dirigen el objetivo de sus obras a Dios con confiada esperanza, muestran dureza y aspereza en el resultado siempre malo de su comportamiento, como áspera y dura es la cola de un león, y revuelven todo lo que pueden con odio y tiranía, ya que en estas circunstancias no demuestran mansedumbre ni mente tranquila. El resto del cuerpo parece el de un perro, porque arrojan todas sus obras a la suciedad, y estos hombres también transforman lo que debería ser su ciencia en caza para conseguir el mal. Y juegan con la imagen de la frivolidad antes descrita, diciendo que ambos son una sola cosa, ya que los que se dan a los maleficios, atraen a menudo este vicio en el curso de la

frivolidad y también se aficionan mucho a este vicio, tanto que no pueden luego separarse de él, porque tanto el uno como el otro casi están poseídos por la misma mala naturaleza. Pero grandes estrépitos de vientos rugen en los oídos de la imagen que ésta analiza atentamente, escuchando qué son y de dónde provienen, porque mientras los hombres dedican sus estudios a las vagas vanidades, acogen con los oídos de su corazón muchísimas sugerencias de males e iniquidades infernales, y examinándolas y adueñándose de ellas con avidez, las adaptan a sus deseos personales, ya que saben muy bien conformarlos oportunamente a sus afanes.
Esta imagen ensalza los vientos como si fueran dioses porque los incrédulos, que aceptan las artes persuasorias diabólicas colmados de alegría, les muestran gran veneración, con ritos de culto y adoraciones en el secreto de sus corazones, como si por su medio pudieran conseguir lo que desean. Luego levanta la pata anterior derecha y la tiende hacia el viento impetuoso que proviene de Norte, porque aunque estos hombres deberían proponerse como meta la rectitud, de modo que avanzasen rectamente por buenos caminos, en cambio se alegran avanzando con pasos depravados, y con un maleficio se exponen al escarnio del antiguo seductor.
Con la pata anterior izquierda recoge hacia sí los elementos de las ráfagas de los vientos, porque aunque debieran ser conscientes del peligro de sus malos pasos y cuidar de no tropezarse, esos vientos, como amigos perversos, llevan a las criaturas a su servicio al exhalar el poder de lo malvado. En efecto, llaman su dios a lo demoníaco, lo veneran en lugar de Dios, buscan en ellos las muchas vanidades y prácticas de maleficios contrarios a Dios. Y lo hacen para poder realizar así más rápidamente y fácilmente, en sí mismos y en los demás, los deseos de sus suciedades. Exactamente esto muestra también el vicio mencionado en sus palabras antes referidas. El Verdadero culto de Dios se opone con su respuesta, exhortando a los hombres a estar de guardia contra la inutilidad de estas burlas.

XXXIII. LA AVARICIA, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO.

La cuarta imagen representa la Avaricia y sigue después del maleficio porque es función suya y alcanza su plenitud cuando él se presenta. También es siervo de los ídolos, porque, manteniéndose en la matriz del diablo, no se llena, ya que no puede llevar a cabo nada según quiere. Se presenta con aspecto de hombre, ya que desea las cosas de la tierra y no del cielo, salvo que no tiene pelo en su cabeza, es decir, no practica ninguna honestidad en su voluntad. Tiene la barba de un macho cabrío, ya que quiere ataviarse de obscenidad. Tiene pupilas pequeñas y lo blanco de los ojos es grande, es decir no se alegra del éxito de los demás, sino que muestra en su mirada toda su horrible envidia. Con gran vigor inspira y espira el viento por su nariz, porque con su deseo indiscreto, atrae hacia sí la concupiscencia mundana, y luego la rechaza para después volver a acapararla con mayor avidez. De lo poco quiere recuperar mucho, y de lo moderado quiere recibir grandes resultados. Sus manos son de hierro, porque sus acciones se traducen en muchos robos con dureza y aspereza. Tiene las piernas ensangrentadas, porque usa su fuerza para saciar el ansia de producir derramamiento de sangre y porque mata a otros hombres por sus personales intereses. Los pies como de león, ya que dirige todos sus pasos por el camino de la ferocidad y el botín, sin respetar donde encuentre algo de que adueñarse.
Lleva puesta una túnica tejida con colores blancos y negros mezclados, porque arranca todas las riquezas que puede, tanto justa como injustamente adquiridas, sin preguntar a nadie de dónde provienen o de quien sean. La túnica parece anudada en la parte

superior, pero en la parte inferior, a la altura de las piernas, se extiende en toda su amplitud, ya que señala a veces con su hipocresía que roba a los religiosos entregados al espíritu, que ya tendrán recompensa celestial, mientras que difunde a los seglares, que viven del mundo y soportan el peso de los cuidados terrenales, los amplios pliegues de su vestido para depredarlos gracias a su buena fama.
Y sobre su pecho aparece un buitre de color negro, porque la voracidad de sus muchos robos alimenta su mala conciencia con el negro de glotonería. Tiene clavadas las garras sobre el pecho, es decir, dirige sus pasos según la voluntad de su conciencia, puesto que hace todo lo que desea. Pero dirige la espalda y la cola a la imagen, pues se entrega con todas sus fuerzas a realizar sus iniquidades por avaricia, de todos los modos que puede.
En su presencia hay un árbol que hunde las raíces en la Gehenna y cuyos frutos son manzanas de pez y azufre: significa que en los corazones de quien rechaza la fe, la avaricia muestra el cuidado del mundo, ya que este pecado no usa toda su fuerza sólo para destruir, entre funestos esfuerzos, sino que también la usa para producir un fruto contaminado de insoportable hedor, ya que no medita nunca las cosas del cielo, sino sólo en cosas terrenales. La imagen observa el árbol con extrema atención, y arrancando de él las manzanas con la boca las devora con gran avidez, pues la avaricia observa con atención la desconsiderada preocupación del mundo, y tiene sus fauces listas para hincar el diente en lo que atrapa, voraz, y sin ninguna moderación, se adueña. En efecto los hombres que sirven este vicio no están nunca seguros ni confían en Dios, pero se hunden con ardor completamente en cosas destinadas a acabar.
Esta imagen también está rodeada de muchos y horribles gusanos, porque la avaricia está ceñida por indescriptibles y monstruosas artes diabólicas, que producen un gran ruido con sus colas y un gran movimiento en las tinieblas descritas, ya que con la fuerza y el cumplimiento de su iniquidad provocan muchos estrépitos e inconmensurables inquietudes en las tinieblas de la incredulidad, puesto que no permiten a nadie gozar su cosas en paz y tranquilidad, y esto también lo hacen gracias a los hombres malvados.
Mueven el agua con los golpes de sus colas como los peces, es decir, cuando están reforzados por la perversidad de los trabajos depravados que han hecho, entonces molestan la pureza del conocimiento bueno de las almas buenas, tanto que sustraen a los demás lo que es suyo, y tercamente lo acumulan, como el vicio mismo expone claramente en sus anteriores palabras. El Desprendimiento total se opone a la avaricia y advierte a los fieles que los dones de Dios deberían ser suficientes para ellos, para no caer en la amargura de la áspera infelicidad, dándose con insolencia a la avaricia, tal como Jeremías testimonia, cuando dice a propósito de algunos que tuvieron este vicio.

XXXIV. PALABRAS DEL PROFETA JEREMIAS (*) SOBRE ESTE TEMA

“¿Dónde están los príncipes de las naciones y los que dominan sobre a las bestias de la tierra? ¿Los que juegan con las aves del cielo, los que atesoran la plata y el oro en que confían los hombres? ¿Y los que amontonan con muchas preocupaciones el dinero? No dejan rastro de sus obras”. (Baruc 3,16-18). Esto significa lo siguiente.
¿Dónde están, y qué recompensa tienen los que oprimen las naciones con su tiranía? Se encuentran indudablemente en lugares horrorosos y repugnantes, que sus obras les han procurado. Han recibido la remuneración del castigo, ya que han abandonado las reglas de la ley, y en aquella dominación con que capitanearon los pueblos, se creyeron dioses, y con avaricia consumieron las posesiones de la gente. Y ejercen su dominio sobre fieras que viven en su fiereza, y no conocen sobre la tierra sino lo que es bestial. Usan su poder de controlar a estos animales, como si los hubieran hecho, no sabiendo

que Dios creó los animales para el servicio de la gente. Por consiguiente, abandonan la altura y la anchura de las recompensas más altas ya que sólo actúan según su propia voluntad. No elevan sus mentes a Dios, sino que son esclavos de la avaricia y por lo tanto no reciben sino las recompensas de las bestias en las más terribles tinieblas. Y como los pájaros que atraviesan el aire, satisfacen las mezquindades de sus placeres, y abandonando la sinfonía del Espíritu Santo, con la que deberían alegrarse de los mandamientos de Dios, cambian sus alegrías haciéndolas parecidas a las de los pájaros y con ellos se alegran en un inconstante aletear. Por lo tanto, sufrirán grandes castigos porque no sirven a Dios.

Con injustas adquisiciones e injustos provechos se ganan la plata de la mortalidad y el oro de la perdición, en los cuales ponen su esperanza, haciendo caso a las cosas de la tierra y no a las del cielo, tanto que no establecen término ni medida a su afán de acaparar. No quieren la plata de la ciencia del bien, que acumula las obras más santas en la armonía celeste, y desprecian el oro de la sabiduría, por el que los fieles se sujetan sabiamente a la discreción de Dios. En efecto, los mandamientos divinos han sido puestos en volúmenes como normas dadas a favor de los hombres, para que no se los entreguen al olvido, sino que sean observados por hombres justos y santos. En cambio ésos reniegan de todo eso. Eligen para sí recompensas mortales, por lo cual obraron como mortales hacia la muerte.

También confían en su dinero de varios modos, y se preocupan de que no les sustraigan las cosas terrenales y caducas, por tanto sus obras no podrán durar ya que, habiendo sido realizados en una vanidad, en la vanidad se disolverán. Rechazan la fe y la sumisión a Dios, y hacen todo lo que quieren en el mundo terrenal, diciendo: “Dios hace todo lo que quiere y nosotros haremos lo que queramos”. De este modo expulsan la santidad de las santas obras, que brillan como plateadas gracias a las buenas virtudes y aparecen armoniosas cuando las virtudes toman forma. Concentran todas sus preocupaciones en la abundancia de riquezas según los deseos de su corazón, sin tener ningún cuidado de la salvación de su alma. Y por tanto en sus obras malvadas no se encuentra huella de ninguna utilidad o ningún mérito para la salvación, porque todas las acciones que realizan se extinguen achicharradas, y al ejercer su avaricia mueren en la muerte.

(*) Se anuncian unas palabras de Jeremías, que en la Biblia Católica figuran como de Baruc. Ver la nota del Cap. LI de la 2ª parte

XXXV. LA TRISTEZA DE LA VIDA EN EL MUNDO, SU COMPORTAMIENTO Y SU SENTIDO

La quinta imagen, que representa la Tristeza de la vida en el mundo, sigue a la avaricia, porque cuando los avaros no pueden tener lo que desean se abaten con tristeza de la que no logran librarse con facilidad. Tiene aspecto de mujer y sobre su espalda hay un árbol completamente seco y sin hojas, ya que abrazando tontamente la necedad del miedo femenino, se entrega con toda su fuerza y confianza a la aflicción de su alma, porque está privada de toda fuerza vital y de toda protección de la beatitud. Esta imagen está completamente enredada en sus ramas, ya que este vicio está enredado con las contradicciones que proceden de él, como si se encontrara en una condición de felicidad. En efecto, una rama está tejida con la parte superior de su cabeza, representa la pena interior que oprime del principio al final las mentes de aquellos hombres que están ocupados con este mal. Otra rama le circunda el cuello y la garganta, representa la

ansiedad, que ahoga la fuerza con que deberían llevar el yugo del Dios y el deseo con que deberían comer el alimento de vida. Una rama está alrededor de su brazo derecho y otra alrededor del izquierdo, y los brazos no están distendidos sino cruzados sobre sí, ya que a estos hombres les inspira horror el temor de las obras eternas y espirituales y el miedo de las caducas y del mundo, tanto que buscan no trabajar ni las unas ni las otras. Y no quieren trabajar o mejorar bien y honorablemente, sino sólo quieren permanecer en la pereza debido a la pésima opresión en sus corazones. Y las manos que cuelgan de aquellas ramas tienen garras parecidas a las de un cuervo, ya que todas sus obras sobresalen arrogantes dentro de las contradicciones descritas, y muestran la aspereza de un negro cuervo en su descarada voracidad. Por eso tales hombres no tienen cariño alguno ni por sí mismos ni por los otros, y no muestran confianza alguna ni en los días alegres ni en los días tristes, ni en la prosperidad ni en la adversidad.
Una rama de la derecha del árbol y otra del lado izquierdo se ciñen alrededor de su vientre y piernas y los rodean completamente, la derecha porque cuando los hombres se hunden en la tristeza de la vida en el mundo deberían defenderse con las obras del espíritu, pero entonces la aflicción de su alma les inspira duda. Y la izquierda, dónde deberían rechazar las cosas de la carne, la aflicción de su alma sólo les trae la pena. Todas estas cosas aprietan su conciencia y la fuerza de sus almas y cuerpos y los zarandea aquí y allá. Y también los hacen vivir con la peor compañía, de modo que no extienden la mano con impaciencia ni a Dios ni al mundo, y no encuentran alegría alguna ni en Dios ni en el mundo, ni consideran plenamente cuales sean sus obras. Sus pies son de madera de ese árbol, pues hombres de tal ralea no enderezan su camino a través de corrección alguna, ni de esperanza o confianza, sino que ponen estas cosas en la tristeza del mundo, sin encontrar en sus caminos fuerza vital alguna. Viven como una serpiente que se esconde de toda alegría y belleza de cielo y tierra.
Esta imagen no lleva puesta ninguna ropa, excepto las ramas que la circundan de este modo, pues este vicio no da gloria a hombres que carecen de honestidad y están desnudos de toda la felicidad, y como se ha dicho antes, tales hombres están oprimidos por las calamidades peores ya que no logran quererse ni a sí mismos ni tampoco a los demás, sino que sólo aportan a sus vidas el peso de sus costumbres.
Y que la ataquen los espíritus malignos que avanzan con una niebla negra muy maloliente y ella se doble gimiendo hacia ellos, significa que terribles y diabólicos espíritus atacan a estos hombres con el vicio que se ha hablado y con el negro de sus pésimas artes, y estos sufren por toda la sordidez y suciedad de las cosas apestosas. Arrancan todo consuelo y toda tranquilidad de su mente, de modo que estos hombres se abandonan a la desesperación, detestándose a sí mismos, y no creyendo que les pueda llegar ninguna felicidad, como el vicio mismo expone claramente en sus anteriores palabras. Pero le contesta la Alegría celestial y exhorta a los hombres a rechazar la amargura de la pena y a adherirse a Dios con fe y alegría.

XXXVI. EL CELO DE DIOS, SU ASPECTO Y SU SENTIDO.

Y he aquí que delante del hombre anteriormente mencionado apareció, clavada en el abismo, una maza de bronce, como la de un asesino. Representa el fortísimo Celo de Dios en su presencia, preparado para la venganza de los males y establecido en sus profundos juicios, que nada golpea y nada arruina, sino lo que los divinos juicios le señalan. La maza se mueve de aquí para allá como para golpear, porque indaga y examina a fondo todas las cosas que deben ser examinadas y pesadas por los justos juicios de Dios. Y su movimiento, es decir los rectos juicios del celo de Dios, produce

un sonido o bien la sentencia del juicio, y dice que con gran severidad privará de todo adorno y de toda beatitud a todos los escarnios diabólicos que desean oponerse a Dios y tratan de alcanzar altura y, en cambio, caen a la profundidad, y los echará en la fetidez de un cadáver hediondo. Esto es así porque proceden de la voracidad del primer seductor y de su rabia y crueldad, y tratan de arrastrar consigo a todos los que pueden hasta los lugares de la terrible condenación. Pero el celo del Dios dispersa estos escarnios y los reduce a nada, ya que analiza justamente todo y justamente juzga lo que tiene que ser juzgado, como está escrito:

XXXVII. PALABRAS DEL LIBRO DEL ÉXODO.

"Hacia media noche pasaré Yo a través de Egipto y morirá en el país de Egipto todo primogénito, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono hasta el primogénito de la esclava que estuvo en cárcel, así como los primogénitos de los animales". (Éxodo 11,4-5). El sentido de estas palabras es el siguiente.
Esto significa que cuando la iniquidad se hizo tan fuerte que pensó que nadie podría vencerla, Dios, en su Celo, destruyó todo principio y toda cabeza que avanzaba en la perversidad de las tinieblas de la incredulidad, es decir en el primer acto de soberbia del diablo, soberbia que se preparó una sede en el reino de los infiernos, hasta el principio de la trasgresión de Adán, cuando él se dejó capturar y encarcelar y se sometió al diablo. En efecto, Dios, verdadero y justo juez, encajonó la soberbia del diablo en la desesperación de la perdición y con acérrimo castigo traspasó la trasgresión de Adán, y con este acto debilitó todos los demás vicios, puesto que todos los vicios están atados a la soberbia del diablo y a la trasgresión de Adán. También destruye todo vicio de pensamiento perverso cuando examina los pensamientos de hombres, porque los debilita en la cabeza del hombre y luego los borra completamente y sin ninguna excepción. Dios, abatió el mal por medio de su muerte, golpeó la iniquidad por medio de su Hijo, y recondujo a la vida a los fieles por la regeneración del Espíritu y por el agua, y lo hizo cuando, a partir de los profetas y de los sabios, llegó a los esclavos que estaban encarcelados por sus pecados, y cambió cada mal que atacaba la vieja ley en algo mejor. Y Él al punto desbarató ya desde el principio los vicios, cuando extinguió en la nueva ley la desobediencia y lujuria, para que pudieran crecer muchas virtudes allí dónde estas pésimas raíces hubieran sido extirpadas. En efecto, la lujuria estaba presente en las fauces de la antigua serpiente cuando engañó al hombre a través de la comida. Pero de la estirpe de Jessé surgió una niña, que pisó la lujuria en el vientre de aquella serpiente cuando con virginal inocencia parió sin el gusto de este pecado. Y por esto, ella siempre se alegra y no puede tener tristeza. Además, el Hijo de Dios enseñó la abstinencia cuando ayunó cuarenta días y cuarenta noches absteniéndose de comida. Y también derribó los muchos males de los ídolos, cuando los destruyó. Y a través de su persona luego reveló muchos ocultos milagros, cuando pisó las fauces de la serpiente con su sangre y de la sangre de sus mártires.

XXXVIII. LA SANGRE DE CRISTO SE UNE CON LA VIRGINIDAD.

La sangre inocente de Cristo y sus mártires se han desposado a sí mismos con la virginidad, por lo cual el diablo enrojeció de cólera, porque estaba completamente confuso. Y como represalia buscó una madriguera desde la que poder tender trampas, y desde la que podía armar los vicios contra las virtudes. Y con su alterada enseñanza

intentó derribar los mandamientos de Dios diciendo para sí: “En el momento en que tenga la posibilidad de hacer lo que quiero, pondré todos mis esfuerzos en rebelarme contra Dios ya que él me oprime”.

XXXIX. DIOS VENCE A LAS MALAS OBRAS DE LA ANTIGUA SERPIENTE CON LA CONVERSIÓN DE LOS PUBLICANOS Y LOS PECADORES.

Pero Yo, que ya desde el principio de la creación soy un fuerte guerrero, destruiré completamente a la antigua serpiente, cuando ella haya completado el desarrollo de sus obras, y la destruiré completamente junto con la desobediencia que engendró. El diablo, en efecto, es el padre de la desobediencia y todos los que desprecian los mandamientos de Dios siguiendo el consejo de la desobediencia, cuando perseveran en este comportamiento, son elementos del diablo. Todos ésos serán destruidos y reducidos a la nada junto al antiguo seductor. Así aparecerá integra la potencia de la divinidad, ya que ha vencido a su enemigo. Este poder también vence al diablo dentro del hombre cuando se complace con la conversión de los publicanos y los pecadores y de nuevo los llama a la vida, ya que la generosa misericordia de Dios no se secará nunca ni cambiará porque otra cosa haya cambiado, sino que siempre permanece estable en sí misma, porque Dios es aquella vida que nunca tuvo principio, que no tiene a nadie parecido a sí y que no tendrá tampoco nunca fin.

Por tanto Dios levanta a los pecadores arrepentidos, los que empiezan a vivir cuando abandonan y limpian los pecados, y sabiamente quebrantan sus pecados con las lágrimas de la penitencia.

Quien tenga anhelo de vida, coja estas palabras y póngalas en lo más profundo de su corazón.

LA FATUIDAD

Después de esto, vi otros espíritus malignos en la muchedumbre que mencioné antes que proclamaban a grandes voces: “¿Acaso es grande lo que Dios hace? Lucifer es grande, y nosotros siempre estaremos con él”. Estos espíritus exhortan a los hombres a la fatuidad y les enseñan palabras y acciones de escarnio hacia todo.

XL. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS QUE PECARON DE FATUIDAD, Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi una llama de fuego en la que hormigueaban gusanos de aspecto monstruoso donde eran atormentadas las almas de los que tuvieron fatuidad y, con este vicio no respetaron a los demás. En efecto, ardieron en la llama debido a su ardiente pasión por la fatuidad con la cual ofendieron a muchos, y fueron torturadas por los gusanos porque, por amor a este vicio, se habían olvidado de Dios.

Y vi y entendí esto.

XLI. COMO LOS HOMBRES, HACIENDO PENITENCIA, PUEDAN CASTIGAR EN SUS CUERPOS EL PECADO DE FATUIDAD.

Y de nuevo oí una voz de la citada luz viviente que me dijo: “Las penas que ves son verdaderas y son tal como las ves. Por tanto los hombres concertados con la fatuidad, si quisieran echar de sí los espíritus malvados que la sugieren y evitar por lo tanto el castigo que merecen, deben macerarse con ayunos y azotes según la orden de su consejero espiritual, y luego permanezcan en silencio con la corrección de una conveniente moderación”.

XLII. LA FATUIDAD INTENTA DESARRAIGAR TODO LO QUE ES VERDADERO CON LA SOMBRA DEL ESCARNIO.

La fatuidad está repleta del olvido de Dios, quiere despedazar la verdad con palabras falsas y es como una nube apestosa que hace secar todo el fruto. No brota en la honestidad, no se viste con la capa de la vergüenza a través de la disciplina, solo intenta desarraigar todo lo que es verdadero con la sombra de las palabras de escarnio. Realiza estas acciones con un siseo, tal como hacen las serpientes, se enreda con palabras blasfemas contra Dios y contra el hombre, se complica con malas costumbres y corroe los principios de la ley establecida como una polilla destruye un vestido. Engaña al hombre burlándose de él, y le lleva a la muerte. Pero el que elija querer a Dios con corazón puro y ánimo disciplinado, rechace de sí el veneno de este escarnio, para no empezar a llorar después cuando desee tener la verdadera alegría. Esto se ha dicho sobre la purificación y sobre la salvación de las almas de los penitentes y es digno de fe. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente y lo recuerda para actuar el bien.

LA FRIVOLIDAD

Después de esto, vi otros espíritus malignos en la muchedumbre que mencioné antes que proclamaban a grandes voces: “Nuestro señor es Lucifer, que todo penetra y conoce todas las cosas que existen”. Estos espíritus inspiran en los hombres la frivolidad y los persuaden a no querer la estabilidad.

XLIII. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE, MIENTRAS VIVIAN, PECARON CON LA FRIVOLIDAD, Y RAZÓN DEL CASTIGO

Y vi un gran pantano lleno de podrida y fétida suciedad, del que se salía una niebla horrorosa que envolvía completamente el pantano. Allí se castigaban a las almas de los que viviendo en el mundo se dieron a la frivolidad y siempre andaban erráticos de un lugar a otro. Sus almas se encontraban en la suciedad del pantano debido a la desorientación con la cual pecaron. Como se habían deleitado con él, tuvieron que sentir el hedor de la suciedad, y estaban envueltos por aquella niebla a causa de su continua búsqueda de sensaciones nuevas y diferentes.
Y vi y entendí estas cosas.

XLIV. DE QUÉ MANERA LOS HOMBRES, HACIENDO PENITENCIA, PUEDAN ENMENDARSE DEL PECADO DE FRIVOLIDAD.

Y de la luz viviente de nuevo oí una voz que me dijo: “Las penas que ves son verdaderas y tal como las ves. Por tanto los hombres, para vencer los espíritus que los exhortan a la frivolidad y para evitar los castigos de este vicio, macérense con ayunos y azotes, y castíguense por estos excesos arrodillándose y lamentándose por este vicio”.

XLV. LA FRIVOLIDAD, CARECE DE SABIDURÍA, ES HIJA DE LA DESOBEDIENCIA Y SIERVA DE LA LUJURIA, Y ATRAE AL OCIO Y A LA PEREZA.

Los que caminan por la frivolidad, no temen a Dios, no tienen amor a Dios y están privados de sabiduría, puesto que rechazan este temor. No se dejan rodear por el amor de Dios y por tanto no tienen quien les guarde en sus caminos. La frivolidad es en cierto sentido hija de la desobediencia, y a menudo es sierva de la lujuria. Incluso si inicialmente no se abandona completamente a estos pecados, sigue buscando la desobediencia y la lujuria como compañeros y termina por sujetarse a ellos. Es rabiosa, tibia, y aúlla por todo, se parece a la comida no sazonada. No tiene ni verdadera alegría ni verdadera tristeza, no escucha la profecía, no habla a la sabiduría, no es raíz ni follaje de un árbol fructuoso porque ni por la mañana el rocío de la iluminación profética baja a sus raíces, ni al mediodía se levanta la sabiduría en las frondas del follaje. Es baba y podredumbre, en la ciencia no encuentra gusto, en las obras no encuentra alimento, no es útil, no vigila sus sentidos ni eleva la mente a Dios. Atrae al ocio y la pereza, con los que temerariamente camina por muchos sitios resbaladizos y escandalosos. Y fijando su mirada en las diversas cosas que encuentra, se olvida de lo que corresponde a Dios y muy a menudo incluso descuida sus necesidades físicas.
Pero el que desee servir infatigablemente a Dios en la austeridad de su vida, aborrezca las vanidades de este vicio, refrene el cuerpo y el espíritu, y elévese a Dios. En efecto, cuando el hombre se vuelve al cielo viendo el rostro de Dios por la fe, Él con su atenta mirada lo besa y con su firme caridad lo abraza. Entonces, también en aquel hombre, se cumple lo que ha sido escrito:

XLVI. PALABRAS DE DAVID

“Deléitate en Dios, y te dará lo que pida tu corazón”. (Salmo 37,4). Estas palabras hay que entenderlas de este modo:
Tú que con fe crees en Dios y realizas obras de fe, todas las alegrías de la virtud se recogen en tí y por ello te alegras con quién es el Señor del universo, siguiendo en la fe y queriendo en la fe al que es tu Creador. Y cuando de Él haces tu delicia, Él te colma de todos bienes de los que nunca te secarás, según a lo que aspiras y según lo que tu corazón desea. ¿De que modo?
La fe, gracias a la cual crees rectamente en Dios, no permite que tú aspires a nada que no sea justo, de modo que la contemplación busque, como enseña la fe, sólo lo que complace a Dios y lo que es eterno. En efecto, si aspiras a Dios en una necesidad, y si también en una necesidad un hermano tuyo lo invoca, por estas buenas y santas obras, el perfume de las virtudes se acerca a la caridad de Dios y Dios no deja de atender estos justos ruegos. Esto se ha dicho sobre la purificación y sobre la salvación de las almas de los penitentes y es digno de fe. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente y lo recuerda para actuar el bien.

EL MALEFICIO

Después de esto, vi otros espíritus malignos en la muchedumbre que mencioné antes, que proclamaban a grandes voces: “Lucifer es el señor, porque los elementos obedecen sus órdenes” Estos espíritus, examinan los elementos cuidadosamente, e inducen a los hombres al maleficio, persuadiéndoles a dedicarse a las artes mágicas y hechicerías.

XLVII. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE EN VIDA PECARON DE MALEFICIO Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi un gran pantano, que hervía totalmente como un fuego, del que emanaba un terrible hedor. Tenía una enorme cantidad de serpientes y otros gusanos. Allí eran torturadas las almas de los que mientras se encontraban en sus cuerpos se dieron al maleficio, y a través de las artes diabólicas realizaron sobre diversas criaturas muchos rituales mágicos y hechicerías. Los espíritus malvados insultaban a las almas con muchas ofensas diciendo: “éstos no tienen al Señor verdadero”. Ardieron en el pantano de fuego ya que descuidaron la recta fe y mantuvieron en sus obras la incredulidad. Sintieron el hedor del pantano ya que no consideraron lo que hacían. Fueron torturadas por los gusanos ya que pusieron toda confianza en los elementos y en otras criaturas, creyendo en ellos más que en Dios, y fueron atormentadas por los insultos de los espíritus malignos porque se deleitaron en estas pésimas artes.
Y vi y entendí estas cosas.

XLVIII. DE QUÉ MODO, HACIENDO PENITENCIA, SE PUEDE BORRAR EL PECADO DE MALEFÌCIO.

Y de nuevo de la luz viviente oí una voz que me dijo: “Las penas que ves son verdaderas. Los hombres que traten de vencer a los espíritus malignos que los exhortan al maleficio, y evitar los castigos de este vicio, deben afligirse con un vestido áspero y castigarse con ayunos muy severos y duros azotes, según justa sentencia”.

XLIX. LOS QUE INVESTIGAN EN LAS CRIATURAS COMO SI FUESEN LAS ESCRITURAS, SE DESTRUYEN EN EL CUERPO Y EN EL ALMA, YA QUE CIEGAN LA VISTA DE SU ALMA.

Los hombres que examinan en las criaturas las cosas que deberían buscar en las Escrituras y tratan de estudiar en ellas su camino, en vez de en las Escrituras, veneran y sirven al diablo en lugar de a Dios. Por consiguiente, el diablo se junta a ellos, diciendo: “Yo os daré todo lo que me pidáis” Y el miserable que de este modo sirve al diablo dice para sí: “Toda mi salvación la descubro en las criaturas. Si siempre me fijara en Dios y no me proveyera de las cosas buenas que me gustan, Dios podría arrancarme todo, si quisiera, y entonces ¿qué tendría? Por lo tanto, lo que quiero, lo buscaré en las criaturas. Y no creo cometer pecado de esta manera”. Así habla para sí, engañándose de la peor de las maneras, y lleva a la práctica estas palabras con artes pésimas y perversas. Por consiguiente se destruye el cuerpo y el alma, ya que sigue los pasos del primer ángel, y todavía se hace más despreciable que el diablo, pues confía en criaturas

irracionales, cosa que el diablo no hizo, ya que solo confió en sí mismo.
Pero quien quiera servir a Dios dignamente y con corazón puro, huya de engaños e ilusiones semejantes, y no se precipite a sí mismo ni a las criaturas en aquella perversión. Porque si examina a las criaturas para interrogarlas, ciega la vista de su alma. Si quiere hablar con ellas como con Dios, se hace mudo a la alabanza de Dios. Y si comete con ellas hechos depravados e infames y contrarios a Dios, y si ha hecho algo contra su naturaleza y su salvación, envía su alma a la destrucción. Desprecie este comportamiento quien quiera estar cerca de su Creador. Esto se ha dicho sobre la purificación y sobre la salvación de las almas de los penitentes y es digno de fe. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente y lo recuerda para actuar el bien.

LA AVARICIA

Después de esto, vi otros espíritus malignos en la muchedumbre que mencioné antes, que proclamaban a grandes voces: “Lucifer se enriquecerá con muchos honores, y nosotros seremos glorificados con él” Estos espíritus enseñan a los hombres la avaricia, y los exhortan a aspirar a cosas cada vez más grandes y en número mayor.

L. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON DE AVARICIA, Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi una masa de aire ardiente que hervía toda ella con intenso ardor, en la que se agitaban pequeñísimos y terribles gusanos como llevados aquí y allá por el viento. Dentro estaban las almas de los que cuando vivían en el mundo se hicieron esclavos de la avaricia y siempre tuvieron el ansia de acaparar las cosas ajenas, de cualquier modo que pudieran. Sus almas soportaron la masa de aire ardiente a causa del inagotable afán de avaricia que tuvieron, y fueron atormentadas por los crueles mordiscos de los gusanos por los muchos daños y sufrimientos que con su avaricia causaron a los hombres.

LI PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE COMETIERON ROBOS POR AVARICIA Y RAZÓN DEL CASTIGO.

También vi un pozo tan profundo que no podía ver su fondo. De este pozo salió hacia arriba una llama, que después volvió atrás en el mismo pozo. Y este proceso se repetía continuamente. Allí se castigaba a las almas de los que, mientras vivían, cometieron robos por avaricia. Con la llama se levantaban hacia arriba del pozo y con ella de nuevo caían en la profundidad, y llorando gritaban: “¡Ay, por qué tuvimos que pecar así!” En efecto, se encontraron en el pozo por haber cometido robos. Ardieron en la llama por la aspereza demostrada en este vicio. La llama les empujó por encima y por debajo, por las muchas rapiñas cometidas. Y como no habían considerado que hacían ningún mal con tales hechos, lloraban por tales castigos.

LII. OTRAS PENAS CON QUE SE PURIFICAN LAS ALMAS DE LOS QUE COMETIERON ROBOS POR AVARICIA, Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Y también vi un foso vasto y profundo, repleto de gusanos horrorosos, sobre el que ardía una llama de fuego terrible, en el que corrían de aquí para allá muchos espíritus malignos. Con estos tormentos eran castigadas las almas de los que mientras estuvieron en sus cuerpos sustrajeron a hurtadillas las propiedades ajenas. Los espíritus malignos las procuraban grandes sufrimientos, empujándolas aquí y allá en estos tormentos. Estaban en el foso por los robos cometidos. Fueron atormentadas por los gusanos por haber turbado con sus insidias la paz de la noche. Ardieron en el fuego por el empeño mostrado en ejercer malas artes para satisfacer este vicio y fueron torturadas por los crueles espíritus porque fueron tan ciegos que no tomaron en consideración a Dios. Y vi y entendí estas cosas.

LIII. COMO LOS HOMBRES, HACIENDO PENITENCIA, PUEDAN CASTIGAR EN SI EL PECADO DE AVARICIA

Y de nuevo oí una voz de la luz viviente que me dijo: “Las penas que ves son verdaderas y son tal como las ves. Por lo tanto, los hombres que quieran evitar los pésimos espíritus que les sugieren la avaricia y sustraerse al castigo que les corresponde, deben angustiarse con ayunos y azotes y deben rembolsar a los pobres que defraudaron con verdad y misericordia, tanto como puedan”.

LIV. DE QUÉ MODO LOS QUE HACEN PENITENCIA PUEDAN SACAR FUERA DE SUS CORAZONES LA AVARICIA CON QUE SE MANCHARON CON LOS ROBOS.

Quienes estén poseídos por el vicio del robo, y no hayan tenido temor a defraudar a los hombres, si quieren evitar las penas descritas, no descuiden de castigar su cuerpo con el que cometió pecado con un vestido áspero, ayunos muy severos y crueles azotes.

LV. DE QUÉ MANERA, HACIENDO PENITENCIA, LOS HOMBRES PUEDEN BORRAR EN ELLOS MISMOS EL PECADO DE AVARICIA COMETIDO CON EL ROBO.

Aquél, sin embargo, que sea esclavo de la avaricia por los robos, para librarse del peligro de los tormentos destinados como castigo a este vicio, no descuide de castigarse con ayunos, y azotes, arrodillándose en penitencia.

LVI. EL HOMBRE QUE SUSTRAE A LOS OTROS TODO LO QUE PUEDE Y LO ACAPARA, SE SOMETERÁ A TERRIBLES CASTIGOS.

Quien cede a la avaricia al punto de sustraer a los demás todo lo que puede y lo acapara, y casi no deja piedra sobre piedra, esparciendo con crueldad aquí y allá sus pertenencias, y así empobrece y deja en la indigencia a los demás e incluso los hace pecadores, se someterá a terribles castigos, a menos que, por gracia de Dios, la penitencia lo purifique. En efecto en cada momento Yo indago y observo de qué manera camina cada hombre por la calle de la rectitud, tal como David, mi siervo, inspirado por el espíritu profético enseña cuando dice:

LVII. PALABRAS DE DAVID

“Dios se asoma desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si hay alguien sensato que busque a Dios”. (Salmo 14, 2). El sentido de estas palabras es el siguiente:
El que hizo todas las cosas, del secreto de sus secretos vuelve la mirada sobre los que son hijos de la carne, es decir, los que caminan según la carne, para discernir como hacen producir el talento que les ha dado. Por lo cual, la mirada divina considera con extrema agudeza con qué inteligencia examinaron el espejo de la fe y con qué grado de pureza le buscaron mientras el alma en la carne realiza buenas obras, que Dios entiende que es deseo de santidad. Y cuando las buenas obras llevan a las virtudes y a la perfección de la fe, el alma observa a Dios contemplándolo en el espejo de la pureza de la fe. Por eso, también Dios ve con mirada profunda con qué celo lo entiende y lo busca el hombre, o bien con que descuido y abandono, y da a cada alma la justa recompensa según sus obras.

LVIII. LA AVARICIA SE LLEVA NO SÓLO LO QUE ESTÁ FUERA CUERPO DEL HOMBRE, SINO TAMBIÉN EL CUERPO DEL HOMBRE.

En efecto, no solo toma de un hombre las cosas que están fuera de su cuerpo, sino que le roba incluso el mismo cuerpo.

LIX. EL HOMBRE QUE ROBA IMITA AL DIABLO.

El hombre que realiza un robo imita al diablo. Lo mismo que el diablo arruina con su consejo el alma del hombre, así también el ladrón sustrae al hombre su hacienda y le mata el cuerpo, por lo cual también le separa de Dios. Si no se arrepiente caerá en la maldición de las maldiciones y recibirá el castigo eterno, porque ha llevado hasta ese extremo sus pecados.

LX. EL LADRÓN QUE ROBA POR LA NOCHE, ES PARECIDO A LA SEDUCCIÓN DIABÓLICA.

Pero también, el que roba por la noche es semejante a la seducción diabólica, pues el diablo cubre su voluntad con artificios para que no se vea, puesto que no se atreve a engañar abiertamente al hombre. Y lo hace para sustraer el tesoro de la justicia al corazón del hombre. En efecto, odia la santidad que redime al hombre y que le lleva a la salvación. Pero en cambio Dios arranca todo lo que es injusto, y no permite que la voluntad del diablo llegue a la plenitud de su maldad, como está escrito:

LXI. PALABRAS DEL EVANGELIO

“Yo soy un hombre severo, tomo lo que no puse y cosecho lo que no sembré” (Lucas 19,22). Esto significa lo siguiente.
Yo juzgo todo, y mis juicios son justos, sinceros y también clementes, ya que peso

todos los pecados según su naturaleza. Por lo tanto, ayudo con misericordia al penitente, pero en cambio pronuncio mi juicio sobre el impenitente, y elimino la injusticia que no establecí y siego y destruyo el mal que no extendí. No establecí lo injusto ni sembré lo malo, pero reprocho estas cosas con mi juicio verdadero, tal como el anzuelo captura el pez contra su voluntad. Destruyo todo lo malo y aprieto su garganta de modo que no pueda levantarse. Por tanto, tomo lo que no pongo y cosecho lo que no siembro, como tomé lo que quise del infierno, cuando lo expolié según mis deseos. Del mismo modo, trunco la iniquidad de los impíos, cuando los convierto de su falta de fe. Esto se ha dicho sobre la purificación y sobre la salvación de las almas de los penitentes y es digno de fe. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente y lo recuerda para actuar el bien.

LA TRISTEZA DE LA VIDA EN EL MUNDO

Después de esto, vi otros espíritus malignos en la muchedumbre que mencioné antes, que proclamaban a grandes voces: “¿Qué es lo que quiere ser el Dios que aborrecemos?” Estos espíritus arrastran el hombre a la tristeza de la vida en el mundo, persuadiéndolo a marchitarse en la tristeza e incluso a sufrir por su existencia.

LXII. PENAS DE PURIFICACIÓN DE LAS ALMAS DE LOS QUE PECARON DE TRISTEZA DE LA VIDA EN EL MUNDO Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi un lugar árido, falto de agua y lleno de gusanos, circundado por tinieblas, en el cual estaban las almas de los que mientras estaban en sus cuerpos se dejaron llevar por la tristeza de la vida en el mundo. Espíritus malignos empujaban aquí y allá las almas por todo aquel lugar con látigos de fuego, diciendo: “¿Por qué no habéis puesto vuestra confianza en vuestro Dios?” En efecto, se encontraban en aquel lugar porque no habían vivido con la alegría de las cosas celestes, sino que, en la desesperación de las imperfecciones terrenales, cayeron en la tristeza de la vida en el mundo. Soportaban el tormento de los gusanos, ya que habían vivido con la amargura de sus corazones. Padecían las tinieblas contrarias a Dios, puesto que con aquella actitud descuidaron la santidad verdadera que no disminuye. Y fueron afligidos por los espíritus malvados, como se ha descrito, ya que enredados en estos males no confiaron en Dios.
Y por el Espíritu viviente vi y entendí estas cosas

LXIII. COMO LOS HOMBRES PUEDAN RECHAZAR LA TRISTEZA DE LA VIDA EN EL MUNDO.

Y de nuevo oí una voz de la luz viviente que me dijo: “Las penas que ves son verdaderas, son tal como las ves, y aún más. Por tanto los hombres que se manchan de tristeza de la vida en el mundo, si quieren vencer a los espíritus malvados que los exhortan a esta actitud y desean evitar los castigos de este vicio, deben apartarse dedicándose a la vida del espíritu y si son seglares, lleven un modo de vida espiritual. Pero si son religiosos, mantengan más severamente de lo usual la observancia de la disciplina en su vida religiosa y sométanse con frecuencia a la más humilde forma de obediencia. Mediten y reconsideren con empeño las Escrituras que puedan engendrar el gozo celeste. Pero cumpla todo esto sin machacarse, sino bajo la dirección de su

consejero espiritual”.

LXIV. LA TRISTEZA DE LA VIDA EN EL MUNDO, NO TIENE ALEGRÍA POR LAS COSAS CELESTES Y TEME TODO LO QUE SUCEDE

La tristeza de la vida en el mundo no tiene alegría por las cosas celestes, se parece a un viento que no es útil como fuerza vital, ni para secar, sino que simplemente dispersa todo lo que toca. No teniendo nada de recta estabilidad dice: “Yo no sé qué es ni qué dice ser Dios”. Y así toda su vitalidad se seca, porque no se vivifica con el soplo del espíritu. Por lo cual esta forma de tristeza se divide en diferentes partes, de modo que solo amontona en sí lo triste, no encuentra ninguna alegría, no vuelve a llamar al amigo con alegría y no apacigua al enemigo. Y cuando ha amontonado tristeza sobre tristeza, se esconde como una culebra en la madriguera de la aflicción, ya que teme a todos los que los pasan cerca. Con este comportamiento se parece a la muerte, ya que no anhela las cosas del cielo ni confía en el mundo. Y por este motivo mi Celo se abatirá sobre ella, tal como está escrito:

LXV. PALABRAS DE DAVID

“Ha saltado fuego de mi ira, que quemará hasta las honduras del infierno”. (Deuteronomio 32, 22). Esto significa lo siguiente:

Yo que he creado el sol, la luna y todas las otras criaturas, hice al hombre racional para que me conociera, y conociéndome me quisiera y no combatiera contra Mí con incredulidad. Para el hombre el bien es más útil que el mal, pero me descuida como si no tuviera de Mí salvación alguna. Por lo cual se ha encendido el fuego del examen en el celo de mis juicios, con los que todo justamente juzgo. Mi fuego seca profundamente todas las malas cosas que examino a fondo. No hay ninguna criatura más allá del alcance de mi fuego o que pueda extinguirlo, porque este fuego indaga con impaciencia todo lo que se opone a Dios. Cuando muestro al hombre la salvación y él por incredulidad la ignora, lo examino con el justo juicio de mi Celo, ya que ha despreciado los bienes que se le mostraron.

LXVI. LA TURBA DIABÓLICA COMBATE A LOS HOMBRES CON LOS VICIOS.

Así combate a los hombres la turba diabólica con vicios de este género, como se ha dicho, para perjudicarlos en todos los lugares, en todos los elementos y en todas sus obras.

LXVII. LAS FILAS DE LOS SANTOS ESPÍRITUS ASISTEN A LOS HOMBRES Y CONTIENEN LAS FUERZAS DE LOS ELEMENTOS.

Pero contra ellos están las filas de los santos espíritus que asisten a los hombres y con la potencia de Dios contienen las fuerzas de toda la tierra y de todos los elementos. Ellos ofrecen las obras de los santos ante el trono de Dios, para que allí sean reconocidas.

LXVIII. EL HOMBRE DEBE IMPONER A SU CUERPO AFLICCIONES POR SUS PECADOS MIENTRAS VIVA.

Mientras el hombre viva en el mundo puede obrar el bien y el mal, y por tanto puede imponer a su cuerpo aflicciones por sus pecados, según la indicación de su consejero espiritual. Para que así, purificado de la suciedad de sus pecados, no tenga que incurrir en la amargura de las penas sino que descubra la dulzura de la verdadera vida.

LXIX. EL MAESTRO CONSIDERARÁ LA CALIDAD DE SUS DISCÍPULOS Y SUS PECADOS.

El maestro considerará la fuerza y la debilidad de las almas, la calidad de sus discípulos y la calidad de sus pecados, e incluso observará con qué intención han sido cometidos. Y en cada penitente considerará según su naturaleza, según la entidad del pecado y según la medida del arrepentimiento.

LXX. EL MAESTRO, DEBE SER FLAGELO PARA LOS DUROS Y LOS ÁSPEROS, Y HABLAR CON DULZURA A LOS BUENOS

El maestro vea cómo ha de tener en la mano la vara de la corrección para castigar a sus discípulos. Sea siempre flagelo para los duros y los ásperos, ya que si por algún motivo les permitiera actuar solo según su voluntad, se volverían completamente rebeldes y podrían entregarlo a la muerte si pudieran. Sin embargo, a los que brillan con un poco de luz, les hablará con dulzura, porque si quisiera dirigirles con aspereza, se apagarían completamente y se pondrían peores que al principio.

LXXI. EL MAESTRO, SEGÚN EL EJEMPLO DE JACOB Y ESAÙ, DEBE ATRAER A LOS DE BUENOS SENTIMIENTOS Y CORREGIR ÁSPERAMENTE A LOS DE MALOS SENTIMIENTOS.

El maestro tiene que saber discernir dos formas de actuar, la suavidad de Jacob y la aspereza de Esaù. Jacob cometió algunos errores, pero tuvo buenos sentimientos. En cambio Esaù cometió errores, y lo hizo con malos sentimientos. Y Dios quiso a Jacob por su buena voluntad y rechazó a Esaù por su mala voluntad. Así sea también el maestro: atraiga al que comete errores con buenos sentimientos, pero corrija ásperamente a quien se equivoca con malos sentimientos, para que no incurra en males peores. A cualquiera que haya cometido errores con graves consecuencias, si quisiera hacer penitencia, ofrézcale ayuda, mírele las heridas, y considere que tipo de cuidado debe aplicarse, pero si se da cuenta que ha descuidado el tratamiento, que haga penitencia con celo.

LXXII. EL MAESTRO QUE SE ENCARNIZA CON SUS DISCÍPULOS BUENOS Y JUSTOS SE PARECE A LOS JUDÍOS. EL QUE AFLIGE A LOS INOCENTES ES COMO UN LOBO. EL QUE DISIMULA LA MALDAD DE LOS QUE PECAN ES COMO UN LADRÓN.

Pero el maestro que se encarniza con dureza injusta sobre sus discípulos buenos y justos es parecido a los judíos que lapidaron a Esteban. El que aflige a los santos e inocentes y les sustrae sus buenas obras depredándolos injustamente, es como un lobo. El que acuerda un pacto con delincuentes vanidosos y depravados y oculta su compañía, se parece a un ladrón. Por eso, debe ser reprendido por los creyentes, para que no disperse el rebaño de Dios. Un maestro bueno, sin embargo, debiera parecer un ojo vigilante durante el día y una guardia cuidadosa durante la noche para cualquier discípulo que peque. Elogie con la cítara a los que obran bien y alégrese con sus discípulos buenos y óptimos.

LXXIII. LOS BUENOS MAESTROS SE PARECEN AL AIRE PURO

Los maestros buenos se parecen al aire puro; gobiernan a sus discípulos con discreción y justa corrección.

LXXIV. LOS BUENOS DISCÍPULOS TIENEN QUE SER UN CARRO PARA EL MAESTRO.

Los discípulos, que están adornados de buena sumisión como el oro y de buenas obras como gemas, parecen un carro para su maestro, tal como los planetas asisten al sol. En ellos se ve la validez de los consejos del maestro, pues todo el conjunto de sus obras portan estos consejos como si fueran un carro, tal como los planetas están al servicio del sol.

LXXV. LA OBRA QUE EL HOMBRE DIRIGE A DIOS REFULGIRÁ EN LAS REGIONES CELESTIALES, LA QUE DIRIGEN AL DIABLO LA MANIFESTARÁN EN LAS PENAS.

El hombre dirige hacia Dios las obras que realiza, ya que la obra del hombre que tiende a Dios refulgirá en las regiones celestes, mientras que las que se dirigen al diablo se manifestarán en las penas. Dios, en efecto, creó al hombre y le sometió las demás criaturas para que trabajara con ellas, de modo que sus buenas obras no fueran destruidas y las malas fueran borradas por medio de una clara penitencia. Cuando el hombre vende un poco de su propiedad y adquiere un perla preciosa, la pone en su seno. Así su penitencia siempre resplandecerá en la presencia de Dios y será una fuente de confusión para la serpiente engañosa.

LXXVI. CUANDO EL HOMBRE CONFIESA SUS PECADOS, MUESTRA A LA SANTA TRINIDAD.

Si un hombre manifiesta sus pecados a Dios por el oído de un sacerdote, recuerda la obra del Espíritu Santo, que ha hecho con su fuerza que las aguas corrieran y lavaran todas las suciedades. Es apropiado pues, que también Dios limpie los pecados con el agua. El hombre que se reconoce culpable de su pecado muestra a la santa Trinidad: al Padre en la penitencia, al Hijo Encarnado en la confesión, al Espíritu Santo en el sudor de la vergüenza.

LXXVII. TAL COMO DIOS ES ALABADO POR LOS ÁNGELES, ASÍ TIENE QUE SER ALABADO POR EL HOMBRE.

Dios es alabado por los ángeles, que cantan y tocan las cítaras, las sinfonías y todas las voces de alabanza, ya que ésta es su tarea. Y en esta alabanza se reconocen las obras de Dios. Así también tiene que alabarlo el hombre, ya que también él se manifiesta en dos aspectos, es decir alaba a Dios y muestra en sí las buenas obras. Con la alabanza del hombre se conoce a Dios y por las buenas obras se observan en el hombre los milagros de Dios. En efecto, el hombre es angélico por la alabanza, y es hombre por las santas obras. Es la obra suprema de Dios, puesto que con la alabanza y con las obras se cumplen en él todos los milagros de Dios.

LXXVIII. LAS ACCIONES SANTAS DE LOS VIVOS SOCORREN A LAS ALMAS QUE VIVEN EN LA MEMORIA DE LA SUPREMA BEATITUD

Las oraciones, las limosnas, y otras acciones santas de los vivos socorren las almas que no están olvidadas, sino que viven en la memoria de la suprema beatitud, y traen el remedio que lleva a la salvación de las almas que todavía se encuentran en las penas de la purificación.

LXXIX LAS PENAS DE PURIFICACIÓN LIBERAN LAS ALMAS, EL PARAÍSO TERRENAL SERÁ PARA LAS ALMAS PURIFICADAS Y LA LUZ CELESTE PARA LAS YA SANTIFICADAS.

Por la fortísima potencia de la divinidad que absuelve los pecados y expolió el infierno, las almas se colocan para la purificación en determinados elementos. A las almas purificadas y despojadas de penas pronto se les da el paraíso terrenal. Y la luz celeste, que el hombre no puede fijar ni discernir, está ya lista para aquellas almas gloriosas y santas cuyas virtudes proceden de la fuerza de la divinidad.

LXXX. CUÁNDO EN EL ÚLTIMO DÍA SE DISPERSEN LAS SUCIEDADES DE LA MATERIA HUMANA, LA MATERIA TERRENAL REFULGIRÁ COMO EN SU ORIGEN, CUANDO FUE CREADA.

Y cuando la materia terrenal haya cumplido su curso, entonces también se dispersarán las suciedades que se coagularon con la caída de Adán y luego la tierra refulgirá como en su origen, cuando fue creada.

LXXXI. POR EL ESPÍRITU SANTO LAS ORACIONES FORMULADAS EN EL CORAZÓN DEL HOMBRE SUBEN A DIOS

Cuando por regalo del Espíritu Santo el hombre reza santas oraciones en su corazón, aquellos ruegos formulados con pureza no quedan ocultos, sino que suben ante Dios, ya que Dios es alabado tanto por el ángel como por el hombre.

LXXXII. LA VOZ DE LOS PROFETAS Y EL CANTO DE LOS SALMOS RECITADOS COMO ALABANZA A DIOS, REMEDIAN LAS NECESIDADES DE QUIEN SUFRE, EN LA MEDIDA EN QUE LO MEREZCA.

Cuando la gente canta en alabanza a Dios las palabras de lamentación de los profetas que revelaron la justicia y milagros de Dios para liberar a alguien de alguna pena corporal o dar la paz de las almas de los difuntos, esta gente los auxilia en su necesidad en la medida en que lo han merecido. También esto mismo se ha relatado en una parte anterior entre dolores y suspiros. Estos ruegos tienen fundamento en la fe, y Dios los acoge porque deja que le toquen, pues Dios ama al hombre intensamente cuando le sirve con celo.

LXXXIII. DIOS PERDONA LOS PECADOS POR LOS QUE EL HOMBRE OFRECE LIMOSNAS, SEGÚN CUANTO SEAN DIGNOS DE ELLO.

Además, cuando el hombre ofrece limosna de las posesiones que Dios le ha dado, Dios recuerda el sacrificio de Abraham. Igual que Dios salvó a su hijo, así también salvará a aquellos por quienes se ofrece la limosna, según sean dignos de ello, ya que todo se valora. Dios creó al hombre y le dio cosas buenas y Él no permite que el hombre carezca de nada de lo que necesite.

LXXXIV. LA BUENA VOLUNTAD DEL HOMBRE ES SUAVE PERFUME PARA DIOS.

Dios da al hombre de buena voluntad lo que le pide. Por tanto, la buena voluntad es el aroma más dulce a Dios. En efecto, en el antiguo Testamento Dios no se deleitó con la sangre de las víctimas, sino con la buena voluntad de los hombres.

LXXXV. DIOS ACEPTA LOS SACRIFICIOS DE LOS HOMBRES POR LAS NECESIDADES DE LOS VIVOS Y POR LA PAZ DE LOS DIFUNTOS

Pero cuando por don del Espíritu Santo el hombre se impone justa y oportunamente sacrificios por las necesidades de los vivos o por la paz de los difuntos, Dios acepta esta aflicción digna y justamente, como escuchó a Moisés y Elías, ya que no dejaron de trabajar por los que pecaron contra Dios.

LXXXVI. EL ÁNGEL DEL CASTIGO GOLPEA DURAMENTE AL QUE NO SIRVE DIOS.

Pero a quien no sirve a Dios de ninguno de estos modos, Dios le golpea duramente por la inutilidad de su corazón por medio de un ángel de castigo. Por lo tanto, ningún fiel debería dejar de trabajar nunca para Dios, ni para los demás, ni para sí mismo, para que Él, que examina el corazón del hombre, recompense su justa fatiga y su buena voluntad, puesto que recompensa justamente a cada hombre según sus obras.

Esto se ha dicho sobre la purificación y sobre la salvación de las almas de los penitentes y es digno de fe. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente y lo recuerda para actuar el bien.

FIN DE LA QUINTA PARTE

SEXTA PARTE

EL HOMBRE REMUEVE TODO, HASTA LOS CUATRO CONFINES DE LA TIERRA

SEXTA PARTE
EL HOMBRE REMUEVE TODO, HASTA LOS CUATRO CONFINES DE LA TIERRA

Visión
I.- Palabras del Unicornio
II.- Al fin del mundo Dios revelará su poder
III.- Al fin del mundo Dios sacudirá todos los confines de la tierra
IV.- Cuando el Hijo de Dios venga a juzgar, examinará tanto la perversidad como la santidad de los hombres
V.- Todo lo que los pecados de los hombres hayan manchado será purificado.
VI.- Después del juicio aparecerá un cielo deslumbrante y una tierra pura, y toda la reserva de los secretos más profundos se abrirá.
VII.- Después del fin del mundo el diablo no provocará más vicios, pues los hombres no habitarán más sobre la tierra.
VIII.- Palabras de Juan en el Apocalipsis
IX.- Penas más leves reservados a las almas de los que carecían de la señal del bautismo y razón del castigo.
X.- La Gehenna tiene en sí todo género de penas
XI.- En las tinieblas, donde antes de la pasión de Cristo se encontraban las almas de algunos justos, ahora se encuentran almas que no están cargadas por el peso de los pecados, pero que no están signadas por el bautismo.
XII.- La Gehenna surgió en el momento de la ruina de los ángeles caídos y tiene en sí todos los tormentos sin esperanza.
XIII.- Lo que ha sido rechazado delante de Dios, se encuentra entre infinitos suplicios.
XIV.- Dios constituyó el sol, la luna, las estrellas en contra el diablo
XV.- El mal del diablo es peor que el mal del hombre, por lo cual siempre se encontrará entre las penas.
XVI.- El diablo no encontró animal más listo para engañar al hombre que la serpiente
XVII.- Tal como la obra de Dios no terminará nunca, así también la obra del hombre no se desvanecerá, la buena por su gloria, la malvada por su confusión, a menos que sea borrada por la penitencia.
XVIII.- El diablo acecha al hombre con el vicio con el que le ve deleitarse
XIX.- Lo mismo que en el hombre se encuentran los elementos, así también en el fiel se encuentran las virtudes
XX.- Lo mismo que el fuego inflama el cuerpo del hombre, así las virtudes inflaman su alma
XXI.- Lo mismo que el hombre respira gracia al aire, así las virtudes hacen suspirar al alma por las cosas celestes.
XXII.- Lo mismo que el agua humedece el cuerpo del hombre, así las virtudes riegan su alma
XXIII.- Lo mismo que la tierra sustenta la carne del hombre, las virtudes hacen que el hombre produzca buenos frutos.
XXIV.- Lo mismo que nadie es capaz de revelar los gozos eternos, tampoco nadie es capaz de revelar las miserias infernales
XXV.- Resplandores y gozos de las almas de los seglares que por la penitencia renunciaron a sus pecados antes de su muerte, y las almas de los seglares que cumplieron los mandamientos de la ley de Dios en una vida de buenas obras, y razón de la recompensa.
XXVI.- Resplandores y gozos de las almas de los que observaron diligentemente en la vida secular activa los mandamientos de la ley y razón de la recompensa.
XXVII.- Gozos de los que se sometieron a obediencia en la vida religiosa, y así sirvieron a Dios con toda devoción, y razón de la recompensa.
XXVIII.- Gozos de las almas de los que enseñando y sujetando al pueblo de Dios hicieron buenas obras, y razón de la recompensa
XXIX.- Gozos de las almas de los que sometieron su cuerpo a la muerte en el martirio por la gloria de Dios y razón de la recompensa
XXX.- Gozos de las almas de los que sirvieron a Dios en la virginidad del celibato y razón de la recompensa
XXXI.- Sobre el claror en que están ocultos gozos mayores e innumerables, todavía más que los precedentes.
XXXII.- Palabras del Hijo del Hombre
XXXIII.- En la gloria del paraíso, purificada por los pecados, se alegran los hombres que se acercaron a Dios por el arrepentimiento, penitencia y buenas obras
XXXIV.- En lo alto de los cielos hay preparados adornos, numerosos y espléndidos para las almas de los santos, más de lo que la consideración humana pueda comprender

XXXV.- En el reino de los cielos están las almas de seglares, sacerdotes, religiosos, súbditos y superiores, mártires y vírgenes que sirvieron a Dios.
XXXVI.- Las almas de los justos en el juicio de la resurrección recibirán gozos muchos mayores que los que tienen ahora.
XXXVII.- Los adornos celestes no son oro, piedras preciosas ni gemas de polvo terrenal, sino que Dios prepara para los santos los adornos que corresponden a sus obras.
XXXVIII.- Las mansiones celestiales son tantas que están por encima de la capacidad del hombre, y ningún mortal, cargado por la carne, puede abarcarlas con su ciencia.
XXXIX.- El mal de la mentira surgió sin Dios
XL.- El hombre vence al mal cuando rechaza cumplirlo
XLI.- El hombre, sobre la tierra que es caduca ceniza, no puede ver las mansiones inmaculadas, excepto lo que dios le permite, pero cuando por fin vea a Dios se olvidará de todas las cosas terrenales
XLII.- Dios muestra milagros diferentes en cada edad del mundo
XLIII.- Los profetas vieron algunos milagros y otros no
XLIV.- Toda criatura y la vida eterna provienen de Dios.
XLV.- Algunos espíritus malvados no pueden engañar a los hombres sino manifestándose como fueran espíritus celestes

SEXTA PARTE

EL HOMBRE REMUEVE TODO, HASTA LOS CUATRO CONFINES DE LA TIERRA

Finalmente vi que este mismo Hombre, como teniendo todo en sí, removía al mismo tiempo hasta los cuatro confines de la tierra. Y en su muslo izquierdo apareció un Unicornio, que lamiendo su rodilla, dijo:

I. PALABRAS DEL UNICORNIO

"Las cosas que fueron creadas serán destruidas y las que no han sido creadas serán edificadas. También será examinado el pecado del hombre, el bien con las justas obras que hay en él serán perfeccionadas y pasará a la otra vida con su buena fama"
Y yo me pregunté si aparecería aquí algún vicio, diferente o parecido a los que había visto antes, pero no se me mostró nada similar.

II. AL FIN DEL MUNDO DIOS REVELARÁ SU PODER

Y de nuevo oí una voz del cielo que me dijo: "El Dios fortísimo, cuyo poder está sobre todas las cosas, mostrará su poder al final de mundo, cuando lo transforme en una nueva maravilla".

III. AL FIN DEL MUNDO DIOS SACUDIRÁ TODOS LOS CONFINES DE LA TIERRA.

En efecto, que veas al Hombre remover los cuatro confines de la tierra significa que al final del mundo Dios mostrará su poder con las fuerzas de los cielos y sacudirá todos los confines de la tierra y así toda alma se preparará para comparecer ante su juicio.

IV. CUANDO EL HIJO DE DIOS VENGA A JUZGAR, EXAMINARÁ TANTO LA PERVERSIDAD COMO LA SANTIDAD DE LOS HOMBRES.

Sobre su muslo izquierdo aparece un Unicornio: Este es el que en su santa humanidad se opuso al diablo y lo derribó con la espada de la castidad, es decir el Hijo de Dios, que vino en forma de hombre. El Unicornio lame la rodilla del Hombre, es decir, recibe el poder del juicio de Dios Padre, y grita que todo el mundo tiene que purificarse por el fuego y renovarse de una forma nueva. También la perversidad del hombre tiene que pasar la criba del juicio, y la santidad de las obras buenas y rectas del hombre tiene que ser perfeccionada, así las almas de los justos pasarán entonces con la máxima gloria y alegría a la felicidad de la vida eterna.

V. TODO LO QUE LOS PECADOS DE LOS HOMBRES HAYAN MANCHADO SERÁ PURIFICADO.

Después de que Dios haya perfeccionado la fuerza de las virtudes en el hombre, elevará la fuerza del hombre hasta las nubes y quitará las cenizas que han oscurecido los elementos. Y lo hará de tal modo que en la tierra todas las cosas serán removidas con gran terror y todas las cosas que se habían manchado con los pecados del hombre se purificarán. Entonces Dios con sus armas invencibles también destruirá el Norte y todas sus fuerzas, y destruirá al diablo, lo despojará de sus armas y le arrebatará su botín.

VI. DESPUÉS DEL JUICIO APARECERÁ UN CIELO DESLUMBRANTE Y UNA TIERRA PURA, Y TODA LA RESERVA DE LOS SECRETOS MÁS PROFUNDOS SE ABRIRÁ.

Entonces aparecerán un cielo deslumbrante y una tierra pura, ya que habrán sido purificados junto con los otros elementos. Ahora están como mortecinos, y no dejan divisar plenamente su origen celeste, pero entonces en cambio, resplandecerán renovados.
Entonces también, el hombre ya bendito, purificado en estos elementos, se parecerán al círculo de oro de una rueda y será ardiente en cuerpo y espíritu, y se abrirá toda la reserva de los secretos más profundos. Así los santos estarán cercanos a Dios, y Él les dará la plenitud de la alegría

VII. DESPUES DEL FIN DEL MUNDO EL DIABLO NO PROVOCARÁ MÁS VICIOS, PUES LOS HOMBRES NO HABITARÁN MÁS, EN EL TIEMPO, SOBRE LA TIERRA.

Que aquí no aparezcan vicios diferentes o parecidos a los que se habían visto antes, y que no se muestre nada similar significa que desde el fin del mundo en adelante el diablo no provocará más sórdidos vicios para engañar a los hombres, ya que el mundo habrá dejado de existir como era antes. Y puesto que entonces los vicios no arreciarán, nadie tendrá que hacerles más resistencia como antes: ya no serán inspirados por los espíritus malignos. Ya no serán juzgados más por ningún examen temporal, pues su recuerdo se borrará de la tierra donde los hombres ya no habitarán temporal y carnalmente, y no podrán ya atormentarlos estos vicios con sus astucias. En efecto todas las cosas habrán pasado a la eternidad, y entonces la inestabilidad y el cansancio en que ahora se encuentra el mundo y todo lo que está en el mundo habrán terminado. No existirá tampoco como antes, terrores y peligros, como cuando los hombres vivían en el tiempo en un mundo temporal. Juan, mi elegido, lo muestra en una visión celestial, cuando dice:

VIII. PALABRAS DE JUAN EN EL APOCALIPSIS

“Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni lutos, ni habrá más dolor, porque el mundo viejo ha pasado”. (Apoc. 21, 4). Esto significa lo siguiente:
Dios eliminará toda ganga de los pecados que hace manar lágrimas de la conciencia de los santos, y les llevará a la eternidad como cuando eran el limo puro de la vida viva, tal como el primer hombre había sido creado. La muerte que ahora está al final de la vida

en la secuencia temporal actual no llegará como ahora, que la infancia termina en la juventud, la juventud en la vejez, la vejez en la muerte.
Los santos ya no vivirán en un lacrimoso destierro, no esperarán otra vida, ya que siempre tendrán aquella vida en la que no existe aburrimiento. Ya no gritarán ignorando el término de su cumplimiento, ya no tendrán que investigar ninguna respuesta oculta, pues siempre y abiertamente verán la gloria de Dios. El dolor, el gusto por el pecado, el ansia de poseer y el temor de perder lo que se tiene ya no atormentarán a los hombres. Tampoco estarán preocupados por ningún dominio temporal, estarán para siempre a salvo de todos los males, pues habrán desaparecido los males de antes, los que había cuando los hombres vivían en el mundo sometidos al tiempo y a los tormentos temporales.
El que tenga deseo de vida, coja estas palabras y póngalas en la profundidad de su corazón.

IX. PENAS MÁS LEVES RESERVADAS A LAS ALMAS DE LOS QUE CARECÍAN DE LA SEÑAL DEL BAUTISMO Y RAZÓN DEL CASTIGO.

Y vi que de las tinieblas se difundía una niebla por una inmensa extensión con muchos tormentos. No vi sin embargo en ninguna parte de las tinieblas ningún padecimiento de fuegos, de gusanos ni de otras graves torturas, sino solamente algunas almas que, sin el peso de otros pecados, estaban gravadas sin embargo por el pecado que provocó el juicio de muerte sobre Adán y carecían de la señal del bautismo. Algunos de ellos tuvieron que soportar humo entre aquellas tinieblas, otras no. Estas almas no estaban sometidas a graves tormentos, pero estaban en las tinieblas de la incredulidad, porque, mientras estuvieron en su cuerpo, aún sin el peso de otros pecados, estaban gravadas por el pecado que provocó el juicio de muerte sobre Adán, y carecían de la señal del bautismo. Las que habían cometido pecados menores tuvieron que soportar el humo que he descrito, mientras que las que no habían cometido pecados leves ni graves, pero no habían recibido el signo de la fe Católica no sufrieron ningún humo en esta oscuridad, sólo soportaron las tinieblas de la incredulidad como se ha mencionado anteriormente.

X. LA GEHENNA TIENE EN SÍ TODO GÉNERO DE PENAS.

También vi otras tinieblas, negras, horribles e infinitas, todo ardientes en una oscuridad sin llama, que se extendían cerca de aquellas tinieblas ya descritas y constituían su fuerza. En ellas estaba la Gehenna, que contiene todo tipo de tormentos, de miserias, de hedores y de penas. Pero no pude ver nada de lo que se encontraba en la Gehenna o en las tinieblas, porque veía solo las tinieblas, pero no su interior, sólo el exterior, y por lo tanto no era capaz tampoco de ver la Gehenna misma. Oí sin embargo, extraordinarios e indistinguibles gemidos y extraordinario e indistinguible rechinar de almas dolientes, innumerables e indistinguibles ruidos de penas como el estruendo del mar y como el sonido de muchas aguas. En la Gehenna, en efecto, hay todo género de penas, ya que es el dominio de los espíritus malignos que infundieron todos los vicios en los hombres que lo consienten. Estos castigos son tan numerosos que un alma cargada con el cuerpo no puede ni mirarlos ni comprenderlos, ya que están por encima del entendimiento humano. Y vi y entendí estas cosas por el Espíritu viviente.

XI. EN LAS TINIEBLAS, DONDE ANTES DE LA PASIÓN DE CRISTO SE ENCONTRABAN LAS ALMAS DE ALGUNOS JUSTOS, AHORA SE ENCUENTRAN ALMAS QUE NO ESTÁN CARGADAS POR EL PESO DE LOS PECADOS, PERO QUE NO ESTÁN SIGNADAS POR EL BAUTISMO.

Y de nuevo oí una voz de la luz viviente que he descrito que me dijo: “Las penas que ves son verdaderas, y son tal como las ves y aún más. En efecto, en las tinieblas descritas anteriormente reina llanto y rechinar de dientes, pero en el lugar en que tú no ves castigos de crueles torturas estuvieron retenidas un tiempo las almas de algunos hombres que, antes de la victoria que señala el triunfo del Hijo de Dios, vivieron en el mundo sin conocer pecado. Aquí todavía se encuentran almas que no están cargadas con el peso de sus pecados, pero sin embargo no han sido señaladas por la señal ardiente de la fuente sagrada, porque no tenían visión de la recta fe. Y algunos de ellos tienen que soportar el tormento del humo porque se contagiaron con el gusto de las contaminaciones del mundo, otras tienen que soportar sencillamente las simples tinieblas por la pura y simple ignorancia de la fe”.

XII. LA GEHENNA SURGIÓ EN EL MOMENTO DE LA RUINA DE LOS ÁNGELES CAIDOS Y TIENE EN SÍ TODOS LOS TORMENTOS SIN ESPERANZA.

En otras tinieblas horrorosas, ardientes, también sin llama, porque carecen del aire de la luz y la llama del fuego brillante, vecinas a las tinieblas ya descritas (porque tanto una como otra existen en la perdición) está, como ves, la Gehenna. Surge con la perdición de los ángeles caídos, acoge a Satanás y encierra todo tipo de tormentos para todas las miserias, sin consuelo y sin esperanza. Y allí permanecen las almas que están en el olvido, junto con el que al principio de los tiempos maquinó la ruina del género humano. La comprensión de la criatura mortal no abarca cómo, en que cantidad y de qué género sean, ya que se encuentran en el olvido y nunca dejarán de estarlo. Allí permanecerán los que no buscan la gracia de Dios, no quieren fijarse en Dios y no desean tener la vida.

XIII. LO QUE HA SIDO RECHAZADO DELANTE DE DIOS, SE ENCUENTRA ENTRE INFINITOS SUPLICIOS

¿Y qué más podrían aprender los mortales humanos sobre cuánto está en el olvido de la presencia de Dios, sino que lo que ha sido rechazado está entre infinitos suplicios? De eso goza la antigua serpiente, que no desea ni quiere el bien, y es siendo inspiradora del mal y de todos los males y pecados. Fue la primera que vio el resplandor de Dios, pero entonces comenzó el mal que no habría tenido que existir y no habría tenido que hacerse. Toda criatura ha sido hecha por Dios, pero el mal que inició la antigua serpiente, se inició sin Él.

XIV. DIOS CONSTITUYÓ EL SOL, LA LUNA, LAS ESTRELLAS EN CONTRA EL DIABLO

Lucifer fue constituido como un espejo con todos sus adornos, pero quiso ser él mismo luz y no sombra de la luz. Entonces Dios hizo el sol, para que inunde de luz a todas las criaturas en contraposición al fulgor de aquel. Puso la luna para que ilumine todas las tinieblas en contraposición a sus insidias y constituyó las estrellas para que ofusquen todos los vicios. Dios, en efecto, es aquella plenitud en que no existe, ni puede existir, ningún espacio vacío. En cambio el diablo es una vasija vacía, pues en cuanto vio, perdido por su soberbia, su propio resplandor, fue sepultado en el infierno, donde permanecerá sin gloria y sin ningún honor de alabanza, porque es el predador que expolió al primer hombre, robó e hizo que fuera desterrado del paraíso, es el asesino que mató a Abel y el que atacó a los hombres con el mal cuando pretendió ser su Dios.

XV. EL MAL DEL DIABLO ES PEOR QUE EL MAL DEL HOMBRE, POR LO CUAL SIEMPRE SE ENCONTRARÁ ENTRE LAS PENAS.

Pero el mal del diablo es peor que el mal del hombre, ya que cuando el hombre vio a Dios, no lo vio cómo como es. El diablo desvió la rueda del nacimiento del hombre, le engañó con muchos males, y por eso le envuelve en la máxima confusión. Incluso se alegra de la perdición de las almas. Por lo cual, el diablo siempre se encontrará en sus tormentos como un desterrado sin consuelo, ya que su engaño se retorcerá sobre sí mismo con gran confusión, y se angustiará completamente rojo de cólera cuando le arranquen sus seguidores por la penitencia o la purificación.

XVI. EL DIABLO NO ENCONTRÓ ANIMAL MÁS LISTO PARA ENGAÑAR AL HOMBRE QUE LA SERPIENTE.

El diablo engañó el primer hombre en el paraíso por medio de la serpiente, ya que entre todos las géneros de animales no encontró otro más listo para engañar al hombre. Como el diablo temía acercarse abiertamente al hombre, eligió a la serpiente como medio del engaño. Porque la serpiente tiene dos naturalezas, es decir que a veces está en el agua y a veces sobre la tierra. En ambos elementos es silbante y pérfida: del agua saca los silbos y de la tierra la perfidia. Por eso tiene un movimiento sinuoso en el aire del agua, y en la tierra casi suplicante. Su naturaleza es tal, que engaña con malicia al hombre y lo mata con su veneno mortal. Pero si el hombre logra vencerla, enseguida se esconde y dolosamente se mueve hacia él. Con la astucia de una serpiente, el diablo persuadió al hombre a no tener ni alegría ni confianza en Dios. El hombre al probar la manzana adquirió la ciencia del mal y en su jugo se percató de que existía pecado. De este modo el diablo infundió en el hombre todo mal, mal que luego fue apagado por el agua del bautismo.

XVII. TAL COMO LA OBRA DE DIOS NO TÉRMINARÁ NUNCA, ASÍ TAMBIÉN LA OBRA DEL HOMBRE NO SE DESVANECERÁ, LA BUENA POR SU GLORIA, LA MALVADA POR SU CONFUSIÓN, A MENOS QUE SEA BORRADA POR LA PENITENCIA.

Pero la obra de Dios, que es el hombre, durará y no terminará, y así también la obra del hombre no se desvanecerá, ya que la obra del hombre que alcanza a Dios resplandecerá en las regiones del cielo, mientras la obra que se dirige al diablo permanecerá en los

castigos. Cuando Dios creó al hombre le impuso trabajar con las criaturas. Y tal como el hombre no acaba sino que se cambia en ceniza y luego resurge, así también sus obras se verán, las buenas para su gloria, las malvadas para su confusión, a menos que sean borradas a cambio de una clara penitencia.

XVIII. EL DIABLO ACECHA AL HOMBRE CON EL VICIO CON EL QUE LE VE DELEITARSE.

Pero el diablo engaña al hombre como un espía engatusándolo con seducciones, y le acecha con el vicio con que le ve deleitarse por medio de los elementos. En efecto todos los vicios proceden del diablo y son como ladrones, ya que, en la medida que pueden, arrancan todas las cosas buenas que hay en el hombre, y lo hacen a veces por medio de los elementos y las otras criaturas con las que el hombre vive y trabaja.

XIX. LO MISMO QUE EN EL HOMBRE SE ENCUENTRAN LOS ELEMENTOS, ASÍ TAMBIÉN EN EL FIEL SE ENCUENTRAN LAS VIRTUDES.

Lo mismo que los cuatro elementos están en el hombre, también en el alma buena se encuentran las virtudes de Dios, y lo hacen volver al bien.

XX. LO MISMO QUE EL FUEGO INFLAMA EL CUERPO DEL HOMBRE, LAS VIRTUDES INFLAMAN SU ALMA.

El Espíritu Santo es realmente un fuego inextinguible que nunca puede extinguirse y que concede todos los bienes, enciende todos los bienes, suscita todos los bienes, enseña todos los bienes, y que con su llama le ha concedido al hombre la facultad de expresarse. Es como el fuego con sus potentes fuerzas, que en su ardor revela su humildad que se somete a todo y se considera inferior a todo. Y este ardor tiene hielo, es decir paciencia, y también posee humedad, es decir, bondad, que muestra a todos. Y la obra de la humildad y su fundamento es la santidad, que se eleva arriba por el aire celeste mientras los espíritus malignos son arrollados y reducidos a nada.

XXI. LO MISMO QUE EL HOMBRE RESPIRA GRACIA AL AIRE, ASÍ LAS VIRTUDES HACEN SUSPIRAR AL ALMA POR LAS COSAS CELESTES.

El aire que tiene poderes penetrantes significa la fe, que es estandarte de la victoria. Igual que resplandece la llama del fuego, la fe enseña el camino recto y muestra el rocío de la esperanza con que riega la mente de los fieles cuando suspiran por las cosas celestes alimentando en sí la fuerza vital de la perfecta caridad, por la que se apresuran a hacer el bien a todos en todas partes. Por eso, con el suspiro del arrepentimiento, profieren con la oración un lacrimoso quejido, tal como el soplo suave del aire hace salir las flores, produciendo así, en el calor del deseo celeste, óptimo fruto como comida de vida que sirve de utilidad para ellos y para muchos otros.

XXII. LO MISMO QUE EL AGUA HUMEDECE EL CUERPO DEL HOMBRE, ASÍ LAS VIRTUDES RIEGAN SU ALMA.

Pero también el agua, con sus muchos poderes, muestra al hombre cómo abandonar los vicios y anhelar las virtudes. Por medio del agua, el Espíritu Santo vence todas las indignidades, y por el agua incluso perfecciona sus dones. Como un tipo de calor, envía la profecía para disolver el coágulo de los pecados. Y como el aire, con la sabiduría extingue el gozo del pecado y así el hombre se fortalece con la humedad de la justicia y puede fluir hacia cosas espirituales en la inundación de verdad. Incluso hace avanzar los preceptos de la ley, cuando con el jugo de la castidad apaga el jugo de la médula de los hombres y cuando con el gusto de la abstinencia destruye sus desmedidos pecados. Y también, con la fuerza vital de los profundos suspiros de los hombres infunde en sus duras mentes la humedad de la compunción, para que empapados de la humedad de las virtudes abracen el desprecio del mundo y rechacen lejos todas las suciedades. Y así hace subir a los fieles de virtud en virtud como si fueran pájaros, y por la abstinencia de los pecados los nutre con la comida de la vida como peces que están en las aguas de la fe. Los inunda de su calor, tal como hacen los animales, y así viven con rigor una forma de vida diferente a la terrenal, por amor al reino celeste. Y cuando avanzan por el camino de la humildad, se lleva la espuma del placer y los hábitos de los vicios, los mantiene en la observancia de todas las virtudes y los refuerza con la resistencia de perfección, de modo que pongan el amor de Dios antes que todas las demás cosas.

XXIII. LO MISMO QUE LA TIERRA SUSTENTA LA CARNE DEL HOMBRE, LAS VIRTUDES HACEN QUE EL HOMBRE PRODUZCA BUENOS FRUTOS.

La tierra con sus fuerzas compensadas, enseña al hombre a ofrecer las cosas de la carne a Dios y a abandonar en su interior el lujo de este mundo. El fiel, sabe mostrarse frío en el calor del verano, cuando se considera el más humilde del mundo, y se muestra caliente en el rigor del invierno, cuando en el ardor de las virtudes reniega los deseos de la carne. Pero también se alimenta de la fuerza vital de las virtudes celestes, cuando seca los estímulos de su carne, y entonces produce semillas de buenas obras, con las que coge el fruto de la santidad. Dios creó al hombre para que realizando obras celestiales pudiera vencer a las terrenales, y para que Dios venciera en el hombre la astucia del diablo, y así el hombre fuera estandarte de la divinidad. En efecto, Dios hizo luminoso al primer ángel, para que mostrara los arcanos de la divinidad, pero este ángel se exaltó en la presencia de Dios y dejó de elogiar a Dios, haciendo desaparecer su propia gloria. Pero Dios creó al hombre para que lo que es inferior venciera a lo que es superior. Dios ha perfeccionado todas sus obras en el hombre. Y éste, soporta en su carne muchas tentaciones lo mismo que la tierra sustenta a los animales, y cuando se aleja de las cosas del mundo, hace como el animal salvaje que huye del hombre. Cuando vuelve a la vida espiritual, es como el animal doméstico que corre hacia el hombre. Así el hombre lleva el mundo entero en su naturaleza física, mientras vence todas las cosas terrenales en su existencia y por eso se le denomina estandarte de la celeste armonía en la victoria de los cielos, porque destruye al diablo junto con la preocupación por los afanes temporales. Y así, las obras del Espíritu Santo representan las fuerzas de los elementos en el hombre.

XXIV. LO MISMO QUE NADIE ES CAPAZ DE REVELAR LOS GOZOS

ETERNOS, TAMPOCO NADIE ES CAPAZ DE REVELAR LAS MISERIAS INFERNALES.

Por lo tanto, quien esté preocupado por evitar los tormentos infernales, huya del diablo y rechace sus sugerencias. Tome la fe de la fuente encendida que trajo el que vino sin ningún pecado, y guarde su fe con justos trabajos de modo que pueda llegar a las alegrías que han estado listas para los que eligen a Dios. Sin embargo, tal como ninguna lengua humana puede explicar éstos gozos, ninguna ciencia humana será capaz de describir las miserias infernales.
Estas cosas han sido referidas por la viva voz de la luz viviente indeficiente y son dignas de fe. Quien tiene fe las consideras cuidadosamente y las recuerdas para actuar el bien.

XXV. RESPLANDORES Y GOZOS DE LAS ALMAS DE LOS SEGLARES QUE POR LA PENITENCIA RENUNCIARON A SUS PECADOS ANTES DE SU MUERTE, Y LAS ALMAS DE LOS SEGLARES QUE CUMPLIERON LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS EN UNA VIDA DE BUENAS OBRAS, Y RAZÓN DE LA RECOMPENSA.

Y vi un enorme e inmenso claror cuyo resplandor era tan intenso que yo no podía mirarlo ni a él ni a las cosas que estaban en él, sino como en un espejo. Supe que se encontraba allí todo género de floreciente amenidad y suave perfume de muchos aromas con muchas delicias. Supe que estaban allí las almas de algunos benditos que, mientras habían estado vivos, conmovieron a Dios con justos gemidos y lo habían adorado con justas obras. Estas almas tenían las alegrías más dulces en todas estas cosas.
Vi como por un espejo a algunos de ellos: todos vestían un tipo de vestido deslumbrante, algunos llevaban sobre la cabeza una corona fúlgida como la aurora, y sus calzados eran más blancos que la nieve. En cambio otros llevaban sobre la cabeza una corona como de oro, y sus calzados resplandecían como esmeraldas. El resto de los adornos de todos éstos era muy numeroso, pero estaban ocultos para mí. En efecto, todos éstos, mientras se encontraban en su cuerpo, rechazaron al diablo a través de la fe y condujeron la fe a la perfección. Y unos con una digna penitencia, otros con buenas obras, y recibían ahora el sosiego en el claror que he descrito y se alegraban con la amenidad y en las delicias de aquel claror. Y puesto que estos benditos, abandonando los pecados y realizando buenas obras quisieron los mandamientos de Dios, vistieron el vestido blanco del que fue desvestido Adán.
Algunos de ellos, que a través de la penitencia habían grabado en su mente la salvación con la que Dios redimió a los hombres, llevaban sobre su cabeza una corona fúlgida como la aurora. Y como habían vuelto a la vida, aunque tarde, por rectos caminos al camino de salvación, sus calzados aparecían más blancos que la nieve. Ya que mientras vivían en el mundo como seglares, por divina inspiración destruyeron sus pecados con la penitencia, antes de la hora o en la hora misma de su tránsito, ganando así la salvación.
Otros en cambio, como no abandonaron Dios por los trabajos seculares y voluntariamente cumplieron sus mandamientos en sus corazones, viviendo en el mundo como seglares sin, sin embargo, olvidar Dios, llevaban sobre su cabeza una corona como de oro. Y ya que habían seguido los preceptos de Dios enérgicamente sus calzados resplandecían como esmeraldas. Mientras estuvieron en su cuerpo no

descuidaron a Dios, sino que cumplieron devotamente los preceptos legales de Dios, aunque con el cuerpo estuvieran en el mundo y en la vida del mundo.
El resto de los adornos de todos éstos era muy numeroso, pero estaban ocultos a mi vista y a mi comprensión.

XXVI. RESPLANDORES Y GOZOS DE LAS ALMAS DE LOS QUE OBSERVARON DILIGENTEMENTE EN LA VIDA SECULAR (*) ACTIVA (**) LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY Y RAZÓN DE LA RECOMPENSA.

También vi el resplandor de otro claror mucho mayor e infinito, del que no logré percibir límite alguno. Emanó un fulgor tan intenso que no pude fijar en él la mirada, ya que estaba por encima del humano intelecto. El claror que he descrito antes estaba unido a éste, como una provincia respecto a una región, ya que el uno era principio y origen del otro. Y comprendí que allí había todo género de delicias, todo género de música y voces de alabanza, los gozos de los gozos y la magnificencia de toda la alegría. Supe que allí estaban las almas de los santos que afligieron sus cuerpos con severos y crueles castigos en el mundo, y también las almas de otros santos que dieron sus cuerpos al martirio por amor de la vida. Pero no podía ver nada de lo que se encontraba en este resplandor sino como por un espejo porque no era capaz de observar detenidamente siquiera el resplandor.
Y como por un espejo vi algunos de los que vestían un vestido de nube blanca, que parecía más pura que el éter puro que está arriba, y como entretejida de oro. También el adorno de su cabeza, es decir la corona que llevaban sobre la cabeza, era de electro, sus sandalias parecían de cristal y reflejaban una pureza más allá de las aguas más límpidas. De vez en cuando los rozaba un viento suave que procedía del arcano de la divinidad y que tenía el perfume de todas las hierbas y todas las flores. Entonces producían un sonido de dulce sinfonía, y sus voces repicaban como las voces de muchas aguas. Los demás adornos, que eran muchísimos, no pude verlos. Lo mismo que habían aprehendido a Dios con suma fe y rigurosa devoción, y con todo su ser quisieron a Dios con sus buenas obras mientras vivieron en el mundo con su cuerpo, consiguieron la belleza del claror que he descrito, y en aquellos gozos tuvieron las infinitas alegrías del claror. En efecto, debido a la observancia de los preceptos de la ley que existen en la pureza de la justicia, que respetaron viviendo en la vida secular y en la vida activa, vestían un vestido de nube blanca que parecía más pura que el éter puro. Y su vestido resplandecía como entretejido de oro, en virtud del amor por los mandamientos, pues observaron con diligencia los mandamientos de la ley.
Y por la clara penitencia con la que lloraron en su corazón con conciencia pura cada pecado, el adorno de su cabeza, es decir la corona que llevaban sobre la cabeza, era de electro. Ya que habían andado con rectitud y pureza por los caminos de los mandatos seculares, establecidos en la ley de Dios para los que viven en el mundo, sus sandalias parecían de cristal, y reflejaban una pureza más allá de las aguas más límpidas. Por la suave generosidad en las limosnas, por la cual entre lágrimas ofrecieron misericordia a toda miseria (y lo hicieron según los mandamientos de la ley que Dios estableció, cuando vistieron a los desnudos, saciaron a los hambrientos, dieron de beber a los sedientos, visitaron a los enfermos y a prisioneros, y cumplieron buenas obras de este tipo) eran de vez en cuando rozados por un viento suave que procedía del arcano de la divinidad y tenía el perfume de todas las hierbas y todas las flores. Por la devoción con la que consiguieron, con palabras y hechos, buenos frutos con profundos suspiros y lágrimas, produjeron un sonido de dulce sinfonía, y sus voces repicaron como las voces

de muchas aguas. Mientras habían vivido en el mundo con sus cuerpos, pasaron la vida en condición secular pero solo con el cuerpo y no con el espíritu, y con justas obras cumplieron a la ley de la justicia en el temor de su Creador.
El resto de los adornos y su sentido estaban ocultos a mi vista y a mi comprensión.

(*) Vida secular, *"vita secularis"* es la que se realiza *"in seculo"*, para distinguirla de la vida religiosa, que bajo la dirección de diversas reglas se realiza lejos del siglo. Y se llaman "seculares" las personas, clérigos o laicos, que hacen vida secular, en medio del mundo.
Así se habla de sacerdotes seculares, pues aunque realicen labores apostólicas propias del ministerio sacerdotal, las realiza un sacerdote que vive *"in seculo"*. Aunque en sentido vulgar, "secular" se refiere al fiel que ni es religioso ni ha recibido órdenes sagradas. ("El apostolado seglar" de D. Amadeo de Fuenmayor. 1956)
A la vista de la ambivalencia de esta palabra cuando en el texto se identifica claramente a que tipo de vida de refiere Santa Hildegarda, lo hemos concretado así (seglar, o bien, vida dedicada al espíritu, religiosos o clérigos). En este capítulo hemos dejado "secular", porque no está del todo claro y parece referirse a todos los que viven en el siglo, según lo antes comentado.
(**) *secularium hominum qui in activa vita*.

XXVII. GOZOS DE LOS QUE SE SOMETIERON A OBEDIENCIA EN LA VIDA RELIGIOSA (*), Y ASÍ SIRVIERON A DIOS CON TODA DEVOCIÓN, Y RAZÓN DE LA RECOMPENSA.

Del mismo modo, como por un espejo, también observé a otros en aquel claror, como revestidos de un vestido más bonito que la aurora y más claro que el resplandor del sol, adornados de gemas preciosas, que difundían un aire suave como la dulzura de las flores con perfume de bálsamo y todo tipo de hierbas perfumadas. Éstos llevaban sobre la cabeza coronas engalanadas de noble jacinto y vestían calzado admirablemente adornado de perlas preciosas. Su voz tenía el sonido de todo género de música y entonaban continuamente sin cansarse nuevas cántigas. Eran de vez en cuando iluminados por una luz clara y pura procedente del arcano de la divinidad, luz tan intensa y resplandeciente que ni el ojo humano podrá ver, ni el oído humano percibir, ni el corazón humano imaginar.
El resto de los adornos era muy numeroso, pero no era capaz de verlos.
También éstos, por la lealtad de su fe y por su fuerza indefectible de sus buenas obras, se alegraron en aquel claror y en las deleitosas delicias de aquellos gozos. Y fueron revestidos como de un vestido más bonito que la aurora y más claro que el resplandor del sol adornado de gemas preciosas, ya que tratando de siempre actuar rectamente, realizaron lo que de buena voluntad iniciaron, cuando con penoso trabajo supieron abandonar la voluntad propia. Aquel vestido difunde un aire suave como un perfume de bálsamo y todo tipo de hierbas perfumadas porque practicaron la abstinencia de los deseos carnales en la sumisión de la obediencia, que es flor de santidad, cuando les ofrecieron a los hombres el perfume de la vida y el ejemplo de santas virtudes. Y llevaban sobre la cabeza coronas engalanadas de noble jacinto, porque en todos sus trabajos dirigieron a Dios en su corazón una esperanza confiada. Y vistieron calzado admirablemente adornado de perlas preciosas porque habían sido firmes sobre el recto camino de su conducta espiritual.
Por aquella alabanza con que humildemente y devotamente mientras estuvieron vivos

alabaron a Dios con voz de júbilo, su voz tenía el sonido de todo género de música. Por la obediencia de su corazón y su boca, que nunca cesó en el cumplimiento de la tarea asignada por Dios, cuando viviendo en su cuerpo meditaban piadosamente y ejercitaban todas las virtudes, entonaban continuamente sin cansarse, nuevas cantigas. Y como con angélica sumisión, con todo el esfuerzo de la mente y el cuerpo, y también de la voz y de las buenas obras, imitaron las alabanzas de los ángeles alabando a Dios. Porque obedecieron las órdenes de sus superiores, y tanto con continuas oraciones como con silencio, además de otras buenas obras de este género en la vida contemplativa y por la continencia de los afanes carnales, fueron de vez en cuando iluminados por una luz clara y pura procedente del arcano de la divinidad, luz tan intensa y resplandeciente que ni el ojo humano podrá ver, ni el oído humano percibir, ni el corazón humano imaginar, como ya se ha dicho. En verdad, viviendo en el mundo con su cuerpo supieron separarse de la materia de la que fueron concebidos y nacieron, y se dedicaron con verdadera obediencia a la vida espiritual y sirvieron a su Creador con toda devoción y humilde sumisión, en el desprecio del mundo y sus placeres.
El resto de los adornos de todos éstos y su sentido quedaron ocultos a mi vista y a mi comprensión.

(*) "*in spiritali vita obedientie*". Estado religioso y clerical, dedicados a la vida espiritual.

XXVIII. GOZOS DE LAS ALMAS DE LOS QUE ENSEÑANDO Y SUJETANDO AL PUEBLO DE DIOS HICIERON BUENAS OBRAS, Y RAZÓN DE LA RECOMPENSA.

También vi a otros en el claror descrito, del mismo modo que he referido, es decir como en un espejo, que llevaban un tipo de vestido de color zafiro adornado de berilo y perlas, sobre el que, a la altura del pecho, aparecieron los signos extraordinariamente brillantes de los siete planetas. Sobre sus cabezas llevaban coronas adornadas de topacio y tenían calzado como de oro puro. En sus manos sujetaban como trompetas de cristal, de las que salía un aire con aroma de mirra e incienso. Con estas trompetas tocaban en los cantos y en las alabanzas de los que tienen voz delante de Dios. El resto de los adornos de todos éstos era muy numeroso, pero estaban ocultos a mi vista.
Descansaron felizmente en el claror y en los gozos de la beatitud que mencioné antes, ya que habían servido a Dios fielmente con la perfección de sus buenas obras. En virtud de la caridad que prodigaron con misericordia sobre sus subordinados, y de la acogida con que acogieron a pecadores y publícanos para conducirlos al arrepentimiento; y por el secreto con que mantuvieron ocultos y en secreto los pecados de aquellos a quienes confesaron, llevaban un tipo de vestido de color zafiro adornado de berilo y perlas. Y por aquella piadosa mirada de su espíritu con la cual, en el período de su ministerio, abiertamente observaron los siete dones del Espíritu Santo, ya que, por amor a Dios, en la vida activa cuidaron físicamente del cuerpo de quien les estaba sujeto según la regla, y en la vida contemplativa los sustentaron en el espíritu, aparecían en su vestido, a la altura del pecho, los signos extraordinariamente brillantes de los siete planetas.
Sobre su cabeza llevaban coronas adornadas de topacio, porque en sus corazones llevaron la verdadera justicia, castigándose con el sufrimiento de sus corazones porque no quisieron ofrecer resistencia a Dios imponiendo su propia justicia inestable, sino que fijaron sus miradas en Él, realizando con gran constancia obras de fe. Y tenían calzado como de oro puro ya que hicieron sabiamente caminar por rectas calles a cuantos

fueron sus subordinados delante de Dios. En sus manos sujetaban como trompetas de cristal, de las que salía un aire con aroma de mirra e incienso con la que tocaban en los cantos y en las alabanzas de los que tienen voz delante de Dios, porque se ofrecieron a los demás como mi reflejo, demostrando en sus obras, con la palabra y el ejemplo, la verdadera doctrina. Y también cuando irradiaban el ejemplo de las obras santas entre el pueblo de los creyentes, en el amor de la verdadera continencia, en la mortificación de su carne y en el santo servicio, y cuando asiduamente, dedicándose día y noche a servir y alabar a su Creador, imitaron la fe y la justicia de los patriarcas, de los profetas y de los apóstoles, que señalaron la verdad que se manifiesta en Dios.
Mientras estuvieron físicamente vivos en la tierra, por inspiración de Dios tuvieron el cargo de doctores y rectores del pueblo de Dios, y enseñándole y sujetándole con la palabra y con el ejemplo, fueron cabeza de cuantos eran sus subordinados, arrancándoles del mal, y no permitiéndoles precipitarse en la muerte, y así también llegaron a ofrecerse a sí mismos a Dios por las buenas obras.
El resto de los adornos de todos éstos era muy numeroso, pero estaban ocultos a mi vista y a mi comprensión.

XXIX. GOZOS DE LAS ALMAS DE LOS QUE SOMETIERON SU CUERPO A LA MUERTE EN EL MARTIRIO POR LA GLORIA DE DIOS Y RAZÓN DE LA RECOMPENSA.

También vi a otros en el claror descrito, del mismo modo que he referido, es decir como en un espejo, que estaban sobre una especie de mar que no era líquido ni tenía humedad como el agua, sino que derramaba un intenso fulgor. Llevaban un vestido de color rojo jacinto, decorado con preciosas gemas sobre los hombros y con una franja encima de sus pies. Llevaban en la cabeza coronas refulgentes de oro puro adornadas todo alrededor con un círculo de brillantes espejos, y llevaban calzado adornado de esmeraldas y berilo. En las manos sujetaban ramas de palma transparentes como agua cristalina, y en ellas, como en espejos, aparecían muchos milagros de Dios.
Y oí una voz del cielo que sonaba como el trueno y decía: “La antigua serpiente se opuso a Dios, por lo que fue echada en el infierno: Pero el diablo, entonces, ha reunido nuevos elementos humanos, para que los hombres tuvieran relaciones con él, y así poder persuadir los hombres a matarse unos a otros. Pero para que los pecados de los hombres fueran borrados, el Cordero, es decir el Hijo de Dios, se revistió de carne y fue muerto. Ahora pues, vengan los que han muerto por el Cordero, y mezclen la sangre del Cordero con la sangre de sus cuerpos”. A oír estas palabras las almas se elevaron del mar y derramaron sobre la tierra gotas de sangre, y toda la celeste armonía replicó con un canto nuevo al testimonio del Cordero que había sido matado. Y cada vez que la voz habló como he dicho, las almas, derramaban su sangre y se elevaban nuevos cantos como se ha dicho.
El resto de los adornos de todos éstos era muy numeroso, estaban ocultos a mi vista.
Como, mientras se encontraron en el cuerpo, éstos sirvieron a Dios en la fe y en las obras, y por amor a Dios despreciaron sus cuerpos con gran firmeza, consiguieron la mansión y los infinitos gozos de los premios más altos y sus delicias en el claror descrito. Y estaban sobre una especie de mar que no era liquido ni tenía humedad como el agua, sino que derramaba un intenso fulgor, porque con la fuerza de su ánimo pisaron la ansiedad que padecieron en el martirio, cuando se agarraron al ardiente amor a Dios, rechazando con su constancia la debilidad de la inestabilidad. Vestían un vestido color rojo jacinto puesto que al permanecer firmes en el martirio, con gran confianza

veneraron a Dios. Y aquel vestido estaba decorado por preciosas gemas sobre los hombros y una franja encima de sus pies, pues para venerar a Dios soportaron muchos trabajos que culminaron en un buen final cuando se sacrificaron a sí mismos a Dios, despreciando los miembros de sus cuerpos y sometiéndolo a los torturadores con diversas torturas.
La cumbre de su esperanza se basó en la sabiduría, ya que, teniendo su mirada fija en todo momento en el amor fraternal por la pureza de fe y compartiendo sentimientos con los demás, en su corazón exaltaron a Dios cuando con paciencia no salvaron sus miembros. Por eso llevan sobre la cabeza coronas refulgentes de oro puro adornadas todo alrededor con un círculo de brillantes espejos. Con su paciencia y con el ofrecimiento de su sangre recorrieron los caminos de Dios, por lo cual llevaban calzado adornado de esmeraldas y berilo. También mantuvieron en sus obras la victoria pura y sin contaminación de simulación o hipocresía, y con sus obras dieron muchos ejemplos de constancia y paciencia. Y se fijaron en Dios con toda la intensidad de su alma, por lo que en las manos sujetaban ramas de palma transparentes como agua cristalina, en las que, como en espejos, aparecían muchos milagros de Dios.
Y todo esto fue testimoniado por la voz que resonaba en el cielo, que dijo que el diablo, que se opone a Dios y está hundido en el infierno, se asocia con algunos hombres, a los que induce incluso al homicidio. La voz también gritó que el Hijo de Dios se encarnó y fue muerto para que el hombre fuera arrancado del diablo. También animó a los que padecieron la muerte por el Hijo de Dios, a unir su martirio a Su martirio. Con estas palabras, los mártires, exaltados por la victoria, reclamaron los tormentos que habían sufrido a manos de impíos e incrédulos para que resplandecieran en el justo juicio de Dios. Por lo cual toda la milicia celestial, alaba la pasión del Hijo de Dios renovada por los sufrimientos de estas almas con alabanza de gozo siempre nuevo, y cada vez que la divina majestad menciona sus sufrimientos, ellos glorifican la pasión del Cordero renovada con la suya, ya que mientras habían estado vivos, no sólo olvidaron su propia voluntad, sino que sometieron sus cuerpos, por la gloria de Dios, a muchos y diversos tormentos. No cedieron ante los tiranos, sino que entregaron sus propios miembros, uno a uno, al martirio hasta la muerte.
Sin embargo el resto de sus adornos y su sentido estaban ocultos a mi vista y a mi comprensión.

XXX. GOZOS DE LAS ALMAS DE LOS QUE SIRVIERON A DIOS EN LA VIRGINIDAD DEL CELIBATO Y RAZÓN DE LA RECOMPENSA

También vi en el claror descrito, del mismo modo que he referido, es decir como en un espejo, una masa de aire que tenía una pureza superior a la de las aguas más límpidas y que derramaba un resplandor superior al del sol. Tenía un soplo que contenía toda la fuerza vital de las hierbas y flores del paraíso y de la tierra, y estaba lleno del perfume de todas las fuerzas vitales, tal como el verano tiene el dulce perfume de hierbas y flores. En este aire, vi como por un espejo algunos que llevaban un vestido de deslumbrante blancura, como entretejido de oro y adornado, desde el pecho hasta los pies, de una especie de faja de gemas preciosas, también emanaba un intenso perfume de aromas. También llevaban cinturones, engalanados más allá de la comprensión humana de oro, gemas y perlas.
Sobre la cabeza tenían coronas trenzadas de oro, rosas y azucenas, circundadas elegantemente de gemas preciosas en forma de tubitos. Cada vez que el Cordero de Dios dejaba oír su voz, un soplo suave manaba del secreto de la divinidad y tocaba

estos tubitos de modo que con el Cordero sonaban como la melodía de todo género de cítaras y órganos. A excepción de los que llevaban estas coronas nadie cantaba este canto, pero los demás lo escuchaban y se alegraban, como el hombre se alegra cuando ve el resplandor del sol que antes no podía ver.

Su calzado era tan brillante casi como si brotara de un manantial vivo. A veces caminaban sobre ruedas de oro, y entonces llevaban en las manos cítaras con las que tocaban. Comprendían, conocían y hablaban una lengua desconocida que ningún otro conoce ni podrá utilizar.

El resto de los adornos de todos éstos era muy numeroso, pero no fui capaz de verlos.

Como mientras habían estado en el mundo con sus cuerpos, completaron con buenas obras la fe que consagraron a su Creador, se encontraban en santo sosiego y en los gozos de aquel resplandor. Y estaban en una masa de aire que tenía una pureza superior a la de las aguas más límpidas y derramaba un resplandor superior al del sol, porque en la pureza de sus mentes rechazaron las volubles variedades de placeres carnales, y como habían ido más allá de las exigencias de los preceptos legales se elevaron al amor ardiente del verdadero Sol.

Por el suave anhelo que demostraron a Dios y a los hombres con la fuerza vital de la virginidad y en la flor de su espíritu y de su cuerpo, cuando, encendidos por el ardor del Espíritu Santo difundieron por todas partes el buen perfume de muchas virtudes, en está masa de aire sintieron un soplo que contenía toda la fuerza vital de las hierbas y flores del paraíso y de la tierra, y estaba lleno del perfume de todas las fuerzas vitales, tal como el verano tiene el dulce perfume de hierbas y flores.

Llevaban un vestido de deslumbrante blancura, como entretejido de oro y adornado, desde el pecho hasta los pies, de una especie de faja de gemas preciosas, por su casto ánimo, que condujeron sabiamente con las santas virtudes en la devoción absoluta de sus corazones hasta el cumplimiento de la perseverancia en el bien contra las tentaciones de la carne. Y este vestido también emanaba un intenso perfume de aromas, ya que actuaron así en el loable y amable nombre de la virginidad. Domando su carne mantuvieron su voluntad alejada de la peligrosa temeridad de los placeres y se atuvieron estrechamente a la abstinencia con suave decoro, sin oscilar de aquí para allá con conducta mudable, por lo cual también llevaban cinturones, engalanados más allá de la comprensión humana de oro, gemas y perlas.

Dando sabiamente gloria y honor a Dios en sus corazones, y negándose en toda circunstancia a pueriles diversiones con la mortificación de sus cuerpos, reforzaban en sí las señales de la promesa de castidad, y en esto fueron superiores a los hombres y fueron más allá de las exigencias de los preceptos legales. Y con suspiros de deseos vueltos al cielo y con la fuerza y la sutileza de las virtudes, actuaron casi como si no hubieran sido hombres de carne y sangre y demostraron en sus corazones y en sus rostros vergüenza respecto a todas las exigencias de la carne. Por todo lo anterior, tenían sobre la cabeza coronas trenzadas de oro, rosas y azucenas, circundadas elegantemente de gemas preciosas en forma de tubitos.

Y ya que se doblaron hasta a la mansedumbre del Hijo de Dios encarnado y sus mentes se elevaron a tal altura que consagraron su virginidad a Dios y observaron el voto santa y dignamente, se alegró con ellos el Cordero de Dios y dejaba oír su voz, y un soplo suave manaba del secreto de la divinidad y tocaba los signos de su virginidad coronada de modo que en ellos resonaba la canción del Cordero. Esta canción no sonaba en los demás, que no tienen estos mismos signos, aun cuándo se alegren escuchándolos. Y su calzado era tan brillante casi como si brotara de un manantial vivo, ya que habían seguido los pasos que Dios, según su antiguo designio, había mostrado al hombre.

Y a veces caminaban sobre ruedas de oro, y entonces llevaban en la mano cítaras con

las que tocaban, y comprendieron, conocieron y hablaron una lengua desconocida que ninguno otro conoce ni podrá utilizar, ya que siempre andaban sabia y humildemente y se movían con pura castidad dirigiendo su rostro a la divinidad. Y con piedad y misericordia socorrieron a todos los que se encontraban en dificultad con limosnas, cantando alabanzas a Dios con la voz y con el corazón, meditando y reconsiderando los milagros divinos, y predicándolos con su meditación. También en la negación de los placeres carnales transcendieron la naturaleza humana. Mientras se encontraron en su cuerpo sirvieron a Dios en la virginidad del celibato, imitando a las filas angélicas, y de este modo y con otras obras buenas y santas hicieron completa oferta de sí.
Pero el resto de sus adornos y su significado quedaron ocultos a mi vista y a mi comprensión.

XXXI. SOBRE EL CLAROR EN QUE ESTÁN OCULTOS GOZOS MAYORES E INNUMERABLES, TODAVÍA MÁS QUE LOS PRECEDENTES.

Percibí que en el claror que he descrito había un claror mucho mayor e infinito. Traté de observarlo, pero el resplandor de su fulgor fue tan deslumbrante que no fui capaz de verle bien ni tampoco ver nada de lo que en él se encontraba. Sin embargo pude entender que en él estaba toda la belleza de todos los adornos, las delicias de las delicias, los gozos de los gozos de la más completa beatitud en medida tal que ni el ojo del hombre ha podido nunca ver, ni el oído ha podido oír, ni el corazón ha podido alcanzar, mientras los hombres estén en su cuerpo frágil y corruptible. Por lo cual había delante de mí una especie de sello, por el que me fueron ocultados gozos más numerosos y todavía mucho más grandes que los precedentes que yo había visto. Y mi vista quedó deslumbrada.
Y por el Espíritu viviente vi y entendí esto.

Y de la luz viviente que he descrito, de nuevo oí una voz que me dijo: “Los gozos que ves son verdaderos, y son tal como los ves y también hay más”.

XXXII. PALABRAS DEL HIJO DEL HOMBRE.

Y aquí oí el sonido de una voz dulce y suave, que se derramaba sobre mí como gotas de bálsamo y dijo:
“Yo soy el poder de la divinidad antes de la eternidad y antes de los tiempos, y no tengo ningún origen. En efecto, soy la fuerza de la divinidad, con la que Dios creó todas las cosas distinguiéndolas y reconociéndolas. Soy también espejo de la providencia para todas las cosas. Troné con el poder más fuerte, Yo que soy Verbo que repica, cuando pronuncié el *Fiat* del que todas las cosas proceden. Y abiertamente bajo la mirada de los ángeles, Yo dividí los tiempos de los tiempos, considerando cuál sean y como tienen que ser todas las cosas. Con mi boca soplé vida en el hombre, en aquella figura que hice del barro, y como abracé esta figura con amor, lo revestí de una túnica. Y así a través del Espíritu de fuego cambié este lodo en carne, y le confié la tarea de toda la creación. Luego descansé, hasta que tuve que considerar de qué manera el hombre había sido engañado por el consejo de la serpiente.
Luego descendí como una llama, descansé en el regazo de la Virgen y después de haberlo encendido, me encarné de su carne que no padeció nunca por ninguna suciedad de pecado, tal como la carne de Adán había sido al principio. Y como un gran gigante

procedí con la fuerza de la virtud por encima de todos los hombres. Mi semilla no la puso un hombre con el proceso de procreación con el que la serpiente engañó y escarneció al primer hombre haciéndole rehervir la sangre, movida por el placer de la carne. Como el diablo desvistió al hombre de su gloria y lo arrancó de Mí, Yo herí al diablo estableciendo la circuncisión, y con los mandamientos de la ley llevé a la confusión cada sugerencia de su engaño.
Después, saliendo del regazo de la Virgen recobré al hombre mediante la inmersión en el agua, y en estas aguas lavé la semilla del hombre, tal como el fuego evapora el agua, y de este modo todo lo purifiqué. Puse en movimiento mi rueda, hasta reconducir a la originaria pureza a los hombres que se alejaron de Dios. Y como yo había besado la forma de hombre que toqué, fundé una unión conyugal legítima. Como le di al hombre la tarea de sujetar a las otras criaturas, Yo dispuse la templanza. Como nací de la Virgen, establecí la regla de la virginidad para el hombre y para la mujer, teniéndolos separados. También establecí un punto en el centro de mi rueda, por el que Yo preví que el pueblo espiritual podría vivir victorioso sin las costumbres del mundo. Así completé mi rueda contra la astucia de la antigua serpiente, que no me conoció, ya que mi Encarnación había sido escondida para él en el silencio. La serpiente antigua vio a Adán, pero no lo reconoció completamente, por lo cual lo sondeó preguntándole qué quería hacer, y le engañó obstaculizando lo que debía hacer.
Con mi humanidad encarcelé y destruí la irresistible fuerza del diablo, que no me conocerá completamente sino cuando me siente en el tribunal del juicio, y allí será confundido completamente. Y así por medio de la verdadera purificación devolveré la gloria del paraíso y la gloria de los gozos celestes a los que realmente creen y son realmente santos”.

XXXIII. EN LA GLORIA DEL PARAÍSO, PURIFICADA POR LOS PECADOS, SE ALEGRAN LOS HOMBRES QUE SE ACERCARON A DIOS POR EL ARREPENTIMIENTO, PENITENCIA Y BUENAS OBRAS.

Pero la gloria del paraíso, del que el primer hombre fue echado, está circundada por un claror tan intenso, como ves, que no de puede mirar en ella ni distinguir lo que contiene, si no es como por un espejo. Además está engalanada con una frondosa floración que no se marchita, y perfumada con el suave perfume de los aromas, y está repleta de innumerables delicias que alegran las almas purificadas de todo género de pecados. Las almas que se encuentran allí visten, con gloria todavía mayor, el vestido de la inmortalidad y el honor que Adán perdió. Y según lo que se acercaron a Dios por la penitencia de sus pecados cuando vivieron en el mundo, y según la medida con que cumplieron con las buenas obras los mandamientos de Dios, están engalanadas de bonitos adornos, igual que los cuerpos de los hombres se atavían de cosas preciosas.

XXXIV. EN LO ALTO DE LOS CIELOS HAY PREPARADOS ADORNOS, NUMEROSOS Y ESPLÉNDIDOS PARA LAS ALMAS DE LOS SANTOS, MÁS DE LO QUE LA CONSIDERACIÓN HUMANA PUEDA COMPRENDER.

Este gran resplandor que tú, a causa del excesivo fulgor, no logras mirar fijamente, y está más allá del entendimiento humano, procede de la altura celeste de la cual Lucifer fue arrojado con sus ángeles. Este resplandor difunde e ilumina la luz de paraíso y como ves lo mantiene con el vigor de la fuerza vital y la belleza.

En esta altura celeste se encuentran las recompensas y los gozos, ordenadas allí ya desde la eternidad, para las almas benditas que con todo esfuerzo de íntima devoción en las cosas de la tierra, suspiraron y anhelaron por las del cielo. Estos premios, velados a la humana fragilidad como por una cortina de polvo, no pueden conocerse plenamente, ya que lo que es temporal no puede comprender lo que es eterno, sino en lo que la clemencia del Padre quiera revelarlo para gloria suya y provecho de sus fieles. Allí han estado preparados adornos numerosos y espléndidos para las almas de los santos, más de lo que la consideración caduca y humana pueda comprender. En efecto, los elegidos serán adornados con las alabanzas y con las obras que dedicaron a Dios, ya que con el alma y con el cuerpo realizaron obras brillantes.

XXXV. EN EL REINO DE LOS CIELOS ESTÁN LAS ALMAS DE SEGLARES, SACERDOTES, RELIGIOSOS, SUBDITOS Y SUPERIORES, MÁRTIRES Y VÍRGENES QUE SIRVIERON A DIOS.

Aquí en efecto están, como ves, los que en el mundo, abrazaron con el espíritu la vida del cielo aunque por su estado dirigieran sus afanes a cubrir las necesidades de la vida carnal. Y a los que apartándose del mundo, con la sumisión a la disciplina de la regla y en la elevación de la vida contemplativa, se dedicaron a las cosas del cielo con el cuerpo y con el espíritu. También están aquí, los que benignamente y humildemente dirigieron a otros con la enseñanza y con el ejemplo, proporcionando a cuantos eran sus súbditos lo necesario para el cuerpo y el espíritu. Y los que despreciando los ídolos y reconociendo a su Creador, proclamando la verdad, no titubearon en afligir y entregar a la muerte sus cuerpos. Y también están los que, por encima de su condición de hombres de carne y sangre, consagraron y conservaron virtuosamente en el temor y en el amor de Dios su virginidad.

XXXVI. LAS ALMAS DE LOS JUSTOS EN EL JUICIO DE LA RESURRECCIÓN RECIBIRÁN GOZOS MUCHO MAYORES QUE LOS QUE TIENEN AHORA.

Todos éstos reciben los gozos de los gozos y el reconocimiento de inefables adornos, y son bendecidos porque ellos han servido a su Creador con las buenas obras inspiradas por Él. En el juicio de la resurrección serán llamados benditos de mi Padre y recibirán entonces gozos mucho más grandes que los que tienen ahora. Pues, mientras ahora sólo se alegran en el alma, entonces en cambio tendrán gozos en el cuerpo y en el alma, gozos inefables al punto que ninguna criatura será capaz de manifestarlos al mundo mortal.

XXXVII. LOS ADORNOS CELESTES NO SON ORO, PIEDRAS PRECIOSAS NI GEMAS DE POLVO TERRENAL, SINO QUE DIOS PREPARA PARA LOS SANTOS LOS ADORNOS QUE CORRESPONDEN A SUS OBRAS.

Los adornos de aquellos gozos son espirituales, eternos e inestimables, no solo porque en la eternidad de las cosas celestes no hay oro, piedras preciosas, o gemas formadas por polvo terrenal, sino porque los elegidos se engalanan en el espíritu de buenas y justas obras, como un hombre se embellece en el cuerpo con preciosos adornos. Yo, en

efecto, que creé el mundo, di a mi obra, es decir al hombre, con aquella ciencia que coloqué en él, la posibilidad de realizar obras con los elementos de que él mismo está formado, tierra, agua, aire y fuego. Por consiguiente, en el momento en que realiza obras buenas se le preparan para la eternidad, en el claror de la luz que no tiene fin, adornos que derivan de sus buenas obras, tal como el firmamento se engalana de estrellas y la tierra de flores. Y a veces, cuando el hombre se atavía con adornos terrenales, su alma gime, recordando como tiene que adornarse con la virtud de sus obras. Pero lo mismo que el hombre se hace adornos con fuego, aire, agua y tierra y, si le place, se prepara un vestido que adapta a su cuerpo, así Dios prepara para los santos los adornos que corresponden a sus obras, y no los produce de materia alguna sino los crea de Él mismo, como también de sí mismo creó todas las criaturas. Y así el hombre también debería dictar y hacer sus obras según su buen criterio y no siguiendo el de otras criaturas extrañas.

XXXVIII. LAS MANSIONES CELESTIALES SON TANTAS QUE ESTÁN POR ENCIMA DE LA CAPACIDAD DEL HOMBRE, Y NINGÚN MORTAL, CARGADO POR LA CARNE, PUEDE ABARCARLAS CON SU CIENCIA.

En la patria celestial hay un número extraordinario de moradas de muchas delicias, incalculables por parte del hombre, que están reservadas para el hombre en proporción a las acciones que realizan en virtud de la gracia divina. No pueden ser percibidas ni comprendidas por la fragilidad humana, ya que están por encima del intelecto del hombre. Aquí, en efecto, también hay moradas que no se manifiestan a ningún mortal cargado por el cuerpo, ya que su comprensión está más allá de lo humano. Por lo tanto tampoco se te revelan a ti ni ellas ni lo que contienen, ni ocultas como en un espejo, ni en la mínima medida. En efecto, la carne oprimida por el pecado no sabe soportar los secretos de las cosas celestes, sino cuando está reforzada por la gracia de la fuerza divina. Ningún hombre sobrecargado por carne mortal ha visto nunca en toda su perfección, ni ha podido acoger con la ciencia de su intelecto, los adornos y los gozos de los milagros supremos, sino en la medida que la voluntad de Dios ha enseñado en visión a algunos santos y a algunos profetas. Así Isaías habla del adorno del primer ángel y Juan habla en su Apocalipsis, cuando explica los adornos de la Jerusalén celestial.

XXXIX. EL MAL DE LA MENTIRA SURGIÓ SIN DIOS.

Dios, hizo a través de su Verbo todas las cosas buenas, justas y útiles, pero el mal de la mentira, a través del que nació toda injusticia y todo pecado, surgió sin Dios. Todo eso no toca a Dios en ningún modo, le es extraño, y por tanto Dios con su definitivo juicio juzga lo que se le rebela.

XL. EL HOMBRE VENCE AL MAL CUANDO RECHAZA CUMPLIRLO.

Pero el hombre no vence al mal, sino cuando rechaza hacerlo y en cambio, cuando hace el mal, se vuelve su esclavo.

XLI. EL HOMBRE, SOBRE LA TIERRA QUE ES CADUCA CENIZA, NO PUEDE VER LAS MANSIONES INMACULADAS, EXCEPTO LO QUE DIOS LE PERMITE. PERO CUANDO POR FIN VEA A DIOS SE OLVIDARÁ DE TODAS LAS COSAS TERRENALES.

Pero el hombre ha abandonado a Dios y se ha hecho partícipe del mal, por lo cual mientras viva sobre esta tierra, que es de ceniza y caduca, no podrá ver las moradas puras e inmaculadas, sino únicamente lo que Dios le permite. Pero cuando se duerma tan profundamente que ya no tenga que velar para defenderse del mal, entonces logrará ver y conocer aquellas moradas. Cuando vea a Dios se olvidará de todas las cosas terrenales, tal como el hombre no recuerda de qué manera ha nacido, aunque sepa que ha nacido.

XLII. DIOS MUESTRA MILAGROS DIFERENTES EN CADA EDAD DEL MUNDO.

En cada edad del mundo Dios ha enseñado milagros diferentes a sus santos y profetas, para que el alma del hombre no se alejara completamente de los deseos celestes, sino que recordara la vida eterna por la fe con algunas advertencias. Así también al hombre caído en la condición de pecado le da las luces del firmamento para que, separado de la luz, no perezca completamente en las tinieblas.

XLIII LOS PROFETAS VIERON ALGUNOS MILAGROS Y OTROS NO.

Los profetas y algunos otros santos vieron ciertos milagros y proclamaron algunos pero no proclamaron ni vieron los más grandes y más numerosos. En cambio el primer ángel no investigó ni esperó los milagros de Dios, ya que quiso existir por sí mismo, y fue, por lo tanto, sepultado en la muerte. Pero el hombre, por consejo de la serpiente, quiso ser igual que Dios con la risible alegría de su pueril comportamiento y por esto fue expulsado a un destierro de dolor, es decir fue obligado a acabar igualmente su vida en el destierro con dolor, ya que en su errada convicción quiso extenderse hasta la eternidad de Dios.

XLIV. TODA CRIATURA Y LA VIDA ETERNA PROVIENEN DE DIOS.

Toda criatura se origina según la voluntad de Dios y la vida eterna es sólo resplandor de Dios, y de Él proviene. De Él provienen los adornos, los gozos, cada voz llena de gozo de vida eterna. En efecto las obras de los elegidos que brotaron del Espíritu Santo, aquí resplandecen y se adornan como con oro puro, gemas preciosas, perlas y adornos de toda clase. Estos adornos no son de materia creada, como ya se ha explicado, sino que proceden de la divinidad. Ahora bien, Dios engalana con tus obras al hombre hecho de barro, y con ellas supera las insidias del primer ángel que estaba tan orgulloso por su gran fulgor, por lo cual se sepultó en la muerte donde Dios lo abandonó. Él, en cambio, por su persona salvó al hombre de la muerte. Y ya que la serpiente engañó al hombre y el hombre cayó en la prevaricación del pecado, fue cubierto con un velo tal que no puede ver a la perfección los misterios de Dios, que quedan ocultos por ese velo. Por tanto, mientras tenga recta fe, Dios le manifiesta sus milagros como por una ventana y

como por un espejo.

XLV. ALGUNOS ESPÍRITUS MALVADOS NO PUEDEN ENGAÑAR A LOS HOMBRES SINO MANIFESTÁNDOSE COMO SI FUERAN ESPÍRITUS CELESTES.

Hay un género de espíritus malvados que no puede engañar a los hombres sino es manifestándose como si fueran espíritus celestes. Como mienten incluso cuando hablan de la verdad, enseñan cosas falsas a los hombres, que los hombres con su intelecto pueden comprender, para poder engañar mucho más fácilmente a los hombres cuando les revelan parcialmente a veces cosas verdaderas. Por tanto los hombres que les hacen caso son seducidos, en cambio los que realmente ponen atención y se preguntan qué les está enseñado, es fácil que no caigan, sino que resistan con la fuerza de la verdad, los rechacen, y luego analicen con cuidado sus sucesivas tentativas.

Todo esto es verdadero, y verdaderamente ha sido enseñado a esta criatura simple por los caminos imprecisos de las palabras, ya que Yo que he salido del Padre supremo, y he tomado carne de la fuerza vital virginal de la Madre, pasé esmeradamente por la criba a esta persona para que revelara estos hechos sin palabras rebuscadas, y sin el apoyo del conocimiento del magisterio humano, para que la ciencia de los que saben, al observar la simplicidad de quien no sabe, comprendiera que autor de estas palabras es la luz imperecedera, la llama inextinguible, y también para que el pequeño y el poderoso se mortifiquen por la fe de la forma mostrada. ¡Santo es pues aquel hombre que se encamina a lo celeste gracias a los milagros de Dios!

Y oí una voz del cielo que dijo: “El ser humano que vio estas cosas y las reveló escribiéndolas, vive la vida terrenal y no vive, se considera ceniza y no se considera, revela los milagros de Dios no por sí, sino porque éstos la han tocado, tal como la cuerda de una cítara cuando se pulsa produce sonido no por sí, sino porque alguien la ha pulsado. Todo eso es verdadero, y Él que es verdadero, quiso que se manifestara así en la verdad. Por tanto si alguien con corazón soberbio por el conocimiento de las Escrituras o simplemente por espíritu presuntuoso tratara de modificar su sentido, es digno de someterse a las penas que aquí han sido descritas. O bien, si alguien para oponerse, elimina algo en particular, es digno de ser privado de los gozos que han sido mostrados”.
Y oí la voz de la multitud que, desde el secreto de las regiones más altas, contestó: “Así sea, amén, y así sea”.

Y de nuevo oí una voz del cielo que me dijo: “Todo esto ha sido revelado y dicho por la viva voz de la eterna luz viviente y es digno de fe. Quien tiene fe lo considera cuidadosamente y lo recuerda para actuar el bien”.

EXPLICIT LIBER VITE MERITORUM PER SIMPLICEM HOMINEN A VIVENTE LUCE REVETATOTUM.

DEO GRACIAS

AQUÍ ACABA EL LIBRO DE LOS MERITOS DE LA VIDA EXPLICADO POR UNA PERSONA SIMPLE POR REVELACION DE LA LUZ VIVIENTE.

GRACIAS SEAN DADAS A DIOS